



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA



**VIOLENCIA, AUTOESTIMA, PERCEPCIÓN DE
EQUIDAD Y APOYO SOCIAL: INTERACCIÓN Y
EFECTOS DIFERENCIALES EN HOMBRES Y MUJERES**

TESIS, que para obtener el título de licenciada en psicología presenta

PÉREZ BELMONT LIDIA MINERVA

Aragón

Directora: Dra. Rozzana Sánchez

Revisora: Dra. Sofía Rivera Aragón

Romero

Jurado: Mtra. Olga Livier Bustos

Lic. Lidia Aurora Ferreira Nuño

Dr. Rolando Díaz Loving

México, D. F. Octubre de 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Dios,

A mi esposo por su incondicional apoyo: te amo Bebe!,

A mi familia por darme una segunda oportunidad,

A mis amigos Pan, Mau y Ville por su ejemplo,

A Dalís: espero ser también un ejemplo para ti,

A la UNAM por acogerme de nuevo como alumna y permitirme terminar esta etapa,

Dra Rozzana, gracias por su excelente guía.

A mis sinodales por sus comentarios para mejorar este trabajo y a las 300 personas que hicieron posible su desarrollo:

GRACIAS!!!!

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I DIFERENCIAS SEXUALES	
1.1 Definición de Sexo.....	8
1.2 El Proceso Biológico de la Diferenciación Sexual.....	8
1.3 El Proceso Psicológico de la Diferenciación Sexual.....	11
1.4 El Proceso Social de la Diferenciación Sexual.....	12
1.5 El Papel del Género.....	13
CAPÍTULO II AUTOESTIMA	
2.1 Definición de Autoestima.....	15
2.2 La Autoestima como Proceso Social.....	17
2.3 Elementos y Niveles de la Autoestima.....	20
2.3.1 <i>Elementos que Conforman la Autoestima.....</i>	20
2.3.2 <i>Niveles de la Autoestima y sus Correlatos.....</i>	22
2.4 Diferencias Sexo/Género y Autoestima.....	28
2.5 Otros Factores Asociados a la Autoestima.....	29
2.6 Medición de la Autoestima.....	31
CAPÍTULO III VIOLENCIA	
3.1 Definición y Tipos de Violencia.....	33
3.1.1 <i>Definición de Violencia y Violencia en la Pareja.....</i>	33
3.1.2 <i>Tipos y Niveles de Violencia.....</i>	35
3.2 Dinámica de la Violencia.....	39
3.2.1 <i>El ciclo de la Violencia.....</i>	39
3.2.2 <i>Apego Traumático.....</i>	42
3.2.3 <i>Síndrome de Estocolmo.....</i>	43
3.2.4 <i>Indefensión Aprendida.....</i>	43
3.2.5 <i>Teoría de Landerburger.....</i>	44
3.2.6 <i>Otras Teorías.....</i>	44
3.3 Características de Personalidad relacionadas con la Violencia.....	45
3.4 Diferencias Sexo/Género y Violencia en la Pareja.....	49
3.5 Factores asociados a la Violencia en la Pareja.....	53
3.6 Aspectos Psicosociales de la Violencia en la Pareja.....	56
3.7 Medición de la Violencia en la Pareja.....	63
3.8 Relación entre Violencia y Autoestima.....	64
CAPÍTULO IV PERCEPCIÓN DE EQUIDAD	
4.1 Definición y Teoría de la Equidad.....	68
4.1.1 <i>Definición de Equidad.....</i>	68
4.1.2 <i>Teoría de Interdependencia de Thibaut y Kelley.....</i>	69
4.1.3 <i>Teoría de la Equidad de Adams.....</i>	69
4.1.4 <i>Teoría de la Equidad de Hatfield, Walster y Berscheid.....</i>	70
4.1.5 <i>Modelo de Equidad de Mirowsky.....</i>	72
4.1.6 <i>Teoría de la Integración de la Información de Anderson y</i> <i>Teoría de la Integración de la Equidad de Farkas.....</i>	73
4.1.7 <i>Teoría de la Inversión de Rusbult.....</i>	74
4.2 Diferencias Sexo/Género y Percepción de Equidad.....	74

4.3 Factores Relacionados con la Percepción de Equidad.....	75
4.4 Medición de la Percepción de Equidad.....	77
4.5 Relación de Equidad, Autoestima y Violencia en la Pareja.....	78
 CAPÍTULO V APOYO SOCIAL	
5.1 Definición y Teorías del Apoyo Social y Red Social.....	80
5.1.1 Red Social.....	80
5.1.2 Apoyo Social.....	82
5.1.3 Tipos de Apoyo social.....	82
5.1.4 Modelos Teóricos de Apoyo Social.....	83
5.1.5 Efectos Positivos y Negativos del Apoyo Social.....	84
5.2 Diferencias Sexo/Género y Apoyo Social.....	85
5.3 Factores Relacionados con el Apoyo Social.....	85
5.4 Medición del Apoyo Social.....	86
5.5 Relación entre Apoyo Social, Autoestima, Equidad y Violencia.....	88
 CAPÍTULO VI MÉTODO	
6.1 Planteamiento del Problema y Objetivo General.....	91
6.2 Pregunta de Investigación.....	91
6.3 Objetivos Particulares.....	91
6.4 Variables.....	92
6.5 Definición Conceptual de Variables.....	92
6.6 Definición Operacional de Variables.....	93
6.7 Hipótesis.....	93
6.8 Tipo De Estudio.....	94
6.9 Muestreo.....	94
6.10 Instrumentos.....	96
6.11 Procedimiento.....	99
 CAPÍTULO VII RESULTADOS	
7. 1 ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE MEDIAS Y ANÁLISIS DE DIFERENCIAS.....	101
A) Escala de Autoestima (Reyes Lagunes y Hernández Manzo, 1998)	101
B) Escala de Violencia (Cienfuegos Martínez, 2004).....	102
C) Medición Global de los Beneficios y Costos de los Participantes Equidad e Inequidad (Hatfield, Walster y Berscheid, 1978).....	103
D) Escala de Apoyo Social (Cienfuegos Martínez, 2004).....	103
7. 2 ANÁLISIS DE CORRELACIÓN.....	105
I Correlación entre Autoestima y Violencia.....	105
II Correlación entre Autoestima y Percepción de Equidad.....	108
III Correlación entre Autoestima y Apoyo Social.....	109
IV Correlación entre Violencia y Percepción de Equidad.....	111
V Correlación entre Violencia y Apoyo Social.....	112
VI Correlación entre Percepción de Equidad y Apoyo Social.....	114
 CAPÍTULO VIII DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	
8.1 Limitaciones y Sugerencias.....	134
 ANEXO I Ficha de Identificación.....	137
ANEXO II Escala de Autoestima	

(Reyes Lagunes y Hernández Manzo, 1998).....	139
ANEXO III Escala de Percepción de Equidad (Hatfield, Walster y Berscheid, 1978).....	144
ANEXO IV Escala de Violencia (Cienfuegos, 2004).....	146
ANEXO V Escala de Apoyo Social (Cienfuegos, 2004).....	149
REFERENCIAS	152

RESUMEN

El propósito del presente estudio fue evaluar el nivel de Violencia en la relación de Pareja, Autoestima, Equidad y Apoyo Social percibida; explorar la relación entre éstas variables e identificar si existen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo con una muestra de 150 hombres y 150 mujeres que al momento de la aplicación mantenían una relación de pareja de por lo menos un año de duración. Las medidas de tendencia central y el análisis de Varianza mostraron que ambos tienen una autoestima alta pero con diferencias en 3 factores donde los hombres puntúan más alto que las mujeres. También manifestaron sufrir un poco de Violencia en su relación de pareja pero hay diferencias en 5 factores donde las mujeres puntúan más alto que los hombres. Respecto a la Equidad se encontró una percepción positiva en hombres y mujeres y en cuanto al Apoyo Social ambos mostraron que es mayor que el necesario aunque se encontraron diferencias en 1 factor donde los hombres puntúan más alto que las mujeres. La correlación de Pearson mostró que existen correlaciones entre varios de los factores de las escalas (aunque no en todos) de la siguiente manera: la Autoestima se relaciona negativamente con la Violencia y positivamente con la Equidad y el Apoyo Social; la Violencia se asocia negativamente con la Equidad y el Apoyo Social; y el Apoyo Social correlaciona positivamente con la Equidad. Los hallazgos se discuten en relación al papel de la cultura y a las diferencias y asociaciones encontradas en otras investigaciones.

Palabras Clave: Autoestima, Violencia, Apoyo Social, Equidad, Diferencias Sexuales.

INTRODUCCIÓN

El conocimiento del mundo supone la estructuración de la información y su acomodo en ejes organizados. La diferenciación tradicional entre hombre y mujer, es precisamente una manera de clasificar los acontecimientos en el comportamiento como pertenecientes a un grupo u otro (Trejo Orozco, 2001) y a pesar de que este dimorfismo sexual ha existido desde el origen mismo de la humanidad, su conocimiento científico es relativamente reciente (Fernández, 1996) y es considerado como una variable humana básica que debe ser tomada en cuenta al diseñar y analizar estudios de todas las áreas y a todos los niveles de la investigación (Wizemann y Pardue, 2001).

Parece comprensible que si existen diferencias morfológicas, existan diferencias funcionales entre ambos sexos y también es evidente que nuestra apariencia física de hombre o de mujer influye en la clase de experiencias que nos proporcionan, en cómo nos percibimos a nosotros mismos, y en cómo somos percibidos por los demás (Fernández Sánchez, 1996).

En nuestra sociedad, al igual que en otras muchas, ocurre un fenómeno que viene a aumentar considerablemente la importancia de la categorización hombre/mujer. Este fenómeno consiste en que los niños y niñas no sólo aprenden una serie de definiciones culturales de la masculinidad y la feminidad, que comprenden un amplio y diverso conjunto de asociaciones ligadas al sexo (como anatomía, función reproductora, división del trabajo y atributos de personalidad) sino que también aprenden, asociándolos con el sexo, rasgos que están metafóricamente o remotamente ligados a él. El autoconcepto, la autoestima (a nivel individual), las relaciones de pareja, la familia, la red social (a nivel grupal) y las relaciones sociales, políticas y económicas están en gran medida influidas por estos papeles sexuales (Bem, 1983, en Moya Morales, 1984).

Debido a esto, una de las variables utilizadas en éste estudio con el fin de probar diferencias entre hombres y mujeres es precisamente la Autoestima, ya que se ha utilizado como un indicador de salud mental o bienestar psicológico, además de que de ésta depende gran parte de la adecuada interacción con los demás en la forma para qué, por qué y con quién se relacionan (Acuña Morales, 1991; Ruiz Navarrete, 2004). Un nivel de Autoestima adecuado actuará como “amortiguador” ante eventos estresantes, y por el contrario, las imágenes negativas que de sí mismo se llegan a tener, prepara a las personas a aceptar conductas que dañan su bienestar. Dentro de las relaciones interpersonales, una de estas conductas que es importante en ésta investigación debido al daño que causa en las personas, es la Violencia en las relaciones de pareja (Ammerman y Hersen, 1992; Díaz Guerrero, 1990; Saunders, 1992; Stets y Pirog-Good 1989). Del mismo modo, la gente con bajas valoraciones de sí mismos, puede entrar en relaciones que tienden a ser inequitativas o que pueden producir relaciones inequitativas, (Schafer, Keith y Lorenz, 1984). Además los que tienen baja autoestima evitan la interacción social (Gurung, Sarason y Sarason, 1997), convirtiéndose en un círculo vicioso entre la baja Autoestima, la percepción de Violencia, la percepción de Inequidad en su relación de pareja y el poco Apoyo Social.

Así, la presente investigación tiene como finalidad: a) evaluar el nivel de autoestima, la prevalencia de violencia (y sus tipos), la percepción de Equidad en su relación de pareja y la cantidad de Apoyo Social percibido en hombres y mujeres, b) explorar la relación entre éstas variables, y c) identificar si existen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo de los sujetos.

La comprensión de los componentes inmersos en la temática que nos ocupa, será posible mediante su abordaje teórico. Por ello, se abrirá este estudio con la revisión documental dedicada a las Diferencias Sexuales en su proceso biológico, psicológico y

social y en los siguientes capítulos se estudiarán las demás variables de investigación de la siguiente manera:

Capítulo 2: Autoestima, elementos y niveles que la conforman, factores asociados, características de personalidad relacionadas con ésta, su papel dentro de las relaciones personales y su relación con el rol social y el género. Así mismo, se expone el papel de la Autoestima como proceso social y sus consecuencias.

Capítulo 3: se puntualizarán algunas definiciones de la Violencia en la pareja, tipos, factores y dinámicas, la manera en como se ha medido ésta variable, así como las características de personalidad relacionadas con ésta. Del mismo modo, se plantea el papel de la organización social como promotora de la Violencia y su relación con la Autoestima así como sus consecuencias a nivel personal y social.

Capítulo 4: Percepción de Equidad en la relación de pareja, teorías y factores relacionados, medición de la variable y su relación con la Autoestima y la Violencia.

Capítulo 5: se retomarán algunas definiciones y teorías del Apoyo Social, tipos y modelos, factores relacionados con éste, la forma en que se ha medido y su relación con la Autoestima, la Violencia y la Percepción de Equidad.

Siendo el tema medular de esta investigación las diferencias en cuanto al sexo, se incluye en cada capítulo, un apartado sobre lo encontrado por los estudiosos de la materia en cuanto a estas desigualdades sexuales.

CAPÍTULO I

DIFERENCIAS SEXUALES

El tema de las diferencias intersexuales ha dado origen en todos los tiempos a una literatura que en general es muy desfavorable para la mujer, obteniendo como respuesta a los discursos altamente feministas, pero no es sino hasta el advenimiento de la moderna psicometría cuando nos hallamos en presencia de una auténtica consideración objetiva de la problemática de las diferencias sexuales (Álvarez Villar, 1978).

Las relaciones entre los sexos reflejan nociones que sustentan, generan y construyen dicotomías conformadas en diferentes esquemas y estructuras sociocognitivas que definen a los individuos como pertenecientes a dos grupos distintos y excluyentes entre sí: lo masculino y lo femenino. De esta forma, en el sentido psicológico, masculino y femenino conforman dos grupos (Flores Palacios, 2000).

1.1 Definición de Sexo

Para Eagly (1987) y Meaux (1985, en Fernández Sánchez, 1996) el sexo se refiere a los agrupamientos de los humanos basados en las diferencias biológicas, en dos categorías: varones y mujeres.

López (1988, en Fernández Sánchez, 1988) menciona la existencia de una identidad en el ser humano basada en su sexo y la define como un juicio sobre la propia figura corporal, basado en las características biológicas genitales y de la figura corporal (soy hombre, soy mujer).

Tomando como ejemplo la definición dada por el Diccionario de la Real Academia Española (2001) el sexo aparece como la “condición orgánica que distingue al macho de la hembra en los seres humanos, en los animales y en las plantas, identificándose el sexo con los órganos sexuales. Sexo masculino, Sexo Femenino” (p. 1398).

1.2 El Proceso Biológico de la Diferenciación Sexual

Fernández Sánchez (1996) señala que desde la perspectiva biológica, autores como Hutt en 1972, Money y colaboradores en 1975, Diamond en 1976 y Katz en 1979 marcan en un primer punto de la diferenciación sexual, su determinación genética, es decir, que el par 23 de cromosomas sea XX o XY. El segundo punto vendría marcado por el paso de la gónada indiferenciada a los genitales diferenciados y específicos de cada sexo. Un tercer punto relevante vendrá determinado por la ausencia/presencia de cierto tipo de hormonas que serán las encargadas del desarrollo de los tractos internos y externos de cada sexo y de la sensibilización cerebral a los mensajes de dichas hormonas; todos estos procesos se llevan a cabo desde la fecundación y durante el desarrollo del embrión (Bocchino, 2004).

Al momento del nacimiento las diferencias que hay entre los sexos son por demás observables. En las mujeres, los huesos son menos voluminosos, sus extremidades son menos acentuadas, su esqueleto se relaciona con su capacidad reproductiva; la pelvis es más ancha y más corta; la acentuación en la curva lumbar aumenta su inclinación. Las proporciones reproductoras relativas a los varones son diferentes ya que mientras los niños tienen pene y testículos, las mujeres poseen vagina y senos (Beazley, 1994, en Valdez Medina, Díaz Loving y Pérez Bada, 2005).

A partir de la pubertad, aunado a una mayor producción de glóbulos rojos, los niños adquieren más masa ósea y muscular en las zonas de las piernas, tronco, tórax y espalda, les cambia la voz, comienzan a aparecer la barba y el bigote, aumenta su fuerza, destreza y estatura, además de registrar crecimiento en el tamaño del pene y los testículos. En contraste, las niñas empiezan a tener un notorio aumento en su fuerza corporal, destreza, estatura y peso, dándose el rápido desarrollo de mamas, ensañamiento de cadera, crecimiento de vello y una mayor producción de estrógenos, que entre otras cosas, favorece la creación de un mayor número de conexiones nerviosas, dotándolas de una sensibilidad muy desarrollada (Fisher, 2003, en Valdez Medina et al., 2005), cabe mencionar que en esta etapa, el promedio de las niñas se encuentra en un marco de rápido crecimiento y maduración, mientras que los niños son aún considerados como físicamente preadolescentes. Se sabe que las mujeres son más resistentes al dolor y al desgaste físico que los hombres, ya que, además de la presencia mensual de una hemorragia como la menstruación, se considera que el hombre quizá moriría con sólo perder la cantidad de sangre que elimina la mujer durante un parto incluso durante la regla (Beazley, 1994, en Valdez Medina et al., 2005).

Ya instalados en la edad adulta, los hombres en general pueden hacer más ejercicio, correr más rápido, ser más audaces y conservar por más tiempo un abdomen fuerte, en las mujeres es más frecuente el menor desarrollo de músculos y abundancia del tejido adiposo subcutáneo apropiado para el embarazo y alimentación de sus crías (Beazley, 1994; en Valdez Medina et al., 2005).

Adicionalmente, existen diferencias en el cerebro femenino y masculino, que incluyen distinto volumen cerebral, morfología neuronal, así como número y tipo de sinapsis. Más del 90% de los receptores de estrógenos se hallan fuera de los órganos sexuales, existiendo una gran cantidad de ellos en el cerebro. Esto puede marcar de por sí importantes diferencias, no sólo funcionales, sino también en la diferente incidencia y manifestación de las enfermedades (depresivas, por ejemplo) (Bocchino, 2004).

En proporción al cuerpo, el cerebro tiene mayor tamaño y mayor peso en la mujer que en el hombre. En la mujer existe un predominio del hemisferio izquierdo, mientras que en el hombre predomina el derecho. El hemisferio izquierdo está especializado en el lenguaje, procesamiento de la información, en detalles imaginativos, es el que realiza cálculos, el que se relaciona con el sentimiento de "yo", que permite tener conciencia de que se ha ejecutado una acción, y de la continuidad de la identidad de la persona. El hemisferio izquierdo madura antes en las niñas (las niñas comienzan a hablar antes). En el varón madura antes el hemisferio derecho que se especializa en la captación de las relaciones espaciales, razonamiento y habilidades motoras dirigidas a un objetivo, posee el sentido pictórico, geométrico y espacial (Bocchino, 2004; Afifi y Bergman, 1999). Los cerebros femeninos estarían predominantemente dirigidos hacia la "empatía", mientras los masculinos estarían dirigidos predominantemente hacia la "comprensión y construcción de sistemas" (Baron-Cohen, 2005).

También existen diferencias entre hombres y mujeres en el Hipocampo (Bocchino, 2004). Se sabe que éste juega un rol importante en la regulación de la conducta sexual y en la memoria. Se conoce también la influencia de los estrógenos sobre el hipocampo que se relacionan con los procesos de la memoria, está implicado en la conducta sexual y controla la función endocrina, además tiene un papel destacado en la respuesta al estrés, la ansiedad y los trastornos del humor.

En lo que se refiere a las diferencias sensorio-motrices se ha encontrado que las mujeres a diferencia de los hombres, desarrollan un mayor equilibrio y capacidad de coordinación con base en sus músculos delgados y pequeños, dotan rapidez, agilidad y

coordinación; así mismo ellas maduran corporalmente más rápido que los hombres (Valdez Medina et al., 2005).

En términos de salud, se ha reportado en las mujeres un corazón más ligero, por lo cual existen menos casos de úlcera y de infartos en comparación con los hombres, debido a la eliminación de la tensión nerviosa a través del llanto y la manifestación de las emociones por lo cual presentan mayor número de alteraciones del sistema nervioso, tendencia a la depresión, altos niveles de colesterol, presión arterial alta, obesidad y desarrollo de diabetes mellitus (Craig, 1989).

Al llegar a una edad mayor de 65 años, en caso de que los hombres no hayan sido víctima de homicidio, se hayan suicidado, o bien hayan padecido de alguna adicción a drogas o alcohol, son más propensos a presentar problemas de salud y tienden a morir antes que las mujeres (por cada 68 hombres, hay 100 mujeres vivas) (Valdez Medina et al., 2005).

En la tabla 1.2.1 se muestra a modo de resumen, algunas de las características biológicas del dimorfismo sexual, lo que demuestra que el hecho de ser hombre o mujer no reporta ni mejores ni peores consecuencias, simplemente que se es de un sexo o de otro.

TABLA 1.2.1
DIFERENCIAS BIOLÓGICAS DE HOMBRES Y MUJERES

Hombres	Mujeres
Sexo cromosómico XY	Sexo cromosómico XX
Pene, testículos, testosterona, espermatozoides, ensanchamiento de hombros, mayor estatura, menos resistencia al dolor.	Vagina, ovarios, estrógenos, óvulo, ensanchamiento de las caderas, crecimiento de las glándulas mamarias, menstruación, más resistencia al dolor.
Dominancia del hemisferio cerebral derecho (racional), con rasgos instrumentales.	Dominación del hemisferio cerebral izquierdo con rasgos expresivos y afectivos.
Cuando nos hicimos cazadores-recolectores, lo machos evolucionaron con rasgos más visuales para otear el horizonte, con el fin de cazar a la presa o para seleccionar pareja. El hombre se hizo proveedor y protector de la progenie y del territorio.	Las hembras se hicieron más auditivas y receptivas. Resguardaban el nido, cuidaban de las crías, del territorio y distribuían los alimentos.
El hombre busca en la mujer la forma de reloj de arena (pechos abundantes para amamantar y caderas amplias para resguardar el producto).	Las mujeres buscan en los hombres la forma de un triángulo invertido (hombros anchos para que las proteja y caderas estrechas para que embonen bien entre sus caderas amplias). No requieren de varios machos, a menos de que el seleccionado no sea un buen proveedor.
Tienen preferencias por mujeres jóvenes, sanas y listas para procrear.	Prefieren hombres mayores con experiencia, serios y saludables para perpetuar la especie.
Más necesidad sexual, aunque frecuentemente solo les basta con el que se da durante la relación. Por esto, se reporta que requiere de varias hembras. Comúnmente va a la infidelidad por excitación, búsqueda de estatus y prestigio.	Menor actividad sexual, pero requieren de un antes, un durante y un después. Comúnmente va a la infidelidad por venganza o porque el macho que tiene no es buen proveedor.

Nota. De “Los Hombres y las Mujeres en México; dos Mundos Distantes y Complementarios” (p. 19), por Valdez Medina, J., Díaz Loving, R. y Pérez Bada, M., 2005, México: UAEM. Copyright 2005 Universidad Autónoma del Estado de México.

1.3 El Proceso Psicológico de la Diferenciación Sexual

En la más tierna infancia no se registran diferencias psicológicas importantes entre los hombres y las mujeres y no es sino hasta el inicio del proceso de socialización durante los primeros años de edad, cuando comienzan a aparecer ciertas distinciones propias del sexo de pertenencia, consolidando de esta forma su identidad sexual como

hombre o mujer. De esta manera se ha observado que a lo largo de la infancia, los niños van mostrando más habilidades motoras gruesas, agresividad, actividades de riesgo y aventura, así como un mejor desempeño en el terreno de las matemáticas y las relaciones espaciales, la acción, la instrumentalidad y el pragmatismo (Valdez Medina et al., 2005).

En cuanto al proceso de socialización entre los niños, sus prácticas se relacionan con deportes, aventuras, negocios, dinero, viajes, exploraciones y conquistas, buscando así el reconocimiento de sus habilidades de posesión de campo y de liderazgo. En relación a su capacidad para realizar tareas, existe una tendencia a analizar cuestiones por partes diferentes, denominándose este proceso *pensamiento por pasos* (Fisher, 2003, en Valdez Medina et al., 2005). Tienen mayor firmeza en sus propósitos, sus objetivos son racionales y se recompensan por su autonomía, se deprimen menos y su Autoestima es más elevada, sin embargo, tienden a sufrir más desordenes conductuales que las mujeres como la exaltación a la Violencia, y son más celosos y más envidiosos (Valdez Medina et al., 2005).

En contraste, las niñas tienen un mayor desarrollo en las habilidades motoras finas, inclinación al orden, la decoración, las formas y colores, la intuición, la sensibilidad, la expresión de sus afectos, los detalles, el lenguaje, la definición de palabras y un menor nivel de agresividad y actividad en su comportamiento general; se mantienen orientadas hacia las personas, sus conversaciones se relacionan con niños, amistad, amor, ropa, relaciones familiares y algunas actividades que resalten su belleza (Hartog, 2001, en Valdez Medina et al., 2005). En la tabla 1.3.1 se enumeran algunas de las diferencias psicológicas generales entre ambos sexos (Valdez Medina et al., 2005).

Tabla 1.3.1

DIFERENCIAS PSICOLÓGICAS DE HOMBRES Y MUJERES

	Hombres	Mujeres
Racionalidad	Lógicos, facilidad para las matemáticas, razonadores, relaciones espaciales, realistas.	Inteligencia emocional, habilidad lingüística.
Habilidades	Fuertes, toscos, hábiles instrumentales, prácticos, hacedores, visuales.	Auditivas.
Expresividad y afectos	Menos romanticismo.	Emotivas, sensibles, detallistas, tiernas, apasionadas, más románticas, cariñosas, expresivas.
Tolerancia	Apaciguadores, serenos.	Compasivas, empáticas.
Rasgos de personalidad frecuentes	NEGATIVOS: inexpresivos, sádicos, incomprensivos, orgullosos, arrogantes, agresivos, chantajistas, celosos y envidiosos POSITIVOS: francos, autónomos, Autoestima personal, entusiastas, más firmes propósitos, más firmes objetivos, no conformistas, educados.	NEGATIVOS: fanáticas, ansiosas, inestables, nerviosas, fantasiosas, masoquistas, Autoestima social, dependientes, complicadas, menos propósitos firmes, menos objetivos firmes, más conformistas. POSITIVOS: tranquilas, sensibles, intuitivas, estéticas.
Social normativo	Menos exigencias sociales.	Más exigencias sociales.
Sexualidad	Más deseo sexual.	Menos deseo sexual.
Aficiones	Riesgo, aventura, negocios, dinero.	Religión, familia, amistades, hogar.

Nota. De “Los Hombres y las Mujeres en México: dos Mundos Distantes y Complementarios” (p. 19), por Valdez Medina, J., Díaz Loving, R. y Pérez Bada, M., 2005, México: UAEM. Copyright 2005 Universidad Autónoma del Estado de México.

1.4 El Proceso Social de la Diferenciación Sexual

Los niveles hormonales influyen sobre el desarrollo del proceso de identidad sexual y condicionan en gran medida las preferencias por un sexo u otro en la orientación de la sexualidad. Los resultados de algunas investigaciones apuntan en la dirección de que los andrógenos predisponen a una conducta tipificadamente masculina, y las progesteronas no androgénicas a una conducta tipificadamente femenina, al

producir probablemente diferencias en la organización de los sustratos neurológicos del cerebro, dando lugar a una sensibilidad diferencial a los estímulos, lo que explicaría porqué chicos y chicas son diferentes en sus patrones de juego, niveles de actividad o en la conducta agresiva, sin embargo, el sexo biológico no parece ser el factor determinante respecto a la identidad sexual pues es evidente que nuestra apariencia física de varón o de mujer influye en la clase de experiencias que nos proporcionan, en cómo nos percibimos a nosotros mismos, y en cómo somos percibidos por los demás (Fernández Sánchez, 1996).

Desde el punto de vista de la psicología y otras ramas de las Ciencias Sociales, el sexo es un constructo complejo e interactivo que se extiende a lo largo de todo el ciclo vital y estos procesos de sexuación dentro de una organización social, cultural y laboral conllevan una serie de consecuencias importantes. La mayoría de los autores coinciden en que el origen de la diferenciación sexual es siempre un acto social en virtud de cuya percepción la persona se sabe perteneciente a una determinada categoría que lo excluye de las otras, siendo la fundamentación de este proceso el aprendizaje e incorporación de las definiciones culturales existentes en cada comunidad sobre lo que significa ser mujer o varón, afectando el núcleo de la propia estructura psíquica, la identidad personal y las propias capacidades (Fernández Sánchez, 1996). En la tabla 1.4.1 se muestra la evolución del sexo como variable, durante las diferentes etapas de la vida.

Tabla 1.4.1
EVOLUCIÓN DEL SEXO COMO VARIABLE

Asignación Sexual 0-2 años	Agentes sociales realizan la asignación a un determinado sexo en función exclusivamente de la genitalidad.
Discriminación Sexual 2-3 años	Diferencian a las demás personas y a sí mismas según su sexo.
Identidad Sexual 3-7 años	Una vez que saben cuál es su propio sexo, el siguiente paso es la estabilidad sexual, es decir, la comprensión de que el sexo no cambia a través del tiempo.
Constancia Sexual 7-11 años	Comprenden que el sexo no se modifica por comportamientos o intereses.
Redefinición Sexual adolescencia	Siendo una etapa de importantes cambios, el sujeto se coloca ante la necesidad de redefinir su identidad sexual.
Realización Sexual edad adulta	La adecuación o no entre las demandas sociales y las propias necesidades.
Reajuste Sexual senectud	Los cambios y limitaciones de esta etapa, llevan a nuevas condiciones para vivir su sexualidad.

Nota. Adaptado de “Varones y Mujeres” (p. 136), por Fernández Sánchez, J., 1996, Madrid: Ediciones Pirámide. Copyright 1996 Ediciones Pirámide.

Las diferentes formas de socializar a una mujer o a un varón, premiando o castigando conductas específicas, ofreciéndoles distintos modelos con los que identificarse y junto a ello, nuestra propia percepción y las percepciones de los demás sobre ambos sexos son elementos cruciales en el origen y determinación de los procesos de sexuación.

De acuerdo a la Psicología Evolucionista, las diferencias psicológicas entre ambos sexos se originan debido a un dimorfismo histórico-biológico entre ambos sexos, que hizo que miembros del sexo masculino y femenino hayan evolucionado en conductas específicas para los problemas adaptativos encontrados a través de la evolución de nuestra especie. Durante la evolución, hombres y mujeres tuvieron que resolver muchos problemas adaptativos similares, pero también enfrentaron problemas

específicos para cada sexo, lo que originaría diferencias entre la psicología y el comportamiento social de hombres y mujeres (Buss, 1994).

1.5 El Papel del Género

Toda persona se encuentra inmersa en un entramado de relaciones que le permiten construir su identidad, estas relaciones y el lugar en las cuales acontecen determinan las condiciones de vida que se tienen (Delgado Ballesteros, 2004). La identidad está determinada en principio por el sexo al que se pertenece sin embargo varios autores mencionan que el actuar de hombres y mujeres no sólo obedece a cuestiones biológicas, sino también a construcciones culturales (Amoros, 1994, en Delgado Ballesteros, 2004). Es decir que lo que conocemos como *hombre* y lo que conocemos como *mujer* no solo consiste en un conjunto de atributos predominantemente naturales, sino que se trata en gran parte de construcciones sociales (Rivera Garretas, 1994).

A estas construcciones sociales basadas en las actitudes, las prácticas y los valores que diferencian al hombre de la mujer se le conoce como *género*, el cual se encuentra en permanente cambio y no es universal (Ramírez Rodríguez, 1995, en Trejo Orozco, 2001). Es un comportamiento psicológico integrado por una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a los hombres de las mujeres (Benería, 1984).

La adquisición de género es una categoría fundamental en el significado y el valor, los cuales se asignan a cualquier cosa existente en el mundo, y así perfila las relaciones sociales y culturales. La categoría inicia desde el nacimiento donde al detectar el sexo biológico de una persona, se comienza a generar toda una pauta de conductas, hechos, lenguaje, vestimenta, etc., que genera estereotipos en las personas. De esta forma a lo largo del crecimiento los individuos van adquiriendo un perfil según su género lo que les lleva a relacionarse de diferentes maneras, es decir se le da una construcción social al sexo, elementos constitutivos de relaciones sociales que conforman psicológicamente patrones socioculturales de “lo femenino” y “lo masculino” (Bustos Romero, 1991, en Jiménez González, 2001).

Las investigaciones que se han abocado a estudiar las diferencias entre sexo y género tiene como constante que el segundo es considerado como una construcción cultural, mientras que el primero es una consecuencia biológica (Trejo Orozco, 2001).

Sin embargo, tanto el sexo como el género hacen referencia a un dimorfismo sexual aparente no modificable (mujer/varón), a un carácter psicosocial modificable y a una permanente interacción entre estos a lo largo del ciclo vital (aprendizaje) (Fernández Sánchez, 1996). Además la distinción entre éstos conceptos se ha aplicado en forma inconsistente y por lo tanto difícil de sostener en la práctica por lo que pueden emplearse ambos términos de manera intercambiable (Schaffer, 2000).

Como se ha visto durante este capítulo, las áreas biológica-psicológica-social han estudiado las diferencias que hay entre los sexos llegando a la conclusión que tanto hombres como mujeres se hacen, pero definitivamente nacen, es decir, se encuentran inicialmente predeterminados por las características genéticas y de evolución con las que se nace, mismas que con el paso de los años y los procesos de socialización y endoculturación se van adecuando a estereotipos con los que se ingresan a la vida social y/o civilizada, a partir del contacto con el lenguaje y las reglas del juego que son determinadas por los mismos seres humanos, intentando dar respuesta al cómo y porqué comportarse de cierta manera y no de otra al interior de ese fenómeno social tan importante que se llama cultura.

Efectivamente hay importantes puntos de contraste entre los sexos debido al efecto de esta, pero al revisar la historia profunda en la evolución y el desarrollo de los seres humanos, se encuentra que las características biológicas de cada sexo siguen presentes casi de forma invariable, teniendo un efecto importante en el comportamiento que prevalece para cada uno de los sexos (Fisher, 2003, en Valdez Medina et al., 2005).

Con base en lo anterior, el objetivo general de este trabajo es encontrar si existen o no diferencias entre el sexo masculino y el sexo femenino, por lo que en los siguientes capítulos se describirán de manera detallada, para una mejor comprensión, aspectos pertenecientes al perfil de hombres y mujeres como son la Autoestima, la Violencia percibida por la pareja, la percepción de Equidad y de Apoyo Social, incluyendo un apartado acerca de las diferencias sexuales en cada variable, tema medular de esta tesis.

CAPÍTULO II AUTOESTIMA

Dentro del ámbito psicológico ha habido autores de gran prestigio que se ocuparon del tema de la Autoestima, prácticamente desde el nacimiento de la psicología científica en el siglo XIX, de hecho todas las famosas defensas que identificó Freud pueden entenderse como esfuerzos por proteger la Autoestima (De Mézerville, 2004).

A continuación se describirán las bases teóricas de dicho concepto así como las definiciones formales elaboradas por los autores encargados de estudiar esta variable.

2.1 Definición de Autoestima

Bednar (1988) y Tovar Ramírez (1996) señalan que varios autores como, Alfred Adler, Allport, Charles Cooley, Fenichel, Jacobson, Kelemberg, Rogers y William James coinciden en señalar que la Autoestima tiene sus bases o raíces de estudio en el concepto del self que significa “sí mismo”. En general, el self abarca todas las áreas relacionadas con la persona, es la suma total de la interacción entre imágenes, afectos y representaciones que el individuo tiene de sí mismo. Es el sentimiento de lo que se es y cree ser.

A esa conciencia de “sí mismo”, se suman factores como la identidad personal, el autoconocimiento, la autorrealización, el autorrespeto, la autoevaluación, la autoaceptación, la autoafirmación y la autocrítica, entre otros elementos, para formar un conglomerado llamado Autoestima (De Mézerville, 2004; Riso, 1999; Rodríguez Estrada y Domínguez Eyssautier, 1988; Ruiz Navarrete, 2004).

Existen distintas definiciones con respecto a este factor; entre los estudiosos de la materia se encuentran Second y Backman (1964), quienes sostienen que la actitud que tiene una persona hacia sí misma consta de tres aspectos: el cognoscitivo, el afectivo y el conductual. Cualquier actitud trae consigo el criterio de malo o bueno asociado con alguno de los aspectos anteriores. El componente ya sea evaluativo, crítico o afectivo que forman la concepción que una persona tiene de sí mismo es a lo que comúnmente se le llama Autoestima.

Otro de los iniciadores del estudio de la Autoestima fue Rosenberg (1965, en Garza Avendaño, 2004) quien la definía como una actitud positiva o negativa hacia un objeto en particular, llamado el self. Sostiene que mientras el autoconcepto describe al self, la Autoestima es el componente evaluativo del autoconcepto influenciado por la discrepancia entre el self deseado y el self real. Considera que la Autoestima es el valor o la valía de las descripciones del autoconcepto. Es la actitud hacia uno mismo, la cual posee alcances, hechos, opiniones, valores y orientaciones favorables o desfavorables del sí mismo.

A Stanley Coopersmith se le señala como el teórico que ha estudiado más a fondo el concepto de Autoestima, definiéndola como la evaluación que se efectúa y generalmente mantiene el individuo en relación consigo mismo expresando una actitud de aprobación o de rechazo e indica el grado en que el individuo se siente capaz, significativo, exitoso y valioso. Es decir, es un juicio personal hacia sí mismo, es una experiencia subjetiva que el individuo comunica a otros por medio de informes verbales y otros comportamientos (Acevedo Mejía, 1998).

De acuerdo con Sheriff y Sheriff (1969) la Autoestima es parte de una variable mayor llamada “imagen del yo” que se define como una formación evolutiva o un subsistema en la composición psicológica del individuo que consiste en cualquier

momento, en las actitudes interrelacionadas que el individuo ha adquirido, los cuales definen y regulan sus relaciones con estos objetos en situaciones y actividades creativas.

Frank Globe (1973, en De Mézerville, 2004) la describe como aquella que incluye necesidades como el deseo de confianza, competencia, maestría, adecuación personal, logro, independencia y libertad. El respeto por parte de otros incluye conceptos como el prestigio, reconocimiento, aceptación, atención, estatus, reputación y aprecio.

Abraham Maslow (1975, en De Mézerville, 2004) difundió el papel que desempeña la Autoestima en la vida humana al incluirla dentro de su conocida jerarquía de necesidades. Para Maslow existen dos tipos de necesidades de estima: la estima propia y aquella que proviene de los demás. Propone que la Autoestima más estable y por tanto más sana se basa en el respeto merecido por parte de otros, más que en la fama y la celebridad externas o en la adulación injustificada.

O'Malley y Bachman (1979, en Ayala García y Rocha Guzmán, 2002) definen a la Autoestima como una disposición personal perdurable caracterizada por la consistencia temporal como una variable resultado de la autoevaluación regulada por eventos ambientales.

Corkille Briggs (1985) dice que la Autoestima es lo que cada persona siente por sí misma, es la medida en que le agrada su propia persona en particular.

Para Rodríguez Estrada y Domínguez Eyssautier (1988) la Autoestima es la base y centro del desarrollo humano; es el conocimiento, concientización y práctica de todo el potencial de cada individuo, siendo él la medida del amor a sí mismo, su Autoestima es el marco de referencia desde el cual se proyecta. Es la síntesis de los elementos que la conforman; es decir, si una persona se conoce y está consciente de sus cambios, crea su propia escala de valores y desarrolla sus capacidades; y si se acepta y respeta, tendrá Autoestima. Por el contrario si una persona no se conoce, tiene un concepto pobre de sí misma, no se acepta ni respeta, entonces no tendrá Autoestima.

Por otro lado Darley, Gluckberg y Klinchla (1990) describen a la Autoestima como la necesidad de tener una buena opinión de sí mismo y que los demás también la tengan, necesitando además contar con el respeto de nosotros mismos y de los demás y consideran que la estima es un elemento que da confianza y sentimiento de valor al individuo.

Palladino (1992) menciona que la Autoestima es la manera como una persona se siente y piensa respecto a sí mismo y a los demás.

Nathaniel Branden es otro de los teóricos que se ha enfocado al estudio de esta variable. En sus múltiples trabajos menciona que la Autoestima es una expresión con la que cuenta cada ser humano para ser apto y para las necesidades de la vida. Branden (1993, 1995, 2001) la considera como una necesidad muy importante para todo ser humano, por ser básica y esencial para el proceso de la vida misma e indispensable para un desarrollo normal y sano de la persona, por lo que le da un valor de supervivencia, de tal manera que en su ausencia (relativa) se obstaculiza la capacidad para funcionar adecuada y satisfactoriamente en la sociedad. Menciona que la Autoestima cuenta con dos aspectos interrelacionados: un sentido de eficacia y uno de merecimiento personal y que constituye la suma integrada de autoconfianza y autorrespeto. Es el convencimiento de que uno es competente para vivir y merece vivir.

Esta variable también es definida por Musitu Ochoa (1996) refiriéndose a ella como los sentimientos de estima de sí mismo y la evaluación de las características identificadas por el individuo.

Rage Atala (1999) refiere que se puede intentar definir la Autoestima como aquello que determina la manera y el grado en que un individuo desarrolla el sentimiento de autovaloración o de su insignificancia.

Por su parte Montt y Ulloa Chávez (1996) señalan que es la evaluación que el individuo hace y mantiene en forma persistente sobre sí mismo; y se expresa en una actitud de aprobación e indica hasta donde el individuo se siente capaz, significativo, exitoso y valioso.

A su vez Álvarez Celorio y Godfrey Contreras (1998) la consideran como el conjunto de valores manifestados siempre en forma de apreciaciones y afectividades únicas, dinámicas, expresadas a través de la personalidad.

Para Reyes Lagunes (1998), la Autoestima es una estructura mental conformada por todas las características que el individuo se atribuye a sí mismo y que es producto de la interacción e influencia que el sujeto tiene y recibe de parte de los grupos en los que se desenvuelve y a partir de los roles que comúnmente juega en su vida cotidiana.

Dio Bleichmar (1999) afirma que es el íntimo sentimiento de bienestar consigo mismo, depende de ésta que se satisfagan los patrones o valores que la persona ha constituido toda su vida.

También es concebida como el conjunto de experiencias subjetivas y de prácticas de vida que cada persona experimenta y realiza sobre sí misma. En la dimensión subjetiva intelectual es conformada por los pensamientos, los conocimientos, las intuiciones, las dudas, las creencias acerca de uno mismo, pero también por las interpretaciones que se elaboran sobre lo que nos pasa y lo que hacemos que suceda. Es una conciencia del Yo en el mundo y, por ende, es también una visión del mundo y de la vida. En la dimensión subjetiva afectiva, contiene las emociones, los afectos y los deseos fundamentales sentidos sobre uno mismo, sobre la propia historia, los acontecimientos que nos marcan las experiencias vividas y también las fantaseadas, imaginadas y soñadas (Lagarde, 2000).

Otros autores como Díaz Loving y Sánchez Aragón (2002) piensan que la Autoestima es la predisposición adquirida del individuo a responder hacia sí mismo, lo que repercute en la satisfacción de la mayoría de los intereses del ser en la vida. De Mézerville (2004) también la define como la percepción valorativa y confiada de sí mismo, que motiva a la persona a manejarse con propiedad, manifestarse con autonomía y proyectarse satisfactoriamente.

Todos estos autores coinciden en definir a la Autoestima como la evaluación que una persona hace respecto a sí misma resultantes de ciertas operaciones y procesos psicológicos involucrados (juicios), los cuales producen sentimientos y emociones positivos o negativos dependiendo de ciertas competencias y habilidades. Resaltan el aspecto social referente a la retroalimentación recibida por las personas significativas y al contexto que refiere al conjunto de creencias, normas y valores que prevalecen en el entorno social del individuo.

2.2 La Autoestima como Proceso Social

La Autoestima no es genética ni hereditaria, es decir, no se nace con un nivel alto o bajo, más bien se adquiere a medida que nos desarrollamos. Cada individuo es diferente y tiene su propio ritmo (Merino Aguilar, 2004). La Autoestima es un producto de la comunicación con los demás (Ramírez Villafáñez, 1997).

Los efectos de los factores sociales y culturales parecen operar influyendo sobre el concepto que el individuo tiene de sí mismo y por ende, sobre su Autoestima. El individuo tiende a aceptar la definición pública y social de sí mismo. El concepto que tiene de sí mismo se desarrolla dentro de una situación social, en interacción con otros de manera que los conceptos que estos tienen de él, afectan el concepto que tiene de sí

mismo. Uno aprende a apreciar su propio valor por la manera como los otros lo han apreciado (Patterson, 1959, en Ayala García y Rocha Guzmán, 2002).

La Autoestima es el resultado que logra un individuo de la interacción con los demás, de un proceso social; es una actitud valorativa de sí mismo donde refiere aspectos negativos o indeseables y aspectos positivos o deseables de su persona. Se verá influenciada por la sociedad y la cultura de un lugar y momentos específicos y también por la posición que ocupe el individuo dentro de ésta (Ayala García y Rocha Guzmán, 2002).

La formación de la Autoestima se debe en gran parte a una interacción entre la personalidad de un individuo y sus experiencias sociales en donde es aprendida de los otros convirtiéndose en un reflejo del modo en el que los demás nos consideran o valoran y es aquí donde la aceptación de los otros es de suma importancia para la estimación que un individuo tenga de sí mismo debido a que si se siente rechazado se mostrará inseguro y desconfiado al tener contacto con el grupo que le rodea (Alcantar, 1998, en Contreras Flores, 2004).

Coopersmith (1967, en Garza Avendaño, 2004) resume en cuatro puntos los factores que contribuyen al desarrollo de la Autoestima:

- La cantidad de respeto, aceptación y consideración que recibimos de los demás: nos valoramos como somos evaluados.
- Nuestra historia de éxitos y la posición que mantenemos en el mundo (nuestra posición en la comunidad).
- Nuestra experiencia que es modificada de acuerdo con nuestros valores y aspiraciones.
- La manera en que respondemos a la devaluación y la reprobación de los otros.

Para Hernández (1999) el reconocimiento y la aceptación social son dos variables que influyen en el desarrollo del ser humano, pues permiten realimentar su comportamiento y ayudarlo a conformar el concepto de sí mismo. De esta manera la interacción con el ambiente y la retroinformación que se recibe de éste, desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de la Autoestima lo que incluye por supuesto la interacción con otras personas (Ortiz Escobar y Vargas Ventura, 2003).

La primera fuente para la formación de la Autoestima son las personas significativas, en un nivel evolutivo primero es la madre y luego el padre, así como las personas que conforman el medio inmediato. La segunda fuente es la integración a su medio social y la tercera y última fuente es la autoobservación donde la persona se compara con ciertos parámetros o normas que ha establecido a lo largo de su historia de aprendizaje (Verduzco Álvarez, 2004).

Otros autores como McCreary (1989) afirman que la Autoestima está basada en la concepción que tiene la persona de su propio valor y que está determinada no sólo por las percepciones de la persona, sino también por las reacciones de los demás hacia ella. La consistencia, estabilidad y claridad de ciertos aspectos pueden variar de acuerdo a las demandas específicas de cada situación, a la jerarquía de necesidades en un momento determinado y a la accesibilidad de los propios recursos en ese momento.

Para Mead (Ortiz Escobar y Vargas Ventura, 2003) la opinión de una persona sobre sí misma es producto del ambiente social debido a su capacidad de simbolizar. Necesitamos que nos marquen un camino, que no sea ni muy estrecho ni demasiado amplio; ni muy riguroso, ni tampoco muy ambicioso pues necesitamos ser, en algún momento y a lo largo de nuestra vida el deseo del otro (Lerner, 2003).

Apoyando a lo anterior, Newcomb (1964, en Hernández Martínez, 2005) argumenta que la formación de la Autoestima tiene un carácter social, pues desde niño se debe asumir el rol del otro para poder destacarse y verse a sí mismo. Debido a la

naturaleza social del hombre estas autopercepciones y autoactitudes se dan con respecto al contexto social al que se pertenece. La interacción con los otros es determinante, ya que el origen de este proceso no se puede dar si se permanece aislado.

Sheriff y Sherif (1969) señalan que la Autoestima es el resultado que tiene el individuo de la internalización de las normas y los valores del grupo social y su adecuado desempeño ya que todas las agrupaciones humanas poseen un conjunto de normas, valores y costumbres que expresan las pautas conductuales a seguir dentro de la estructura de la sociedad.

Gómez (1981) consideró a la Autoestima como el fenómeno o efecto que se traduce en conceptos, imágenes y juicios de valor referidos al sí mismo; entendiéndose como un proceso psicológico cuyos contenidos están socialmente determinados; en este sentido se dice que la Autoestima es considerada como un fenómeno psicosocial.

Reidl Martínez (1981) concluye que la Autoestima es el resultado de la internalización de las normas y los valores del grupo social, así como del adecuado desempeño ante los mismos, adquirida a través de las relaciones interpersonales que reflejan de alguna manera la actitud que los demás tienen ante el sujeto, de lo cual él abstrae un concepto, presentando ante éste una actitud valorativa.

Satir (1989) expone que el sentido del propio valor es algo que se aprende. El niño llega al mundo sin pasado y sin experiencias para valorarse a sí mismo, así depende de las experiencias que adquiere con las personas que lo rodean y de los mensajes que le comunican respecto de su valor como persona. El chico tiene que aprender a adaptarse a los requerimientos de la vida familiar, a equilibrar sus propias necesidades con las de los demás y a adaptarse a las exigencias de la cultura.

Todas estas definiciones tienden a subrayar los factores interpersonales, del mismo modo, las definiciones de autores como Coopersmith, Epstein, Rosenberg, etc. (Mruk, 1999) muestran una inclinación hacia el componente de merecimiento de la Autoestima y sabemos que la conexión entre la Autoestima y el merecimiento parece implicar valores. Aunque los valores se mantienen gracias a los individuos y se afirman mediante las acciones de éstos, los valores se originan en el contexto interpersonal. En particular, se adquieren mediante la interacción con los otros, especialmente con la familia, lo que siempre se produce en una matriz de significado cultural.

Los valores de derivación social impactan sobre la Autoestima mediante lo que Rosenberg denominaba la “hipótesis de estratificación”, que es la idea de que existe una asociación entre la Autoestima de un grupo social particular y el nivel de Autoestima de un individuo dentro de dicho grupo. En otras palabras, si un individuo pertenece a un grupo social que se considera con un grado alto o bajo, entonces la Autoestima del individuo corresponderá de forma significativa. También existe la idea de que los valores a los que aspiramos están más influenciados por las personas más cercanas a nosotros que por los valores sociales en general (Mruk, 1999).

Los valores de los distintos grupos sociales que se están transmitiendo al individuo y a través de los cuales se evalúa a así mismo y es valorado por los demás forman parte de los valores establecidos por la sociedad y transmitidos por dichos grupos (Martínez Torres, 1995). Es por ello que la valoración de sí mismo se relaciona con patrones sociales comunicados fundamentalmente a través de grupos primarios como la familia.

La conceptualización de una Autoestima alta para todos los miembros de una sociedad resulta utópica, ya que existen restricciones y estereotipos establecidos que

pueden devaluar a la persona y limitar el desarrollo de la misma (Coopersmith, 1967, en Ayala García y Rocha Guzmán, 2002). Días Guerrero menciona que socioculturalmente, un abuso del concepto de autoridad y del concepto de respeto a la autoridad ha permitido que se pisotee la dignidad y la propia estima de los individuos. Es más, dadas las condiciones económicas que prevalecen poca oportunidad ha habido para que la persona desarrolle su propia estima, ya que sus necesidades más intensas de tipo fisiológico, como el hambre han estado activas con frecuencia.

Como se ha visto, muchos son los factores que se originan en el entorno o fuentes externas en la Autoestima, como el papel y la aportación de los demás, el impacto potencial de padres, maestros, directivos, psicoterapeutas y de la cultura en que uno vive. Pero no sólo existen éstas, sino que también se considera que existen factores o fuentes internas (Hernández Martínez, 2005). Es decir, es cierto que es resultado de un proceso social y que existen factores externos que influyen en esta, pero el impacto que causará en cada individuo, dependerá de sus recursos personales. La Autoestima es individual y es social, del mismo modo que existe un pensamiento individual y representaciones sociales (Ramírez Villafáñez, 1997).

Conviene señalar también como dato importante que la adaptación del individuo a las nuevas demandas del entorno, el efecto de su comportamiento y el desarrollo de nuevas habilidades y competencias modularán de una u otra manera el desarrollo de su Autoestima (Caso, 2000), la cual está en función directa de las experiencias vividas en el pasado, las que se están enfrentando en el presente y las vivencias en el futuro (Tashakkori, 1990, en Ismene Corral, 2005). Es un proceso continuo que se da desde los primeros años de vida hasta la vejez pues cada uno de nuestros actos ya sean personales, sociales, intelectuales o bien recreativos, contribuyen a deteriorar o mejora la Autoestima (Álvarez Cordero, 1999). Cada experiencia vital nos va cambiando y va resignificando de alguna manera nuestra identidad (Lerner, 2003).

2.3 Elementos y Niveles de la Autoestima

2.3.1. Elementos que Conforman la Autoestima

Rodríguez Estrada y Domínguez Eyssautier (1988) consideran al conocimiento y desarrollo de la Autoestima como una “escalera” conformada en orden ascendente por los siguientes elementos:

AUTOCONOCIMIENTO: es conocer las partes que componen el yo, cuáles son sus manifestaciones, necesidades y habilidades; los papeles que vive el individuo y a través de los cuales es; conocer por qué y cómo actúa y siente. Al conocer todos sus elementos que funcionan entrelazados para apoyarse uno al otro, se logra tener una personalidad fuerte y unificada; si una de estas partes funciona de manera deficiente, las otras se verán afectadas y la personalidad será débil y dividida, con sentimientos de ineficiencia y desvaloración.

AUTOCONCEPTO: es una serie de creencias acerca de sí mismo que se manifiesta en la conducta.

AUTOEVALUACIÓN: refleja la capacidad interna de evaluar las cosas como buenas si lo son para el individuo, le satisfacen, son interesantes, enriquecedoras, le hacen sentir bien y le permiten crecer y aprender; y considerarlas como malas si lo son para la persona, no le satisfacen, carecen de interés, le hacen daño y no le permiten crecer.

AUTOACEPTACIÓN: es admitir y reconocer todas las partes de sí mismo como un hecho, como la forma de ser y sentir, ya que sólo a través de la aceptación se puede transformar lo que es susceptible de ello.

AUTORRESPETO: es atender y satisfacer las propias necesidades y valores. Expresar y manejar en forma conveniente sentimientos y emociones, sin hacerse daño ni culparse. Buscar y valorar todo aquello que lo haga a uno sentirse orgulloso de sí mismo.

Por su parte, Álvarez Cordero (1999) considera que la Autoestima se encuentra formada por cinco elementos:

CONOCIMIENTO: darse cuenta de lo que sucede a nuestro alrededor y dentro de nosotros mismos incluyendo todas nuestras necesidades.

COMPRESIÓN: entender que significa lo que ocurre a nuestro alrededor y dentro de nosotros para poder explicar las causas que lo generan.

ACEPTACIÓN: la actitud de los individuos hacia sí mismos, lo que permite la toma de decisiones.

RESPECTO: expresar nuestros sentimientos y emociones sin sentir culpa, buscando siempre lo que nos haga sentir orgullo, satisfacción y paz.

AMOR: como un resultado de los procesos anteriores, surgirá de manera espontánea y generará así una Autoestima sólida y vigorosa.

De Mézerville (2004) propone un modelo al que llama “proceso de la Autoestima” compuesto por dos dimensiones complementarias; la dimensión actitudinal inferida y la dimensión conductual observable integrada cada una de ellas por tres componentes esenciales.

Los tres primeros componentes de la Autoestima, entonces, representan los elementos de tipo inferido y son:

AUTOIMAGEN: la capacidad de verse a sí mismo, no mejor ni peor, sino como la persona que realmente es.

AUTOVALORACIÓN: es apreciarse como una persona importante para sí misma y para los demás.

AUTOCONFIANZA: es creer que uno puede hacer bien distintas cosas y sentirse seguro al realizarlas.

Los siguientes tres componentes complementarios constituyen los elementos conductuales de tipo observable y son:

AUTOCONTROL: consiste en manejarse correctamente en la dimensión personal, cuidándose, dominándose y organizándose bien en la vida.

AUTOAFIRMACIÓN: es la libertad de ser uno mismo y poder tomar decisiones para conducirse con autonomía y madurez, incluye capacidades como la asertividad.

AUTOREALIZACIÓN: consiste en el desarrollo y la expresión adecuada de las capacidades propias para vivir en una vida satisfactoria que sea de provecho para uno mismo y para los demás.

La suma de todos estos componentes asociados de tipo actitudinal u observable, definen a la Autoestima.

2.3.2. Niveles de la Autoestima y sus correlatos

Los niveles de Autoestima parecen tener consecuencias que afectan de manera vital la forma en que un individuo responde a sí mismo y al mundo externo, así como la resolución para enfrentar los problemas de la vida cotidiana (Lerner, 2003; Verduzco Álvarez, 2004).

El nivel de Autoestima depende del reconocimiento y la importancia que la persona le otorgue a sus capacidades y habilidades y de si las considera adecuadas o no.

Además, las causas pueden convertirse en efectos y a la inversa (Hernández Martínez, 2005).

La Autoestima es móvil, dentro de una estabilidad, en cierta autoimagen valorizada con cierta permanencia. El no serlo implicaría estar siempre satisfecho, no tener permanentemente necesidades, no moverse del lugar que se logró para ser feliz o una depresión constante (Lerner, 2003). Además, en la persona siempre habrá fluctuaciones inevitables en los niveles de Autoestima, así como las hay en todos los estados psicológicos. Así que es más factible pensar en términos del nivel promedio de Autoestima de una persona (Branden, 1995).

Existen diversas variables relacionadas con la Autoestima, dos son las relevantes para este trabajo:

1. Autoestima y Personalidad: Existen pruebas razonables que confirman la existencia de un vínculo entre los niveles de Autoestima y múltiples características de personalidad. Aisenon (1969, en Trejo Fernández, 2005) establece que el conocimiento de la Autoestima es esencial para la comprensión de la personalidad. Mediante ésta el individuo sobrevive pues es su fuente de reconocimiento y gratificación. Puede estar asociada a varios trastornos de personalidad a través de su rol en nuestra liberación de la ansiedad, por ejemplo Montt y Ulloa Chávez (1996) encontraron una relación entre Autoestima general y salud mental, observándose que una alta Autoestima se asocia a salud mental normal y la Autoestima baja se considera como un factor de riesgo importante para que se presente algún tipo de patología.

2. Autoestima y Relaciones Interpersonales: También existe una relación entre los niveles de Autoestima y la forma de interactuar con los demás (Ruiz Navarrete, 2004); es decir, como la persona se perciba a sí misma, percibirá a los demás (Rodríguez Estrada y Domínguez Eyssautier, 1988). El concepto y estima que se tengan de uno mismo influye en la elección de amigos, en la forma de relacionarse con los demás, en la elección de pareja, en la productividad y en la creatividad (Branden, 1993; Hernández Martínez, 2005; Mendoza Frías, 1995; Ortiz Escobar y Vargas Ventura, 2003). ". Observar con quien "se junta" la persona permite concluir si lo hace para destacarse, entrar en transparencia, competir o subordinarse. Hay quienes les gusta estar con gente de más bajo nivel para evitar "exigencias competitivas" (Lerner, 2003). Las personas tienden a relacionarse con otras de su mismo nivel de Autoestima, pues existe una fuerte tendencia a la atracción y a enamorarse entre pares (Branden, 1993).

Dentro de la psicología se está de acuerdo con que existen básicamente dos niveles de Autoestima que tienen una repercusión en el actuar de cada individuo, por un lado se encuentra la Autoestima alta, positiva o adecuada, y por el otro se habla de una Autoestima baja, negativa, pobre o inadecuada. Sin embargo, algunos autores mencionan que existe una pseudo Autoestima e incluso un nivel medio de Autoestima. En los siguientes apartados se detallan las características principales de cada uno de estos niveles, incluyendo sus correlatos con la Personalidad y con las Relaciones Interpersonales.

AUTOESTIMA ALTA O POSITIVA

La mayoría de los teóricos están de acuerdo en las características que comparten las personas que tienen un grado alto de estimación (Acevedo Mejía, 1998; Álvarez Celorio y Godfrey Contreras, 1988; Baron, 1985; Branden, 1995; Coopersmith, 1967, en Ayala García y Rocha Guzmán, 2002; De Mézerville, 2004; Lerner, 2003; McKay y Fanning, 1991; Mruk, 1999; Ortiz Escobar y Vargas Ventura, 2003; Rodríguez Estrada

y Domínguez Eyssautier, 1988; Whittaker, 1977, Satir, 1984 y Fensterheim 1990, en De Mézerville 2004) A manera de resumen poseen las siguientes particularidades:

- ❖ usan su intuición y percepción, nadie los amenaza ni amenazan a los demás,
- ❖ dirigen su vida hacia donde creen conveniente desarrollando sus habilidades que hagan posible esto,
- ❖ son conscientes de su constante cambio, adaptan y aceptan nuevos valores y rectifican caminos, aprendiendo y actualizándose para satisfacer las necesidades del presente,
- ❖ aceptan su sexo y todo lo relacionado con él, se relacionan con el sexo opuesto en forma sincera y duradera,
- ❖ ejecutan su trabajo con satisfacción, lo hacen bien y aprenden a mejorar,
- ❖ se gustan a sí mismas y gustan de los demás,
- ❖ se aprecian, respetan y tienen confianza en sí mismas y en los demás,
- ❖ se perciben como únicas y perciben a los demás como únicos y diferentes,
- ❖ conocen, respetan y expresan sus sentimientos y permiten que lo hagan los demás,
- ❖ toman sus propias decisiones y gozan con el éxito,
- ❖ aceptan que cometen errores y aprenden de ellos,
- ❖ conocen sus derechos, obligaciones y necesidades, así como sus límites; los defienden y desarrollan,
- ❖ asumen sus responsabilidades y ello les hace crecer y sentirse plenas,
- ❖ tienen la capacidad de autoevaluarse y no tienden a emitir juicios de otros,
- ❖ controlan y manejan sus instintos,
- ❖ tienen fe en su propia competencia y en lo que los otros hagan,
- ❖ manejan su agresividad sin hostilidad y sin lastimar a los demás, son asertivas,
- ❖ se sienten libres para manifestarse mediante palabras y actos; pueden comunicarse con personas de todos los niveles (amigos, extraños y familiares) y esta comunicación es siempre abierta, directa, franca y adecuada,
- ❖ tienen una orientación activa en la vida intentando hacer que sucedan las cosas,
- ❖ saben optar entre lo que es correcto o incorrecto ante sus propios ojos, prefiriendo, en casos de conflicto, el valor de respetarse a sí mismas, que una fácil aprobación ajena que se oponga a sus principios,
- ❖ viven, comparten e invitan a la integridad, honestidad, responsabilidad, comprensión y amor,
- ❖ irradian confianza y orgullo de las habilidades y capacidades propias, pero también reconocen sus debilidades y limitaciones,
- ❖ tienden a generar cooperación, entusiasmo compartido y consenso más fácilmente que aquellos que dudan más de sí mismos,
- ❖ su salud física constantemente es buena, porque no permiten altos niveles de tensión y ansiedad, visitan al médico con regularidad y practican algún deporte que los involucren en una vida social activa,
- ❖ buscan y alcanzan más logros tanto académicos, como personales y profesionales,
- ❖ tienen mayor tolerancia a la frustración y son menos vulnerables a las críticas externas,
- ❖ toman los momentos de crisis como un reto que pronto superarán con éxito y más fortalecidas que antes,
- ❖ parecen ser más independientes, autodirigidas y más autónomas que sus homólogos,
- ❖ se manejan de manera efectiva porque mantienen conductas de búsqueda de ayuda,

- ❖ A un nivel puramente físico, podemos observar características como una vista alerta, brillante, llena de vida, un rostro relajado exhibiendo su color natural y una buena tersura en la piel, un mentón alineado con el cuerpo y que se sostiene con naturalidad y una mandíbula relajada. Vemos los hombros relajados y rectos, las manos tienden a estar relajadas y sueltas, los brazos cuelgan de forma fácil y natural, una postura carente de tensión, recta y equilibrada, con paso decidido,
- ❖ tienden a ser atraídas y a enamorarse de individuos con alta Autoestima,
- ❖ tienen relaciones sociales muy asertivas y vigorosas y tratan a los demás con respeto, benevolencia, buen voluntad y justicia,
- ❖ puesto que son autónomas, no involucran a la pareja en aspectos directamente personales,
- ❖ una relación en el momento de romperse experimentan tristeza, pero saben que pueden ser felices sin el otro,
- ❖ están regidas por el locus de control interno (opiniones que el individuo tiene de sí mismo),
- ❖ tienen éxito en el seguimiento de las normas morales éticas del entorno,

Cabe señalar que la presencia de una alta Autoestima no garantizará satisfacción en las necesidades del individuo, ni que no se vaya a sufrir de ansiedades y/o depresiones ante dificultades de la vida, sin embargo repara mejor al individuo para afrontar, rechazar y superar esas dificultades, por ello cuanto más sólida es la Autoestima, mejor preparado está el individuo para hacer frente a los problemas que se le presenten en la vida privada o profesional y más rápido se levanta tras una caída debido a que tiene mayor voluntad para empezar de nuevo (Acevedo, 1998).

AUTOESTIMA BAJA O NEGATIVA

Son varias las características que describen a las personas con baja Autoestima, (Ayala García y Rocha Guzmán, 2002; Baron, 1985; Branden, 1995; Caballo Manrique, 1991; Clemes y Bean, 1993; De Mézerville, 2004; Elliot, 2001; Frey y Carlock, 1989; Lerner, 2003; Mruk, 1999; Ortiz Escobar y Vargas Ventura, 2003; Rodríguez Estrada y Domínguez Eyssautier, 1988; Rosenberg, 1962, en Acevedo Mejía, 1998; Sheehan, 2000; Solís 1996, en Acevedo Mejía, 1998). De acuerdo con los teóricos estas pueden enlistarse en:

- ❖ piensan que no valen nada o muy poco, esperan ser menospreciadas por los demás y se anticipan a lo peor, lo atraen y por lo general les llegan,
- ❖ usan sus prejuicios,
- ❖ se sienten acorraladas, amenazadas, se defienden constantemente y amenazan a los demás,
- ❖ dirigen su vida hacia donde otros quieren que vaya sintiéndose frustradas, enojadas y agresivas,
- ❖ son inconscientes del cambio, son rígidas en sus valores y se empeñan en permanecer estáticas, se estancan, son conformistas,
- ❖ no aceptan la devolución, no ven necesidades, no aprenden,
- ❖ no aceptan su sexo, no lo relacionan con él, tienen problemas para relacionarse con el sexo opuesto, si lo hacen es en forma posesiva, destructiva, superficial y efímera,
- ❖ ejecutan su trabajo con insatisfacción, no lo hacen bien ni aprenden a mejorar,
- ❖ se disgustan, muestran desagrado, desprecio, humillación y desconfianza de sí mismas y de los demás,
- ❖ se perciben como copia de los demás y no aceptan que los otros sean diferentes,

- ❖ no conocen sus sentimientos, los reprimen o deforman, no aceptan la expresión de sentimientos de los demás, son tímidas y defensivas,
- ❖ no toman decisiones, aceptan las de los demás, culpándolos si algo sale mal, son dependientes,
- ❖ no aceptan que cometen errores o se culpan y no aprenden de ellos,
- ❖ no conocen sus derechos, obligaciones ni necesidades por lo tanto no los defienden ni desarrollan, incluso se cree tener sólo deberes y pocos derechos, pues diluyen o renuncian a sus responsabilidades,
- ❖ no enfrentan su crecimiento y viven una vida mediocre, no se autoevalúan,
- ❖ necesitan de la aprobación o desaprobación de otros,
- ❖ se la pasan emitiendo juicios de otros,
- ❖ se dejan llevar por sus instintos, su control está en manos de los demás,
- ❖ manejan su agresividad destructivamente, lastimándose y lastimando a los demás,
- ❖ mantienen sentimientos de autorechazo e indignidad personal,
- ❖ en el ámbito del cuidado de sí mismo, tiende a autodescuidarse o a sobrecuidarse,
- ❖ se refleja una incapacidad para manifestarse con libertad,
- ❖ no pueden actuar o expresarse de manera congruentes con lo que en realidad piensan y sienten, tienen poca habilidad para resolver conflictos y problemas,
- ❖ aun cuando llegan a alcanzar el triunfo anhelado, se sienten incapaces de disfrutarlo,
- ❖ tienden a ser pasivas y complacientes, experimentando síntomas de angustia y ansiedad, generalmente, se entra en estados depresivos,
- ❖ cuando sufren derrotas se sienten desesperadas y en ocasiones recurren a drogas, al suicidio o al asesinato, ante la presencia de sentimientos de infelicidad, tristeza, y desaliento,
- ❖ sienten envidia y celos de lo que otros poseen manifestándose con actitudes de tristeza, depresión, renuncia y aparente abnegación, o bien con actitudes de ansiedad, miedo, agresividad y rencor,
- ❖ son vulnerables y excesivamente sensibles a cualquier evento,
- ❖ presentan un excesivo miedo a nuevas experiencias, una fuerte necesidad de retroalimentación positiva y un intenso interés por la adquisición de objetos materiales,
- ❖ renuncian a la responsabilidad,
- ❖ son hipersensibles al feedback negativo o a las críticas y habitualmente prescinden de la información positiva,
- ❖ tienden a ser más conservadoras que arriesgadas, porque desean preservar la autoestima que tienen,
- ❖ existe un vínculo entre Autoestima baja, sujetos compulsivos, trastornos de personalidad antisocial y trastornos de evitación,
- ❖ las relaciones interpersonales más desastrosas son aquellas que se dan entre dos personas con este nivel de Autoestima,
- ❖ juegan un papel pasivo ante los demás, lo que disminuye las posibilidades de establecer relaciones amistosas y de apoyo, además llegan a depender de los demás hasta acomodarse casi parásitamente a la imagen del otro,
- ❖ permiten ser engañadas y menospreciadas, así como también tienden a engañar y despreciar al otro, desconfiando de él y hundiéndose en la soledad y el aislamiento, lo que les lleva a sentir envidia, celos, a ser posesivas, crueles en comprobar la devoción que no se le tiene, intentarán corregir al otro, harán comentarios de autodesprecio, perseverarán en el hecho de que el otro no les quiere, criticarán, controlarán y manipularán, desconfiadas promoverán la culpa, demandarán

seguridad, se sentirán aisladas, deprimidas, preocupadas, retraídas (lo que difícilmente aceptan),

❖ ante un conflicto de pareja se sienten no amadas, los pequeños incidentes terminan en grandes conflictos,

❖ están regidas por el locus de control externo (las opiniones que los demás tienen de ellas),

Sin embargo, una Autoestima pobre no significa necesariamente que somos incapaces de conseguir valores reales. Se puede tener talento, energía y deseo de conseguir muchas cosas, a pesar de los sentimientos de incapacidad o indignidad, pero se tiene una capacidad deficiente para sentir alegría de los logros, pues recorta la capacidad de la satisfacción (Branden, 1995).

AUTOESTIMA MEDIA

Adicionalmente a los dos tipos más conocidos, algunos autores mencionan que hay un nivel medio ubicado entre una Autoestima alta y una Autoestima baja (Merino Aguilar, 2004). Según Worchel y McCormick (1963), las personas con una Autoestima media son las que mejor manejan situaciones problemáticas porque sus reacciones a la disonancia están más influenciadas por la realidad. La Autoestima alta se equipara con un narcisismo o fachada defensiva y la Autoestima baja se equipara con autodesprecio. Una persona sana estará consciente de sus fallas, las aceptará y así mismo estará dispuesta a cambiar y mejorar aquellos aspectos.

Se ha descubierto que la Autoestima media está asociada con ciertas características positivas y negativas de personalidad. Coopersmith (1967, en Mruk, 1999) mantiene que es simplemente el resultado de no haber dispuesto de la suficiente exposición a los factores evolutivos que conducen a la Autoestima alta, pero también de haber dispuesto de la suficiente exposición para evitar tener una Autoestima baja. En este caso la Autoestima media es como un punto medio del continuo de calidades que oscilan entre un nivel bajo y uno alto.

Existen también puntos de vista que proclaman que una Autoestima “razonable” es óptima para el desarrollo de una personalidad sana. Esta posición moderada sugiere que la relación entre Autoestima y ajuste, más que ser positiva es negativa o curvilínea. Es decir, las respuestas externas no son buenas para el ajuste personal y el término medio representa una medida razonable y realista de autodesprecio y autoaceptación (Ortiz Escobar y Vargas Ventura, 2003).

Otros investigadores coinciden en que las personas con Autoestima media cuentan con lo mejor de ambos extremos del continuo, y si se piensa en ésta como un tipo de ilusión benigna, entonces no se desean los extremos: la excesiva confianza podría hacernos más vulnerables a los peligros no reconociendo los límites realistas o rechazando la información negativa pero útil, la confianza excesivamente escasa implica que somos tan vulnerables que tenemos que destinar nuestra conducta a proteger la Autoestima que disponemos, lo que nos coloca en una posición conservadora o defensiva (Mruk, 1999).

Sin embargo, para Branden (1993) el tener una Autoestima término medio es fluctuar entre sentirse apto o inepto para la vida, acertado y desacertado como persona y manifestar estas incoherencias en la conducta, actuando en ocasiones con sensatez y en otras erróneamente reforzándose con ello la inseguridad.

PSEUDOAUTOESTIMA O FALSA AUTOESTIMA

Dado que la Autoestima es una necesidad fundamental de la conciencia humana, aquellas personas que no la consiguen se esfuerzan por fingirla, por eludir su carestía y buscar protección frente a su estado de temor. La falsa Autoestima es un recurso no racional, autoprotector, para que disminuya la ansiedad y para ofrecer una falsa sensación de seguridad, para aliviar la necesidad de auténtica autoestima posibilitando a la vez evasión de las auténticas causas de la falta de ésta (Branden, 2001). La persona mantiene una falsa autoestima racionalizando o negando de alguna otra manera ideas y sentimientos que pudieran afectar negativamente su autoevaluación e intentando derivar su sensación de eficacia y dignidad de algo que no sea la racionalidad, algún valor o virtud alternativos que le parecen menos exigentes o más fácilmente alcanzables.

En este nivel se pretende proyectar una imagen de seguridad y serenidad que engañe a casi todo el mundo y sin embargo internamente se posee un sentimiento de incapacidad. Se basa en valores ajenos a una auténtica Autoestima tal como podrían ser los bienes materiales, la popularidad, el sexo, el poder, el partido político; etc. (Branden, 1995). La pseudo autoestima es la ilusión de tener una eficacia y dignidad fuera de la realidad. Es algo irracional que permite que las causas reales de su carencia permanezcan sin ser examinadas.

Aquellas personas que consideran poseer una Autoestima muy elevada (pseudo autoestima) en realidad son personas con sentimientos de inferioridad que actúan con superioridad para defenderse de la aceptación de tal sentimiento llevando a la persona a comportarse de la siguiente manera según Rodríguez Estrada y Domínguez Eyssautier (1988):

- ❖ Es hipersensible a la crítica: no acepta su debilidad, siente que la crítica prueba y expone su inferioridad y esto aumenta su malestar.
- ❖ Sobrealardea: esto le da seguridad y piensa que elimina sus sentimientos de inferioridad.
- ❖ Se manifiesta hipercrítico: como una defensa para desviar la atención a sus limitaciones, es agresiva y critica el esfuerzo de los demás para que éstos se ocupen en defenderse y no vean en lo que falla; así crea una superioridad ilusoria.
- ❖ Tiende a culpar: proyecta su debilidad o inferioridad culpando a otros por sus fallas; se siente bien haciendo que los otros se sientan mal.
- ❖ Teme la competencia: aun estando ansiosa por ganar, está lejos de sentirse optimista; algunas veces se rehúsa a tomar parte en competencias.
- ❖ Se siente perseguida: cree que no le agrada a alguna persona y que por ello lo que ésta hace es para molestarle o impedirle el éxito.
- ❖ Se oculta: prefiere el anonimato, un sitio donde no sea mirada ni llamada.
- ❖ Se autorecrimina: es una defensa ante sus vivencias de incapacidad; así se libera del esfuerzo y hace que los demás no le exijan.

Son varios los autores (Rodríguez Estrada y Domínguez Eyssautier, 1988; Ayala García y Rocha Guzmán, 2002; De Mézerville, 2004) que coinciden en que una Autoestima inadecuada limita en gran medida las habilidades, aspiraciones y logros de un individuo; aunque pueda funcionar de manera silenciosa durante años tras un aparente éxito.

2.4 Diferencias Sexo/Género y Autoestima

Se dice que los hombres tienen mayor Autoestima que las mujeres debido a toda la carga cultural desde que nacen (Bringas Rabago, 1987). Los hombres se han considerado como el “sexo fuerte”, mayor fuerza física, mejor manera de manejar las emociones y los sentimientos, mayor capacidad intelectual, etc. a diferencia de la mujer,

pues en la medida en que las oportunidades y recursos decrecen hay mayor subordinación de la mujer y por ende su Autoestima es más baja contraria al nivel alto del hombre. Sin embargo, Verduzco, Lara Cantú, Acevedo y Cortés (1994) sugieren que las mujeres debido a la libertad que se otorgan para expresar sus emociones, se liberan de los conflictos y resuelven los problemas con mayor facilidad, además de que la competencia intelectual es la misma en ambos sexos destacando que la mujer es más intuitiva, por lo que sugieren que ambos disfrutan de una Autoestima sana.

Para Cardenal Hernández (1999), la mayor parte de los estudios hasta 1990 muestran una mayor evidencia empírica a favor de que los hombres presentan una mayor Autoestima que las mujeres. En términos de estructura general las mujeres parecen inclinarse hacia el componente de merecimiento de la Autoestima (aceptación o rechazo) y los hombres hacia la dimensión de competencia (éxito o fracaso).

Martínez Torres (1987) y Garza Avendaño (2004) concluyen que la Autoestima varía en hombres y mujeres de acuerdo a su rol sexual, donde el rol masculino ocupa un estatus superior o de dominación y el rol femenino ocupa un estatus inferior o de subordinación, siendo los atributos masculinos más valorados socialmente que los atributos y actividades femeninas.

Existen factores que favorecen el desarrollo de una Autoestima negativa en la mujer como la influencia de los medios de comunicación, particularidades o diferenciaciones socialmente no aceptadas (obesidad, o ser madre soltera por ejemplo), el medio ambiente, el nivel socioeconómico y la estructura familiar (Hernández Ponce y Piña Ramírez, 1995). Por otro lado se ha encontrado que la Autoestima en hombres y mujeres depende del concepto de sí mismo y en diferentes conjuntos de características personales. Los hombres y mujeres tienen una alta Autoestima si se contemplan a sí mismos fuertes. Para Osecká y Blantný (1993, en Ayala García y Rocha Guzmán, 2002) la fuente de Autoestima en la mujer es una mezcla de características tradicionales femeninas y de características masculinas típicas como la fuerza y la dureza. Tafarodi, Markus y Josephs (1992) encontraron que la Autoestima está altamente relacionada con la satisfacción al cumplimiento de las exigencias o tareas culturales y de rol de género, así como tener éxito en las mismas y por lo tanto una baja Autoestima es consecuencia de no cumplir con éxito las normas socioculturales de su rol.

Para Branden (1995) en casi todas las partes del mundo y prácticamente en todos los siglos pasados se ha considerado a las mujeres y se les ha enseñado a considerarse a sí mismas como seres inferiores a los hombres. Alguna versión de la mujeres como un ser inferior forma parte del inconsciente cultural de casi todas las sociedades y esta no es una idea que apoye a su Autoestima.

Bringas Rabago (1987) confirmó que el rol social de la mujer es determinante en los niveles de Autoestima y concluyó que los bajos niveles están en relación con lo que culturalmente se le ha enseñado y su dependencia económica. Señala en cuanto al rol sexual que las mujeres que mantienen una relación igualitaria con el esposo, donde éste participa activamente en la toma de decisiones del hogar y colabora en la realización de las tareas domésticas tienen una Autoestima más alta.

Igualmente debe señalarse la otra cara de la moneda: empujar a los hombres hacia la competencia les limita ciertas fuentes de Autoestima, puede crearles problemas como la obligación de mostrarse excesivamente masculinos o adoptar un estilo de vida que arruine la propia salud. El sexismo daña la Autoestima en ambos géneros (Mruk, 1999).

2.5 Otros Factores Asociados a la Autoestima

Antecedentes Parentales: A través de distintas investigaciones, se ha comprobado que ciertas actitudes parentales parecen influir sistemáticamente sobre la Autoestima. Según el nivel de implicación, aceptación, expectativas, límites y disciplina de los padres, será el nivel de Autoestima del niño; mientras más definidos y claros sean éstos, mayor asociación con una Autoestima positiva (Mruk, 1999).

Imagen Física: Harter (1993, en Ortiz Escobar y Vargas Ventura, 2003) argumenta que en la Autoestima hay que considerar también la imagen física que se tenga de sí pues son variables íntimamente correlacionadas (entre .70 y .80). La imagen corporal juega un papel importante para la formación de la Autoestima por ser como se muestra la gente ante la sociedad, si ésta no es la ideal, la persona se siente mal y se siente que es menos que otras. Cuando existe algún problema que afecta la percepción de la imagen física que se tiene de sí mismo la persona se siente insegura y con poco valor y puede resultar algún trastorno psicológico o alimentario como en el caso de la bulimia o anorexia; es decir mientras más baja Autoestima tenga una persona, mayores serán las posibilidades de que desarrollen algún trastorno relacionado con su imagen física (Rubio Bonilla, 2003; Sánchez De Ita, 1996).

Brodie, Bagley y Slade (1994, en Ortiz Escobar y Vargas Ventura, 2003) también afirman que la imagen del cuerpo está relacionada con la baja Autoestima del individuo, siendo mayor la insatisfacción en las mujeres.

Conductas Delictivas: Existe cierto acuerdo sobre la relación entre Autoestima y dos tipos de conducta patológica: abuso de sustancias/dependencia (drogas y alcohol) y la desviación social (delincuencia y conducta antisocial), estas conductas negativas impactan negativamente la Autoestima y se producen ante la negación o restricción de vías de aceptación social que conducen a las personas a fines positivos a lo que el individuo se abre a rutas alternativas y en este caso negativas (Mruk, 1999).

Cuando se ha evaluado la Autoestima en poblaciones relacionadas con conductas delictivas como robo o Violencia, se ha encontrado una relación significativa con un bajo nivel (Acevedo Mejía, 1998; Garra, Romero Tamames y Luengo Martín, 1993; González Reyes y Rosales Vázquez, 1988).

Características Demográficas: Respecto a la educación, a mayores niveles de alfabetismo se proyecta una imagen más positiva de sí mismo y se tienen ideas modernas sobre el papel de la persona en la sociedad y un mejor criterio (Bringas Rabago, 1987; Tovar Ramírez, 1996; Valdez Calderón, 2001) por lo que la Autoestima será aceptable en hombres y mujeres a igualdad de condiciones de estudio (Ayala García y Rocha Guzmán, 2002).

Para Finn y Rock (1997) la Autoestima tiene una relación estrecha con el rendimiento académico. Encontraron que aquellos que tienen éxito académico a pesar de sus limitantes presentan mayor Autoestima que sus pares. Saw (1968, en Mendizábal Domínguez, 1999) menciona que las personas con estudios inconclusos poseen baja Autoestima. San Miguel Espejel y Hernández Chavira (1987) también encontraron que la Autoestima y el desarrollo educativo se correlacionaban positivamente: a mayor grado educativo, mayor influencia en la Autoestima.

La ocupación también se relaciona con ésta variable. El trabajo remunerado asume éxitos, superación, reconocimientos, satisfacción e independencia económica, así como competencia, lo que lo que eleva la Autoestima por generar confianza en sí mismo y mayor autonomía (García Guzmán y Oliveira, 1998; Rosario Torres, 1998; Sebastián Herranz, Cárdenas, Benzunegui y Díaz, 1990).

En ésta misma rubrica, los profesionistas registran mayor Autoestima que los obreros, campesinos, empleados, comerciantes y aún más que los estudiantes, esto probablemente se deba al estatus obtenido entre una profesión y otra, ya que los

profesionistas se desenvuelven en ambientes de un nivel socioeconómico y cultural más alto que los obreros y comerciantes (La Rosa, 1986).

En cuanto al estado civil, Garza Avendaño (2004) no encontró diferencias significativas en la Autoestima en relación a mujeres solteras y casadas, sin embargo Lara Cantú, Verduzco, Acevedo y Cortés (1993) mencionan que las personas casadas tienen mejor Autoestima porque sienten que tienen un hogar, un compañero con quien compartir su vida y una familia estable que cumple con los lineamientos morales básicos de una sociedad y por ende tiene derecho a sentirse bien, del mismo modo, las personas divorciadas o viudas tienen más baja Autoestima que las personas casadas. Esto lo explican por la carga cultural, ética y moral que rige la sociedad, puesto que cualquier hombre o mujer que se divorcie será criticado severamente, lo cual disminuirá la confianza que se tiene. Del mismo modo, Bonilla Muñoz (1986) encontró que existe un mayor grado de Autoestima en las mujeres casadas que en las no casadas.

En cuanto a la edad se observa que en ambos géneros se presenta una leve disminución alrededor de la pubertad a la adolescencia, pero se encuentra más marcada para el género femenino (Benjet, 1999, en Hernández Martínez, 2005; Major, en Verduzco Álvarez, 2004). San Miguel Espejel y Hernández Chavira (1987) concluyeron en su investigación que la relación edad-Autoestima es inversamente proporcional, o sea, a mayor edad menor Autoestima y a menor edad mayor Autoestima.

2.6 Medición de la Autoestima

Existen diversas escalas desarrolladas para medir la Autoestima, a continuación se mencionan algunos de los instrumentos más utilizados en las investigaciones revisadas para este trabajo.

2.6.1 Escala de Autoestima de Rosenberg (1965, en Vázquez Álvarez, 2001): de autoaplicación, consta de 10 reactivos que miden la Autoestima así como aquellos sentimientos de respeto y apreciación por uno mismo. Las opciones de respuesta son 4 en una escala tipo Likert. Para su calificación se divide la escala en 6 ítems significando un puntaje de 6 baja Autoestima y un puntaje de 0 alta Autoestima. Presenta índices de confiabilidad y validez de hasta .88 de alpha general.

2.6.2 Inventario de Autoestima de Coopersmith (1975, en Lara Cantú et al., 1993): es un cuestionario de autoinforme con 25 reactivos de elección obligada con respuestas dicotómicas. La puntuación total es interpretada en intervalos de Autoestima alta, baja o media). Al validar y confiabilizar el instrumento para la población mexicana, se obtuvo .81 como alpha general.

2.6.3 Escala de Autoestima de Reidl Martínez (1981): consiste en 20 afirmaciones las cuales se refieren a cualidades y defectos personales, seguridad al enfrentarse a otros, opiniones de otras personas acerca del sujeto, de dependencia-independencia y sentimientos generales hacia sí mismo. Las respuestas son de tipo Likert de 3 opciones. Es una escala aplicable a mujeres, pero se ha adaptado también a hombres (Ayala García y Rocha Guzmán, 2002).

2.6.4 *IMAE (O'Brien y Epstein, 1983, en Mruk, 1999)*: está constituido por unas 116 preguntas de respuesta obligatoria que deben ser puntuadas e interpretadas según 11 escalas (Autoestima global, competencia, habilidad para ser amado, habilidad para ser apreciado, poder personal, autocontrol, autoaprobación moral, aspecto físico, funcionamiento corporal, integración de la identidad y fortalecimiento de la Autoestima defensiva).

2.6.5 *Escala de Autoestima (Vite San Pedro, 1986)*: compuesto por 227 afirmaciones tipo Likert con cinco categorías de respuesta que miden actitudes, creencias, sentimientos y tendencias al comportamiento con respecto a la Autoestima de la mujer. Contiene 6 subescalas que son: Antecedentes familiares; Autoestima relacionada con el autoconcepto; Autoestima como madre; Autoestima como esposa; Autoestima como ama de casa y Autoestima como trabajadora.

2.6.6 *Escala de Autoestima de Reyes Lagunes y Hernández Manzo (1998)**: Consiste en un cuestionario de 47 reactivos en una escala Likert pictórica de 7 intervalos, tiene una confiabilidad general de .76 y describe los atributos del sujeto que nos sirven para medir la Autoestima, así como 8 factores específicos los cuales son: Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Ético Moral, Control Externo Instrumental Negativo, Control Externo Pasivo Negativo, Individualismo y Control Normativo.

2.6.7 *Reactivos de Autoestima (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2002, en Trejo Fernández, 2005)*: se conforma por 12 reactivos en una escala tipo Likert que evalúan que tan a gusto se encuentra la persona consigo misma en general y en la forma en la que establece sus relaciones; así mismo que tanto la relación amorosa con otra persona le hace sentir una persona valiosa y completa. Se reporta un alpha de .78 de confiabilidad.

2.6.8. *Técnicas Proyectivas como medición de la Autoestima*: son sensibles para revelar aspectos inconscientes de la conducta porque provocan respuestas subjetivas y multidimensionales que puede aprovechar el entrevistador para conocer a través de los contenidos la Autoestima de la persona. Entre estas técnicas se encuentran: Test de Rorschach, Test de Relaciones Objetales de Phillipson, Dibujo de la Figura Humana de Machover, Test de la Familia de Corman, el Juego, Prueba de Frases Incompletas, etc. (Fernández Ballesteros, 1980).

Como puede comprobarse a lo largo de la revisión teórica, la Autoestima no solo afecta de manera directa la forma en la que una persona se relaciona con los demás, si no que moldea la personalidad misma del individuo. Si esto es así, resulta interesante conocer cuál es el papel que juega la Autoestima según el sexo de la persona, ya que los investigadores han encontrado unas veces similitudes y otras veces diferencias, sin embargo concuerdan con lo mismo: el sexismo daña la Autoestima tanto en hombres como en mujeres (Mruk, 1999).

En el siguiente capítulo, se conocerá de manera detallada, otra de las variables de estudio de este trabajo: la percepción de Violencia por parte de la pareja. Del mismo

*Se utilizó ésta escala para la investigación.

modo se describirá su relación con la Autoestima y las diferencias sexuales encontradas según los investigadores en la materia.

CAPÍTULO III

VIOLENCIA

La Violencia se observa en las calles, en los escenarios de trabajo, en las escuelas y más aún en el núcleo familiar, sin distinción de clases sociales, nivel socioeconómico o raza. Es tan antigua como la humanidad, por ello un número importante de investigadores, profesionistas y grupos activistas se han interesado en su estudio. Es un fenómeno complejo de relaciones sociales que parece ser que todo el mundo siente que reconoce cuando la ve, a pesar de la dificultad para definirla (Signorielli, Gerbner y Morgan, 1995).

En un sentido amplio puede hablarse de Violencia política, Violencia económica, Violencia en la comunidad, Violencia laboral y docente, Violencia Institucional, etc. (Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, 2007), pero en sus múltiples manifestaciones las consecuencias causan estragos físicos y emocionales negativos en la vida de la persona que sufre de este problema (Rojas Carrasco, 1999).

En esta investigación nos centraremos en el estudio de la Violencia dentro de las relaciones interpersonales y más específicamente en las relaciones de pareja debido a que es la forma más extendida y predominante de Violencia (Instituto Interamericano de Derechos Humanos [IIDH], 2006) además de que es reconocida como uno de los problemas más graves con los que nos enfrentamos actualmente porque atenta contra la vida, la libertad, la salud, la seguridad, el desarrollo psicoemocional, la sexualidad, la dignidad y la tranquilidad de las personas que la viven (Alva Castro, 2002).

3.1 Definición y Tipos de Violencia

3.1.1. Definición de Violencia y Violencia en la Pareja

La raíz etimológica del término Violencia remite al concepto de fuerza y se corresponde con verbos tales como violentar, violar, forzar. Implica siempre el uso de la fuerza para producir un daño. Es una manera de ejercicio de poder mediante el empleo de la fuerza, ya sea física, psicológica y/o sexual, e implica la existencia de un “arriba” (agresor) y un “abajo” (víctima) real o simbólico que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios (Diccionario de la Real Academia Española, 2001; Corsi, 1994, 1995). La víctima es definida como la persona a quien se le inflige cualquier tipo de violencia y el agresor como la persona que inflige cualquier tipo de violencia (Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, 2007).

Para Gerbner y Gross (1976) y Franco (1991, en Florville Chacón, 2003) la Violencia es la expresión abierta de fuerza física dirigida hacia uno mismo o a otros, obligando a realizar acciones en contra de la voluntad de las personas mediante el miedo a sufrir daños somáticos, lesiones o la muerte.

De acuerdo con Ramos Lira (1994) y Trigueros Guardiola (1995), se caracteriza por la trasgresión de al menos uno de los derechos humanos fundamentales los cuales pueden ser individuales o colectivos y siempre van a estar relacionados con la intencionalidad del agresor; es decir, transgredir el derecho a determinar que hace nuestro cuerpo y lo que hacemos con él, así como el tomar decisiones y afrontar las consecuencias de las mismas.

Sussman, Dent, Stacy, Burton y Flay (1994, en Domínguez Espinoza, 2003) mencionan que la Violencia incluye los acontecimientos súbitos intencionales y no intencionales que pueden resultar en un daño físico o psicológico a una o más personas.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2006) la Violencia se considera como todo acto u omisión que lleve a ejercer el control sobre la persona

violentada basado en el género, misma que amedrenta, controla y obstaculiza el desarrollo así como la capacidad para autodefinirse según los propios intereses, pues por medio de ella el agresor se apropia de la vida de su víctima al doblegar su voluntad. La Violencia en sí misma no encaja en los modelos de una enfermedad pues se trata con una conducta individual y de una práctica social cuya génesis tiene que ver con la dominación y el ejercicio del poder (Riquer, Saucedo y Bedolla, 1996, en Florville Chacón, 2003).

De la misma manera, López y López (2000) refieren que la Violencia es aquello que va contra lo natural, es la fuerza con la que uno es obligado a hacer algo que no quiere, a lo que no se puede resistir, lleva a la destrucción humana y surge a partir del deseo de poder.

En el ámbito de las relaciones personales, esta variable ha sido estudiada como Violencia Doméstica o Violencia Intrafamiliar. Corsi (1992) menciona que cuando se utilizan estos términos se dejan de lado cuestiones como la dirigida hacia el hombre y la cruzada (hombre↔mujer), sin embargo para entender el ejercicio de la Violencia en la pareja, es necesario definir en primer lugar lo que se entiende por este tipo de Violencia.

Smith, Williams y Rosen (1992) dicen que la Violencia intrafamiliar es un término que incluye cualquier acto violento ejercido por una persona con un rol marital, sexual, parental o de cuidado hacia otros. Ramírez Hernández (2000) y Torres Falcón (2001) agregan que es un daño sistemático, deliberado, voluntario e intencional que se comete por el deseo de tener el control y cuyo propósito de la acción es transgredir el derecho del otro sujeto imponiendo la realización de algo que no se desea o tratando de eliminar los obstáculos que le impiden ejercer dicho poder. Según la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007) tales agresiones pueden ser de carácter físico, verbal, psicológico, patrimonial, económico y sexual.

Se usa el término de Violencia Doméstica para referirse a la que sufren las mujeres en una relación de pareja heterosexual, se considera que a diferencia del término Violencia intrafamiliar, este concepto transmite bien el hecho de que el abuso se lleva a cabo en la esfera de las relaciones íntimas, aún cuando las personas involucradas no estén casadas, ni hayan formado una familia (Heise, Pitanguy y Germain, 1994).

La Violencia Doméstica es considerada por González (1997) como el uso de la fuerza física y moral recurrente en contra de un miembro de la familia por otro de la misma que atente contra la integridad física, psicológica o ambas, independientemente de que se puedan producir o no lesiones.

Aunque hay autores que utilizan definiciones de Violencia doméstica o intrafamiliar como sinónimos de Violencia en la pareja (Salber y Taliaferro, 2000) es necesario destacar que en este segundo tipo de violencia, las agresiones se dirigen a la pareja exclusivamente, teniendo como propósito el sometimiento.

La Violencia en la pareja queda definida por Corsi (1992,1994) como toda conducta abusiva que se da en una relación heterosexual ya sea en el noviazgo, matrimonio o cualquier otro tipo de relación en que se hable de una pareja, y puede ser dirigida del hombre hacia la mujer, de la mujer hacia el hombre o mutua.

La conducta violenta, entendida como el uso de la fuerza para la resolución de conflictos interpersonales, se hace posible en un contexto de desequilibrio de poder permanente o momentáneo. Es un acto o una omisión que ocasiona daño físico y/o psicológico a otro miembro de la familia, las cuales ocurren de manera crónica, permanente o periódica (Corsi, 1994, 1995). Para Entel (2002) la Violencia inhibe la libertad y dignidad de la persona que la padece pues se le ve como un objeto y vive atemorizada y totalmente sometida a las órdenes del agresor.

Cienfuegos Martínez (2004) define a este tipo de Violencia como las conductas activas o pasivas recurrentes y cíclicas que tienen por objeto dañar, herir y controlar a la pareja en una relación heterosexual; realizadas por un individuo con el que se tiene un vínculo íntimo como compañero(a), novio(a), etc.

Otros autores se refieren a este tema como Relaciones Destructivas (Lammoglia, 1995; Ruiz Navarrete, 2004) considerándolas como un comportamiento lo suficientemente amenazante como para poner en duda la capacidad laboral, personal y la habilidad para interactuar familiar y socialmente, así como la capacidad de una buena salud física y mental de la pareja, todo esto a través del abuso progresivo psicológico-emocional, verbal, físico y sexual. También lo definen como Relaciones de Abuso (Klein, 1998; Renfrew, 2001; Strube, 1988) quienes consideran que es un comportamiento dirigido por un miembro de la pareja hacia el otro que resulta con algún daño físico y/o sexual. Debido a estas definiciones y a que se basan teóricamente en el marco revisado para esta investigación, es claro que se refieren a la misma situación: la conducta violenta en las relaciones de pareja.

3.1.2. Tipos y Niveles de Violencia

La Violencia está presente en sus diversas manifestaciones, algunas veces puede presentarse muy sutilmente, en otras, las consecuencias son evidentes; generalmente los tipos de Violencia se interrelacionan de tal forma que no actuarán aislados pues donde hay golpes, puede haber violencia psicológica y en donde se presenta la Violencia sexual, puede haber Violencia verbal o física, etc. Torres Falcón (2001) tipifica a los tipos de Violencia de la siguiente manera:

LA VIOLENCIA FÍSICA: es la más evidente, pues se manifiesta de manera patente el daño producido al marcarse en el cuerpo de la víctima. Están incluidos golpes de cualquier tipo, heridas, mutilaciones y homicidios. A veces produce lesiones internas que sólo son identificables tras un período más o menos prolongado y que incluso llegan a ocasionar la muerte.

Según los medios empleados, implican el sometimiento corporal, ya sea porque el agresor utilice armas de fuego o punzo cortantes, otro tipo de objetos o su propio cuerpo. Quien ejerce Violencia física golpea con las manos, los pies, la cabeza, los brazos, o bien con algún utensilio; inflige heridas con cuchillos, navajas o pistolas. Son frecuentes los jalones de cabello, los cinturonzazos, la inmovilización de la víctima y el encierro. Se incluyen también los métodos de tortura como aplicar descargas eléctricas, hundir la cabeza de la víctima en agua y mantenerla sumergida por cierto tiempo, o agitar una botella de agua mineral para después liberar el líquido en las fosas nasales de la víctima.

Algunos casos de Violencia física por omisión consisten en privar a alguien de alimentos, bebidas o medicinas, e impedirle salir de su casa. A la violencia física Torres Falcón (2001) la clasifica solo con fines descriptivos en:

- A) Violencia Levísima.- lesiones que tardan en sanar menos de quince días y por lo tanto no ponen en peligro la vida.
- B) Violencia Leve.- actos cuyos efectos se curan entre los quince días y los dos meses, no ponen en peligro la vida ni dejan un daño permanente.
- C) Violencia Moderada.- produce consecuencias que tardan en sanar entre dos y seis meses, no ponen en peligro la vida ni producen daños permanentes, pero dejan cicatrices en el cuerpo.
- D) Violencia Grave.- es el estadio inmediato anterior al homicidio en el que están las mutilaciones y lesiones definitivas, así como heridas que dejan una cicatriz permanente en el rostro.

E) Violencia Extrema.- el punto más alto de esta secuencia es el asesinato.

Según el carácter ascendente que presenta la Violencia física, Yllán, Ortiz y Hernández (1994; en Cervantes Muñoz, 1999) proponen las siguientes conductas:

- a. Empujones, jalones, inmovilización y bofetadas.
- b. Se vuelven comunes las agresiones más evidentes, hematomas en cara, brazos y piernas.
- c. Se presentan con frecuencia marcas leves.
- d. Se usan otras partes del cuerpo para dañar.
- e. Se sistematiza la agresión, se arrojan objetos, se aprieta el cuello y se inician los golpes en partes específicas del cuerpo.
- f. Se producen lesiones graves, el agresor transforma algunos objetos en armas provocando hospitalizaciones.
- g. Se producen heridas que requieren suturas, en ocasiones se producen fractura de huesos, o se producen lesiones internas.
- h. Se llega a la desfiguración o a producir incapacidad física.
- i. Se produce el homicidio.

LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA: se produce un daño en la esfera emocional y se vulnera el derecho de la integridad psíquica. Sólo la víctima puede referir sus sensaciones y malestares como confusión, incertidumbre, humillación, burla, ofensa, duda sobre sus propias capacidades, etc. Así mismo las personas cercanas pueden advertir insultos, gritos, sarcasmos, engaños, manipulación, desprecio. No obstante las consecuencias emocionales no se notan a simple vista, quienes sufren de este tipo de Violencia ven reducida su Autoestima, sufren de depresión, aislamiento e incluso conlleva al suicidio en la medida que experimentan continuamente el rechazo, el desprecio, la ridiculización y el insulto (Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, 2007), además sufren alteraciones físicas, trastornos en la alimentación y en el sueño, enfermedades de la piel, úlceras, gastritis, jaquecas, dolores musculares, todo ello como respuesta psicológica cuyo origen está en la esfera emocional (Secretaría de Salud [SSA], 2000).

Gangley (1981, en Corsi, 1995) habla de Violencia emocional cuando se da como única forma, sin antecedentes de Violencia, pero cuando la Violencia se da en un contexto en el cual también se presenta la Violencia física (al menos un episodio), la llama Violencia psicológica, por lo tanto, las amenazas, intimidaciones, gritos, etc., adquieren un valor de daño potenciado, ya que generan la evocación del abuso físico y el miedo a su repetición.

Quien ejerce la Violencia psicológica actúa con la intención de humillar, insultar, degradar, para que la otra persona se sienta mal. Cada individuo reacciona de distinta manera; una palabra puede ser muy hiriente para uno y a otro puede no causarle incomodidad alguna.

Entre los medios utilizados pueden mencionarse la mordacidad, la mentira, la ridiculización, el chantaje, los sarcasmos relacionados con el aspecto físico, las ideas o los gustos de las víctimas, el silencio, las ofensas, las bromas hirientes, el aislamiento y las amenazas de ejercer otras formas de Violencia.

Este tipo de Violencia incluye conductas como:

Asedio: se refiere a lo que hace una persona para controlar a otra como llamarla por teléfono para verificar donde está, interrogarla sobre sus actividades, acusarla de infiel, etc. Todas estas actitudes pueden estar disfrazadas de interés en las

actividades de la pareja, pueden también expresarse como desconfianza o pueden exhibirse como control cuando se le agrega el chantaje.

Abuso Verbal: es la más utilizada; entran los insultos, los gritos, los apodosos peyorativos, las burlas del aspecto físico o de su trabajo, de sus actividades y cualquier palabra con el ánimo de ridiculizarle, también cabe el silencio que puede durar algunas horas, varios días e incluso años. Se trata de no hablar, de no decir nada, no dirigir una sola palabra a la otra persona a sabiendas de que eso va a molestar, humillar o herir. En este sentido el silencio es una forma de Violencia emocional por omisión.

Amenazas: son los avisos con los que se anuncia que se provocará algún daño; pueden ser de golpes, de suicidarse, de matar, de acusarle de algún delito, de internarle en un hospital psiquiátrico, de destruir sus objetos, de causar daño a sus pertenencias, etc. Para que éstas surjan efecto, es decir, para que logren el propósito de intimidar y atemorizar, es necesario que la víctima crea que el agresor es capaz de cumplirlas.

Intimidación: consiste en ademanes agresivos (como conatos de golpes), infundir miedo utilizando cualquier instrumento, hacer sentir al otro que está demente, generar una situación de aislamiento y hacerle notar su soledad, incrementar la dependencia de cualquier tipo, etc. Tiene por objeto atemorizar a la víctima, porque eso la paraliza y por lo tanto le impide realizar cualquier acción de alejamiento o abandono.

Respecto al carácter ascendente que presenta la Violencia psicológica o emocional, Illán et al. (1994, en Cervantes Muñoz, 1999) proponen las siguientes conductas:

- a. Prohibiciones y/o condicionamiento a mantener relaciones afectivas con familiares o amigos; en la participación de eventos sociales; en su libertad de acción y toma de decisiones.
- b. Se le compara en forma negativa.
- c. Se le ridiculiza y humilla frente a otros.
- d. Se le considera torpe, inferior y/o estorbo.
- e. Se le ignora o menosprecia.
- f. Se le muestra indiferencia o rechazo.
- g. Se niegan las satisfacciones básicas tanto emocionales como materiales.
- h. Se niega el afecto.
- i. Se le intimida permanentemente con acusaciones injustificadas de infidelidad, prostitución, etc.
- j. Se le amenaza con causar algún daño o perder a un ser querido o de despojo de bienes básicos.
- k. Mediante la coacción se le obliga por medio de amenazas y abuso de poder a realizar, permitir o presenciar eventos no deseados. Se le hace dudar de su realidad y se le trata como “enfermo mental”.

LA VIOLENCIA SEXUAL: la forma más evidente de este tipo de Violencia es la violación que consiste en la introducción del pene en el cuerpo de la víctima (sea en la vagina, en el ano o en la boca) mediante el uso de fuerza física o moral. También se incluyen en esta categoría los tocamientos en el cuerpo de la víctima, el hecho de obligarla a tocar el cuerpo del agresor y en general a realizar prácticas sexuales que no desea, burlarse de su sexualidad y acosarla.

La sexualidad se utiliza como instrumento que marca de manera importante la imposición de poder y la ira sobre otro ser, al cual se deshumaniza y se degrada

despojándole de sus capacidades de libre elección sobre su cuerpo y el ejercicio de su sexualidad (Florville Chacón, 2003).

En general, son conductas que obligan a la víctima a la realización del acto sexual sin su consentimiento, hostigamiento sexual, críticas a su comportamiento sexual, comparación denigrante con otras personas y uso de objetos en la vagina o ano. También abarca forzar a la pareja a tener relaciones sexuales sin protección contra el embarazo y/o las enfermedades de transmisión sexual, acusarla falsamente de actividades sexuales con otras personas, obligarla a ver películas o revistas pornográficas o exigirle observar a la pareja mientras ésta tiene relaciones sexuales con otra persona (Fawcett, 2000, en Alva Castro, 2002).

En el campo psicológico, este tipo de Violencia puede provocar baja Autoestima, ideas y actos autodestructivos, trastornos sexuales y en la conducta por estrés posttraumático, abuso o dependencia a sustancias, entre otros. Además produce alteraciones en el funcionamiento social e incapacidad para ejercer la autonomía reproductiva y sexual (SSA, 2000).

En cuanto al carácter ascendente que presenta la Violencia sexual, Illán et al. (1994, en Cervantes Muñoz, 1999) proponen las siguientes conductas:

- a. Burlas y ridiculización de la sexualidad de la pareja.
- b. Acoso y asedio sexual.
- c. Retira toda muestra de afecto y sentimientos, negando las necesidades sexuales de la pareja.
- d. El agresor decide siempre el momento de las relaciones sexuales.
- e. Tocamientos no gratos hacia la pareja.
- f. Obliga a hacer actos sexuales frente a otros.
- g. Se obliga a tener relaciones sexuales después del maltrato físico o en cualquier situación no deseada (violación).
- h. Se le obliga a tener relaciones sexuales con otros.

LA VIOLENCIA ECONÓMICA: se refiere a la disposición efectiva y al manejo de los recursos materiales como el dinero los bienes o valores ya sean propios o ajenos de forma tal que los derechos de otras personas sean transgredidos. El ejemplo más claro es el robo, pero también están incluidos el fraude, el daño en propiedad ajena y la destrucción de objetos que pertenecen a la víctima.

También este tipo de Violencia tiene la variante de omisión que consiste en la privación de los medios para satisfacer las necesidades básicas como alimentación, vestido, recreación, vivienda, educación y salud.

Algunas de sus manifestaciones son: exigir todo tipo de explicaciones cada vez que requiere dinero la víctima, dar menos dinero del necesario a pesar de contar con él, inventar falta de dinero, gastar sin consulta previa cantidades importantes, disponer del dinero de la pareja, tener a su nombre propiedades derivadas del matrimonio, privar de vestimenta, comida, transporte o refugio (Fawcett, 2000, en Alva Castro, 2002).

El castigo a través del control del dinero o de los bienes materiales en una de las formas más sutiles de Violencia. Un abusador también puede forzar a su pareja a robar dinero a otros o a quitarle lo que haya ganado. Algunas víctimas han sido obligadas a cometer actos ilegales como asaltar tiendas y negociar con drogas a fin de conseguir dinero para su agresor, las amenazas de reportar su actividad ilegal se suman a la capacidad de los abusadores para controlar a sus parejas (Gamache, 1988, en Caixba Aparicio y Gil Martínez, 2006).

La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007) menciona la existencia de un tipo de VIOLENCIA PATRIMONIAL, que se refiere a

cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes, valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima.

3.2 Dinámica de la Violencia

Han surgido diversas teorías que tratan de explicar los mecanismos psicológicos que actúan en el mantenimiento de la Violencia, los cuales por su puesto son aplicables a la Violencia en la pareja. Entre estos modelos se encuentran los siguientes.

3.2.1. El ciclo de la Violencia

Dentro del evento de la Violencia en las relaciones de pareja, se han observado diferentes etapas cíclicas que lo componen. Walker (1979) describe éste fenómeno identificando algunos aspectos generales así como ciertas fases del ciclo de la Violencia.

ASPECTOS GENERALES

1. **Sorpresa inicial:** el inicio de la Violencia toma por sorpresa a la víctima, es algo que no se hubieran imaginado que llegara a ocurrir antes del primer episodio.
2. Las golpizas graves no son predecibles: aunque la víctima haya atravesado varias veces el ciclo de la Violencia, no puede predecir con exactitud cuando se presentará un episodio serio, ni el grado de Violencia que se ejercerá. Son los golpeadores quienes controlan la magnitud de los incidentes.
3. Aumento de los celos: los golpeadores pueden sentir celos de otras personas del sexo contrario, de los amigos(as), familiares, hijos, nietos, y del trabajo. A medida que aumentan los celos, aumenta la posesión sobre la pareja, así como la invasión en su mundo.
4. Sexualidad inusual: el golpeador llega a presentar conductas sexuales inusuales en determinados periodos, por ejemplo comportamiento incestuoso.
5. Recuerdo lúcido de los detalles de una golpiza grave: al ser un evento traumático para la víctima, ésta recuerda con detalle cómo ocurrió el episodio causando esto un gran daño psicológico.
6. Encubrimiento: aunque la víctima recuerda vívidamente las experiencias de golpes, con frecuencia niegan y encubren esta información por todos los sentimientos generados al respecto como el miedo, la culpa y la vergüenza.
7. Alcoholismo: aunque no se ha establecido una clara vinculación entre el alcohol y la Violencia, se ha registrado que el golpeador por lo general suele ingerir fuertes cantidades de bebidas embriagantes, lo cual suscita en ocasiones el episodio de Violencia.
8. Marcado abuso psicológico: la persona violenta suele burlarse de su pareja, criticarla e insultarla de muchas maneras; le hace sentir que no sirve para nada, no admite ni reconoce sus sentimientos, cualidades o habilidades, le culpa de todo lo que sucede en su relación. Todo esto deteriora seriamente la personalidad de la víctima recayendo sobre su Autoestima.
9. Amenazas familiares: cuando la víctima intenta buscar una solución a su problema o ayuda, su pareja suele amenazarla con lastimar a su familia o amistades, quitarle los hijos, etc., la mayoría piensan que los agresores serán capaces de cumplir sus amenazas.

10. Pánico a la utilización de instrumentos para golpear: los golpeadores asustan a la víctima con la descripción de cómo la torturan, esto incluye el uso de armas y otros instrumentos.
11. Omnipotencia: Las víctimas creen que los golpeadores son capaces de hacer cosas positivas y negativas que otras personas no harían. El golpeador da a los otros señales de que es omnipotente.
12. Conciencia de peligro de muerte: la víctima sabe que en cualquier evento de Violencia el agresor puede llegar a matarla.

FASES DEL CICLO DE LA VIOLENCIA

Walker (1979) distingue tres fases que varían tanto en duración como en intensidad para una misma pareja y entre distintas parejas. Esto nos ayuda a comprender la dinámica del evento así como el porqué las víctimas continúan con esta situación.

ACUMULACIÓN DE TENSIÓN: en la relación de pareja, se observa que con el correr de los días, se va desgastando la convivencia, aunado a esto están las dificultades externas e internas que llevan a una progresiva acumulación de tensiones, las cuales empiezan a emerger cuando ya no pueden ser contenidas. Durante esta fase comienzan las agresiones sutiles, las cuales no parecen actitudes violentas, pero van teniendo un efecto devastador sobre la confianza y seguridad de la víctima.

A éste nivel se producen golpes menores. La autora distingue que la víctima usualmente trata de calmar a su pareja a través de conductas que antes le han resultado exitosas. La víctima deja que su agresor sepa que acepta su abuso como un hecho legítimo dirigido contra ella porque cree que debe tratar que no se enoje para que no le pegue, si lo consigue no habrá incidentes, pero si explota, se siente culpable. Así la víctima acude a un mecanismo de defensa: la negación, se niega a si misma que está enojada y que ha sido injustamente herida tanto psicológica como físicamente.

Estos incidentes aislados tienden a ser minimizados debido a la certeza de que podrían haber sido peores. Además la responsabilidad por cada incidente aislado puede ser adjudicado a hechos externos, lo cual facilita la negación de la situación y a pensar que no puede hacer nada para modificarla (Indefensión). El agresor, apoyándose en la aparente aceptación pasiva de su conducta abusiva, no intenta controlarse, sabe que su conducta es inapropiada, pero no lo demuestra: la mayoría solo se violenta en su propia casa, comprende que su conducta no sería tolerada en público.

Cuando ambos miembros de la pareja sienten que va aumentando esta escalada de tensión de la primera fase, se les hace difícil soportarse. Ambos van poniéndose más tensos. El agresor aumenta su posesividad y Violencia, comienza a humillar psicológicamente a su pareja y sus ataques verbales son más prolongados y hostiles. Empiezan a hacerse más frecuentes los incidentes de golpes menores y consecuentes sentimientos de rabia de la víctima que duran largos periodos de tiempo. La víctima ya no puede soportar el dolor, está extenuada por la tensión constante y tiene miedo del desencadenamiento de la Violencia, la tensión se torna insostenible.

DESCARGA DE TENSIÓN Y GOLPES AGUDOS: este es el punto donde termina la acumulación de tensión y el proceso ya no responde a ningún control. Una vez que el punto inevitable ha llegado, la fase siguiente, los golpes, tendrán lugar. Existe una descarga incontrolada de las tensiones que se acumularon durante la fase anterior. La pérdida de control y el grado de destrucción diferencian al incidente agudo de golpes de los incidentes de golpes menores.

Aquí el agresor acepta totalmente que su rabia no tiene control, también lo acepta la víctima. Su rabia puede ser tan grande que pierde todo el control sobre su conducta. Puede empezar con la intención de “darle una lección” a la víctima y detenerse cuando

considere que ha aprendido la lección, pero cuando esto ocurre la víctima ya ha sido gravemente golpeada.

Los golpeadores al describir estos incidentes agudos, se concentran en la justificación de su conducta. Con frecuencia la atribuyen a incidentes características de la primera fase (haber bebido de más, haber trabajado mucho, etc.). Se llega a la fase aguda luego de haber permanecido largo tiempo en la fase anterior. La víctima siente que el periodo inevitable se acerca y que no puede tolerar más su terror, su rabia y su ansiedad. Sabe también que a la fase aguda le sigue una tercera fase de calma. Puede entonces preferir entrar en la segunda fase, en vez de dejar que la fase siga su curso, puede propiciar su desenlace haciendo que el golpeador explote. De esta manera siente que tiene algún control y que no está totalmente a merced del agresor.

Esta segunda fase del ciclo es más breve que la primera y la tercera, generalmente dura entre 2 y 24 horas, solo en ocasiones dura hasta semanas, además la anticipación de lo que va a ocurrir genera desajustes en la víctima gracias a la gran tensión que presenta, tales como insomnio, falta de apetito o a la inversa, dormir mucho o comer mucho, además presenta fatiga constante, dolores de cabeza, estómago, presión alta, reacciones dermatológicas y palpitations cardiacas.

Durante esta fase que por lo general ocurre en la intimidad de la relación, si la víctima contesta al ataque, el agresor puede enojarse aún más, si actúa quieta e indefensa también puede enfurecerlo, el llanto y los gritos pueden excitarlo. En este estado de Violencia el golpeador puede no detenerse aunque la víctima esté severamente lesionada.

Después del ataque, la víctima recuerda gran cantidad de detalles que sugieren que hubo concentración durante el evento en los movimientos del agresor, pero les es más difícil decir lo que ellas hicieron durante el ataque. El sentimiento que prevalece es el de la poca probabilidad de tratar de escapar. Finalizada esta fase sigue un shock, negación e incredulidad de que el episodio realmente haya sucedido, la mayoría de las víctimas no buscan ayuda durante el periodo inmediato posterior al ataque a menos que necesiten atención médica imprescindible.

RECONCILIACIÓN O “LUNA DE MIEL”: esta tercera fase es la más deseada por ambos miembros de la pareja. Se caracteriza por el arrepentimiento y la demostración de afecto del golpeador. Este sabe que ha ido demasiado lejos e intenta reparar lo hecho. La tensión acumulada en la primera fase y disipada en la segunda, desaparece, el agresor entonces se comporta de manera encantadora y constantemente cariñosa, se disculpa por su proceder en las fases previas y le expresa su arrepentimiento a la víctima. Pide perdón y asegura que su Violencia no volverá a ocurrir. El agresor cree realmente que nunca volverá a lastimar a su pareja, confía en su capacidad de control, es más intuye que le ha enseñado una lección con lo cual la víctima dejará de hacer lo que hacía y no necesitará recurrir a pegarle. Tratará de demostrar su sinceridad: dejará de tomar, de ver a otras parejas alternativas, de visitar a su familia, o cualquier otra cosa que altere su estado de ansiedad interna.

En el inicio de ésta fase es cuando la víctima se siente más capaz de huir y pedir ayuda, pero rápidamente el golpeador reparte gentilezas, se vuelca a convencer a otras personas que debe recuperar a su pareja, puede comunicarse con familiares de ésta generándole un sentimiento de culpa. Y toda esta conducta alienta a la víctima a continuar la relación.

Aún quien ha recibido golpes varias veces, recibirá cariñosamente la sinceridad y amor de que es objeto en este período. Prevalece la noción de que quienes se quieren pueden superar toda clase de situaciones adversas. La víctima elige creer que la

conducta que observa durante esta fase le muestra a su verdadera pareja, que si fuera capaz de ayudarlo siempre sería así.

En este momento, la víctima retira las acusaciones hechas en contra de su pareja, abandona su intento de separación o divorcio y trata de arreglar las cosas, pues comprende que su pareja es frágil e insegura y advierte que se destruirá si no le perdona (el suicidio es una amenaza común). Se hace eco de la desesperación del agresor, de su soledad y de su alienación del resto de la sociedad, se ven a si mismas como un refugio para el agresor.

Como consecuencia, la pareja que vive una relación tan violenta se convierte en una díada simbiótica tan dependiente el uno del otro que la ida de uno de ellos se considera trágica. La víctima tiene la esperanza de que las otras dos fases del ciclo desaparezcan y de que triunfe la visión idealizada de su relación.

La duración de esta fase no ha sido determinada por la autora, si bien parece más corta que la uno y más larga que la dos, en algunos casos sólo dura instantes y tampoco se sabe exactamente cuando termina.

Algunas víctimas consiguen que la fase de “luna de miel” dure un largo período de tiempo. Cuando esto ocurre y se vuelve a la primera fase, muchas veces pierden el control, ceden a su rabia reprimida y atacan a sus agresores pudiendo llegar al asesinato. En estos casos de venganza, los ciclos uno y dos fueron cortos y el tercero largo. Las víctimas sienten que no pueden resistir más golpes y esto es lo que las lleva a atacar.

Corsi (1994), propone que para tener una completa comprensión de la dinámica de la Violencia, no solo es necesario conocer su carácter cíclico, sino también su intensidad creciente, por lo que agrega a las fases de Walker la siguiente escalada de Violencia:

1.- La primera etapa de la Violencia es sutil, toma la forma de agresión psicológica y consiste en atentados contra la Autoestima.

2.- Aparece la Violencia verbal, que viene a reforzar la agresión psicológica. El agresor insulta y denigra a la víctima con el fin de crearle culpa.

3.- Comienza la Violencia física y poco a poco la Violencia sexual. En una escala creciente extrema, se llega al homicidio o suicidio.

3.2.2. Apego Traumático

Dutton y Painter (1993, en Cervantes Muñoz, 1999) proponen que los rasgos centrales de las relaciones violentas de larga duración son el desequilibrio de poder y la intermitencia del abuso, rasgos que parecen incrementar el apego a otro abusivo. Encontraron que cuando existe la alternancia positiva-negativa (presencia del extremo del mal trato seguida del extremo del buen trato) produce un vínculo emocional poderoso de la víctima hacia el violentador, y es éste vínculo el que interfiere muchas veces para abandonar o permanecer fuera de una relación de abuso.

3.2.3. Síndrome de Estocolmo

Este modelo busca explicar las respuestas psicológicas de las víctimas de Violencia en la pareja por analogía con los rehenes. Se basa en que si una persona o grupo de personas son atrapadas por casualidad, como sucede con los rehenes, lo lógico sería que una vez liberadas trataran de estar lo más lejos posible de sus captores y que hablaran de ellos con resentimiento, coraje, indignación o furia, sin embargo, en ocasiones pasa todo lo contrario y muestran un sincero interés por lo que a sus captores les suceda en prisión. Para que se presente este síndrome, se requieren al menos las siguientes tres condiciones (Torres Falcón, 2001):

- Una persona amenaza con matar o producir un daño considerable a otra y se percibe que tiene la capacidad de hacerlo.
- La persona amenazada no puede escapar porque ha sido aislada del exterior.
- La persona amenazadora muestra hacia la amenazada cierta amabilidad que opera como refuerzo intermitente.

La teoría expresa que la víctima necesita afecto y protección, pero al encontrarse aislada de los demás, su única opción es el abusador. Si éste expresa la más mínima consideración, la víctima niega su rabia ante el lado aterrador del atacante y crea un vínculo con su lado positivo, con la esperanza de que su agresor la deje vivir la víctima se esfuerza por mantenerlo contento, volviéndose hipersensible para detectar sus necesidades y estados de ánimo. Así, el agresor parece ser el “bueno” para la víctima y las personas que intentan ayudarla “los malos”. Aun cuando llegue a separarse de su agresor, la víctima mantiene sentimientos de que su pareja volverá existiendo el riesgo de que la mate, impidiendo que se libere psicológicamente de su agresor por lo que le es fiel durante mucho tiempo después de la separación, incluso aunque aquél haya muerto (Alva Castro, 2002).

3.2.4. Indefensión Aprendida

Los acontecimientos agresivos entremezclados con períodos de ternura y arrepentimiento actúan como un estímulo entre los comportamientos y los resultados de los mismos. Así se explica la pérdida de confianza de la víctima en su capacidad para predecir las consecuencias de la conducta y por tanto la aparición o no de la Violencia. La situación de amenaza incontrolable a la seguridad personal suscita en la víctima una ansiedad extrema y unas respuestas de alerta y de sobresalto permanentes que potencian las conductas de escape ante los estímulos aversivos (Zubizarreta, Sarasua, Echeburúa Odriozola, De Corral, Sauca y Emparanza, 1998).

Se llena de confusión y se vuelve pasiva sin poder controlar lo que le sucede. No es el castigo, sino la vivencia y la expectativa de impotencia y de incapacidad para resolver la situación lo que produce la inhibición de la acción, el aumento de la ansiedad y la depresión. Así aprende a no hacer nada frente a lo que le ocurre como respuesta a la continuidad de estímulos desagradables e inmanejables. Desde el exterior se observa una persona indiferente, fatigada, desinteresada, sin afectos ni responsabilidad, apática, sometida y desorientada (Rosales Pichardo, 1998).

En éste contexto, la víctima puede optar por permanecer con el maltratador acomodándose a sus demandas desarrollando una serie de habilidades de enfrentamiento para aumentar sus probabilidades de supervivencia. Cuando estas estrategias son insuficientes para protegerse a sí mismo es cuando se trata de salir de la relación violenta (Zubizarreta et al., 1998).

3.2.5. Teoría de Landerburger

Según Alva Castro (2002) esta teoría cuatro momentos que se desarrollan en el vínculo amoroso violento.

Apego: abarca el desarrollo inicial de la relación y el comienzo del abuso. Los aspectos positivos dominan a los negativos por lo que las señales de alarma pasan por alto. La víctima se esmera en tener contenta a la pareja para que los problemas desaparezcan, pensando solo en lo que ella hace mal. En algún momento comienza a dudar de la situación, pero no hace nada para abandonar a la pareja.

Aguante: la víctima siente que tiene que ajustarse al abuso, se aprecian los buenos momentos y se bloquean los malos, se centra en las posibles soluciones al abuso y no en el problema en sí. La pareja empieza a esforzarse por ocultar el abuso, por lo que la

víctima se retrae cada vez más desarrollando sentimientos de minusvalía y perdiendo la esperanza de que la situación mejore.

Desapego: la víctima toma conciencia de que la Violencia no es normal, intenta buscar ayuda, pero permanece dividida entre su pareja y su propia sobrevivencia. Aparecen sentimientos de rabia y miedo, pero la primera le permite movilizarse y salir de la relación, lo que le hace volverse a sentir humana y de hacer lo que quiere. Sin embargo, el proceso puede durar varios años e incluso puede regresar una y otra vez con su pareja, hasta que esté lista para la siguiente etapa.

Recuperación: comprende desde el período de ajuste inicial, hasta que la víctima recupera el equilibrio de su vida. Debe aprender a vivir sin su pareja y a preocuparse en sus necesidades de alimento, vestido y refugio, así como a lidiar contra aquellos que la juzgan. Debe pasar un período de duelo, que se agudiza si hay hijos de por medio.

3.2.6. Otras Teorías

Pfouts (1979, en Strube, 1988) basándose en la teoría de Kelley y Thibaut de costos y beneficios, sugiere que existe un proceso de decisión de dos estadios para continuar o no en una relación violenta. Primero, la víctima decide si los beneficios totales de la relación son mayores que el total de costos, creando una estimación subjetiva de satisfacción. Segundo, la satisfacción con la relación actual es comparada a la satisfacción estimada de las alternativas. Así, las recompensas pueden ser mayores que o menores que los costos en la relación actual, y las recompensas pueden ser mayores que o menores que los costos en las relaciones alternativas. De esto surgen 4 posibles situaciones que hacen que la víctima permanezca en la relación:

1.- cuando los costos son mayores que las recompensas tanto en la relación actual como en la alternativa, la conducta típica es la respuesta de “auto castigo”. La víctima se culpa así misma por estar atrapada en una relación violenta en la cual no puede cambiar la conducta de su pareja.

2.- cuando las recompensas exceden a los costos en la relación actual y los costos exceden las recompensas en la relación alternativa se produce una respuesta “agresiva”, es decir, la víctima responde a la Violencia con Violencia, pero si las recompensas de la relación alternativa exceden a los costos, la víctima comúnmente deja la relación abusiva.

3.- cuando los costos exceden a las recompensas en la relación abusiva, surge una respuesta de un “ruptura temprana”, pues la víctima tiene alternativas viables, se mueve rápidamente fuera del matrimonio o fuerza al agresor a terminar con la conducta abusiva.

4.- cuando las recompensas exceden los costos en la relación de abuso, surge una respuesta de un “ruptura reacia intermedia”, pues la víctima lleva varios años tratando de salvar el matrimonio llevándolo a una alternativa no violenta, hasta que se convence que es muy alto el precio del abuso.

Por su parte, Rusbult (1980, en Strube, 1988) sugiere que el compromiso para una relación se determina por tres factores: el valor del resultado de la relación actual, el valor del resultado de la relación más atractiva alternativa, y la cantidad e importancia de los recursos invertidos en la relación actual. Cuando una relación es insatisfactoria, existen cuatro estrategias a seguir: dejar la relación, esforzarse para mejorar la relación, descuidar la relación, o espera pasiva y fielmente a que la relación mejore.

Medina (1998) ha observado algunas características en quien soporta la Violencia que se complementan con las carencias de sus parejas, tales como la habilidad de aprender con rapidez, capacidad para expresar sus emociones de forma adecuada y tendencia a confiar ciegamente en sus parejas cuando éstas prometen cambiar. Además

tienen la capacidad de hacerse cargo de las responsabilidades familiares y cierta tendencia a culparse por la Violencia de sus parejas. Estas características opuestas, generan un vínculo con su pareja donde se complementan las carencias del agresor y los “excesos” de la víctima, lo cual se equipara con los ideales tradicionales hombre-mujer y puede explicar porque muchas mujeres soportan los malos tratos.

3.3 Características de Personalidad relacionadas con la Violencia

La mayoría de las investigaciones revisadas para este trabajo, señalan que no hay una causa que produzca la Violencia en la relación de pareja, mas bien se encuentran algunos factores que se asocian al riesgo de que se produzcan actos de Violencia física, psicológica o sexual.

Abordando los factores psicológicos predisponentes, algunos aspectos de la personalidad de la víctima encontrados por Casimiro y Barajas (1996, en Ortiz Villalba, 2004) en su experiencia en el trabajo con víctimas de la Violencia doméstica fueron los siguientes:

a) Baja Autoestima.- no se consideran capaces ni con valía propia a menos de estar desempeñando los roles socialmente asignados.

b) Antecedentes de Violencia en la Familia.- durante su infancia y adolescencia experimentaron diversos tipos de maltrato: físico, psicológico o sexual dentro de su familia de origen.

c) Sentimientos de Inferioridad.- creen que su pareja es una autoridad máxima y suponen que es quien debe tomar la mayor parte de las decisiones trascendentes.

d) Justifican el Comportamiento Abusivo de su Pareja.- liberan al otro de la responsabilidad de la agresión y no cuestionan sus decisiones equivocadas.

e) Dependencia.- establecen relaciones de extrema dependencia hacia otros y tienden a mostrarse adaptables y a someterse a las necesidades de otros ignorando y menospreciando las propias.

Esparza Soto, Pacheco Vega y Rojas Nova (1994), encontraron varias características de personalidad en mujeres víctimas de Violencia, en su investigación descubrieron que presentan una fuerte tendencia hacia la fantasía, con la cual evitan su realidad, rasgos esquizoides al mostrar ser hostiles, quisquillosas, irritables, con dificultades para manejar y expresar su agresión.

Se manifiestan inmaduras, apáticas, con tendencias al aislamiento, poco convencionales y con percepciones peculiares y exageradamente sensibles, lo cual las lleva a desarrollar relaciones interpersonales superficiales, poco profundas y duraderas. Tienden al aislamiento y la meditación, a presentar posibles obsesiones, compulsiones o fobias, sentimientos de culpa y tensión que imposibilitan su vida rutinaria, esto las lleva a la repetición constante de problemas y soluciones posibles exagerando el uso de la intelectualización, aislamiento y racionalización; agresividad irracional, entusiasmo temporal, falta de autocontrol y dificultad para asumir responsabilidades y compromisos, pues tratan de satisfacer de inmediato sus deseos sin reflexionar en las consecuencias de sus actos, esto debido a que manifiestan ser impulsivas.

Lo anterior repercute en una baja realización de sus metas, cuyo reflejo es la devaluación de su autoconcepto, autoconfianza y por ende una pobre Autoestima. Refieren conflictos con las figuras que representan autoridad e inestabilidad en sus relaciones heterosexuales.

Suelen ser desconfiadas, suspicaces, cautelosas, con tendencia a la sobre interpretación de estímulos, anticipando su defensa a posibles situaciones de ataque que perciben como amenazantes para su seguridad, sintiéndose limitadas por su medio

ambiente al que responden con hostilidad encubierta o manifiesta ya que son francas, compasivas y con entereza. Esto las lleva a preocuparse en exceso, a ser modestas, sencillas, serias, reservadas en ocasiones, emotivas, devotas, levemente pesimistas e indecisas, con marcados sentimientos de inseguridad ante una actitud de autocrítica, con cierto grado de dependencia.

Estas autoras, también encontraron un fuerte resentimiento hacia la figura del padre, a quien refieren como indiferente, poco comunicativo, ausente y agresivo, sin embargo existe ambivalencia ya que también lo definen como comprensivo y buen padre. Esto se vincula con la figura que tienen del hombre a quien por un lado también idealizan, es en realidad como se torna en la fase del ciclo de maltrato de luna de miel, es decir, un hombre cariñoso, complaciente, prometedor al cambio, detallista, etc.

Han introyectado el ser merecedoras del estilo de vida de maltrato que llevan y esto les origina sentimientos de culpa que encubren el enojo genérico que tienen hacia el hombre. Todo esto repercute en sus relaciones interpersonales, las que llevan de manera superficial, sin entablar un verdadero vínculo afectivo mostrándose infantiles e inmaduras, se sienten criticadas o juzgadas por parte de las personas que le rodean, llevándolas a tener ideas de referencia, disminuyéndose con ellos sus contactos sociales.

En función de esta dinámica personal y familiar, sus metas están teñidas de idealización y fantasía que les obstaculizan llegar a accionar su conducta para obtener los cambios deseados, en mucho por la dependencia y la pasividad que presentan, dadas sus características adaptativas culturales, así como el haber vivido o estar viviendo en situación de maltrato, tendiendo a buscar más el bienestar familiar que el personal.

Al tener una baja Autoestima, sufren de depresión, abuso de sustancias y ansiedad. Pueden exhibir efectos posteriores cognitivos y emocionales negativos y consistentemente muestra altos índices de desorden de estrés postraumático (American Psychological Association [APA], 2006).

Es claro que las víctimas presentan una conducta autodestructiva, con incapacidad de poner límites, tensión y ansiedad que las lleva a estar en constante estado de alerta, temor a mostrar sus sentimientos, temor al reproche, al castigo, a la incompreensión y a la soledad, a ser traicionadas, al sufrimiento, a ser egoístas y no poder corresponder a las exigencias de los demás, con sentimientos de vergüenza y desprecio hacia sí mismas y una incapacidad para cuidarse, autovalorarse y responsabilizarse de sí mismas. Síntomas físicos como pérdida de apetito, alteraciones en el sueño y la memoria, pérdida o poco interés en las relaciones sexuales, fatiga crónica, problemas digestivos, endocrinos y dermatológicos (Fuentes Martínez, 2006).

Todas estas características psicológicas que son comunes en las víctimas de la Violencia por parte de su pareja se han denominando precisamente “síndrome de la mujer maltratada” en el caso de las mujeres, pero en el caso de los hombres carecen de definición explícita.

Es importante mencionar que estos rasgos son muy difíciles de interpretar, pues nunca se sabe si los factores encontrados estaban presentes antes que fueran víctimas o son el resultado de esa victimización (Gelles y Cornell, 1990).

Los agresores tampoco tienen un perfil definido pero cuentan con características que se presentan constantemente en personas involucradas en una relación de pareja violenta, tal como problemas con el control de impulsos, baja tolerancia a la frustración, inclinación a controlar y ejercer el poder, persecución, neurosis de abandono, problemas con el control de las decisiones y codependencia (Instituto Nacional de la Mujer [INMUJER], 2006).

En el caso del perfil psicológico de los ofensores, Barajas y García (1996, en Ortiz Villalba, 2004) apuntan que en las interacciones violentas ciertos componentes hacen su

aparición en los que ejercen la Violencia, estas características de personalidad son recurrentes y tienen que ver generalmente con una introyección de los roles sexuales. A modo de síntesis mencionan las siguientes:

a) Autoritarismo: se caracteriza por utilizar excesiva disciplina dentro de la familia y por no pedir las opiniones de los demás miembros.

b) Baja Autoestima: a través de la agresión que se ejerce se busca demostrar quién tiene más poder dentro de la familia (existe en el agresor la creencia subyacente de que su valía radica en el grado de dominio ejercido dentro del núcleo familiar).

c) Omnipotencia: se manifiesta bajo la creencia de ser superior a los demás y de conducirse como tal, no existe la igualdad, respeto o reciprocidad con la pareja.

d) Falta de Comunicación: no existe una línea de comunicación sana que le permita expresar lo que piensa y siente con respecto a la relación de pareja.

e) Hostilidad: se caracteriza por emitir conductas agresivas con el propósito de dominar a los demás y de controlarlos.

f) Incapacidad para Aceptar Errores Propios: todo lo que él piensa, siente y hace le impide registrar culpa o vergüenza frente a sus propios actos violentos, los cuáles son considerados como un derecho.

g) Intransigencia: el agresor supone que se encuentra jerárquicamente superior de quienes abusa y cree que nadie fuera del núcleo familiar debe intervenir directa o indirectamente en los conflictos del hogar.

h) Baja Tolerancia a la Frustración: se presenta cuando el agresor es impulsivo y estalla fácilmente cuando no logra sus objetivos.

La dependencia emocional es otra actitud muy frecuente entre los violentos con sus parejas, esta se ve reforzada por la dificultad para expresar sentimientos tanto positivos como negativos. La falta de comunicación emocional tiene como consecuencias un progresivo aislamiento social, de tal forma que la pareja es la única fuente de apoyo, cariño, intimidad y comprensión. Como consecuencia de la dependencia afectiva, los maltratadores desarrollan actitudes de control, vigilancia estrecha y celos irracionales. Además suelen ser poco asertivos y poseen una pobre imagen de sí mismos, y en sus relaciones sociales y laborales tienden a mantener una actitud pasivo-agresiva (Medina, 1998).

Castelló Blasco (2006) describe un trastorno de la personalidad típico en personas que viven una relación de pareja violenta a la cual la nombra “dependencia emocional dominante”. Esta se refiere a una necesidad afectiva propia de la relación normal, pero coexistiendo con una agresividad hacia la pareja, siendo el fundamento de dicho rasgo, la baja Autoestima.

Estos dependientes dominantes establecen relaciones de pareja desde una perspectiva superior, de dominio y utilizando a su pareja para satisfacer sus sentimientos ambivalentes: por un lado atacan, controlan, dominan o incluso humillan a su pareja lo que refuerza su Autoestima porque niegan así su otro sentimiento fundamental de dependencia. Pero detrás de esta posición de superioridad se esconde una profunda necesidad y control del otro, al que quieren siempre consigo y en exclusividad, en este tipo de dependencias son muy comunes los celos, incluidos los patológicos, que encubren la necesidad y la posesión que sienten hacia su pareja (Castelló Blasco, 2006).

Quien ejerce Violencia no suele mostrar en términos generales la apariencia de su condición violenta, incluso suele mostrar cierta habilidad para la seducción y por supuesto domina con facilidad el arte de la manipulación. Es una persona embaucadora y embustera nata, cuida su imagen en el exterior del ámbito familiar presentándose como una persona agradable, atenta, asequible, desprendida, comprensible y solidaria.

Sin embargo, en la relación personal con su pareja habiéndola conquistado por todas esas cualidades en la etapa previa a la convivencia, la situación a partir de la vida en común es bien distinta. Suele empezar a descubrir su verdadera personalidad una vez instaurada la convivencia. Como las agresiones son sutiles, no dejan huella visible y los testigos tienden a interpretarlas como manifestaciones de una relación conflictiva entre personas de carácter apasionado, cuando en realidad se deben a un propósito premeditado de destrucción moral e incluso física (Pérez Del Campo, 2000). Esta “doble fachada” o personalidad dual al momento de enfrentar el problema, crea en la víctima una doble victimización porque termina siendo señalada como mentirosa, alterada, desequilibrada, loca, a la que se le atribuyen todos los problemas (Dohmen, 1995).

Una persona abusiva similarmente ha sido ligado a otros factores de la personalidad tales como, dificultad para comunicar sus sentimientos, aislamiento emocional, una imagen de sí mismo muy desvalorizada, racionalización de los sentimientos, inseguridad, aislamiento, conductas de control, actitudes posesivas, manipulación, e inhabilidad para resolver conflictos de forma no violenta todos relacionados con los mitos culturales de la masculinidad lo que explica que se considere al hombre como más violento (Corsi, 1995).

También la Violencia se encuentra ligada con dos diagnósticas psiquiátricas: la esquizofrenia, el desorden de personalidad antisocial (psicopatía) y la depresión mayor tienen una tasa de prevalencia mayor entre los maltratadores respecto a los que no maltratan. Los agresores son más ansiosos, indiferentes, con poca capacidad empática e impulsivos que la población normal y tienden a ser más depresivos subjetivos, dominantes y hostiles con poco control de la expresión externa de la ira (Echeburúa Odriozola, 1998; Kandel, 2003).

Dentro de la población de maltratadores, Saunders en 1992 identificó dos tipos principales: los dominantes que muestran rasgos de personalidad antisocial y son los que ejercen las conductas más violentas en todos los aspectos de su vida, y los dependientes que tienden a ser depresivos y celosos y ejercen la Violencia sólo en el ámbito doméstico (Echeburúa Odriozola, 1998).

Hirigoyen (1999) describe que las personas violentas tienen características como ser narcisistas, megalómanos, vampiristas, irresponsables y paranoicos, características comunes también en la perversión.

3.4 Diferencias Sexo/Género y Violencia en la Pareja

Durante mucho tiempo no había estadísticas de Violencia en la pareja debido a que no se reconocía como problema. Sin embargo, solo basta observar a nuestro alrededor y revisar las últimas cifras para darnos cuenta que es un problema no solo del ámbito privado, sino también social.

Corsi (1994) incluye las situaciones de abuso que se producen en forma cíclica y con intensidad creciente entre los miembros de la pareja en tres rubros:

- 1.- Maltrato hacia la mujer: maltrato intencional ya sea físico, emocional y/o sexual ocasionado por el hombre con quien mantiene un vínculo íntimo. La intensidad del daño varía desde el insulto hasta el homicidio.

- 2.- Violencia recíproca o cruzada: es necesario que exista simetría en los ataques y paridad de fuerzas físicas y psicológicas en ambos miembros de la pareja. El maltrato recíproco puede ser verbal y/o físico.

3.- Maltrato al hombre: maltrato intencional, ya sea físico, emocional y/o sexual ocasionado por la mujer con quien mantiene un vínculo íntimo. La intensidad del daño varía desde el insulto hasta el homicidio.

Ferreira (1976) menciona que la Violencia en la pareja heterosexual, se instala en una relación íntima y se establece ente un hombre y una mujer. Dentro de esta categoría también incluye los siguientes grupos de Violencia:

- La mujer maltrata al hombre,
- Ambos miembros de la pareja se golpean en igualdad de condiciones,
- El hombre golpea a su compañera,

Quienes sufren de Violencia han reconocido que desde la época de sus noviazgos aparecían detalles que al pasarlos por alto no les permitieron darse cuenta después, pues en este periodo se tiende a buscar justificación o se le ve como un asunto pasajero (Silva Fernández, 2006). La Violencia en los noviazgos es invisible ya que aquellas modalidades que no implican agresión física pero si Violencia psicológica, económica o moral, son consideradas naturales o normales. La Violencia en el noviazgo, a diferencia de la Violencia doméstica, tiene como característica la sutileza, expresada de distintas formas tales como pequeños empujones, pellizcos, ligeras prohibiciones, descalificaciones veladas y manipulaciones (INMUJER, 2006a).

De acuerdo a una investigación realizada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1989, las estadísticas oficiales de Violencia en la pareja, revelan que lo más probable es que la víctima sea la mujer y el agresor el hombre (Ortiz Villalba, 2004).

En una revisión de la literatura, Eagly y Steffen (1986) reportan que existe una tendencia de los hombres a agredir más que las mujeres en cuanto al tipo de Violencia que produce dolor o daño físico, mientras que la mujer lleva a cabo más Violencia de tipo psicológico. Así mismo, las mujeres perciben culpa, ansiedad y posible daño si llevan a cabo la agresión a diferencia de los hombres.

Ferreira (1989) por su lado, opina que existe una pequeña porción de hombres golpeados, agredidos o sometidos por sus compañeras, sobre todo si son muy mayores, están muy enfermos o tienen una gran diferencia de edad con respecto a sus esposas.

Apoyando a lo anterior, Corsi (1994) e Imberti (2001) agregan que si bien existen casos de hombres maltratados por sus esposas o compañeras, éstos representan el 2% del total de los casos de las víctimas adultas de abuso en el hogar, siendo el 75% correspondiente a maltrato hacia la mujer, y el 23% restante son los casos de Violencia recíproca o cruzada.

En 1998, la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social del gobierno capitalino informó que de los 1200 casos de Violencia intrafamiliar que en promedio se reportan mensualmente, 86% corresponde a mujeres y 14% a hombres (Pérez González y Martínez Hernández, 2002).

También Lozoya Gómez (2006) menciona que en el 90% de las denuncias el agresor es un varón y solo en un 10% de los casos es una mujer, lo mismo que otras encuestas realizadas por organismos independientes donde han encontrado que aunque tanto hombres como mujeres pueden ser abusadores, aproximadamente el 93% de los abusadores son hombres (Casa de Esperanza, 2006).

Las Unidades de Atención a la Violencia Familiar (UAVIF) por su lado, indicaron que de Julio de 1999 a Junio del 2000 se recibieron 12,424 casos, de los cuales el 83.7% fueron mujeres y el resto hombres. En cuanto el tipo de Violencia el mayor porcentaje de maltrato físico-sexual lo presentan las mujeres (90%) y los hombres presentan más alto en cuanto a maltrato físico-emocional (70%) (Meza Hernández, 2001).

En un estudio con estudiantes de secundaria, 45% de mujeres y 43% de hombres reportaron haber sido víctimas de Violencia por parte de su pareja al menos una vez. Así mismo, mostró que era tres veces más probable que las mujeres sufrieran de golpes que los hombres y que era más probable que los hombres causen daños severos a que los sufran (O'Keefe y Treister, 1998).

En las últimas estadísticas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), la Encuesta Nacional Sobre la dinámica de las Relaciones en los Hogares registra un porcentaje de mujeres en el país con al menos un incidente de Violencia en los últimos doce meses del 46.6%, aunque no se registra el porcentaje en el caso de los hombres (INEGI, 2006).

La Dirección de Atención y Prevención a la Violencia Familiar reportó haber atendido a 14,689 personas; mientras que en el Instituto Nacional de las Mujeres del Distrito Federal, atendieron solo en el 2002, un total de 3909 casos de Violencia, de los cuales en el 96% la mujer era la receptora y solo el 4% hombres. Sin embargo, en el 2003, el 60% de personas atendidas fue mujeres, y el 40% hombres jóvenes que solicitaron apoyo psicológico para afrontar la Violencia generada en sus relaciones de pareja. El 80% de las situaciones de Violencia comienza entre el noviazgo y el tercer año de vivir en pareja. En cuanto al tipo de maltrato se detectó que el 44.7% de las mujeres sufrían maltrato psicoemocional, 42.4% psicofísico, 4.5% psicosexual y 8.3% recibían los tres tipos de maltrato; en el caso de los hombres no se menciona (INMUJER, 2006).

Algunos autores sugieren que los hombres comúnmente son atacados psicológicamente y aunque parezca extraño, no están exentos de daños físicos. En Estados Unidos se reporta que anualmente 1 millón 800 mujeres padecen uno o más abusos físicos de sus maridos o novios, mientras que 2 millones de hombres sufren abuso psicológico de sus parejas. También se señaló que aunque las mujeres tienen el 95% de probabilidades de sufrir abuso físico, los hombres tienen más probabilidades de ser víctimas de abuso psicológico (González, 1997, en Meza Hernández, 2001).

No existe una teoría que nos explique específicamente cómo los hombres son víctimas de Violencia por parte de su pareja, tampoco hay un movimiento a nivel mundial similar al de las mujeres que rescate, abogue y considere a los hombres como víctimas al punto que se considere cambiar su situación. Del mismo modo, dentro de la literatura, se considera básicamente al hombre como agresor y no como víctima, sin embargo ello no quiere decir que los hombres no sufran de Violencia. En la mayoría de las estadísticas se constata una baja cifra de denuncias de varones en comparación con las mujeres por concepto de Violencia íntima estimándose la existencia de una cifra negra que encierra la problemática. Actualmente la Violencia hacia el varón apenas se consigna, situación que hasta el momento no permite precisar la real magnitud de varones que vivencian esta agresión "invisible", manteniéndose presumiblemente en el ámbito privado, lo que evidentemente implica que por su desconocimiento no haya alcanzado la connotación de problema social (Fontena y Gatica, 2006).

La inmensa variedad de investigación existente alude a la Violencia en la pareja principalmente a la mujer, realidad que es constatable y cruda, pero por lo visto en algunas estadísticas como la del Instituto Nacional de la Mujer, cada día se acrecientan casos de varones que son agredidos física, psicológica y sexualmente. En los pocos artículos relacionados con el tema, solo mencionan la existencia de la Violencia hacia el hombre por parte de la mujer, pero no hay mayor explicación que la simple estadística. Fontena y Gatica (2006) abordan este problema desde el punto de vista de ausencia de denuncias por parte de los hombres agredidos y basan su artículo en este precepto.

Dentro de este marco, mencionan que los factores que inciden en el hombre violentado para no denunciar a su pareja son:

- El elemento sociocultural determinante en el varón para no formular denuncias por Violencia.
- Este fenómeno se presenta porque el varón no hace uso substancioso de sus derechos desconociendo si existe una Ley que tipifique la Violencia hacia el varón.
- Al no existir una institución exclusiva para varones, estos no denuncian.

Estos autores basaron su investigación específicamente en hombres, siendo de carácter descriptivo comprensivo, caracterizado a partir de las percepciones de los participantes de los grupos focales y entrevistados cuya validez de conocimiento estuvo dada por los propios sujetos. De las respuestas se desprende la ideología patriarcal de estereotipos rígidos del varón con respecto a lo que se espera de él como “hombre” en la relación de pareja y por tanto frente a eventuales agresiones para no romper este “esquema social” de proveedor, jefe de familia, protector, etc. que en caso de denunciar, significaría trastocar los esquemas establecidos, siendo el blanco de apelativos atribuidos al machismo con el carácter de burla.

En referencia a las razones por las cuales los sujetos perciben que la mujer ejerce Violencia hacia el varón Fontena y Gatica encontraron los siguientes aspectos:

- Causales atribuibles al varón: las principales aluden a la ingesta de alcohol, cuando el varón presta mayor atención a cosas triviales como ver televisión, el fútbol, cuando se reúne con sus amigos, etc.
- Causas atribuibles a la mujer: existe consenso en cuanto a textura física de la mujer, carácter irritable (sobre todo en el período menstrual), o mayor ingreso económico que el hombre.
- Causas atribuibles a la pareja: cuando hay mala comunicación en la pareja poco fluida, no conversando los problemas y las soluciones probables, además del poco afecto entre ambos.

Además, la mayoría de los varones plantea que la ley se creó para la mujer y por lo tanto ella es la única “favorecida” en Violencia intrafamiliar. Del mismo modo concuerdan entre ellos que los medios de comunicación no contemplan a los varones agredidos en sus estrategias de prevención de Violencia intrafamiliar, argumentando que no se visualiza como un problema social este tipo de Violencia, así como tampoco existen instituciones exclusivas que los atiendan.

Una gran cantidad de estadísticas ubican a la mujer como principal víctima de la Violencia, sin embargo, otras estadísticas muestran que los hombres son en mayor proporción que las mujeres, víctimas de la Violencia que se ejerce en los espacios públicos, en el patrón de muertes por homicidios, lesiones intencionales ocurridas en la vía pública y suicidios (Alva Castro, 2002; Ayala Solórzano y Pérez Aguilar, 2004).

En cuanto a los espacios privados, las investigaciones también muestran que las mujeres regularmente golpean a sus parejas, sin embargo las consecuencias de la Violencia de los hombres a sus parejas tienden a ser más severa (Romkens y Mastenbroek, 1998).

Molidor y Tolman (1998) encontraron que el 90% de los hombres reportan que aun en la peor de sus experiencias de Violencia ejercida por su pareja no les había generado ningún efecto. En cambio el 47.8% de las mujeres aseguraron que en la peor de sus experiencias de Violencia fueron lastimada seriamente, mientras el 33.6% señaló que habían requerido asistencia médica.

Los homicidios es uno de los aspectos sobre Violencia en la pareja de los cuales se tienen datos oficiales. En Estados Unidos en 1984, 806 esposos fueron asesinados por

su pareja, mientras que 1 316 esposas fueron atacadas por su pareja (Pérez González y Martínez Hernández, 2002).

Al respecto de las diferencias entre hombres y mujeres, Phillips y Henderson (1999) realizaron un análisis de discurso en donde encuentran una clara tendencia en la literatura científica a victimizar a la mujer y a hacer siempre al hombre perpetrador de la Violencia, eximiéndola en muchos casos de su responsabilidad.

Strauss y Gelles (1988, en Pérez González y Martínez Hernández, 2002) presentaron en su artículo los datos relacionados con abuso de pareja y con abuso infantil del Nacional Family Violence Resurvey y compararon estos con los estimados de otros estudios encontrando que los ataques de las mujeres hacia su pareja ocurrieron en una porción similar a los asaltos del hombre hacia su pareja, por lo que podría afirmar que las mujeres inician tal Violencia como muchas veces lo hacen los hombres.

Pérez González y Martínez Hernández (2002) en su intento por evaluar la prevalencia de tácticas violentas que utilizan las personas que viven en pareja y su relación con la interacción de pareja, encontraron que el 40% de su muestra han utilizado Violencia para solucionar sus problemas. Los hombres, en un porcentaje mayor a las mujeres, reportaron que su pareja ha utilizado Violencia severa (34.5% vs 27.8%), Violencia moderada (43.1% vs 25.2%) y agresión física menor (37.7% vs 29.3%), así como agresión psicológica en su contra (47% vs 29.6%). Del mismo modo, reportaron un porcentaje mayor que las mujeres en el uso de la negociación con su pareja como táctica de solución de conflictos (49.4% vs 46%).

Alva Castro (2002) en una investigación sobre Violencia en el noviazgo, encontró que el 16% de su muestra había recibido algún tipo por parte de su pareja. De este porcentaje, los hombres afirmaron recibir más Violencia por su pareja, pues reportan más que las mujeres haber sido insultados verbalmente (12.21% vs 7.53%); pateados (6.49% vs 1.77%); abofeteados (4.49% vs 1.38%); recibido manazos (4.85% vs 3.17%) y quemados (1.84% vs .52%). En lo considerado como violación, los hombres se reportan como víctimas a más del doble que las mujeres, y en relación a la ejecución de la Violencia en contra de la pareja los índices son muy similares en hombres y mujeres (20.72% vs 20.50%), lo único que cambia es la severidad, siendo la más grave atribuida a los hombres.

Puesto que varios autores han explicado la existencia de Violencia hacia los hombres por parte de la mujer solo por defenderse, Straus (1980, en Pérez González y Martínez Hernández) intentó determinar cuánta de ésta Violencia en realidad era por autodefensa. Los datos obtenidos sugirieron que cerca de la mitad de toda la Violencia es iniciada por las mujeres y que cualquier tipo de Violencia cometida para solucionar conflictos por el esposo era menor de la que comete la esposa.

Esto nos sugiere que tanto el hombre como la mujer son agresores y víctimas en un porcentaje más o menos parecido, pero que la diferencia es en el tipo de Violencia y en las consecuencias de la misma. Al respecto, la literatura menciona que la principal agresión de la que sufren los hombres por parte de su pareja, es la psicológica y las mujeres de la agresión física (Eagly y Steffen, 1986; Fontena y Gatica, 2006; González, 1997; Meza Hernández, 2001). En cuanto a las consecuencias de la Violencia, la dirigida de los hombres a sus parejas tiende a ser más severa y grave que la dirigida por las mujeres, ya que la psicológica, no deja huellas visibles (O'Keefe y Treister, 1998; Pérez González y Martínez Hernández, 2002; Romkens y Mastenbroek, 1998).

Finalmente, cabe mencionar que aunque estas cifras son una estimación de la Violencia en la pareja, los datos no son confiables 100%, pues quienes sufren de este problema tienden a negar o a no denunciarlo ya sea por desconocimiento (no saben que el maltrato físico y verbal son delitos que se castigan con cárcel, no saben ante cuales

instancias del gobierno denunciar estos delitos, no saben que las relaciones sexuales entre parientes próximos constituyen el delito del incesto, no saben que el maltrato físico y verbal son causantes de divorcio y/o separación de cuerpos), por desconfianza (creen que con denunciar no se va a solucionar el problema, temen a las represalias, creen que las autoridades no les prestarán atención, creen que los procedimientos legales son muy engorrosos, tienen miedo a la soledad), y sobre todo en el caso de los hombres violentados, por vergüenza de que otras personas se enteren del maltrato de que son objeto (De Medina, 2001).

3.5 Factores asociados a la Violencia en la Pareja

Variabes Biológicas: algunos estudios asocian las hormonas con la Violencia. Al incrementarse los niveles de testosterona en la sangre se presenta un incremento en la agresión, tanto en machos como en hembras y como "naturalmente" el hombre posee mayor testosterona en su sangre, entonces actúa más frecuentemente de manera violenta que las mujeres (Connor y Levine, 1969, en Domínguez Espinoza, 2003).

Se asocia también con el síndrome premenstrual y la hipoglucemia (Golden, Jackson, Rohne y Gontkovsky, 1996), la excitación (Zillman, 1988) y la intoxicación del cuerpo por medio de alcohol o drogas (Medina, 1998).

Las investigaciones sobre la fisiología y la química del cerebro y sobre la estimulación eléctrica y química de éste órgano demuestran que es posible transformar a animales y humanos habitualmente dóciles en seres extraordinariamente violentos (Pérez González y Martínez Hernández, 2002).

Experiencias Tempranas: la experiencia de exposición a la Violencia en la infancia (ya sea como víctima directa, como observador o violento con sus iguales) se ha identificado como una variable relacionada con las conductas agresivas en el hogar, principalmente del hombre hacia la mujer (Rouse, 1984, en Echeburúa Odriozola, 1998).

Hay evidencia de que los aspectos sociales juegan papeles importantes en la expresión de las conductas violentas, uno de ellos es la transmisión intergeneracional de la Violencia (Díaz Martínez y Esteban Jiménez, 2003). Medina (1998) dentro de su experiencia clínica, comprobó que un número significativo de casos de personas violentas con su pareja habían crecido en un ambiente familiar sobreprotector y permisivo, en el cual la madre adoptaba un papel de sumisión no sólo respecto al marido, son también frente a los hijos. Este ambiente familiar podría explicar la posterior incapacidad de estos hombres para hacer frente a las situaciones conflictivas de forma adecuada y su baja tolerancia a la frustración.

La teoría del aprendizaje social de Bandura también apoya esta idea al inferir que la observación reiterada de los hijos del maltrato doméstico a la mujer por parte del marido tiende a perpetuar esta conducta en los matrimonios de la siguiente generación. Los niños aprenden que la Violencia es un recurso eficaz y aceptable para hacer frente a las frustraciones del hogar. Las niñas a su vez aprenden que ellas deben aceptarla y vivir con ella (Echeburúa Odriozola, 1998).

Ortiz Villalba (2004) señala que Strauss, Steinmetz y Gelles en 1980 así como Supe y Stacey en 1988, concluyeron que la mayoría de las parejas que conformaban familias violentas procedían de entornos familiares donde los progenitores eran violentos entre sí, agregando la existencia de una tendencia a que la agresividad en la infancia genere Violencia en la adultez.

Abuso de Sustancias: la relación entre el alcohol y el maltrato doméstico está ampliamente documentado en la mayoría de los estudios, aunque no siempre los

violentadores se encuentran bajo la influencia del alcohol al golpear a su pareja. La incidencia de violencia entre los consumidores de droga es más bajo (del 13 al 30%) que entre los consumidores de alcohol (del 50% al 70%). En general los resultados apuntan que el maltrato es más grave cuando el maltratador se encuentra bajo el abuso de sustancias (Medina, 1998; Roberts, 1988, en Echeburúa Odriozola, 1998), pero que el uso de alcohol/drogas no es causa de que se ejerza Violencia en la pareja (Dohmen, 1995).

Es muy probable que un hombre agresivo que desee cometer un acto violento se embriague para poder realizarlo y justifique así su comportamiento abusivo. Se dice que una vez que la Violencia ha tenido lugar, tanto el marido como la mujer pueden disculpar la conducta ofensiva alegando que el agresor estaba embriagado y que por lo tanto no era responsable de sus actos (Ortiz Villalba, 2004).

Disturbios Mentales: algunos teóricos describen al hombre que es violento en el hogar como un individuo pasivo, indeciso y con problemas sexuales. En cambio a sus esposas se les considera agresivas, masoquistas y masculinas. Otros consideran que los golpeadores poseen rasgos psicopáticos (Dobash y Dobash, 1998). Sin embargo, la amplia incidencia de Violencia y los diversos tipos de personalidad tanto de las víctimas como de los agresores parecen sugerir que no es la enfermedad mental la causa común de la Violencia en las relaciones de pareja (Corsi, 1994). Gelles Richard, psiquiatra estudioso de la Violencia doméstica, afirma que durante sus investigaciones encontró numerosos casos de Violencia entre cónyuges considerados por su comunidad como normales, rutinarios y socialmente aceptables (Ortiz Villalba, 2004).

Medios de Comunicación: la Violencia televisada tiene un pequeño, pero importante efecto sobre la conducta de los espectadores, aunque la Violencia descrita como justificada tiene un mayor efecto y no a todos impacta en la misma proporción (Eron y Huesmann, 1986). Los alardes informativos, distorsión de la verdad y venta de imagen, siembran entre el público una mezcla de sentimientos de desconfianza, rebeldía, impotencia y hostilidad que pueden desencadenar erupciones de Violencia. Los grandes medios de comunicación pueden convertirse, así en fuentes de incomunicación y Violencia (Alonso Fernández, 1986).

Según Potter y Warren (1998), la principal exposición a la Violencia procede de los medios de comunicación y de la construcción ficticia que se tiene de la realidad a través de las novelas, de la televisión y del cine. García y Martínez (1989) mencionan que los medios masivos presentan día a día acciones cargadas de Violencia, con tal frecuencia que las personas comienzan a considerarla como algo normal, alcanzando una insensibilidad casi total a ésta, llegando a tal extremo que se ha convertido en una mercancía más de consumo y diversión.

Lenguaje: Duarte (1996, en Florville Chacón, 2003) menciona que incluso el lenguaje contribuye a perpetuar la Violencia, pues existen palabras que expresan cualidades o atributos considerados tradicionalmente como “viriles” y que no existe connotación femenina para las mismas, lo cual demuestra una mutilación del lenguaje. Así mismo a través del lenguaje se observa una dualidad de los conceptos por el hecho de que tal o cual palabra sea femenina o masculina (como zorro-zorra, hombre de mundo-mujer de mundo, perro-perra), y que decir de las palabras clave de esta investigación: LA víctima y EL victimario.

Características Sociodemográficas: Los teóricos encargados de sistematizar la conducta de los violentos, manifiestan que existe una marcada diferencia en cuanto al sexo y las manifestaciones de conductas violentas con la pareja, manifestando que los hombres generalmente usan más la Violencia que las mujeres. Estas diferencias radican en que para los hombres es más fácil, reconfortante, menos arriesgada, peligrosa o

costosa que para las mujeres porque culturalmente el hombre debe ser violento, dominante, fuerte, valiente, poderoso, combativo e intransigente. Por su parte las mujeres son más propensas a sentir culpa o ansiedad por su sensibilidad ante la violación de las normas y por las diferencias de tamaño físico y fortaleza así como por las características asignadas culturalmente (Bustos Romero, 2000, en Corona Sánchez y Quintana Medellín, 2002). Sin embargo, en varias investigaciones se ha encontrado que la incidencia es más o menos la misma, por lo que se manifiesta una gran laguna literaria en cuanto a la forma y desarrollo de la Violencia hacia el varón.

En cuanto a la edad, existe cierta correlación entre ésta, el nivel socioeconómico y la Violencia doméstica, es decir el maltrato es más frecuente entre los hombres jóvenes y con un nivel económico más bajo (Echeburúa Odriozola, 1998). En realidad no existe consenso en cuanto a la variable edad, pues los investigadores citados en Cienfuegos Martínez (2004) la sitúan entre los 15 y 49 años, lo cual es un rango muy amplio.

Rondeau (1989, en Dohmen, 1995) encontró que el 60% de los hombres golpadores tienen entre 26 y 45 años. En cuanto al estado civil la mayoría son casados y pocos son los solteros. Coincidiendo con esto, Echeburúa Odriozola y De Corral (1998) indican que la mayor frecuencia de parejas maltratadas se da entre casados (52%), seguido de aquellos en trámite de separación (26%), luego quienes se encuentran separados (18%) y finalmente los solteros (4%).

Los teóricos sociales también están de acuerdo en que otros factores sociales pueden ser muy importantes en predecir cuando un hombre se volverá violento, tales como el hacinamiento, la concentración media, las altas temperaturas, etc. (Kandel Englander, 2003).

3.6 Aspectos Psicosociales de la Violencia en la Pareja

La Violencia surge en aquellos lugares donde existen relaciones humanas, donde interactuamos los unos con los otros, pues un escenario vacío o deshabitado no es generador de Violencia en cuanto no se le relacione con quienes lo habitamos (Imberti, 2001). Es un problema de dos o más personas. Los actos violentos y las interacciones violentas no tienen sentido cuando son vistas de forma aislada. La víctima no solo aparece en el lugar y momento equivocado, también contribuye para la consumación de su destrucción y usualmente está involucrada más que su presencia física (Toch, 1992).

Los seres humanos desde su nacimiento se encuentran inmersos en una cultura, la que harán suya por medio de la interacción con otras personas, quienes a su vez, estará integradas dentro de las distintas instituciones que conforman su sociedad (Shore, 1995). Las conductas violentas no son instintivas sino que se aprenden en los primeros años de la vida, se cultivan y desarrollan durante la infancia y comienzan a dar sus frutos malignos en la adolescencia (Lozoya Gómez, 2006).

Son varios los autores que están de acuerdo en que la Violencia es un fenómeno social, desde el momento en que ocurre en las relaciones establecidas o interacciones entre dos o más personas y en donde influyen las características sociodemográficas de las mismas, así como el contenido y naturaleza de la relación de que se trate (Hinde y Groebel; 1989, Mumniendey, 1984 en Corona Sánchez y Quintana Medellín, 2002).

Para Milton (1999), la Violencia es un fenómeno social, es una configuración social del instinto de agresividad que se puede interpretar como uso excesivo de fuerza y ejercicio de una agresividad patológica que pone en peligro la convivencia humana y el uso abusivo del poder. Hoff (1994, en Alva Castro, 2002) la define como un acto social y en la mayoría de los casos a un comportamiento aprendido en un contexto permeado por inequidades sociales en el género, la edad, la raza, etc. Trigueros Guardiola (1995)

indica que la Violencia no es aislada, pues se desarrolla en un contexto determinado: la cultura. Según Torres Falcón (2001) es una conducta humana aprendida, fortalecida en la experiencia cotidiana e inserta en un contexto social determinado. Esto coincide con lo dicho por García Silberman y Ramos Lira (1998), quienes mencionan que es ante todo un producto social, en donde existe un desequilibrio de poder que puede ser permanente o momentáneo.

La Violencia es una conducta interactiva social en tanto que se define desde lo cultural a partir del desequilibrio de poder y es mediatizada por lo psicológico (intención de daño). Se considera que es aprendida, en función de mecanismos tales como el modelado social y la anticipación de consecuencias que se vinculan con valores sociales de poder y dominio (Corsi, 2003). La Violencia tiene múltiples causas, pero fundamentalmente son conductas aprendidas por las normas y los roles socioculturales (APA, 2006).

Urta Portillo (1997) señala que la Violencia se provee del aprendizaje cultural. Desde el punto de vista del aprendizaje, Bandura (1961, en Corona Sánchez y Quintana Medellín, 2002) indica que las personas aprenden las conductas violentas tanto por la experiencia como por la observación, imitación e identificación con modelos violentos que aparecen en la familia, subcultura y los medios de comunicación, los cuales modelan, premian o castigan esa conducta. Si una persona aprende que a través de la Violencia puede lograr algunos fines como controlar o sancionar a los demás cuando se sienta tensa, criticada o frustrada usará la agresión para tratar de resolver la situación (De Medina, 2001).

La Violencia es resultado de la estructura social en la que los individuos se desenvuelven y en donde se marcan roles, estatus, derechos, valores y expectativas. La sociedad y su estructura dinámica es la que explica la presencia de conductas agresivas en cada uno de ellos (González Ballesteros, Saínz, Sánchez y Hens, 1993).

Debido a esta socialización se va gestando la interacción individual y social, generándose la afirmación de la identidad individual, gracias a la adquisición de los roles psicosexuales que estipulan la forma que se llevarán a cabo las relaciones hombre-mujer, considerando aquellas pautas culturales que definen lo masculino y lo femenino. En esta interacción de lo social y lo individual, es relevante el papel que desempeña la cultura en la gestación de la Violencia, resaltando la incorporación de la misma por medio de la socialización, así como el aprendizaje de los roles psicosexuales y de las premisas socioculturales, los cuales se transmiten de generación en generación, incidiendo así en la formación de la personalidad, ya que nos da las pautas de la forma de sentir, pensar y actuar dentro de nuestro grupo social (Esparza Soto et al., 1994).

A lo largo del desarrollo de la personalidad aprendemos los roles sexuales que orientan la forma de pensar, actuar, sentir y afiliarse dentro de lo masculino y lo femenino, lo cual trasciende a la relación de pareja, en la que se distinguen las polaridades con las que ha sido educado cada sexo, surgiendo así circunstancias donde el manejo de poder puede decidirse y ejercerse equitativamente o desigualmente con el consecuente desarrollo y detrimento del individuo, la pareja y la familia, según sea el caso (Esparza Soto et al., 1994).

La Violencia ocurre en un contexto compuesto de respuestas de agencias sociales y creencias generales así como actitudes acerca de las relaciones entre hombres y mujeres, esposos y esposas, acerca del uso de la Violencia para conseguir varios objetivos (Dobash y Dobash, 1998). Esta se vuelve un problema de Violencia familiar por dos condiciones: primero, la desigualdad del hombre y la mujer en una sociedad basada en el patriarcado y segundo, la ausencia de conocimiento acerca de las relaciones humanas y de solución de problemas (Connell, 2006).

Ortiz Villalba (2004) resume algunos elementos específicos de la cultura tradicional o patriarcado que promueven la Violencia en las relaciones de pareja, entre estos se encuentran:

1.- Promueve los papeles tradicionales a desempeñar por hombres y mujeres, por lo que cumplir con lo establecido se vuelve un elemento importante para sentirse integrado y aceptado por la familia y sociedad tradicional.

2.- Acepta la Violencia como medio válido para imponer el orden. La agresión es utilizada como un medio para solucionar conflictos y es vista hasta cierto punto como un suceso “normal” y aceptable (principalmente en los hombres), también es considerada como un método eficaz para imponer disciplina en la familia y condicionar a los otros.

3.- Produce una dinámica de poder desequilibrado entre hombres y mujeres.

4.- Debilita a las mujeres a quienes condiciona para sentirse inferiores y para asumirse como seres con escaso poder.

El patriarcado es un sistema que atraviesa nuestras sociedades determinando diversas prácticas culturales y a su vez siendo determinado por ellas. Para este modelo, el hombre es más importante que la mujer, a la vez que se valoriza especialmente la fuerza física y la posesión. Sin embargo, cabe mencionar que se es patriarcal no por sexo, sino por cultura. Por eso, hombres y mujeres pueden ser igualmente patriarcales (Imberti, 2001).

Para García, Lima y Méndez (1995, en Ortiz Villalba, 2004) el sistema patriarcal se le define sobre todo como una organización jerárquica que se vale de la Violencia que como eje atraviesa las relaciones humanas y es utilizada como elemento de represión, con matices variados, presente en la vida cotidiana y dispuesto a ser aplicado contra cualquier persona que se salga del esquema estipulado.

En el caso de nuestro país, la base de la sociedad mexicana la forma la familia, cuya estructura Díaz Guerrero (1990) nos señala se basa en dos proposiciones culturales: la supremacía indiscutible del padre y el necesario autosacrificio de la madre, esto precisado por la abnegación maternal que se refiere a la negación absoluta de toda satisfacción egoísta, así desde que la mujer nace está marcada con una etiqueta de “debilidad y devaluación”. La estructura familiar mexicana como primer medio socializador del individuo, fundamenta toda la ideología de géneros la cual se verá reforzada por la escuela, la iglesia y demás instancias ocupadas de reproducir la ideología dominante siendo desde el inicio del patriarcado sustancialmente el control del hombre hacia la mujer (Esparza Soto et al., 1994).

La organización del parentesco y el matrimonio constituyen el ámbito en que las culturas construyen el género, la sexualidad y la reproducción. El hombre tiene ciertos derechos sobre sus parientes mujeres y las mujeres no tienen los mismos derechos sobre sus parientes hombres. El matrimonio reproduce relaciones de jerarquía (base del patriarcado) moldeando las ideas culturales acerca de los hombres y mujeres (Merino Aguilar, 2004). Las mujeres aceptan en forma consciente o inconsciente la relación de subordinación mediante la internalización de las normas y los valores sociales, que asumen la “naturalidad” de la inferioridad femenina. En otras situaciones, el ejercicio del dominio masculino se logra mediante la Violencia física y psicológica.

La dependencia económica y emocional, la menor fuerza física de las mujeres y que haya sido considerada propiedad del cabeza de familia, excluyendo el respeto por los derechos individuales, ha propiciado que éste se creyera legitimado y se sintiera protegido socialmente para disponer de sus vidas y sus cuerpos. Por tanto es así que las personas tenemos muchas más posibilidades de ser o haber sido maltratadas física o

psicológicamente por alguien querido, por ser un miembro de nuestra propia familia (Lozoya Gómez, 2006).

Los estereotipos de género transmitidos y perpetuados por la familia, la escuela, los medios de comunicación, etc., sientan las bases para el desequilibrio de poder dentro del noviazgo, el matrimonio o la convivencia, además de que legitiman la Violencia, entre estos estereotipos se encuentran: que las mujeres son inferiores a los hombres, que el hombre es el jefe del hogar, que el hombre tiene derechos de propiedad sobre la mujer y los hijos y que la privacidad del hogar debe ser definida de las regulaciones externas (Corsi, 2003). Por su parte la obediencia, la sumisión y la dependencia de la mujer permiten el mantenimiento efectivo del poder (Pérez Del Campo, 2000). Y en este contexto desigual de poder se propiciará más fácilmente el surgimiento de la Violencia (Esparza Soto et al., 1994).

La variedad de mecanismos, desde la tradición oral hasta la educación formal y los sistemas legales, que definen las pautas de conducta aceptables para hombres y mujeres se aprenden desde edad temprana en la familia y son reforzadas a través de la presión de los padres, las instituciones de la comunidad y los medios masivos de comunicación. En muchas sociedades los niños aprenden que los hombres dominan y que la Violencia es un medio aceptable de afirmar el poder y resolver conflictos. Las mujeres, madres y suegras, perpetúan inconscientemente la Violencia al socializar a niñas y niños para aceptar la dominación masculina y a ceder constantemente ante las demandas de los hombres. Las madres enseñan a sus hijos a aceptar los roles que la sociedad les asigna y castiga toda conducta “desviada” para asegurar su aceptación social y sexual. La idea de la dominancia masculina incluso de las mujeres como propiedad, está presente en la mayoría de las sociedades y se refleja en sus leyes y costumbres. Por lo tanto, la Violencia no debería ser considerada como una aberración, sino como una prolongación de un continuo de creencias que otorgan al hombre el derecho a controlar la conducta de la mujer (Karchmer, 2002).

Mientras los niños crecen, son inducidos en muchos rituales de Violencia: se les cuentan historias de héroes que matan a sus oponentes, se les dan juguetes de soldados, pistolas, tanques y aviones de guerra. Juegan deportes basados en rituales de combate, donde la agresión es la base del juego, como el fútbol americano o las luchas. Al llegar a la juventud, los videojuegos son, aunque simbólicos, extremadamente violentos. Surge el interés por las películas de Hollywood, donde el negocio de la agresividad es de gran éxito (Connell, 2006).

Desde la niñez, las mujeres aprenden la sumisión y la obediencia del padre, figura de mayor importancia en la familia que aunque ausente físicamente su autoridad no se discute. Posteriormente dependemos y obedecemos al esposo el cual es nuevamente la figura más importante en el núcleo familiar al que le debemos respeto, sumisión y obediencia. El posee el derecho de decidir sobre la vida de su esposa, hasta puede hacer notar su autoridad por medio de la agresión o maltrato hacia ella y los hijos (Díaz Guerrero, 1990).

La historia familiar nuevamente habrá de repetirse, pues la madre educa a sus hijas conforme a la identificación del rol con que ella creció. Durante la adolescencia, la mujer se verá comprometida a jugar uno de dos roles: el de la chica abnegada, asexuada, maternal y tierna o el de la agresiva, autoafirmativa, y sexual. La primera será codiciada como esposa, la segunda como amante o prostituta por el hombre a quien la sociedad le confiere el derecho de elegir (Díaz Guerrero, 1990).

En la familia en todos los casos el mensaje es que se les castiga por lo que han hecho por “malos”, “por que se les quiere”, “por su bien” y además con el mensaje de que “algún día me lo agradecerás”. Cuando se aplica esta fórmula a una relación de

pareja en la que el hombre cree tener derecho a educar y corregir a “su mujer” empezamos a entender porqué se dan ciertos comportamientos que consideramos completamente inadmisibles (Lozoya Gómez, 2006).

En la escuela por lo general las niñas sufren más maltrato que sus compañeros. Los niños son con más frecuencia protagonistas y víctimas de la Violencia física y las niñas de la Violencia verbal. La pandilla o grupo de afinidad ejerce una notable influencia, el reconocimiento de la virilidad por parte de los iguales es importantísimo para la propia Autoestima, pero suele exigir cierto grado de demostración que en ocasiones puede poner a prueba el valor, la asunción de riesgos o la disposición a defenderse o defender al grupo a través de la Violencia (Lozoya Gómez, 2006).

En general, el hombre violento es una persona de valores tradicionales que ha internalizado profundamente un ideal de hombre como modelo incuestionable a seguir. Este ideal de hombre ha sido internalizado a través de un proceso social en el que ciertos comportamientos son reforzados, otros reprimidos y una serie de reglas transmitidas. Entre las características de esta idea están la fortaleza, la autosuficiencia, la racionalidad y el control del entorno que le rodea. Estas cualidades son consideradas como masculinas y superiores en contraposición con las cualidades típicamente femeninas opuestas e inferiores. Ha recibido el mensaje básico que dice que ser hombre es ser importante y que tratar de demostrarlo de alguna manera y la forma más fácil es a través de su papel como cabeza en sus relaciones, considerando a sus parejas como subordinadas a él (Medina, 1998).

Sin embargo, este rol tradicional, no siempre traen beneficios a los hombres, pues la agresividad y la competitividad los llevan a involucrarse en situaciones potencialmente peligrosas arriesgando su propia vida. La inexpresividad emocional contribuye a generar trastornos psicossomáticos y otros problemas de salud. Asumir los roles tradicionales de sostén y jefe de la familia genera un grado de exigencia a veces difícil de cumplir lo que deriva en cierto estrés psicológico. Promueve conductas nocivas a la salud como fumar y beber con los pares en exceso. La dificultad para pedir ayuda los imposibilita a atender su salud y aún menos su psicología (Corsi, 1995).

Por su parte, la celopatía, la posesividad, el chantaje, la manipulación, el uso de la debilidad, hacer que el otro se sienta culpable y luego sacar provecho de esa situación, son todas actitudes que las mujeres aprenden, se infunden en ellas y se les estimulan. En estos aspectos concretos es cuando se habla de mujeres ejecutoras de maltrato emocional (Torres Falcón, 2001).

Díaz Guerrero (1990, 1990a) nos habla de que la psicología del mexicano está originada por su cultura, es decir, de todas esas afirmaciones, dichos y proverbios que seguimos como reglas para convivir y a las que ha llamado Premisas Socioculturales. De la misma forma, en uno de sus artículos, describe los diferentes tipos de mexicanos cuyos rasgos de personalidad son determinados por su referente familiar. Menciona que el mexicano pasivo y obediente-afiliativo es la clasificación más común en la sociedad mexicana y mayormente en mujeres (típica mujer mexicana) y niños menores de doce años; y el mexicano con control externo pasivo que son el resultado de familias donde sobresale la corrupción, la desobligación, el oportunismo, la frecuente y abierta Violencia, son los papeles asignados al hombre generalmente en la sociocultura mexicana y es más fácil encontrar este tipo de personalidad en el macho golpeador y violento.

En nuestros tiempos, a pesar de los elementos de poderío para las mujeres, como la educación, la participación social, la autogeneración y control de recursos, las decisiones y cuidados sobre el propio cuerpo, etc., se ha conservado un enfoque tradicional básico en las familias mexicanas en cuanto a los roles, y debido a lo

reforzado de sus creencias y a lo antiguo de sus raíces, se ha permitido la vigencia aun existente en nuestros días de la Violencia en las relaciones de pareja (Ortiz Villalba, 2004).

Además el valor de los mitos culturales acerca de la Violencia son elementos que contribuyen a la perpetuación del problema, precisamente la fuerza del mito reside en que es invulnerable a las pruebas racionales que lo desmienten cumpliendo con tres funciones principales: culpabilizan a la víctima, naturalizan la Violencia e impiden a la víctima salir de la situación (Corsi, 2003).

En la actualidad aún existe una influencia significativa entre rol sexual y rasgos agresión-Violencia. Los hombres siguen presentando un comportamiento agresivo y violento externamente y tienden a dominar más en sus relaciones interpersonales que las mujeres de sus mismos grupos. Además se ha encontrado evidencia de que aquellos hombres que se relacionan en un ambiente femenino se ven influenciados hacia el comportamiento femenino y del mismo modo, las mujeres que se desarrollan en un ambiente masculino, se muestran más hombrunas en su identidad y práctica de roles (Bello Romero y Hernández Trujillo, 2004).

De Medina (2001) considera que aunque el rol femenino ha ido cambiando poco a poco de tolerante, receptora, pasiva, reproductora, a ser activa, responsable de sí misma y autodeterminada siguen existiendo conflictos en la relación de pareja, pues cuando el hombre siente haber perdido su dominio e identidad masculina y la mujer ha adquirido el poder, muchas veces no sabe cómo manejarlo y termina utilizando las mismas formas de abuso y dominio que ha aprendido de la cultura machista, emitiendo conductas violentas que maltratarán psicológicamente a su familia. Otras veces el hombre, con tal de mantener su posición autoritaria, acude a la agresión y la Violencia para someter a las personas, doblegar voluntades y perpetuar costumbres.

Ante la falta de comprensión en la especificidad del problema del maltrato y la Violencia intrafamiliar, Corsi (1994) adaptó la propuesta de Bronfenbrenner de su modelo ecológico que postula que la realidad familiar, la realidad social y la cultura pueden entenderse organizadas como un todo articulado, como un sistema compuesto por diferentes subsistemas que se articulan entre sí de manera dinámica.

Para poder entender integralmente el fenómeno, Corsi (1994) aplicó éste modelo al campo de la Violencia familiar de la siguiente manera:

EL MACROSISTEMA: las creencias culturales asociadas al problema de la Violencia familiar se han definido como “sociedad patriarcal”, donde el poder es conferido al hombre por sobre la mujer y a los padres por sobre los hijos. Sostiene un modelo de familia vertical, con un vértice y estratos inferiores donde son ubicados la mujer y los hijos. Las formas más rígidas del modelo prescriben la obediencia automática e incondicional de la mujer hacia el marido y de los hijos hacia los padres, creando así los roles familiares y los derechos y responsabilidades de los miembros de la familia, cualquier trasgresión justificará el uso de la fuerza para castigar a quien no la ha respetado. Según estos estereotipos, se asocia al hombre con la fuerza y a la mujer con la debilidad, sumisión y obediencia, conductas que favorecen el ejercicio de la Violencia.

EL EXOSISTEMA: los valores culturales se hallan matizados por el entorno social más visible: las instituciones educativas, recreativas, laborales, religiosas, judiciales, etc. que juegan un papel decisivo para favorecer la realimentación permanente del problema de la Violencia. Las instituciones reproducen en su funcionamiento el modelo de poder vertical y autoritario usando métodos violentos para resolver conflictos institucionales. Las instituciones escolares reproducen un estilo de relación autoritario, y los contenidos de los planes de estudio están impregnados de

estereotipos de género. Las instituciones religiosas suelen alentar la resignación frente al maltrato. Los medios masivos de comunicación multiplican los modelos violentos legitimizándolos.

EL MICROSISTEMA: las estructuras familiares de corte autoritario en las que la distribución del poder sigue los parámetros dictados por los estereotipos culturales, presentan problemas de Violencia. Los antecedentes que emergen de la historia personal de quienes están involucrados en relaciones violentas muestran un alto porcentaje de contextos violentos en las familias de origen. Los varones se identifican con el agresor y las mujeres con la víctima, teniendo en común una baja Autoestima.

EL NIVEL INDIVIDUAL: *en la dimensión conductual*, la persona violenta suele presentar conductas disociadas, se encuentra siempre a la defensiva y es posesiva con su pareja. La víctima oculta su padecimiento, oscila entre la sumisión y la expresión de sus emociones, se muestra como una persona huidiza, temerosa, aislada. *En la dimensión cognitiva*, el agresor tiene una percepción rígida y estructurada de la realidad, observa a detalle la conducta de la víctima pero es incapaz de ver la propia, por lo tanto confunde miedo con rabia o inseguridad con bronca. La víctima se percibe como alguien que no tiene posibilidad de salir de la situación y el mundo se le presenta hostil, puede tener ideas de suicidio u homicidio, comienza a verse inútil, tonta o loca como su agresor se lo repite constantemente. *En la dimensión interaccional*, la Violencia en la pareja se da por ciclos que se construyen en un vínculo dependiente y posesivo, con una fuerte asimetría, que comienza durante el noviazgo produciéndose un juego de roles complementarios de poder-sumisión. *En la dimensión psicodinámica*, un violentador ha internalizado que es la forma más rápida y efectiva de aliviar la tensión. Se caracteriza por la inexpresividad emocional, la baja Autoestima, la escasa habilidad para la comunicación verbal de sus sentimientos, la resistencia al autoconocimiento y la proyección de la responsabilidad y de la culpa. La víctima suele haber incorporado modelos de dependencia y de sumisión, el miedo y la represión de sus necesidades emocionales la llevan a vehiculizar la expresión de lo reprimido a través de síntomas psicósomáticos experimentando sentimientos de indefensión e impotencia y desarrollando temores que la vuelven huidiza y evitativa.

Fontena y Gatica (2006), basándose en el modelo ecológico de Jorge Corsi, analizan los resultados de su investigación de la Violencia hacia el varón por parte de su pareja desde la óptica macro y exosistema.

En el nivel macrosistema sitúan los sistemas de creencias y estilos de vida que prevalecen en una cultura determinada, manifestando sus opiniones bajo el contexto de la ideología patriarcal y/o machismo light, éste último que se viene gestando conforme evolucionan los estereotipos y roles de lo que es ser hombre y ser mujer hoy en día. En este contexto, la ideología patriarcal influye notoriamente para que los varones que vivencian algún tipo de Violencia no denuncien ya sea “por orgullo de hombre o por temor al ridículo”, entre otros, manifestada por la espontaneidad de las apreciaciones y/o calificativos burlescos de sus pares. En relación con la evolución de los roles que han experimentado tanto hombres como mujeres, los varones manifiestan en torno a la relación de pareja que las decisiones y/o acuerdos “deben efectuarlos ambos” para que prime la armonía en la pareja, donde ninguno tenga más derechos sobre el otro.

En el nivel exosistémico, resaltan aspectos como la difusión de la Ley, las instituciones que trabajan con Violencia intrafamiliar, puesto que los varones se perciben como desprotegidos de la legislación existente pues la percibe como atribuible a la mujer. En tal sentido se plantea que si se creara una institución que atendiera los problemas de Violencia en contra del varón, las denuncias aumentarían, además cuestionan el papel de la mujer como profesional al atender estos casos, pues sería un

factor preponderante para no concurrir a efectuar la correspondiente denuncia en los supuestos casos de Violencia en la pareja, privilegiando a la mujer tanto cuando es agredida, como cuando es agresora.

3.7 Medición de la Violencia en la Pareja

Existen varias escalas que se han realizado para medir la violencia que se da en las relaciones de pareja, dentro de las investigaciones revisadas las que se han utilizado con más frecuencia son:

3.7.1 Escala de Tácticas de Conflicto (Straus, 1979, en Pérez González y Martínez Hernández, 2002): la escala original es de 78 reactivos. Para su uso en población mexicana, Flores y Andrade en 2001 la revisaron y modificaron quedando una escala de 44 reactivos que miden la frecuencia y severidad de agresión física, psicológica y sexual entre parejas, así como la frecuencia con que utiliza el razonamiento y la negociación para resolver sus problemas. Se responde en una escala del 1 al 5 tipo Likert. La mitad de los reactivos se refieren a lo que el sujeto ha experimentado de su pareja y la otra mitad a lo que le ha hecho a su pareja. Consta de una alfa de Cronbach de .71 y según Rojas (1999) es uno de los instrumentos más utilizados en investigaciones de Violencia familiar.

3.7.2 Inventario de Maltrato Psicológico de la Mujer (Tolman, 1989, en Soto Miranda, 2005): se trata de un autorreporte, consta de 58 reactivos que reflejan conductas que el sujeto puede estar sufriendo por parte de su pareja, tales conductas son el aislamiento, humillación y amenazas. Las respuestas son de tipo Likert con 5 opciones que van de nunca a muy frecuente.

3.7.3 Escala de Maltrato Físico y Psicológico (Briere y Runtz, 1990): evalúa retrospectivamente reportes de mujeres con abuso sexual, físico y psicológico sufrido durante la niñez y su relación con tres tipos de disfunción psicosocial actual (baja Autoestima, agresividad, y conducta sexual inapropiada). Tiene 6 opciones de respuesta en una escala de tipo Likert.

3.7.4 Inventario de Conducta Abusiva (Shepard y Cambell, 1992): mide las conductas de abuso físico y psicológico que las mujeres reciben de sus parejas. El instrumento consta de 30 reactivos que se responden en una escala tipo Likert del 1 al 5, consta de un índice de entre .72 y .92 de Confiabilidad.

3.7.5 Escala de Violencia Doméstica (Ramírez y Patiño, 1997, en Cervantes Muñoz, 1999): detecta maltrato físico, maltrato sexual y maltrato emocional hacia la mujer, está compuesta por 64 preguntas cuya respuesta se divide en dos opciones, una dicotómica (si-no) que indica la presencia y otra en una escala tipo Likert del 1 al 4 que indica la frecuencia. Presenta un alfa de .83 de validez de constructo.

3.7.6 Medición del Maltrato Psicológico que la Mujer Recibe de su Pareja (Rojas Carrasco, 1999): se compone de 111 reactivos divididos en 10 factores que son: verbal, Autoestima, aislamiento, reconocimiento, abandono, culpa, economía, sexual, celos-infidelidad y perfil del agresor. Se utiliza una forma de respuesta de opción, múltiple de cuatro puntos. Presenta una validez y una confiabilidad de .95 de alfa de Cronbach.

3.7.7 *Escala de Violencia de Cienfuegos Martínez (2004)**: mide la manifestación y los tipos de Violencia en la pareja, tiene una confiabilidad general de .97, con una escala de tipo Likert, con 5 puntos posibles de respuesta y está compuesta de 70 reactivos que miden 8 factores los cuales son: Violencia Física, Violencia Económica, Intimidación, Violencia Psicológica, Control, Humillación/Devaluación, Chantaje, y Violencia Sexual.

3.7.8 *Cuestionario Sobre Percepción de la Violencia (Sánchez, Obregón y Alatorre, versión inédita, en Obregón Avendaño y Sánchez Buelna, 2004)*: evalúa que tipo de Violencia se percibe más y si se logra percibir la autodefensa como una categoría independiente. También evalúa que tipo de Violencia se justifica más y que tan justificable es la autodefensa. Costa de 43 situaciones hipotéticas de pareja correspondientes a alguna de las siguientes categorías: coaccionar, coartar, devaluar, autodefensa y neutro. Ante cada situación se responde a 3 preguntas 2 de ellas con respuesta dicotómica (si-no) y una con 3 opciones de respuesta.

3.7.9 *Escala de Violencia en la Relación de Pareja (Delgado, en proceso, en Caixba Aparicio y Gil Martínez, 2006)*: la escala cuenta con 53 reactivos que se contestan en 2 partes, primero si considera o no esa situación como Violencia y segundo la frecuencia con la que le ha sucedido en el último año con 4 opciones de respuesta. Examina 8 factores que son: física moderada, control y simbolismo económico, emocional, sexual, humillación, amenazas, física severa y sexual Severa. Consta de .81 de alfa como Confiabilidad general.

3.8 Relación entre Violencia y Autoestima

Existen varios factores relacionados con la problemática de la Violencia, dentro de éstos se encuentran características de personalidad pertenecientes al perfil psicológico de la víctima que hacen más probable la aparición y continuidad de una relación violenta, y al mismo tiempo refuerzan la conducta del agresor; tal es el caso de la Autoestima (Ammerman y Hersen, 1992; Díaz Guerrero, 1990; Saunders, 1992; Stets y Pirog-Good 1989)

López y Domínguez (1993) declaran que la baja Autoestima puede conducir al maltrato físico, problemas de relaciones de pareja, dependencia, sumisión, dificultades para educar a los hijos, drogadicción, aborto, sentimientos de soledad e incapacidad, temor al abandono, autoconcepto distorsionado, dificultades en la comunicación, inestabilidad individual, etc. Ante esta vulnerabilidad que crea en una persona la baja Autoestima, esta responde de dos maneras: puede tender a retraerse y mostrarse incluso mas precavida (Autoestima baja tal como se entiende) o puede responder con la negación, con hostilidad o incluso con agresividad (Mruk, 1999). Por efecto de la socialización, se manifiesta de manera distinta según el sexo; en las mujeres incrementa los sentimientos de indefensión y culpabilidad; en los hombres, activa mecanismos de sobrecompensación que los llevan a estructurar una imagen externa “dura” (Corsi, 2004).

Las personas que han vivido en ambientes de Violencia tienen una baja Autoestima y valoran tener menos características positivas, debido a que es un acto de poder y dominación que anula la confianza en sí mismo y tiende a causar más daño cuando se manifiesta en el interior de la familia (Espinoza Manjarrez y Balcázar Nava,

* Se utilizó ésta escala para la investigación.

2002). Del mismo modo, si los padres crean una imagen negativa de sí mismos en los infantes, cuando éstos lleguen a adultos, serán más propensos a aceptar el trato violento y abusivo tanto de otras personas como el de la pareja. Esto no es más que un impulso a la repetición de pautas de comportamiento vividas en la familia, extrapoladas hacia otros ámbitos, siendo uno de ellos la relación de pareja, la cual en ocasiones se torna destructiva (Ruiz Navarrete, 2004).

Los diferentes tipos de Violencia que se encuentran en las relaciones destructivas tienen como finalidad anular al otro, restarle valía personal, hacerle dependiente, invadir su espacio personal, hacerle dudar de sí mismo y de sus capacidades, con lo que paulatinamente se va minando su Autoestima, una persona con un sentimiento de menor valía, cree ser merecedor de este tipo de maltrato, y más aún, ser el culpable del enojo del otro. Esto se va convirtiendo en un círculo vicioso en donde uno se dedica a dar y el otro a recibir, uno a castigar y el otro a sufrir, aunque pareciera una relación sadomasoquista dista de serlo porque el masoquista goza con el sufrimiento que se le proporciona, en cambio en una relación destructiva, quien vive dentro de ella, lo que menos desea es sufrir, no es feliz con su manera de relacionarse pero no sabe como salir de ella o como involucrarse de una manera distinta o más funcional (Ruiz Navarrete, 2004).

La dependencia, la destrucción, el maltrato, la inseguridad personal y el sufrimiento son características que predominan en una relación destructiva y generalmente los individuos involucrados en éste tipo de vínculo afectivo son poseedores de una baja Autoestima la cual se manifiesta a través de conductas y actitudes destructivas (Kramer, 1995), que son el resultado de aprendizajes, actitudes y creencias inadecuados. Wehner (1989, en Dohmen, 1995) también caracteriza la baja Autoestima como unida a los rasgos de inseguridad y dependencia. Con respecto a la dependencia, la víctima funciona como parte constitutiva del agresor. Así mismo, la celopatía y las conductas para controlarse se suman a la inseguridad y la dependencia, puesto que si la víctima concretara el abandono, perdería una parte de sí mismo.

Esta falta de Autoestima crea la necesidad de considerar al otro como inferior. Las personas con éste nivel se irritan a menudo ante la presencia de gente que está entusiasmada con la vida. En un matrimonio si uno de los cónyuges cuya Autoestima se deteriora ve que la de su pareja crece, la respuesta se traduce en ansiedad y en un intento de tratar de sabotear el proceso de crecimiento (Branden, 1995). Destruir la Autoestima de una persona sistemáticamente mediante críticas, desprecios, abandono o insultos, también se considera Violencia (Silva Fernández, 2006).

La Autoestima y el autoconcepto de las personas violentas son muy bajos, no esperan ni echan a falta el cariño de sus parejas porque tampoco lo sienten hacia sí mismas y generalmente tampoco lo han tenido de sus personas más significativas a lo largo de sus vidas. Un maltratador también suele tener una baja Autoestima al no cumplir con las expectativas que cree se tienen de él por ser el hombre de la casa, llevar suficiente dinero, ser fuerte, etc. y compensa esa falta de Autoestima agrediendo a la pareja (Sierra, 2003).

Algunos estudios han identificado en forma sistémica problemas de asertividad en muestras de maltratadores domésticos (Echeburúa Odriozola, 1998). La asertividad es el manejo positivo de la agresividad, entendiéndose ésta como fuerza, valor, empuje, intención, que impulsa a obtener lo que se desea, necesita, anhela o sueña, sin agredirse o lastimarse a sí mismo o a los demás (Rodríguez Estrada y Domínguez Eyssautier, 1988). Las personas con alta Autoestima poseen esta importante habilidad social que resulta muy adecuada en las situaciones en las que reproduce una amenaza o atropello de los propios derechos, opiniones o necesidades. La persona que sabe manejar las

situaciones de manera asertiva no recurre a acciones agresivas ni tampoco inhibe sus derechos por temor a los conflictos. El beneficio de la conducta asertiva consiste en obtener los propósitos personales siendo respetuoso con los derechos de los demás (Criado Del Pozo y González Pérez, 2004). Una baja Autoestima conlleva al manejo negativo de la agresividad, lo que produce autodevaluación, tristeza, depresión y apatía, con sentimientos de culpa y remordimientos que llevan a explicaciones y disculpas, provocando enfermedades, autodestrucción y hasta suicidio. Las personas no asertivas canalizan su agresión destruyendo objetos, gritando, insultando, golpeando física, moral y económicamente a otras personas, levantando falsos, sobreprotegiendo a los demás y hasta asesinando (Rodríguez Estrada y Domínguez Eyssautier, 1988).

Aquellos que maltratan a su pareja carecen de los diferentes componentes de la Autoestima, como son la sensación de sentirse amado, aceptado, atractivo, valioso, útil y digno de respeto. Muchas veces tras la conducta arrogante y prepotente se esconde una pobre Autoestima que trata de compensarse con manifestaciones de poder y autoritarismo. También es indicador de baja Autoestima la exagerada susceptibilidad, que lleva a sentirse ofendido por aquellas palabra o actos que percibe como amenazas a su ego. Los agresores tienen un nivel tan bajo y reaccionan con hostilidad cuando su masculinidad y autoridad se ponen en duda. A la vez, por su baja Autoestima, las víctimas tienen dificultad para hacer valer sus derechos o en otros casos, proyectan su automenosprecio en la pareja despreciándole y restándole su valor como persona (De Medina, 2001).

Desde el punto de vista psicológico, la Violencia afecta numerosos aspectos de la vida de la víctima, comenzando por su Autoestima, aprende a ser insegura y a desvalorizarse, se siente incapaz, tonta, e inadecuada. Le cuesta mucho encontrar y aceptar sus cualidades positivas y en cambio resalta sus defectos (Pendzik, Sosa y Díaz, 2000, en Soto Miranda, 2005).

La baja Autoestima puede promover conductas autodestructivas. Se trata de gente que siente que merece que le vaya mal. Se sienten culpables de las reacciones que provocan en el otro y esto ocurre muchas veces cuando su Yo no se fortaleció con el afecto de los vínculos primarios (Lerner, 2003).

Las imágenes negativas que de sí mismo se llegan a tener, prepara a las personas a aceptar el trato violento y abusivo por parte de sus parejas, la baja Autoestima es uno de los factores que han sido asociados con el maltrato físico o psicológico hacia los individuos (Mruk, 1999). Sin embargo, es también probable que vea descender su Autoestima tras la frecuente degradación y humillación (Delgadillo Guzmán y Gurrola Peña, 2000).

Dutton y Painter (1993, en Cervantes Muñoz, 1999) encontraron que la víctima desarrolla apego hacia su violentador en razón de haber experimentado conductas negativas y positivas extremas y que ocurren en un tiempo contiguo. Estos autores encontraron que aquellos con más baja Autoestima son quienes experimentan mayor cantidad de síntomas traumáticos y están más apegados al abusador en el tiempo de las separaciones.

El nivel de Autoestima también está directamente relacionado con la frecuencia y severidad del abuso y con la aparición de la depresión. De este modo, un abuso continuado puede tener graves efectos sobre la Autoestima y puede potenciar el grado de vulnerabilidad a la depresión. Por el contrario un nivel de Autoestima adecuado actuará como “amortiguador” ante la depresión (Cascardi y O’Leary, 1992, en Echeburúa Odriozola, 1998).

Dentro de las consecuencias a mediano plazo de la Violencia en la salud de las víctimas, se encuentra la baja Autoestima, la pérdida de su valía personal, del amor

hacia sí misma y del respeto que genera un sentimiento de ineptitud para conducirse en todos los ámbitos de su vida; esta condición acentúa sus sentimientos de vulnerabilidad, pérdida, engaño y desesperanza que se traduce en una pérdida total de la confianza en sí misma. Por supuesto, a largo plazo pierden su Autoestima, desarrollando un cuadro de estrés permanente (Alva Castro, 2002).

Tal es la importancia de la Autoestima que si se fortalece y acentúa, la morbilidad y mortalidad asociadas con la Violencia reducen significativamente (Karchmer, 2002; Ruiz Navarrete, 2004).

Como se ha revisado en el presente capítulo, varios son los factores que se relacionan con la problemática de la Violencia, sin embargo, los investigadores (al igual que en la Autoestima) tampoco se ponen de acuerdo en si existen o no diferencias según el sexo de la persona, pues aunque tradicionalmente se cree que la mujer es quien sufre en mayor grado este tipo de abuso, hay estudios que demuestran lo contrario, es por eso que es de interés para este trabajo buscar si existen o no diferencias sexuales en cuanto a la percepción de Violencia por parte de la pareja.

A continuación se expondrá otro de los factores estudiados en la presente investigación; se definirá el concepto de Equidad en las relaciones de pareja así como su importancia y relación con las otras variables de estudio: Autoestima y Violencia en las relaciones íntimas, además si existen o no diferencias reportadas por los estudiosos dependiendo del sexo de la persona.

CAPÍTULO IV PERCEPCIÓN DE EQUIDAD

4.1 Definición y Teoría de la Equidad

4.1.1 Definición de Equidad

En el lenguaje cotidiano, la palabra Equidad tiene un sentido de igualdad, ecuanimidad y de justo equilibrio; es decir, la persona equitativa actuará siempre con templanza y no se dejará llevar por intereses personales egoístas (Salas Menotti, 2003).

Según el Diccionario de la Real Academia Española (2001), la Equidad es la cualidad que consiste en tratar con imparcialidad a las personas dando a cada uno según sus méritos; es la propensión a juzgar y actuar dando más importancia a la conciencia y al sentimiento del deber que a la estricta aplicación de la ley; significa la armonía o proporción en la distribución de las cosas o entre fuerzas o actividades morales; justicia natural por oposición a la justicia positiva. Se considera sinónimo de Justicia y Templanza.

En Ciencias Sociales, la Equidad es el reconocimiento de la diversidad del otro para propiciar condiciones de mayor justicia e igualdad de oportunidades, tomando en cuenta la especificidad de los recursos económicos y materiales y se refiere a romper con las desigualdades y asimetrías entre los servicios y las personas. Da a entender la idea de equilibrio y se puede decir que es de ella de donde obtenemos el criterio para clasificar las cosas como inequitativas, tomando un tinte subjetivo, pues tiene que ver con la percepción de cada persona de la justicia y la imparcialidad (Salas Menotti, 2003).

Adams (1965, en Salas Menotti, 2003) afirma que la Inequidad existe para la persona cuando percibe que la proporción de sus resultados y contribuciones y la proporción de los resultados y las contribuciones del otro no son iguales o resultan mayores que los de la otra persona.

Los teóricos de la Equidad (Hatfield, Walster y Berscheid, 1978; Traupmann, Petersen, Utne y Hatfield, 1981) definen a una relación equitativa, cuando una persona examina la relación (Participante A, Participante B o un observador externo) y concluye que los participantes están recibiendo ganancias relativamente iguales de la relación.

Anderson, (1991, en Salas Menotti, 2003) establece que la injusticia es la diferencia entre lo que uno merece y lo que uno obtiene y la Inequidad es un caso especial de injusticia, con merecimiento típicamente especificado por comparaciones interpersonales.

Para Farkas, Regan y Sprecher la Equidad es un concepto definido subjetivamente que tiene que ver con las percepciones de las personas de lo que es justo, por lo que la misma situación puede producir diferentes sentimientos en diferentes personas (Salas Menotti, 2003).

Por otro lado, Sprecher (2001) define a la Equidad como el balance percibido en las contribuciones y resultados de los miembros de la pareja. Un individuo es sub-beneficiado en una relación, si contribuye más, pero recibe menos que la otra parte. El estado de sobre-beneficio ocurre cuando uno está contribuyendo menos, pero recibiendo más que el otro miembro de la pareja (las dos partes pueden no estar de acuerdo con sus percepciones de Equidad).

En todas éstas definiciones, se habla de la Equidad como sinónimo de justicia, en donde prevalece la armonía, el equilibrio, la igualdad de oportunidades y la proporción en la distribución de lo que se invierte en la relación, y lo que se obtiene de ella, tomando en cuenta que la Equidad es percibida de manera subjetiva y personal. Por

supuesto, si se rompe éste balance de dar y recibir, ya sea contribuyendo más o menos y recibiendo más o menos en la relación, surge la Inequidad.

4.1.2 Teoría de Interdependencia de Thibaut y Kelley.

Thibaut y Kelley en 1959, definieron la interdependencia en términos de las consecuencias afectivas de la interacción; es decir, sus resultados. Dicha interdependencia se especifica en cómo la persona controla los resultados del otro, lo que incluye por un lado recompensas y beneficios, y por el otro, costos y castigos. La interdependencia se refiere a los efectos que tienen las personas que interactúan con otra. Puede describirse de distintas maneras, dependiendo de la naturaleza del efecto en cuestión como una influencia actitudinal mutua; una diseminación de estados emocionales (contagio), un intercambio de información o como efectos de conducta mutua (Palomares Juárez, 2003).

Dentro de ésta teoría, se definen a los resultados en términos de los beneficios obtenidos y los costos sufridos por los miembros de la pareja, donde estos valores dependen de las conductas producidas por ambos. Los beneficios son todo lo que da placer y gratifica a la persona y los costos son los factores que inhiben o impiden la actuación de cualquier conducta o segmento de conducta.

La magnitud de los beneficios y costos experimentados por los dos miembros de la pareja dependerá de sus necesidades y valores, sus habilidades y destrezas conductuales, y la congruencia entre ambas. La saciedad aumenta los beneficios y la fatiga incrementa los costos.

Para evaluar la suficiencia de la relación, la pareja necesita una norma para medir la aceptabilidad de los resultados que reciben. Se identifican dos clases de estándar para hacer esta evaluación según Thibaut y Kelley:

1. Nivel de Comparación: El participante evalúa la atracción de la relación, o qué tan satisfactoria es. Refleja la cualidad de los resultados que el participante siente que merece. Este nivel se determina por todos los resultados conocidos por el participante, por su experiencia que provoca o por los observados por otros; aquellos que caen arriba del nivel de comparación se experimentan como satisfactorios, y los que caen debajo como insatisfactorios.

2. Nivel de Comparación de Alternativas: se definen como el más bajo nivel de resultados que un miembro de la pareja va a aceptar en contra de de las oportunidades alternativas en otras relaciones. La localización de éste nivel depende de la cualidad de la alternativa más atractiva de otras relaciones disponibles. Los resultados debajo de éste nivel, hacen que los miembros dejen la relación; si excede demasiado, la relación se convierte la única fuente de sus experiencias, lo que lo vuelve dependiente.

4.1.3 Teoría de la Equidad de Adams.

El interés primario de Adams (1965; en Salas Menotti, 2003) fue estudiar las causas y consecuencias de la ausencia de Equidad en los intercambios de las relaciones humanas.

Dentro de la teoría, existen dos atributos básicos:

- A. Contribuciones: en todas las relaciones en las que existe un intercambio humano todos los individuos deben invertir cierta parte de cada uno para que el intercambio se verifique; si cualquier parte involucrada en el intercambio reconoce la existencia de un atributo en el otro o en ellos mismos, este atributo se reconoce como una contribución. Algunos ejemplos de estas contribuciones pueden ser educación, inteligencia, experiencia, esfuerzo, edad, sexo, destreza, etc. Se hace hincapié en que las

contribuciones percibidas por quien las posee no son necesariamente aquellas percibidas por el otro.

B. Resultados: en cualquier interacción humana se esperan retribuciones justas a las contribuciones hechas por una de las partes; éstas son definidas como resultados. Se consideran resultados positivos al afecto, amor, amistad, confianza y resultados negativos a rudeza, rechazo e insultos. Si cualquiera de las partes involucradas en el intercambio reconoce su existencia, se construye psicológicamente con un resultado. Los individuos no sólo aprenden lo que es apropiado hacer recíproco, sino también a estimar la utilidad de los resultados de otros.

El autor afirma que cuando son violadas las expectativas normativas de la persona haciendo las comparaciones sociales, es decir si encuentra que los resultados y contribuciones no están en balance en relación con los de los otros, resultan los sentimientos de Inequidad (Adams, 1965; en Salas Menotti, 2003). El planeamiento de la teoría de la Inequidad se resume en la siguiente ecuación:

$$Op/Ip < Oa/Ia$$

Donde O es la sumatoria de cada resultado,

I es la sumatoria de cada contribución,

p y a denotan a la Persona y al Otro.

Si existe una diferencia entre los resultados y contribuciones propias con las del otro o resultan mayores que las de la otra persona; entonces existe Inequidad. Ante este sentimiento el individuo intentará reducirlo o eliminarlo de alguna de las siguientes maneras:

- Alterando sus contribuciones,
- Alterando sus resultados,
- Distorsionando sus contribuciones y resultados cognitivamente,
- Dejando el campo,
- Actuando sobre el otro, o
- Cambiando el objeto de su comparación.

4.1.4 Teoría de la Equidad de Hatfield, Walster y Berscheid

La teoría de la Equidad de Hatfield, Walster y Berscheid (1978), es una teoría psicológica social interesada en la justicia dentro de las relaciones interpersonales, incluyendo las relaciones íntimas, y consiste de cuatro proposiciones principales que se entrelazan entre sí:

- Los individuos tratarán de maximizar sus resultados (recompensas menos los costos).
- Los grupos pueden maximizar una recompensa colectiva que incluya sistemas aceptados de Equidad e inducirán a sus miembros a aceptar y a adherirse a dichos sistemas. Los grupos recompensarán a los miembros que traten a los otros de manera equitativa y castigarán a quienes traten a los otros de manera inequitativa.
- Cuando los individuos se encuentren participando en relaciones inequitativas, se angustián, lo que incrementará mientras más inequitativa sea la relación.
- Aquellos que se encuentren en una relación inequitativa, tratarán de eliminar la angustia sentida tratando de restaurar la Equidad: a mayor Inequidad, mayor angustia y mayor empeño para restaurar esa Equidad.

Las relaciones equitativas existen cuando se examina a fondo la relación (participante A, participante B o un observador externo) y se concluye que todos los participantes están recibiendo ganancias relativamente iguales de la relación; esto es, la relación que existe entre la inversión y los resultados que el evaluador percibe de la

persona A y la persona B; y los valores absolutos de la persona A y la persona B y se resume en la siguiente ecuación (Hatfield et al., 1978; Traupmann et al., 1981)

$$(OA - IA) = (OB - IB) \\ \{(IA)\}KA \quad \{(IB)\}KB$$

Donde IA e IB significan la percepción del examinador de las inversiones de la Persona A y la Persona B.

OA y OB significa la percepción del examinador de los resultados de la Persona A y la persona B; y

{IA} e {IB} significan los valores absolutos de las inversiones (el valor percibido de sus inversiones, (p. ej. signos de indiferencia, valor percibido de sus inversiones) de la Persona A y la Persona B.

En ésta definición, la inversión se refiere a las contribuciones que los participantes dan durante el intercambio, la cual es vista como lo que le da derecho a un beneficio o a un costo.

Los resultados son las consecuencias positivas o negativas que un participante ha recibido en el curso de su relación con otro. Los resultados de los participantes son iguales a los beneficios que este obtiene de la relación, menos los costos que sufre.

El examinador es la persona que evalúa alguna relación en orden de determinar si es justa o injusta. Puede ser un observador externo, o alguno de los participantes.

Las ganancias o pérdidas de los participantes, son simplemente sus resultados de la relación menos sus inversiones a la relación, las ganancias serán positivas, si se obtiene un beneficio de la relación (resultados > inversiones); serán 0 si los resultados son iguales a las inversiones; y será negativa si está sufriendo una pérdida en la relación (resultados < inversiones).

La fórmula de la Equidad, está basada en dos principios fundamentales:

1. La Naturaleza de la Persona: parece justo que mientras la persona contribuya más a la relación, más debería obtener.
2. La Naturaleza de la Situación: lo que una persona puede conseguir de alguna relación varía. Algunas veces, una persona hace la más mínima contribución a la relación y recibe un enorme beneficio. Algunas veces consigue exactamente lo que pone; ni más, ni menos. Otras veces, la persona da y da a la relación, y sólo obtiene pérdidas.

Es importante señalar que el ser humano no es estático; por lo que los miembros de la pareja pueden darse cuenta que la relación que en un principio pensaban era equitativa, ahora es enormemente inequitativa. Y son precisamente estos cambios los que mueven a los teóricos a investigar los efectos que se producen en la Equidad/Inequidad de una relación durante la dinámica del matrimonio.

Con base en sus resultados, los teóricos de la Equidad sostienen que el más pequeño de los cambios en el balance del matrimonio, puede reflejarse en el sistema completo, y ocurre de la siguiente manera:

- En las relaciones inequitativas, tanto el miembro sobre-beneficiado como el sub-beneficiado sufren angustia en la relación. El menos dependiente se siente culpable e insatisfecho acerca de la explotación de su pareja, mientras que el más dependiente se siente inseguro y explotado. Entre más equitativa sea una relación de pareja, más contentos y felices se van a sentir. Aquellas personas que sienten que están obteniendo más de lo que merecen de su pareja, están incómodos, se sienten menos felices y mucho más culpables. También aquellos que sienten que merecen más de lo que tienen están insatisfechos.

- Cuando ocurre un desequilibrio en el matrimonio, el miembro sobre-beneficiado y el sub-beneficiado deben automáticamente de tratar de equilibrar las cosas trabajando para que su relación sea más equitativa, y/o deben tratar de convencerse que su relación es más equitativa de lo que creen.

Para Hatfield et al. (1978) existen solo dos maneras en que una persona pueda restaurar la Equidad en una relación:

a) Puede restaurar la Equidad actual de la relación: En este caso, el miembro de la relación que siente que su contribución es mayor y que es poco justo lo que está obteniendo, va a estar motivado por hacer algo para restaurar la Equidad, demandando un mejor trato y modificando las ganancias de su pareja en formas apropiadas (reduciendo sus costos, aumentando sus inversiones, reduciendo las ganancias del otro, etc.).

b) Puede restaurar la Equidad psicológica de la relación: A veces, las personas sienten dificultad para cambiar su conducta por lo que cambian su mente. Las parejas, amenazadas con la inestabilidad y poco balance que descubren en sus relaciones, distorsionan la realidad y se convencen de que la relación inequitativa es en realidad equitativa. Puede restaurar la Equidad psicológica de 4 formas diferentes: minimizando sus inversiones, exagerando sus resultados, exagerando las inversiones del otro o minimizando los resultados del otro. Si estas dos maneras de restaurar la Equidad fallan, la relación de pareja terminará.

4.1.5 Modelo de Equidad de Mirowsky

Mirowsky (1985) desarrolló un modelo de Equidad, relacionando la depresión y el poder marital; definiendo a éste último como la habilidad de un esposo de imponer su voluntad en el otro, particularmente en las decisiones mayores que afectan a la familia entera.

Para el autor, esta clase de poder se sostiene principalmente por dos razones: porque maximiza los resultados personales, y porque se encuentran satisfacciones intrínsecas al dominar su medio ambiente.

El balance del poder marital es un intercambio de recompensas y costos, cada esposo consigue algún grado de influencia sobre las acciones del otro, y paga por ello con cierto grado de sumisión a los deseos y preferencias del otro. La división marital, generalmente favorece a un esposo a expensas del otro.

Mirowsky sugiere y evalúa dentro de su teoría, una serie de hipótesis, basándose en la investigación de los orígenes sociales de la depresión, las cuáles se mencionan a continuación:

Auto-Engrandecimiento: el ser capaz de conseguir lo que se quiere, lo que se escoge y dirigir la propia vida y acciones (poder marital), incrementa el bienestar mental; si no se tienen dichas habilidades (sumisión), incrementa la depresión.

Equidad Básica: en una relación desigual, el explotador tanto como la víctima están más angustiados de lo que estarían en una relación igualitaria. La Inequidad produce dos clases de angustia asociadas con la depresión: una persona que es sub-beneficiada en una relación, tiende a enojarse, lo que es compatible con la depresión porque ambas reacciones son frustrantes e injustas; el explotador puede sentirse culpable, lo que es compatible con la depresión, pues al violar las normas sociales, siente la desaprobación de los demás, lo que decrementa su Autoestima.

Equidad Parcial: tanto el esposo, como la esposa saben lo que es justo; si hacen lo que es correcto, tendrán vidas más felices y productivas. Si el esposo o la esposa encuentran que compartir el poder marital es menos angustiante que usurparlo, cada uno

puede estar menos deprimido por un balance de poder a su propio favor que al del otro. La Equidad puede ser parcial en dos sentidos: es incompleta como un elemento de auto-engrandecimiento, o cada esposo es parcial a su propia influencia.

Equidad Proporcional: La distribución de la justicia existe si la cantidad de influencia que una persona consigue en el intercambio es justa, las tres reglas relevantes son la Igualdad Objetiva (la división de poder es justa si las decisiones mayores son compartidas igualmente); la Igualdad Relativa (el intercambio es justo si la proporción de las inversiones y resultados de un miembro de la pareja iguala a las proporciones del otro) y la Igualdad Rango-Orden (una distribución de resultados es justo, si es proporcional al estatus social relevante de las partes involucradas).

Equidad y Poder: en la pareja promedio, la división del poder marital se encuentra entre el punto de Equidad del esposo y el de la esposa; sin embargo, el poder recae más en el esposo, debido a la naturaleza y cantidad de sus recursos sociales.

4.1.6 Teoría de la Integración de la Información de Anderson y Teoría de la Integración de la Equidad de Farkas.

La Teoría de la Integración de la Información (Anderson, 1991, en Salas Menotti, 2003) también ha sido aplicada al estudio de la Equidad. Es parte de la premisa de que pensamiento y acción emergen de causas múltiples que actúan juntas; estas causas pueden provenir de diferentes dominios de la realidad individual y se integran para producir una conducta o un juicio manifiesto. Esta teoría implica un componente motivacional ya que el pensamiento y la acción son rígidos hacia una meta específica. En cuanto a la Equidad, el autor establece que la Inequidad es un caso especial de injusticia, que es la diferencia entre lo que uno merece y lo que uno obtiene.

Por otro lado, Farkas (1991, en Salas Menotti, 2003) plantea una Teoría de la integración de la Equidad en donde señala que uno de los problemas que tienen los anteriores modelos de Equidad es la medición de valores personales y el análisis de determinación múltiple. Para este autor la Equidad o Inequidad son sentimientos personales que dependen de cómo cada individuo evalúa una situación objetiva, pero señala que la misma situación puede producir diferentes sentimientos en diferentes personas.

El modelo de Farkas, en lugar de expresar la Equidad o Inequidad en términos de ecuaciones plantea tres procesos de comparación:

1. La comparación interpersonal que se requiere para determinar la contribución relativa.
2. La comparación interpersonal, parecida a la anterior, pero en este caso, para determinar el resultado relativo.
3. Una comparación que se realiza con las dos razones relativas para determinar la Inequidad.

4.1.7 Teoría de la Inversión de Rusbult.

Sprecher (2001) integró dos teorías de intercambio social examinando la contribución de la Equidad, en relación a algunas variables del modelo de Inversión de Rusbult con el fin de predecir la satisfacción, compromiso y estabilidad en las relaciones de pareja, enfatizando la importancia y contribución de ésta investigación a la teoría de la Equidad.

Las variables incluidas en la teoría de Inversión son:

- Recompensas,
- Costos,

- Nivel de Comparación (expectativas generales de lo que uno merece),
- Nivel de Comparación para Alternativas (expectativas de recompensas que uno puede obtener en otro sitio),
- Inversión (Lo que uno da a la relación que no se puede recuperar si la relación terminara).

Se hace una distinción entre los predictores de satisfacción, o afecto positivo experimentado en la relación y el compromiso, o el intento de mantener y sentirse psicológicamente unido a la relación. Este modelo predice que la satisfacción será alta si se incrementan las recompensas y se bajan los costos en relación al nivel de comparación del individuo.

El compromiso de una persona a la relación será afectada positivamente en cuanto a satisfacción (la cual se predice por las diferencias positivas entre recompensas y costos) e inversiones, y negativamente en cuanto a las alternativas deseables. La estabilidad de la relación es afectada directamente por el compromiso, y más indirectamente por otras variables de intercambio social.

Al igual que la teoría de la Equidad, el modelo de inversión de Rusbult pretende predecir los resultados de la relación como satisfacción, compromiso y estabilidad, por lo que al estudiar la Equidad en las relaciones de pareja, es necesario conocer el modelo de Inversión dada su importancia.

4.2 Diferencias Sexo/Género y Percepción de Equidad

Existen pocos estudios que evalúen diferencias entre hombres y mujeres en relación a la percepción de Equidad por parte de su pareja, y aquellos que lo hacen generalmente se encuentran relacionadas con otras variables de estudio, siendo el sexo una de sus variables secundarias. Sin embargo, dentro de estas investigaciones hay varios hallazgos que pueden rescatarse como evidencia teórica del tema que nos incumbe.

Mirowsky (1985), en su modelo de Equidad, menciona que el 79% de las mujeres viven inequidad, contra el 55% de los esposos. Explica que esto puede deberse a que las esposas son más sensibles a percibir inequidad que los hombres. También Sprecher (2001) argumenta que las mujeres pueden ser más sensitivas que los hombres a percibir la calidad del intercambio, en parte debido a que se enfocan más en la relación de pareja.

De acuerdo con ésta hipótesis, los hombres y las mujeres usan diferentes estándares de justicia y diferentes puntos para evaluar sus situaciones de Equidad. Además, no solo hay puntos diferentes de Equidad entre los esposos y las esposas, sino que estos cambian dependiendo del estatus social y las normas más que del valor objetivo de las contribuciones al matrimonio. El sentido de la mujer de una división justa del poder marital, depende de su aceptación filosófica social que supone dominancia del hombre, lo que no sucede con éste último, pues sus creencias del rol social no influyen en su punto de Equidad, no importa si son tradicionales o no, siempre se sienten justificados en hacer el mayor número de decisiones familiares. Debido a esto, la brecha entre sus puntos de Equidad es mayor en algunas parejas que en otras (Mirowsky, 1985).

Otros autores mencionan, que aunque las mujeres realizan más aportaciones en el matrimonio que los hombres (en cuanto a tareas domésticas), pocas perciben esta discrepancia como injusta, pero si les invoca un sentido de injusticia fallar en el desempeño del rol asignado (Zuo y Bian, 2001). También Spitze (1988, en Ward, 1993) sugirió que la mujer no puede expresar insatisfacción debido a las normas culturales

acerca de las responsabilidades del hogar, temor a que las demandas les causen conflictos, y a los puntos de vista de sus esposos sobre las tareas del hogar.

Thompson y Walker (1991, en Ward, 1993) concluyeron que la Equidad familiar percibida es un recurso de descontento para las mujeres y que son más felices cuando la división de los labores son menos desiguales, pues en general los hombres son más sobrebeneficiados y se sienten más satisfechos con las inequidades a su favor, que las mujeres. Sin embargo, aunque existe poca evidencia de que la división de los labores del hogar afecte el bienestar o la felicidad marital de los hombres, un estudio hecho por Szinovacz (1989, en Ward, 1993) encontró que cuando pueden contribuir a la relación familiar, lo que sucede comúnmente después de la jubilación, las mujeres siguen contribuyendo más que los hombres. Además, si los hombres aportan más de lo acostumbrado, las mujeres pueden desarrollar sentimientos de intrusión por parte de sus esposos.

VanYperen y Buunk (1990, en Sprecher, 2001), con una muestra de hombres y mujeres holandeses, encontraron que a mayor Equidad percibida por las mujeres, el sentimiento de satisfacción disminuía muy poco un año después. De la misma forma, Grote y Clark (2000, en Sprecher, 2001), en un estudio longitudinal encontraron que la inequidad subbeneficiada contribuía a incrementar el conflicto y a disminuir la satisfacción 6 a 8 meses después, pero solo en el caso de las mujeres. También encontraron que si se encontraba insatisfacción y conflicto desde el inicio, se percibía más inequidad con el paso del tiempo tanto en hombres como en mujeres.

En otro estudio realizado por Sexton y Perlman (1989) con matrimonios donde ambos miembros trabajan remuneradamente y en los que solo uno de ellos lo hace, los esposos y las esposas no muestran diferencias en cuanto a la Equidad percibida, pero cuando se evalúa en relación al sexo, se encuentran diferencias significativas. Las mujeres percibieron que contribuían más al matrimonio que sus esposos y los esposos se percibían a sí mismos como menos contribuyentes que sus esposas.

4.3 Factores Relacionados con la Percepción de Equidad

Depresión y Poder Marital: la depresión excesiva atribuible a la Inequidad es más grande entre esposas que entre esposos. La división del poder marital en el matrimonio promedio está entre el punto de Equidad del esposo y el de la esposa. Ambos miembros de la pareja sufren de alguna depresión, pero es dos veces mayor para la esposa. Eso se debe a que las esposas son más comúnmente víctimas de Inequidad, lo que es más deprimente que ser un explotador, aunque ambos estén asociados con la depresión (Mirowsky, 1985; Schafer y Keith, 1980).

Satisfacción, Compromiso y Estabilidad: Hay poca evidencia de que la Equidad pueda predecir un cambio en éstas variables; sin embargo, se encontró que la satisfacción y el compromiso contribuyen a disminuir en la Inequidad sub-beneficiada. El compromiso por parte de la mujer fue el mejor predictor de la estabilidad de la relación, sin embargo, la Inequidad sub-beneficiada y las alternativas en las mujeres, así como las alternativas en los hombres, se asociaron con algunos rompimientos de la relación (Sprecher, 2001).

Floyd y Wasner (1994), encontraron que la Equidad se correlaciona con el compromiso, pero esta relación desaparece cuando se incluyen las alternativas deseables y la satisfacción.

También existe evidencia de que la Equidad percibida del trabajo doméstico, afecta a la satisfacción marital; es decir, a mayor igualdad en la división del trabajo doméstico, mayor satisfacción. Pero en general, los esposos son más sobre-beneficiados

en éste aspecto y se sienten más satisfechos con las desigualdades a su favor que las esposas (Suitor, 1991).

Equidad en la tercera edad: En general, la calidad reportada en las relaciones maritales en la tercera edad es alta. Una característica principal de ésta etapa es que las personas de la tercera edad se retiran del trabajo remunerado para reincluirse al hogar, en relación a esto algunas investigaciones sugieren que, al redefinirse los roles maritales ganando igualdad, se incrementa el trabajo doméstico en el caso de los hombres, pero a pesar de esto, la mujer sigue trabajando más en casa. Además, se ha encontrado que si el esposo se retira primero que la esposa, surge un periodo problemático que se refleja en una división de la labor doméstica y por lo tanto se percibe Inequidad e infelicidad por parte solo de las mujeres (Ward, 1993).

Recursos de Género y División de Trabajo Doméstico: En base a la teoría del rol social de género, se predice que cuando ambos miembros de la pareja tienen una carrera, y por lo tanto cooperan, usan estrategias de afrontamiento y dividen el trabajo equitativamente, estarán más satisfechos con su combinación de roles, y el impacto negativo del seguimiento de un rol en la calidad marital disminuirá. Sin embargo, en la investigación esto se soporta solo parcialmente (Perrone y Worthington, 2001; Sexton y Perlman, 1989).

Esta falta de percepción de Inequidad puede explicarse debido al desempeño del rol de género preescrito culturalmente, ya que evalúan la distribución de justicia de manera intra-género, y no entre-géneros, además, los esposos y las esposas que no cumplen sus roles tradicionalmente descritos, pierden recursos que los llevan a un sentido de injusticia (Zuo y Bjan, 2001).

Características Demográficas: Palomares Juárez (2003) encontró varias características demográficas relacionadas con la Percepción de Equidad en las relaciones de pareja, entre estas se encuentran: A mayor edad de la mujer pero a menor edad del hombre, mejor percepción de Equidad de su cónyuge, a mayor escolaridad del hombre, mejor percepción de su cónyuge, las mujeres que trabajan perciben mejor al cónyuge, a mayor tiempo de casados, menor percepción de Equidad en la relación de pareja. Una mejor percepción en las mujeres se asocia con una mejor percepción en los hombres.

En relación con el estado civil, Traupmann et al. (1981), encontraron que tanto como para las parejas, como para los matrimonios, son importantes las mismas cosas para evaluar la Equidad en sus relaciones íntimas, estas son: problemas personales, problemas emocionales, problemas día a día y oportunidades ganadas y perdidas.

4.4 Medición de la Percepción de Equidad

El concepto de Equidad ha sido ampliamente estudiado, sin embargo dentro de la literatura revisada existen pocos instrumentos desarrollados para medirlo. En seguida se mencionan los más utilizados en dichas investigaciones.

4.4.1 Medida Global de Equidad/Inequidad (Hatfield et al., 1978): Es la forma más simple, confiable y válida para calcular Equidad en el noviazgo y en el matrimonio. Consta de un reactivo donde se le pregunta al entrevistado directamente que tan justa es su relación en una escala tipo Likert de 7 intervalos. Cada sujeto recibe un puntaje correspondiente a la respuesta alternativa escogida. Un puntaje de 1 a 3 ó de 5 a 7

representa Inequidad sobre-beneficiada o Inequidad sub-beneficiada respectivamente. Un puntaje de 4 representa Equidad en la relación. Tiene una consistencia interna de .64 con la Medida Global de Sprecher (1986).

4.4.2 Medida Global de Inversiones, Resultados, Equidad e Inequidad de los Participantes (Hatfield et al., 1978):* Mide la percepción de los participantes en una relación de pareja de los Ingresos, Resultados y Equidad/Inequidad. Consta de 4 reactivos en una escala Likert de 8 intervalos que va de +4 (extremadamente positivo) a -4 (extremadamente negativo) sin opción neutral. Cada sujeto tendrá cuatro puntajes que son puestos en una fórmula que da un estimado de tres categorías: relación sub-beneficiada, trato igualitario, o relación sub-beneficiada.

4.4.3 Percepción de los Participantes de Resultados, Ingresos y Equidad/Inequidad de Traupmann-Utne-Walster (1977, en Hatfield et al., 1978): Consta de una lista de 22 contribuciones y 24 resultados que se pueden dar en el matrimonio; después de cada reactivo, el entrevistado responde en una escala tipo Likert de 8 puntos; luego se calcula la Equidad/Inequidad sustituyendo los valores en una fórmula donde saldrá un estimado de la relación sub-beneficiada, trato igualitario, o relación sub-beneficiada.

4.4.4 Medida Global de Equidad/Inequidad (Sprecher, 1986). Mide la percepción global de Equidad/Inequidad en una relación de pareja. Consta de 1 reactivo en una escala Likert de 7 intervalos. Cada sujeto recibe un puntaje correspondiente a la respuesta alternativa escogida, donde 1-3 designa un sobre-beneficio, 4 Equidad, y 5-7 sub-beneficio. Tiene una consistencia interna de .64 con la escala de Hatfield et al. (1978).

4.4.5 Equidad Global (Perrone y Worthington, 2001): Mide la Equidad percibida en una relación de pareja, consta de un reactivo en una escala tipo Likert de 4 puntos. Los entrevistados indican el grado de Equidad percibida en su relación: de muy equitativa a muy inequitativa.

4.4.6 Algunos investigadores, utilizan escalas que evalúan otras variables relacionadas para medir Equidad/Inequidad en las relaciones de pareja, como es el caso del Poder Marital (Godwin y Scanzoni, 1989; Miranda León, 2003; Mirowsky, 1985); Participación en Tareas Domésticas (Ward, 1993; Zuo y Bian, 2001); Roles Familiares (Sexton y Perlman, 1989); Comunicación (Palomares Juárez, 2003), etc.

4.5 Relación de Equidad, Autoestima y Violencia en la Pareja

Cuando hablamos de una relación de pareja generalmente nos referimos al amor, la convivencia y el apoyo mutuo que promueven en los sujetos sentimientos de bienestar, sin embargo, no todo es positivo; ya que puede convertirse en un espacio conflictivo y destructivo en donde parece que la única forma de resolver sus problemas pueda ser a través de la Violencia.

Uno de los principales ejes de desequilibrio de las relaciones violentas, es el ejercicio del poder por parte de un solo miembro de la pareja y por lo tanto minimizando la autoridad del otro (Rivera Aragón y Díaz Loving, 2002), lo que dará

* Se utilizó ésta escala para la investigación.

lugar a una mayor insatisfacción, Inequidad y por ende deterioro de la relación íntima (Godwin y Scanzoni 1989; Palomares Juárez, 2003).

Los individuos de una pareja se ven uno al otro como una entrada para su identidad, las respuestas equitativas o inequitativas del otro en una relación provee esta información y puede afectar la valoración que los individuos hacen de ellos y de los otros. De esta manera, entre mayor sea el intercambio de las percepciones de la pareja sobre la Equidad en sus relaciones, más altas serán las valoraciones de sí mismos (Schafer et al., 1984).

En el tratamiento inequitativo, el compañero de la pareja puede internalizar las respuestas del esposo y hacer una apreciación negativa de su yo, la Inequidad percibida afecta el auto-concepto de los miembros de la pareja, a través del juicio del esposo(a) que pueda evaluarlo de manera baja porque es o explotador o víctima en la relación. Del mismo modo, la gente con bajas valoraciones de sí mismos, puede entrar en relaciones que tienden a ser inequitativas o que pueden producir relaciones inequitativas (Schafer et al., 1984).

Para Palomares Juárez (2003) la relación de pareja es una interdependencia donde las consecuencias de las habilidades, necesidades, criterios evaluativos y compromisos influyen en las percepciones de cada miembro; entonces la Equidad de la pareja será el resultado de esas percepciones: una alta Autoestima, auto-concepto y percepción de Equidad en la relación, o bien, una alta defensividad, bajo auto-concepto y angustia como consecuencia de la percepción de Inequidad. Además si el poder es ejercido por un solo miembro minimizando la autoridad del otro (Döring, 2000; López, 1990, en Rivera Aragón y Díaz Loving, 2002), en vez de que el poder sea equitativo en la relación, dará lugar a una mayor insatisfacción y por lo tanto Inequidad.

La teoría de la Equidad se ha encargado se investigar cómo las personas responden cuando son tratados de manera inequitativa en sus relaciones interpersonales (Hatfield et al., 1978). Definen al explotador o aquel que hace daño como una persona que comete un acto causando su relativa ganancia, excediendo a la de su pareja, el explotado o la víctima es la persona cuya ganancia relativa es menor a la de su pareja.

Para Hatfield et al. (1978) El explotador puede reaccionar de la siguiente manera:

1. **ANGUSTIA:** puesto que toma más de lo que da, surge del miedo al desquite y a que su Autoestima se siente amenazada por violar sus principios éticos.
2. **TRATA DE REDUCIR SU ANSIEDAD:**
 - a. Restaurando la Equidad actual.- tratando de compensar a sus víctimas ya sea incrementando los resultados o minimizando las inversiones de la víctima, auto privándose reduciendo sus propias ganancias; desquite por parte de la víctima, donde la magnitud y el tiempo de desquite puede convertir al explotador en víctima y por lo tanto buscar restaurar la Equidad.
 - b. Restaurando la Equidad psicológica.- culpando a la víctima; minimizando el sufrimiento de la víctima; negando su responsabilidad; o disculpándose.
3. **RESPUESTA DEL EXOLOTADOR:** Los explotadores usan técnicas de justificación o de compensación para restaurar la Equidad usando la técnica que percibe más adecuada y menos costosa disponible.

Del mismo modo, describe las reacciones de la víctima o del explotado, de la siguiente manera:

1. **ANGUSTIA:** un miembro de la pareja estará más angustiado debido a la Inequidad cuando es una víctima que cuando es un explotador.
2. **TRATA DE REDUCIR SU ANSIEDAD:**
 - a. Restaurando la Equidad actual: demandando compensación o desquitándose.

- b. Restaurando la Equidad psicológica: justificando la Inequidad, es más fácil que reconocer que son explotados y que no pueden hacer nada al respecto. Algunas veces las víctimas se consuelan ellas mismas imaginando que realmente no son explotados o insistiendo que su explotación ha traído beneficios de compensación. También pueden concluir que durante el camino, el explotador será castigado como se lo merece o se puede convencer que el explotador actualmente merece el enorme beneficio que recibe.
- 3. RESPUESTA DE LA VÍCTIMA: cuando una víctima percibe que está siendo explotada, tiene dos opciones.- enojarse y demandar justicia o suprimir su enojo y justificar su propia privación. Dos factores que determinan como una víctima responderá a la Inequidad son:
 - a. Las expectativas originales de la víctima: cuando una persona aprende que estará involucrada en actos injustos con otra persona, comienza a prepararse para el evento angustioso y con el tiempo será capaz de reaccionar calmadamente al evento. Además, aquellos que reciben más o menos de lo que desean, estarán más de acuerdo acerca de su trato injusto si ellos ya lo habían esperado así.
 - b. Sus esperanzas de cambiar: la esperanza de la víctima de que pueda beneficiarse de su relación contra su temor a que no se beneficie, es un determinante de si demandará justicia o justificará la injusticia, así como si se rebelará o aceptará pasivamente su destino.

Como puede observarse a través del capítulo, la percepción de Equidad por parte de la pareja se encuentra relacionada con los demás factores investigados en esta tesis, así como con la variable sexo, pero para terminar con la revisión teórica, en el siguiente capítulo se revisará otro de los componentes asociados: el Apoyo Social. Del mismo modo, se describirá su relación con la Autoestima, percepción de Equidad y Violencia en la pareja y por supuesto, si existen o no diferencias en cuanto al sexo hombre-mujer según las investigaciones realizadas.

CAPÍTULO V

APOYO SOCIAL

5.1 Definición y Teorías del Apoyo Social y Red Social

Aunque los conceptos de Apoyo y Red Social han sido desarrollados y definidos desde los años 50's, es hasta en épocas recientes que se ha retomado su importancia. Esto puede deberse a que se ha demostrado que la presencia de recursos sociales reduce la probabilidad de experimentar eventos estresantes y amortigua o reduce sus efectos nocivos (Brannon y Feist, 1997; Darley, Gluckberg y Klinchla, 1990; McFarlene, Norman, Streiner y Roy, 1983) además que se relacionan con la salud física y mental de los sujetos que cuentan con estos recursos (Aduna Mondragón, 1998; Barrón, 1996; Gracia Fuster, 1997; Sluzki, 1998).

Con la finalidad de distinguir claramente entre estos dos conceptos relacionados entre sí, a continuación se exponen definiciones más amplias de ambos, así como sus bases teóricas.

5.1.1 Red Social

La Red Social personal, es definida como el sistema significativo del individuo que incluye a todo el conjunto de vínculos interpersonales del sujeto: familia, amigos, relaciones de trabajo, de estudio, de inserción comunitaria y de prácticas sociales (Sluzki, 1998).

Para Sluzki (1998), la Red Social es la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad. Puede ser registrada en un mapa sistematizado que incluye cuatro cuadrantes: familia, amistades, relaciones laborales o escolares y relaciones comunitarias de servicio o de credo.

Sobre estos cuadrantes, el autor inscribe tres círculos:

- Un círculo interior de relaciones íntimas (familiares directos y amigos cercanos),
- Un círculo intermedio de relaciones personales con menor grado de compromiso (relaciones sociales o profesionales sin intimidad, amistades sociales y familiares intermedios) y
- Un círculo externo de conocidos y relaciones ocasionales (conocidos de escuela o trabajo, vecinos, familiares lejanos).

Tolsdorf (en Aduna Mondragón, 1998) clasifica a las variables relevantes de las Redes de Apoyo Social en:

- **ESTRUCTURALES:** características morfológicas básicas de la red, como el tamaño o número de los individuos, densidad o extensión de los miembros, etc.
- **CONTEXTUALES:** la calidad de las relaciones de la red, similar a un familia nuclear y extendida.
- **FUNCIONALES:** clase y número de funciones que los miembros de la red representan para el sujeto como el apoyo material y psicológico, consejo, servicios, etc.

Más detalladamente Sluzki (1998) analiza a la Red Social en términos de sus características estructurales y de sus funciones de la siguiente manera:

- **TAMAÑO:** número de personas en la red. Las redes de tamaño mediano son más efectivas que las pequeñas o las muy numerosas. El tamaño puede afectarse por migraciones, revocaciones y por el paso del tiempo.
- **DENSIDAD:** conexión entre miembros independientemente del informante. Un nivel de densidad medio favorece la máxima efectividad del grupo, un nivel muy alto favorece la conformidad de sus miembros y un nivel muy bajo reduce la efectividad.
- **COMPOSICIÓN O DISTRIBUCIÓN:** la proporción del total de miembros de la red que está localizada en cada cuadrante y en cada círculo. Las redes muy localizadas son menos flexibles, efectivas y generan menos opciones que las más amplias, pero las demasiado amplias son poco reactivas.
- **DISPERSIÓN O ACCESIBILIDAD:** distancia geográfica entre los miembros y facilidad de acceso o contacto para generar comportamientos efectivos.
- **HOMOGENEIDAD O HETEROGENEIDAD:** tanto demográfica como sociocultural según edad, sexo, cultura y nivel socioeconómico.
- **ATRIBUTOS DE VÍNCULOS ESPECÍFICOS:** tales como compromiso y carga de la relación, durabilidad, historia en común, intensidad.
- **TIPO DE FUNCIONES:** tipo de intercambio interpersonal que prevalece entre los miembros de la red, incluye: Compañía social, Apoyo emocional, Guía cognitiva y consejos, Regulación o control social, Ayuda material y de servicios, y Acceso a nuevos contactos.
- En ésta dimensión, Barrón (1996) incluye la **RECIPROCIDAD**, haciendo referencia al grado en que los recursos de la red son intercambiados equitativamente entre las partes, es decir al equilibrio o desequilibrio del intercambio en la relación entre dos personas.

La Red Social también puede ser evaluada según los atributos de los vínculos de la siguiente manera (Sluzki, 1998):

- **LAS FUNCIONES PREVALECIENTES:** cuál función caracteriza al vínculo de manera dominante.
- **LA MULTIDIMENSIONALIDAD O VERSATILIDAD:** cuántas de esas funciones cumple.
- **LA RECIPROCADAD O SIMETRÍA-ASIMETRÍA:** si se cumple con el mismo tipo de funciones a las que se cumplen para con uno.
- **LA INTENSIDAD:** compromiso de la relación.
- **FRECUENCIA DE LOS CONTACTOS.**
- **LA HISTORIA:** tiempo de conocerse y experiencia previa de activación del vínculo.

En general, las Redes Sociales proporcionan recursos como la promoción misma de más Apoyo Social, mayor involucramiento y compromiso afectivo, conservación y control de los recursos existentes así como la movilización de ayuda rápidamente además de que ejercen un mayor nivel de influencia social y de control sobre la conducta de sus miembros (Hirsh, 1979; Laumann, 1973 y Wellman, 1981; en Aduna Mondragón, 1998).

El tamaño de la red puede considerarse como una medida del número de personas que potencialmente pueden o que actualmente proporcionan Apoyo Social al individuo (Aduna, 1998). Llamas, Pattison y Hurd (1981) mencionan que las redes para poblaciones rurales, urbanas y suburbanas fluctúan entre 20 y 40 personas por red, dividiéndose en cuatro o cinco grupo, cada uno de los cuales tiene aproximadamente seis miembros.

En resumen, una Red Social es el conjunto de las relaciones sociales que rodean al individuo donde en cada nodo se encuentra otra persona con la que se mantiene un vínculo determinado; son personas, instituciones o instancias que forman parte del contexto del sujeto, a los cuales se recurre en busca de apoyo ante situaciones de conflicto. El Apoyo Social, es el apoyo suministrado precisamente a través de conductas o acciones de los miembros que forman parte dicha red (Carmona Colmenero y Carmona Serrano, 2004).

5.1.2 Apoyo Social

El Apoyo Social es un término que ha sido definido por varios autores a través de los años, desde 1973, Moss lo definió como el sentimiento subjetivo de pertenencia, aceptación, de sentirse amado o necesitado por ser uno mismo y no por lo que uno puede hacer (Gore, 1978); Caplan en 1974 define estos sistemas de apoyo como interacciones continuas con otro individuo, una red, un grupo o una organización que proporcionan a los individuos una guía y oportunidades de retroalimentación proporcionado por otras personas que permite al sujeto manejar emocionalmente un evento estresante (Barrón, 1996); Cobb (1976, en Cienfuegos Martínez, 2004) y Aduna Mondragón (1998) por su parte definen al Apoyo Social como la información, la ayuda efectiva o las habilidades que la persona percibe de los otros, quienes pueden brindarle ayuda, conduce al sujeto a creer que es amado, querido y que forma parte de una red de comunicación o de un grupo con obligaciones mutuas.

Cienfuegos Martínez (2004) a través de una revisión sobre la definición de diversos autores acerca del Apoyo Social de 1974 a 1995, propone una integración de éstas, determinando que el Apoyo Social es la ayuda accesible a una persona a través de los lazos o redes sociales conformados por personas, grupos e instituciones ante los cuales en individuo percibe un soporte emocional, instrumental y de comunicación, facilitándole oportunidades para retroalimentarse acerca de sí mismo y validar las expectativas que tiene de otros favoreciendo a quien lo percibe sentimientos de bienestar que repercuten de manera positiva en su ajuste al medio.

Brannon y Feist en 1997 dan una definición general que se refiere a una variedad de apoyos materiales y emocionales que una persona recibe de otras (Vázquez Villegas, 2001).

En estas definiciones, parecen encontrarse los siguientes elementos básicos: la ayuda que se recibe y que puede ser recíproca, la interacción entre el sujeto y los demás miembros, la percepción de que existe un número suficiente de otras personas disponibles en quienes uno puede contar en tiempos de necesidad, y el grado de bienestar y satisfacción con el Apoyo Social disponible.

5.1.3 Tipos de Apoyo social

En cuanto a las funciones que cumplen las relaciones sociales, se han descrito algunos tipos de Apoyo Social según diferentes autores, entre estos se encuentran:

- Apoyo Emocional: conducta que favorece sentimientos de confort y lleva al individuo a sentir que es admirado, respetado y amado y que otros están disponibles para proporcionarle cuidado y seguridad (Jacobson, 1986) son intercambios que connotan una actitud emocional positiva, clima de comprensión, simpatía, empatía, estímulo y apoyo (Sluzki, 1998). Hace referencia a la disponibilidad de alguien con quien hablar (Barrón, 1996). También se le conoce como Apoyo en la Autoestima (Gracia Fuster, 1997).
- Apoyo Cognoscitivo: información, conocimiento y/o consejo de otros que ayudan al individuo a entender su mundo y a ajustarse a los cambios dentro de él

(Jacobson, 1986). También es llamado Consejo o Apoyo Informativo (Barrón, 1996). Se refiere a interacciones destinadas a compartir información personal o social, aclarar expectativas y proveer modelos de rol (Sluzki, 1998).

- Apoyo Material: bondades y servicios que ayudan al sujeto a resolver problemas prácticos (Jacobson, 1986). También se le conoce como Apoyo Instrumental, Ayuda o Apoyo Tangible. Es la provisión de ayuda directa, involucra ayuda financiera, recursos materiales y servicios a través de préstamos, regalos, etc. (Barrón, 1996). Se refiere a la colaboración específica sobre la base de conocimiento experto o ayuda física (Sluzki, 1998).
- Compañía: pasar tiempo con otras personas ayuda a distraerse de sus problemas facilitando un afecto positivo. Se refiere a la realización de actividades conjuntas o simplemente el estar juntos (Sluzki, 1998).
- Apoyo de Evaluación: afirmación o retroalimentación, se refiere a la información para evaluar la actuación personal (House, 1981, en Barrón, 1996).
- La oportunidad que nos ofrecen las relaciones sociales para ser capaces de proporcionar apoyo a otros (Gracia Fuster, 1997).

Cohen y Syme (1985, en Barrón, 1996) al considerar la relación entre Apoyo Social y bienestar, enfatizan la importancia de los contextos ambientales y sociales en los que el Apoyo es percibido, movilizado, aportado o recibido. Incluyen las características de los participantes, el momento en que se da el apoyo, la duración de éste y su finalidad. Al respecto, Vaux (1988, en Barrón, 1996) incluye factores personales como los rasgos de personalidad y los recursos personales y habilidades, así como factores de contexto social, como estresantes, familia, roles sociales y comunidad.

5.1.4 Modelos Teóricos de Apoyo Social

Se han propuesto distintos modelos teóricos sobre los efectos del Apoyo Social sobre la salud y bienestar de las personas. Cohen (1988, en Barrón 1996) clasifica dichos modelos en tres grandes categorías:

1. Modelos Genéricos: el Apoyo Social influye en los patrones conductuales que incrementan o reducen el riesgo de padecer diferentes trastornos o afecta las respuestas biológicas que inciden en dichos trastornos.
2. Modelos Centrados en el Estrés: mencionan un efecto directo (el Apoyo Social afecta a la salud y el bienestar independientemente del nivel de estrés) y un efecto protector o amortiguador (el Apoyo Social solo tiene efectos benéficos en condiciones de alto estrés).
3. Modelos de Proceso Psicosocial: tratan de especificar los procesos biológicos y psicológicos en la relación Apoyo Social-salud y evalúan por separado los efectos protectores y directos, se clasifican en:
 - Modelos Generales de Apoyo Social: buscan identificar la presencia o no de efectos positivos sobre la salud y el bienestar, proponen dos tipos fundamentales de efectos:
Efectos Directos o Principales.- el Apoyo Social tiene un efecto directo sobre el bienestar, fomenta directamente la salud, independientemente del nivel de estrés.
Efecto protector o amortiguador.- el Apoyo Social actúa como un moderador de otras fuerzas que influyen en el bienestar como los efectos estresantes, pero por si solo, no influye en el bienestar.
 - Modelos Específicos: Tratan de especificar los mecanismos mediante los cuales el Apoyo Social afecta la salud y bienestar, incluye:

Modelos de Efecto Directo: el Apoyo Social ejerce un efecto, independientemente del estrés, previene la exposición a ciertos tipos de estresores, además las personas con poco Apoyo Social tienen mayor riesgo de experimentar estresores ambientales, de hecho su ausencia es en sí misma un estresor. Las relaciones sociales pueden ser beneficiosas ya que proporcionan al sujeto un conjunto de identidades, son fuente de autoevaluaciones positivas, dan la sensación de control, dominio, predicción y estabilidad, proporcionan cuidados directamente, sirven como modelos de conducta, influyen en/o aconsejando sobre conductas saludables y aumentan la inmunidad al trastorno.

Modelos de Efecto Protector: están basados en el estrés (relación entre la persona y su entorno que es evaluado como amenazante pues las demandas exceden sus recursos de adaptación poniendo en peligro su bienestar) y su relación con el Apoyo Social ya sea atenuando o previniendo la respuesta de evaluación de amenaza, interviniendo entre la experiencia del estrés y el comienzo del resultado patológico al reducir o eliminar la reacción de estrés, reduciendo la importancia de la situación estresante, tranquilizando al sistema neuroendocrino o facilitando conductas de salud.

- Modelos de Especificidad de Apoyo: el Apoyo Social será efectivo cuando se ajuste a la tarea que sea preciso solucionar en cuanto a la cantidad, el momento y el origen del apoyo.

5.1.5 Efectos Positivos y Negativos del Apoyo Social

El Apoyo sirve como una guía, ayuda a sentirse valorado, refuerza el control personal, aumenta la Autoestima, por tanto, afecta positivamente el bienestar general del sujeto (Thoits, 1986, en Cienfuegos Martínez, 2004). Se relaciona directamente a niveles mayores de felicidad, autoconfianza, y mayor número de habilidades para el disfrute de la vida (Meehan, Durak y Bryant, 1993, en Aduna Mondragón, 1998).

En ocasiones, las interacciones sociales pueden ser perjudiciales, ya que el apoyo ofrecido pudiera no ser útil para el receptor, no ser el adecuado, ser un modelo inadecuado de conducta o una distracción que evite la adopción de medidas que a largo plazo serían beneficiosas (Barrón, 2006).

Al percibir poco Apoyo Social los sujetos tienden a elevar su tasa cardíaca ante situaciones de estrés, tienen presión alta, pensamientos e ideas irracionales, depresión, neurosis y esquizofrenia (Barrón, 1996). Además aumenta su conflicto social, su timidez, su falta de intimidad y bienestar psicológico, su introversión y llegan a manifestar tendencias suicidas (Acuña Morales y Bruner, 1999).

5.2 Diferencias Sexo/Género y Apoyo Social

No existe evidencia clara acerca de la relación entre la variable sexo y el Apoyo Social pues, al igual que con las investigaciones revisadas sobre Percepción de Equidad en la Pareja, los estudios evalúan otros factores principalmente, sin embargo, algunos expertos en el tema reportan en sus artículos ciertas diferencias en cuanto al soporte social percibido entre hombres y mujeres que pudieran atribuirse a los distintos tipos de estresores experimentados por cada sexo, a las diferencias sexuales en las necesidades provocadas por los mismos estresores o a las diferencias entre hombres y mujeres en

los estilos de socializar o de afrontar el estrés (Billings y Moos, 1981; Flores Pineda, 2004).

Un estudio realizado por McFarlene et al. (1983), donde se evaluó la relación entre algunas variables demográficas y el Apoyo Social, reveló en sus resultados que las mujeres presentan significativamente redes sociales más útiles y más extensas que los hombres, así como un mayor locus de control externo.

Esta diferencia podría explicarse por la incapacidad o la dificultad masculina de pedir ayuda o de recurrir a sus redes de Apoyo Social ante un evento estresante, petición que supone debilidad y una situación de menor poder (Carmona Colmenero y Carmona Serrano, 2004), lo que con el tiempo lo llevaría a la falta de identificación de las personas con las que cuenta y a la posible pérdida de estas redes.

En relación al Apoyo brindado por la pareja, Sinibaldi Gómez (2001) refiere que el que se recibe del cónyuge es la forma de soporte más eficaz para lograr afrontar la vida, sin embargo, no suele ser lo mismo para los hombres y para las mujeres, ya que la mujer es la fuente más valiosa para el hombre cuando éste necesita Apoyo (principalmente de tipo afectivo), por el contrario, para la mujer el hombre no es considerado como la mejor y más efectiva fuente de Apoyo, pues puede percibirlo también del resto de los sujetos que con ella interactúan.

De la misma manera, se ha encontrado que el Apoyo dentro del ambiente familiar opera como un factor de resistencia al estrés para las mujeres pero no para los hombres, este hallazgo es consistente con el de que las mujeres tratan con el estrés volcándose hacia otra gente mientras que los hombres responden al estrés con retiro social, el cual se asocia con conductas inadecuadas como la depresión (Carmona Colmenero y Carmona Serrano, 2004).

Los roles sociales también juegan un papel muy importante determinando, en muchas ocasiones, la disponibilidad para crear nuevas relaciones o mantener las ya existentes. En el caso por ejemplo del rol de la madre o del rol profesional fuera del hogar, el primero de ellos disminuye las oportunidades de interacción, mientras que el segundo las incrementa (Barrón, 1996). Generalmente es la madre/cuidadora la encargada del cuidado y atención del niño en la mayoría de los casos, asumiendo el padre/cuidador una mínima responsabilidad. Esto hace que el responsable del cuidado experimente sentimientos de soledad y aislamiento. Estas madres se encuentran objetivamente aisladas y subjetivamente solas (Moreno Manso, 2005).

5.3 Factores Relacionados con el Apoyo Social

Personalidad: El Apoyo Social puede estar limitado por características personales de los receptores (Aduna Mondragón, 1998). La personalidad influye en la percepción afectando el valor de las fuentes existentes, la sensibilidad de Apoyo y por tanto la efectividad de éste como mediador ante el estrés. Los sujetos optimistas perciben más Apoyo Social en el entorno y en las relaciones cercanas, como una función de su tendencia a evaluar las experiencias de la vida como positivas, la extroversión es un predictor significativo para la búsqueda de Apoyo cuando así se requiere. Por otro lado, los sujetos que se sienten solos o aislados tienden a percibir menor Apoyo y se sienten menos satisfechos con él (Wilbert y Rupert, 1986, en Cienfuegos Martínez, 2004).

Para recibir una cantidad de Apoyo alta, influye la historia previa de solicitudes de ayuda y el Apoyo que haya brindado el sujeto en el pasado a quien ahora pide ayuda (Newcomb, 1990, en Cienfuegos Martínez, 2004).

Otras características que influyen al recibir Apoyo Social es el atractivo físico, ser agradable y poseer habilidades sociales adecuadas, el bajo Apoyo Social se relaciona con locus de control externo, altos niveles de interferencia cognoscitiva e insatisfacción con la vida (Gurung et al., 1997).

Salud y Enfermedad: El Apoyo Social se encuentra significativamente y negativamente relacionado a la enfermedad, es decir, a mayor Apoyo Social que un individuo reciba menor probabilidad de que experimente enfermedad (Sluzki, 1998). Los estudios epidemiológicos sobre la relación entre aislamiento social y los índices de mortalidad indican que los sujetos con niveles más bajos tienen una probabilidad de morir 2 a 4 veces más que otras personas con niveles mayores de Apoyo Social (Gracia Fuster, 1997).

Estrés: El Apoyo Social actúa en la relación estresor-enfermedad como un factor que reduce la probabilidad de ocurrencia de eventos estresantes o cambios indeseables de vida. También actúa como factor amortiguador en función de afrontamiento, controlando las interpretaciones de los eventos y las respuestas emocionales a ellos. Con menos redes de Apoyo resultan más eventos estresantes, los cuales debilitan la ayuda de las redes sociales (McFarlane et al., 1983).

Percepción: Percibir que existe apoyo social disponible, aunque sea falso, aumenta el bienestar psicológico, algunas personas reciben Apoyo y no lo perciben, mientras que otras se sienten apoyadas a pesar de no recibirlo. Esto puede deberse a una infla o supervaloración del Apoyo Social, a esperar más Apoyo del que luego se recibe, a percibir menos Apoyo del que se recibe o cuando el estresante es crónico y el Apoyo disminuye a lo largo del tiempo (Barrón, 1996).

Características Demográficas: Las fuentes de Apoyo varían dependiendo del estado civil del sujeto; para los que no tienen pareja la fuente de Apoyo más gratificante son los amigos que no se perciben obligatorios como en el caso de la familia. En aquellos con pareja, el Apoyo recibido por el cónyuge es el más eficaz, principalmente en los hombres (Sinibaldí Gómez, 2001).

5.4 Medición del Apoyo Social

Varios son los estudios que tienen como interés estudiar al Apoyo Social en particular o en relación con diferentes variables, en la teoría revisada para esta investigación los instrumentos que más se han utilizado son los siguientes.

5.4.1 Inventario de Conductas de Apoyo Social (ISSB. Barrera, Sandler y Ramsay, 1981): Consta de 40 reactivos, dividida en 4 factores: conductas de Apoyo emocional, conductas de resolución de problemas, influencia personal directa y acción del medio. Muestra correlaciones en cuanto al tamaño de la red y la percepción de Apoyo familiar.

5.4.2 Lista de Evaluación de Apoyo Interpersonal (ISEL, Cohen y Hoberman, 1983): Evalúa los componentes de Apoyo Social percibido, consiste en 4 subescalas de 12 reactivos cada una las cuales son; Apoyo Social tangible, afiliación, consejo y Autoestima.

5.4.3 Apoyo Social Percibido de Amigos y de Familiares (PSS-FR y PSS-FA, Procidiano y Sélter, 1983, en Cienfuegos Martínez, 2004): Evalúa lo percibido por el sujeto respecto a la familia y amigos. Está compuesto por 40 reactivos; 20 evalúan el

Apoyo percibido de la familia y 20 de los amigos, tiene tres opciones de respuesta. Muestra correlación test-retest de .83 y .90 de consistencia interna.

5.4.4 Herramienta de Evaluación Dimensional y de Reciprocidad de Red Social (SNRDAT, Kazak y Wilcox, 1984, en Cienfuegos Martínez, 2004): mide el tamaño de la familia y red de amistades de cada sujeto, así como su densidad. Se elabora una lista con los miembros y se menciona con cuales ha tenido contacto en las últimas 4 a 6 semanas.

5.4.5 Escala de Salud y Vida Cotidiana (HDL, Moos, 1984; en Flores Pineda, 2004): Permite el sondeo específico acerca de las condiciones de salud y eventos de la vida cotidiana ya sean negativos o positivos, además de reportar la manera de resolución y afrontamiento ante dichos eventos. Cuenta con 26 subescalas, dentro de las cuales una mide el número de contactos de redes sociales.

5.4.6 Inventario de Salud Conductual (MBHI, Millon, 1986, en Buela Casal, Caballo Manrique y Sierra, 1996): Consta de 150 reactivos divididos en 6 subescalas, evalúa entre otras cosas factores estresantes, Apoyo Social, ansiedad y estado de salud. Respecto a la alineación social evalúa el nivel real y percibido de Apoyo Social de la familia y amigos.

5.4.7 Cuestionario de Apoyo Social Forma Breve (SSQ6, Sarason, 1987, en Aduna Mondragón, 1998): Consta de 6 preguntas que evalúan el número de sujetos que proporcionan Apoyo Social y el nivel de satisfacción relacionado con el Apoyo recibido.

5.4.8 Cuestionario de Apoyo Social (SSQ, Sarason, 1990; en Buela Casal et al. 1996): Evalúa la disponibilidad del Apoyo Social y el nivel de satisfacción que el sujeto tiene al respecto, consta de 27 reactivos divididos en dos factores. Presenta una correlación de .86 test-retest de 4 semanas.

5.4.9 Escala de Apoyo Social (Cienfuegos Martínez, 2004):* Mide el Apoyo Social proporcionado por la pareja y cantidad de Apoyo familiar, tiene una confiabilidad general de .90 y consta de 50 reactivos en una escala Likert de 5 intervalos. Mide 5 factores, los cuales son: Apoyo Emocional, Comunicación, Negligencia, Apoyo Instrumental, y Cantidad de Apoyo Familiar.

5.5 Relación entre Apoyo Social, Autoestima, Equidad y Violencia

La percepción y consecuencias de la ayuda potencial provocan un aumento general del estado de ánimo positivo, de la estabilidad de la propia situación vital, la sensación de control sobre el ambiente y el reconocimiento de la valoración personal (Cohen y Syme, 1985, en Barrón, 1986; Thoits, 1986, en Cienfuegos Martínez, 2004).

El Apoyo Social emocional también fomenta por sí mismo la salud y el bienestar a través de su efecto en la Autoestima, ya que un elemento importante de este recurso es la experiencia de sentirse aceptado y valorado por otros (Aduna Mondragón, 1998; Barrón, 1996).

Al igual que nuestro autoconcepto, nuestra Autoestima se basa en parte en la estima y respeto que obtenemos de los demás. Por ello las personas valoradas y

* Se utilizó ésta escala para la investigación.

respetadas tienen mayor Autoestima y como consecuencia mayor bienestar (Vaux, 1988, en Barrón, 1986).

La Asertividad que se relaciona directamente con la Autoestima, influye para que las personas tengan más intercambios de apoyos sociales ya que desarrollan confianza y satisfacción en su habilidad para interactuar efectivamente con otros (Masters, Burish, Hollo y Rimm, 1987).

Qué tan gregarias sean las personas y qué tan cómodas se sientan con otros puede determinar el número de Apoyo que crean necesario, de la misma manera, la satisfacción con el Apoyo disponible percibido puede ser influenciado por los factores de personalidad como la Autoestima (Caplan, 1974, en Flores Pineda, 2004). Los sujetos con alta Autoestima esperan más Apoyo y se sienten bien al recibir ayuda reportando más satisfacción con el Apoyo Social recibido después de un evento estresante y los que tienen baja autoestima reportan menos satisfacción, además de que evitan la interacción social, convirtiéndose en un círculo vicioso en relación al aislamiento y al poco Apoyo Social (Gurung et al., 1997).

Del mismo modo, la gente con bajas valoraciones de sí mismos, puede entrar en relaciones que tienden a ser inequitativas o que pueden producir relaciones inequitativas (Schafer et al., 1984).

La reciprocidad (intercambio equitativo o inequitativo) entre las partes es un elemento importante en el funcionamiento normal de una red de Apoyo, las relaciones recíprocas promueven más la salud que aquellas en las que el sujeto focal inicia siempre el contacto (Barrón, 1996).

Las interacciones de Apoyo incluyen tanto beneficios como costos para ambas partes, donante y receptor (Barrón, 1996) conceptos que se relacionan directamente con la Teoría de la Equidad revisada en el primer apartado de éste capítulo.

Uno de estos costos es el poco Apoyo Social para los matrimonios Equitativos. Las mujeres balancean el trabajo y el cuidado de los hijos e hijas, usualmente teniendo trabajos incompatibles con la maternidad (Risman y Johnson, 1998) y hay pocos intentos por parte de los empleadores para dar Apoyo y beneficios a trabajadores de tiempo parcial (Arandell, 1997), en el caso de los hombres, también existe una falta de arreglos sociales que faciliten la vida para padres que trabajan y para los hombres que comparten la “segunda jornada” (Barich y Bielby, 1996).

El matrimonio es un ritual que formaliza la fusión o consolidación de las redes previas de los miembros de la pareja que puede caer en un equilibrio si hay Equidad al momento de incluir componentes de las redes previas o un desequilibrio si se sesga a favor de uno o del otro a veces por razones tortuosas, tales como los celos de uno de los miembros de la pareja o en éste caso, la Violencia (Sluzki, 1998).

Smith, Williams y Rosen (1992) mencionan que los actos violentos son el resultado de una interacción entre la vulnerabilidad del sujeto y las demandas del medio, pues los sujetos que tienen mayor vulnerabilidad a la Violencia y que se encuentran en condiciones de estrés altas suelen presentar con mayor probabilidad conductas violentas; el Apoyo juega entonces un papel primordial, pues quienes cuentan con él presentan un nivel de funcionamiento más cercano al óptimo, a pesar de haberse expuesto a estímulos aversivos en comparación a aquellos que perciben no contar con él. Estos resultados podrían entenderse dado que el sentirse querido y aceptado (sentimientos fomentados por el Apoyo Social) proporcionan una seguridad tal, que el sujeto se siente capaz de cambiar situaciones y enfrentarlas con éxito (Gutiérrez Galindo, 1997).

Cuando una pareja entra en crisis, esta crisis trasciende a su red social, al principio la presión social de la red tiende a favorecer la preservación de la pareja, pero si la crisis

continúa o se agudiza, la red se polariza progresivamente; los miembros comienzan a aliarse más abiertamente con uno u otro miembro de la pareja favoreciendo historias acerca de la crisis que define a uno o al otro como víctima y victimario, como tolerante e intolerante. Los miembros de la pareja en crisis van favoreciendo progresivamente el contacto con aquellos que comparten una historia que los favorece, en tanto que disminuyen o evitan el contacto con relaciones que favorecen descripciones negativas de ellos o positivas del otro miembro de la pareja (Sluzki, 1998).

Por otro lado, Cervantes (1999) indica que el Apoyo Social percibido por las mujeres víctimas de Violencia es un factor importante para la permanencia dentro de la relación, dado que entre mayor sea éste, menor será la probabilidad de que la mujer siga en la relación y viceversa. Salber y Taliaferro (2000) mencionan que una de las razones por las que la mujer no menciona ser víctima de maltrato está en que el agresor suele ser percibido como la principal fuente de Apoyo, afecto y amor.

Respecto al agresor; Holtzworth-Munroe, Stuart, Sandin, Smutzler, y McLaughlin (1997) mencionan que los hombres violentos ofrecen menos Apoyo Social que los no violentos, los primeros muestran más enojo y tensión confundiendo a la mujer que genera en ella sentimientos de desamparo.

Cienfuegos (2004) encontró una relación negativa entre Violencia y factores de Apoyo Social como Apoyo emocional, comunicación, Apoyo instrumental y Apoyo familiar; es decir, conforme se incrementa la puntuación en una escala, se observan puntajes menores en la otra. En el factor Negligencia (componente también de Apoyo Social) encontró correlaciones positivas con la escala de Violencia como era de esperarse; es decir, a mayor Violencia, mayor negligencia.

Moreno Manso (2005) encontró evidencia de escasas fuentes de Apoyo e incluso conflictivas en familias que viven Violencia, así como reticencia a pedir ayuda a otras personas cercanas en su entorno inmediato.

El aislamiento social se ha identificado repetidamente como un correlato o factor de riesgo de Violencia familiar; además es más improbable para las personas que han sido maltratadas pero que poseen una red social fuerte y activa, repetir el mismo patrón (Gracia Fuster, 1997). Es por esta razón que se han propuesto Intervenciones con mujeres víctimas de Violencia en las que se considera al Apoyo Social como un factor determinante en el tratamiento y rehabilitación (Trigueros Guardiola, 1995).

Como se ha visto durante la revisión de todos los capítulos, aunque en algunos casos es limitada pero sí existe evidencia empírica que reporta diferencias sexuales en cada una de las variables de estudio, sin embargo hay quienes no encuentran tales disimilitudes, o no están de acuerdo en cuanto a la magnitud y la dirección de éstas, por lo que a continuación se expone la forma en que se comprobará si existen o no diferencias en cuanto el sexo hombre-mujer en la percepción de la Violencia por parte de la pareja, la Autoestima, la Equidad y el Apoyo Social, variables que a su vez se encuentran correlacionadas según la literatura.

CAPITULO VI

MÉTODO

6.1 Planteamiento del Problema y Objetivo General

La mayoría de los investigadores están de acuerdo en que el pertenecer a uno u otro sexo (hombre-mujer), afecta el núcleo de la propia estructura psíquica, la identidad personal y las propias capacidades (Fernández Sánchez, 1996). Esto queda patente en la importancia que tienen tanto para la propia personalidad del individuo como para sus relaciones grupales y sociales. De esta manera, rasgos del perfil psicológico de las personas como la Autoestima, las relaciones de pareja y las relaciones sociales, entre otros, están en gran medida influidas por los papeles sexuales (Bem, 1983, en Moya Morales, 1984).

Siendo la Autoestima una variable usada como índice de salud mental y bienestar psicológico (Ruiz Navarrete, 2004; Acuña Morales, 1991), es de interés preguntarse si existen o no diferencias estadísticamente significativas en la Autoestima de hombres y mujeres, pues es sabido que una Autoestima adecuada actuará como “amortiguador” ante los eventos estresantes, pero la baja Autoestima prepara a las personas a aceptar conductas que dañan su bienestar, tal es el caso de la Violencia (Ammerman y Hersen, 1992; Díaz Guerrero, 1990; Saunders, 1992; Stets y Pirog-Good 1989). Del mismo modo, la gente con bajas valoraciones de sí mismos, pueden entrar en relaciones que tienden a ser inequitativas o que pueden producir relaciones inequitativas (Schafer et al., 1984), así como evitar la interacción social (Gurung et al., 1997) lo que resulta en una baja percepción de Apoyo Social.

Es por esto que el objetivo de este estudio es evaluar la interacción de la Autoestima, la Violencia, la percepción de Equidad y el Apoyo Social en hombres y mujeres, así como sus efectos diferenciales respecto al sexo.

6.2 Pregunta de Investigación

¿Existen asociaciones entre la Violencia en la relación de Pareja, la Autoestima, la Equidad y el Apoyo Social percibido?

¿Existen diferencias estadísticamente significativas en las variables mencionadas en función del sexo?

6.3 Objetivos Particulares

- Evaluar los niveles de Autoestima, la prevalencia y tipos de Violencia percibida, Percepción de Equidad y Apoyo Social en hombres y mujeres.
- Identificar el grado de asociación entre las variables -ya citadas- en hombres y mujeres.
- Explorar las diferencias en las variables mencionadas en función del sexo (hombres y mujeres).

6.4 Variables

Intervinientes:

- Autoestima
- Violencia
- Percepción de Equidad
- Apoyo Social

De Clasificación:

- Sexo

6.5 Definición Conceptual de Variables

Autoestima: Es una estructura mental conformada por todas las características que el individuo se atribuye a sí mismo y que es producto de la interacción e influencia que el sujeto tiene y recibe de parte de los grupos en los que se desenvuelve y a partir de los roles que comúnmente juega su vida cotidiana (Reyes Lagunes, 1998).

Violencia: Todas aquellas conductas activas o pasivas recurrentes y cíclicas que tienen por objeto dañar, herir y controlar a la pareja en una relación heterosexual; es decir, son realizadas por un individuo con el que se tiene un vínculo íntimo [compañero (a), novio (a), etc.] (Cienfuegos Martínez, 2004).

Según Cienfuegos Martínez (2004) existen 4 tipos de Violencia:

Violencia Física: todas aquellas conductas en las que por medio de la fuerza, el agresor, trata de someter a la víctima y la obliga a realizar actos que no desea. Tales agresiones se acompañan por amenazas de daño y homicidio.

Violencia Económica: Utilización de recursos monetarios, como medio de control que fomentan la dependencia de la víctima.

Violencia Psicológica: Todas aquellas conductas que tienen por objeto dañar los sentimientos de la víctima.

Violencia Sexual: Todas aquellas conductas sexuales que por acción u omisión atentan contra el bienestar de la víctima, como el obligar a realizar a los otros actos sexuales que no desea o no tomar en cuenta las necesidades sexuales de la pareja.

Equidad: Las relaciones equitativas existen cuando se examina a fondo la relación (participante A, participante B o un observador externo) y se concluye que todos los participantes están recibiendo ganancias relativamente iguales de la relación; esto es, la relación entre la inversión y los resultados que el evaluador percibe de la persona A y la persona B; y los valores absolutos de la persona A y la persona B (Hatfield et al., 1978; Traupmann et al., 1981; Sprecher, 1986).

Apoyo Social: La ayuda accesible a una persona a través de los lazos o redes sociales conformados por personas, grupos o instituciones ante los cuales el individuo percibe un soporte emocional, instrumental y de comunicación; facilitándole oportunidades para retroalimentarse acerca de sí mismo y validar las expectativas que tiene de otros. Favorece a quien lo percibe, sentimientos de bienestar que van a repercutir de manera positiva en su ajuste al medio (Reyes, Cienfuegos Martínez, Díaz Loving y Sánchez Aragón; en prensa, en Cienfuegos Martínez, 2004).

Sexo: Condición orgánica masculina o femenina de los animales y las plantas. Conjunto de seres pertenecientes a un mismo sexo: Sexo masculino, Sexo Femenino (Diccionario de la Real Academia Española, 2001).

6.6 Definición Operacional de Variables

Las variables interventoras se operacionalizarán a través de los puntajes obtenidos en las escalas diseñadas para medir cada una de ellas (Ver Anexos II, III, IV y V).

La variable de clasificación se verá reflejada en las respuestas de los sujetos referentes a los datos demográficos (Ver Anexo I). Los instrumentos y sus características psicométricas se describen en el apartado 6.9

6.7 Hipótesis

- Existen correlaciones estadísticamente significativas entre los factores de las escalas de Autoestima, percepción de Violencia, Equidad y Apoyo Social en hombres y mujeres como lo muestran las tablas 6.6.1 y 6.6.2

Tabla 6.6.1 Correlaciones positivas

-Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Ético Moral, Control Externo Instrumental Negativo, Control Externo Pasivo Negativo e Individualismo de la escala de Autoestima	-Escala de Equidad, -Apoyo Emocional, Comunicación, Apoyo Instrumental y Cantidad de Apoyo Familiar de la escala de Apoyo Social
-Escala de Equidad	-Apoyo Emocional, Comunicación, Apoyo Instrumental y Cantidad de Apoyo Familiar de la escala de Apoyo Social
-Violencia Física, Violencia Económica, Intimidación, Violencia Psicológica, Control, Humillación/Devaluación, Chantaje y Violencia Sexual de la escala de Violencia	-Negligencia de la escala de Apoyo Social

Tabla 6.6.2 Correlaciones negativas

-Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Ético Moral, Control Externo Instrumental Negativo, Control Externo Pasivo Negativo e Individualismo de la escala de Autoestima	-Violencia Física, Violencia Económica, Intimidación, Violencia Psicológica, Control, Humillación/Devaluación, Chantaje y Violencia Sexual de la escala de Violencia, -Negligencia de la escala de Apoyo Social,
-Violencia Física, Violencia Económica, Intimidación, Violencia Psicológica, Control, Humillación/Devaluación, Chantaje y Violencia Sexual de la escala de Violencia, -Negligencia de la escala de Apoyo Social	-Escala de Equidad, -Apoyo Emocional, Comunicación, Apoyo Instrumental y Cantidad de Apoyo Familiar de la escala de Apoyo Social

- Existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores de las escalas de Autoestima, percepción de Violencia, Equidad y Apoyo Social en función del sexo en donde las mujeres obtienen puntajes más bajos que los hombres en los factores Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Ético Moral, Control Externo Instrumental Negativo, Control Externo Pasivo Negativo e Individualismo de la escala de Autoestima; en la escala de Equidad; y en los factores Apoyo

Emocional, Comunicación, Apoyo Instrumental y Cantidad de Apoyo Familiar de la escala de Apoyo Social; así como puntajes mas altos que los hombres en los factores Violencia Física, Violencia Económica, Intimidación, Violencia Psicológica, Control, Humillación/Devaluación, Chantaje y Violencia Sexual de la escala de Violencia y en el factor Negligencia de la escala de Apoyo Social.

6.8 Tipo De Estudio

Correlacional, debido a que se obtendrán las relaciones entre la Autoestima, percepción de Violencia, Apoyo Social y Equidad, Comparativo, ya que se explorarán diferencias entre muestras (hombre y mujeres) y Transversal ya que solo se aplicarán una vez los instrumentos (Pick de Weiss y López Velazco, 1980).

6.9 Muestreo

Se trata de un muestreo no probabilístico intencional, ya que los participantes serán seleccionados de manera propositiva y no al azar y su colaboración será voluntaria (Pick de Weiss y López Velazco, 1980).

6.9.1 Muestra

La muestra quedo constituida por 300 personas (150 hombres y 150 mujeres) cuyo único requisito de inclusión fue mantener (en el momento de la aplicación del instrumento) una relación de pareja con un mínimo de duración de un año. Las edades fluctuaron entre los 18 y los 64 años de edad (media= 27.41) de los cuales se formaron 4 rangos quedando su distribución de la siguiente manera:

*TABLA 6.8.1.1
DISTRIBUCIÓN DE EDAD POR SEXO**

RANGOS	SEXO FEMENINO		SEXO MASCULINO	
	FREC	%	FREC	%
18-22	61	40.7%	46	31.3%
23-26	33	22.0%	34	23.1%
27-31	29	19.3%	32	21.8%
32-64	27	18.0%	35	23.8%
MEDIA	26.63		28.20	

En cuanto al estado civil, la muestra total presenta un 22.9% de personas casadas, 65% de solteros, 1% de divorciados, 2.7% de separados, 0.7% de personas viudas y 7.1% de personas que viven en unión libre. Desglosados en los grupos de hombres y mujeres, éstos presentan la siguiente distribución:

*TABLA 6.8.1.2
DISTRIBUCIÓN DE ESTADO CIVIL POR SEXO**

	SEXO FEMENINO		SEXO MASCULINO	
	FREC	%	FREC	%
CASADO	34	22.7%	34	23.1%
SOLTERO	97	64.7%	98	66.7%

DIVORCIADO	1	.7%	2	1.4%
SEPARADO	5	3.3%	3	2.0%
VIUDO	13	8.7%	2	1.4%
UNIÓN LIBRE	34	22.7%	8	5.4%

De acuerdo al grado de estudios de los sujetos encuestados, el 3.4% tienen primaria, el 9.6% secundaria, 27.1% bachillerato y 59.9% son profesionistas. Para los grupos de hombres y mujeres se muestran las siguientes características.

*TABLA 6.8.1.3
DISTRIBUCIÓN DE MÁXIMO GRADO DE ESTUDIOS POR SEXO**

	SEXO FEMENINO		SEXO MASCULINO	
	FREC	%	FREC	%
PRIMARIA	6	4.1%	4	2.7%
SECUNDARIA	13	8.9%	15	10.3%
BACHILLERATO	49	33.6%	30	20.5%
PROFESIONAL	78	53.4%	97	66.4%

Finalmente, en relación con la ocupación de la muestra, el 20.3% son empleados, el 46.7% estudiantes, un 7.7% se dedican a las tareas del hogar, el 22.3% son profesionistas, y un 3% tienen otras ocupaciones. En referencia a los grupos de interés (hombres-mujeres), se observan las siguientes frecuencias y porcentajes.

*TABLA 6.8.1.4
DISTRIBUCIÓN DE OCUPACIÓN POR SEXO**

	SEXO FEMENINO		SEXO MASCULINO	
	FREC	%	FREC	%
EMPLEADO	23	15.3%	38	25.3%
ESTUDIANTE	73	48.7%	67	44.7%
HOGAR	21	14.0%	2	1.3%
PROFESIONISTA	29	19.3%	38	25.3%
OTRO	4	2.7%	5	3.3%

En resumen, la muestra total presenta una edad promedio de 27.41 años, en su mayoría son solteros, con una carrera profesional y se dedican en general a los estudios.

6.10 Instrumentos³

A) Ficha de Identificación (Anexo I): Tiene como propósito conocer el sexo, edad, estado civil, máximo grado de estudios y ocupación de los participantes.

B) Escala de Autoestima (Reyes Lagunes y Hernández Manzo, 1998) (Anexo II): Consiste en un cuestionario de 47 reactivos en una escala Likert pictórica de 7

*No se incluyen los valores *missing* en la frecuencia, pero si en los porcentajes

³ Se describen los instrumentos en el mismo orden en que se aplicaron.

intervalos, tiene una confiabilidad general de .76 y describe los atributos del sujeto que nos sirven para medir la autoestima, así como 7 factores específicos los cuales son:

Factor 1

Social Expresivo: Características positivas del individuo que le permiten comunicarse y expresarse con su medio social. Indicadores: amigable, platicador, agradable, sociable, amable, alegre, jovial, divertido, simpático, contento, bromista, tratable, animado.

Factor 2

Inteligencia Emocional: Forma social emocional ecuánime y flexible para enfrentar las relaciones interpersonales y los problemas de la vida. Indicadores: tranquilo, calmado, sereno, pacífico, tolerante, temperamental.

Factor 3

Romántico: Sentimientos interindividuales experimentados por el sujeto donde la otra persona es el objeto de acercamiento y afecto. Indicadores: tierno, amoroso, sentimental, afectuoso, detallista, romántico, cariñoso.

Factor 4

Ético Moral: Características que demuestran congruencia con los valores socio-personales que reflejan los mandatos de la cultura. Indicadores: leal, sincero, honrado, decente, honesto, corrupto.

Factor 5

Control Externo Instrumental Negativo: Características temperamentales que implican inconformidad, impulsividad y excitación de las emociones. Indicadores: rencoroso, crítico, enojón, rebelde, necio, dominante.

Factor 6

Control Externo Pasivo Negativo: Características temperamentales que implican incapacidad y desinterés para actuar constructivamente ante el medio. Indicadores: flojo, frustrado, lento, inepto, inflexible, falso.

Factor 7

Individualismo: Características que reflejan autorrealización e independencia que permiten insertarse en cualquier ámbito. Indicadores: triunfador, realizado, seguro.

Para conocer la estabilidad del instrumento de Autoestima con la muestra, se llevó a cabo un análisis de confiabilidad Alpha de Cronbach. Los coeficientes obtenidos se muestran en la siguiente tabla:

TABLA 6.9.1
COEFICIENTES DE CONFIABILIDAD DE LA ESCALA DE AUTOESTIMA (Reyes Lagunes y Hernández Manzo, 1998)

FACTORES	MUESTRA TOTAL	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO
<i>Social Expresivo</i>	.937	.929	.945
<i>Inteligencia Emocional</i>	.806	.820	.781
<i>Romántico</i>	.892	.892	.892
<i>Ético Moral</i>	.531	.574	.475
<i>Control Externo Instrumental Negativo</i>	.737	.714	.756
<i>Control Externo Pasivo Negativo</i>	.798	.791	.804
<i>Individualismo</i>	.792	.830	.727

GENERAL	.746	.769	.683
----------------	------	------	------

C) Medición Global de los Beneficios y Costos de los Participantes, Equidad e Inequidad (Hatfield et al., 1978) (Anexo III): Mide la percepción de los participantes en una relación de pareja de los Ingresos, Resultados y Equidad/Inequidad. Consta de 4 reactivos en una escala Likert de 8 intervalos que va de 1=extremadamente negativo, a 8=extremadamente positivo.

Con el fin de conocer la confiabilidad de éste instrumento con la muestra, se realizó un análisis Alpha de Cronbach, obteniéndose los siguientes resultados:

TABLA 6.9.2
COEFICIENTES DE CONFIABILIDAD DE LA ESCALA DE PERCEPCIÓN DE EQUIDAD
(Hatfield, Walster y Berscheid, 1978)

MUESTRA TOTAL	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO
.874	.843	.899

D) Escala de Violencia (Cienfuegos Martínez, 2004) (Anexo IV): Evalúa la manifestación y los tipos de violencia en la pareja, tiene una confiabilidad general de .97, con una escala de tipo Likert de 5 puntos posibles de respuesta y está compuesta de 70 reactivos que miden 8 factores los cuales son:

Factor 1

Violencia Física: Todas aquellas conductas en las que por medio de la fuerza, el agresor trata de someter a la víctima y la obliga a realizar actos que no desea. Tales agresiones se acompañan por amenazas de daño y homicidio (reactivos 2, 13, 25, 30, 32, 33, 34, 36, 42, 44, 49, 56, 57, 61, 64 y 65).

Factor 2

Violencia Económica: Utilización de recursos monetarios como medio de control que fomentan la dependencia de la víctima. Se incluyen reactivos sobre el manejo del hogar y de los hijos cuya responsabilidad recae en la víctima (reactivos 29, 37, 47, 52, 53, 54, 55, 60, 63, 67 y 68).

Factor 3

Intimidación: Conductas verbales y no verbales que tienen como fin atemorizar a la pareja, pues suponen la existencia de actos violentos posteriores más directos (reactivos 24, 35, 39, 41, 45, 46, 58, 59, 62 y 66).

Factor 4

Violencia Psicológica: Todas aquellas conductas que tienen por objeto dañar los sentimientos de la víctima (reactivos 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 15 y 16).

Factor 5

Control: Conductas que limitan el desarrollo social del sujeto como las prohibiciones de contacto con otras personas. El agresor es quien maneja la relación y todo cuanto pasa en la víctima debe ser aprobado por él (reactivos 1, 19, 20, 23, 28, 48, 50 y 70).

Factor 6

Humillación/Devaluación: Acciones que tratan de mostrar un estatus menor en la víctima. La víctima debe dedicarse solo al cuidado de los hijos y del hogar, pasando a segundo término (reactivos 21, 26, 27, 31, 43, 51 y 69).

Factor 7

Chantaje: Se refiere a las agresiones que se hacen a otros o frente a otros con el fin de someter a la víctima. La culpa es de los otros antes que del agresor (reactivos 3, 4, 5, 6 y 17).

Factor 8

Violencia Sexual: Se refiere a todas aquellas conductas sexuales que por acción u omisión atentan contra el bienestar de la víctima, como el obligar a realizar al otro, actos sexuales que no desea o no tomar en cuenta las necesidades sexuales de la pareja (reactivos 18, 22, 38 y 40).

Se analizó esta escala por medio del alpha de Cronbach para obtener su confiabilidad en la muestra total y por sexo, y se obtuvieron los siguientes resultados:

TABLA 6.9.3
COEFICIENTES DE CONFIABILIDAD DE LA ESCALA DE VIOLENCIA (Cienfuegos
Martínez, 2004)

FACTORES	MUESTRA TOTAL	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO
<i>Violencia Física</i>	.956	.971	.779
<i>Violencia Económica</i>	.931	.949	.786
<i>Intimidación</i>	.916	.939	.798
<i>Violencia Psicológica</i>	.914	.940	.866
<i>Control</i>	.829	.851	.796
<i>Humillación/devaluación</i>	.873	.909	.769
<i>Chantaje</i>	.776	.808	.721
<i>Violencia Sexual</i>	.753	.761	.751
GENERAL	.940	.960	.863

E) Escala de Apoyo Social (Cienfuegos Martínez, 2004) (Anexo V): Mide el Apoyo Social proporcionado por la pareja y cantidad de apoyo familiar, tiene una confiabilidad general de .90 y consta de 50 reactivos en una escala Likert de 5 intervalos. Mide 5 factores, los cuales son:

Factor 1

Apoyo Emocional: Hace referencia a la disponibilidad de alguien con quien hablar, e incluye conductas que fomentan los sentimientos de bienestar afectivo. Tiene expresiones o demostraciones de amor, afecto, estima, además de la preocupación en cuestiones de salud por parte de la pareja (reactivos 9, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 45, 46, 49, 50).

Factor 2

Comunicación: Indica como el sujeto percibe que su pareja está dispuesto(a) a escuchar sus sentimientos, deseos, gustos, alegrías, tristezas, sueños y preocupaciones (reactivos 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 10).

Factor 3

Negligencia: Conductas negativas que van a devaluar la percepción que de si tiene el sujeto (reactivos 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19).

Factor 4

Apoyo Instrumental: Información, consejo o guía relevante que ayuda al sujeto a comprender su mundo y/o ajustarse a los cambios que existen en él (reactivos 1, 8, 11, 12, 20 y 25).

Factor 5

Cantidad de Apoyo Familiar: Sujetos de la familia nuclear que el sujeto percibe le pueden brindar ayuda así como la frecuencia de la misma (reactivos 21, 22, 23 y 24).

Los resultados obtenidos del análisis alpha de Cronbach llevados a cabo para analizar la confiabilidad de esta escala son:

TABLA 6.9.4
COEFICIENTES DE CONFIABILIDAD DE LA ESCALA DE APOYO SOCIAL (Cienfuegos, 2004)

FACTORES	MUESTRA TOTAL	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO
<i>Apoyo Emocional</i>	.984	.986	.978
<i>Comunicación</i>	.953	.955	.950
<i>Negligencia</i>	.879	.892	.866
<i>Apoyo Instrumental</i>	.866	.887	.831
<i>Cantidad de Apoyo Familiar</i>	.797	.787	.806
GENERAL	.737	.788	.662

6.11 Procedimiento

Se buscó a los participantes en diferentes puntos del Distrito Federal como parques, cafés, iglesias, escuelas, etc. Se contactó a la persona probable para responder los instrumentos y se le preguntó si tenía una relación de pareja actual con un mínimo de duración de 1 año; si la persona contestaba que si, se le pedía apoyo para contestar los instrumentos dándole las siguientes indicaciones:

“El siguiente cuestionario forma parte de una investigación que se realiza en la Facultad de Psicología de la UNAM. La información que nos proporcione será tratada con absoluta confidencialidad y de manera anónima, por ello se le pide que conteste en forma honesta y sincera. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas”.

En seguida se le daban los 5 instrumentos y una pluma y se le explicaban las instrucciones para cada uno (Ver Anexos).

Se le dejó solo al sujeto y una vez que hubo terminado de contestar los instrumentos se le recogieron junto con la pluma y se le dieron las gracias por su participación en el estudio.

CAPÍTULO VII RESULTADOS

7.1 ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE MEDIAS Y ANÁLISIS DE DIFERENCIAS

Con los datos obtenidos de la muestra y después de haber realizado el análisis de confiabilidad para cada escala (ver método), se realizó un análisis descriptivo de las medias de cada instrumento, según los factores que los componen en relación a los grupos de investigación. Asimismo para conocer las diferencias estadísticamente significativas que pudieran existir entre el grupo de hombres y el grupo de mujeres en cada uno de los factores de las escalas aplicadas a la muestra, se llevó a cabo un Análisis de Varianza. A continuación se describen los resultados por instrumento.

A) Escala de Autoestima (Reyes Lagunes y Hernández Manzo, 1998)

Como puede observarse en la tabla 7.1.1, a partir de los análisis de medias se encontró que tanto el grupo del SEXO FEMENINO como el grupo del SEXO MASCULINO reportan puntajes por arriba de la media para la escala en general, es decir que las mujeres y los hombres reportan una Autoestima alta. Según los factores de éste instrumento, en ambos grupos los indicadores Social Expresivo, Romántico, Ético Moral, Individualismo, Inteligencia Emocional y Control Externo Instrumental Negativo muestran una media superior a la teórica, es decir, muestran un mayor gusto ante sus características positivas que les permiten comunicarse y expresarse con su medio social; en los sentimientos interindividuales experimentados donde la otra persona es el objeto de acercamiento y afecto; en las características que demuestran congruencia con los valores socio-personales que reflejan los mandatos de la cultura; en las características que reflejan autorrealización e independencia que permiten insertarse en cualquier ámbito; en la forma social emocional ecuánime y flexible para enfrentar las relaciones interpersonales y los problemas de la vida y en las características temperamentales que implican inconformidad, impulsividad y excitación de las emociones.

Del mismo modo, se observa que el factor Control Externo Pasivo Negativo se encuentra por debajo de la media en el grupo del SEXO FEMENINO y en el grupo del SEXO MASCULINO, lo que indica un mínimo aprecio por aquellas características temperamentales que implican incapacidad y desinterés para actuar constructivamente ante el medio.

Como lo muestra la tabla 7.1.1 se encontró que aunque existe una diferencia significativa entre el grupo del SEXO FEMENINO y el grupo del SEXO MASCULINO en los factores Social Expresivo, Inteligencia Emocional e Individualismo, son por encima de la media. Los puntajes más bajos los reporta el grupo de las mujeres, es decir que éstas reportan una percepción valorativa de sí misma un poco más baja que los hombres, pero principalmente en aquellos indicadores como amigable, platicadora, agradable, sociable, amable, alegre, jovial, divertida, simpática, contenta, bromista, tratable, animada, tranquila, calmada, serena, pacífica, tolerante, temperamental, triunfadora, realizada y segura.

En los factores Romántico, Ético Moral, Control Externo Instrumental Negativo y Control Externo Pasivo Negativo no se encontraron diferencias significativas, esto quiere decir que tanto hombres como mujeres reportaron la misma Autoestima en indicadores como tierno(a), amoroso(a), sentimental, afectuoso(a), detallista, romántico(a), cariñoso(a),

leal, sincero(a), honrado(a), decente, honesto(a), corrupto(a), rencoroso(a), criticón(a), enojón(a), rebelde, necio(a), dominante, flojo(a), frustrado(a), lento(a), inepto(a), inflexible y falso(a).

Tabla 7.1.1
 MEDIAS Y DIFERENCIAS DE LA ESCALA DE AUTOESTIMA (Reyes Lagunas y Hernández Manzo, 1998)

FACTORES	SEXO FEMENINO		SEXO MASCULINO		F	p
	Media*	Desv.Std	Media*	Desv.Std		
<i>Social Expresivo</i>	5.7	1.0	5.9	.93	3.904	.022*
<i>Inteligencia Emocional</i>	5.3	1.1	5.5	.95	8.469	.004**
<i>Romántico</i>	5.7	1.1	5.9	1.0		
<i>Ético Moral</i>	5.7	.70	5.8	.64		
<i>Control Externo Instrumental Negativo</i>	4.3	1.2	4.5	1.2		
<i>Control Externo Pasivo Negativo</i>	3.2	1.3	3.4	1.3		
<i>Individualismo</i>	5.6	1.3	5.9	1.0	4.600	.033*
GENERAL	5.1	.72	5.3	.58		

*Rango 1-7 donde 1 es menos y 7 es más

$$\bar{X} = 4$$

*p ≤ .05

**p ≤ .01

B) Escala de Violencia (Cienfuegos Martínez, 2004)

En la descripción de medias de la tabla 7.1.2, los puntajes obtenidos por el SEXO FEMENINO al igual que por SEXO MASCULINO, aunque están por debajo de la media teórica, presentan índices mayores a 1, lo que indica que en general, hombres y mujeres reportan algo de Violencia en su relación de pareja (Cienfuegos Martínez, 2004; Soto Miranda, 2005).

Para ambos grupos, los factores Control, Violencia Psicológica, Chantaje, Violencia Sexual, Violencia Económica, Intimidación y Humillación/Devaluación presentan puntajes de 1.1 a 1.6 en el caso de las mujeres, y de 1.1 a 1.4 en el caso de los hombres; es decir que ambos reportan índices muy bajos de Violencia por parte de la pareja en cuanto a conductas que limitan su propio desarrollo social; en conductas que dañan sus sentimientos; en agresiones que se le hacen frente a otros; en la utilización de recursos monetarios como medio de control; en conductas verbales y no verbales que le atemorizan; en acciones por parte de la pareja que tratan de mostrar que se tiene un menor estatus y en conductas sexuales que por acción u omisión atentan contra el propio bienestar.

En el caso del SEXO FEMENINO, el factor Violencia Física presenta una media de 1.1, es decir, que las mujeres perciben algo de Violencia en aquellas conductas que por medio de la fuerza, la pareja trata de someterla y la obliga a hacer actos que no desea.

Como puede apreciarse existen puntajes similares tanto para el grupo del SEXO MASCULINO como para el grupo del SEXO FEMENINO, sin embargo, en el de Violencia Física mientras que las mujeres reportan algo de Violencia, los hombres reportan ausencia de la misma y en el factor Control, las mujeres perciben un poco más de Violencia que los hombres. Esto nos indica que los hombres, pero un poco más las mujeres, perciben

algunas conductas activas o pasivas que tienen por objeto dañarles, herirles y controlarles por parte de su pareja.

Tabla 7.1.2
 MEDIAS Y DIFERENCIAS DE LA ESCALA DE VIOLENCIA (Cienfuegos Martínez, 2004)

FACTORES	SEXO FEMENINO		SEXO MASCULINO		F	p
	Media	Desv. Std	Media	Desv. Std		
<i>Viol. Física</i>	1.1	.45	1.0	.12	6.006	.015*
<i>Viol. Económica</i>	1.3	.71	1.1	.27	8.921	.003**
<i>Intimidación</i>	1.3	.60	1.1	.28	6.908	.009**
<i>Viol. Psicológica</i>	1.5	.82	1.4	.61		
<i>Control</i>	1.6	.68	1.4	.57	4.526	.034*
<i>Humillación/ devaluación</i>	1.3	.66	1.1	.40	4.626	.032*
<i>Chantaje</i>	1.4	.64	1.3	.51		
<i>Viol. Sexual</i>	1.3	.62	1.2	.45		
GENERAL	1.3	.52	1.2	.27		

*Rango 1-5 donde 1 no lo he hecho en el año; 2 una vez en el año; 3 algunas veces en el año; 4 frecuentemente en el año y 5 siempre en el año

$$\bar{x} = 3$$

*p ≤ .05

**p ≤ .01

Respecto a las disimilitudes para el grupo del SEXO FEMENINO y el grupo del SEXO MASCULINO se encontraron diferencias significativas en los factores de Violencia Física, Violencia Económica, Intimidación, Control y Humillación/Devaluación. Como lo muestra la tabla 7.1.2 aunque son puntajes por debajo de la media teórica, están por arriba del 1 que significa ausencia de Violencia, lo que estaría reportando algo de Violencia en su relación de pareja (Cienfuegos Martínez, 2004; Soto Miranda, 2005). Los puntajes son más altos para las mujeres lo que quiere decir que éstas perciben Violencia un poco más que los hombres en cuanto al control económico, a conductas que las atemorizan por suponer actos posteriores de Violencia, a conductas que las limitan socialmente y a acciones que las muestran en un estatus menor que su pareja.

En los factores Chantaje y Violencia Sexual no se reportaron diferencias estadísticamente significativas, es decir que tanto hombres como mujeres puntuaron de manera similar en cuanto a las agresiones que les hace su pareja frente a otros con el fin de controlarles y en todas aquellas conductas sexuales que por acción u omisión atentan contra su bienestar.

C) Medición Global de los Beneficios y Costos de los Participantes, Equidad e Inequidad (Hatfield, Walster y Berscheid, 1978)

La tabla 7.1.3 indica en ésta variable para el grupo del SEXO FEMENINO una media de 6.2 y de 6.4 para el SEXO MASCULINO, lo que nos indica que ambos perciben una Equidad moderadamente positiva en su relación de pareja. Es decir, que tanto hombres como mujeres perciben que las contribuciones puestas en su relación amorosa, y las consecuencias de estar en la relación o resultados obtenidos, son equitativas y moderadamente positivas tanto para ellos como para su pareja.

En el caso de la escala de Equidad, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, es decir que ambos perciben la misma cantidad de contribuciones puestas y resultados consecuentes en su relación tanto para ellos como para su pareja.

Tabla 7.1.3
 MEDIAS Y DIFERENCIAS DE LA ESCALA DE EQUIDAD (Hatfield, Walster y Berscheid, 1978)

SEXO FEMENINO		SEXO MASCULINO			
Media	Desv. Std	Media	Desv. Std	F	p
6.2	1.1	6.4	1.2		

*Rango 1-8
 1-4 negativa
 5-8 positiva
 p= 0.05

D) Escala de Apoyo Social (Cienfuegos Martínez, 2004)

En la tabla 7.1.4 se exponen los puntajes obtenidos en éste estudio para ambos grupos; como puede observarse el puntaje obtenido para la escala en general indica un índice semejante al de la media teórica, sin embargo puede decirse que tanto hombres como mujeres perciben que la ayuda accesible que les brinda soporte emocional, instrumental y de comunicación así como sentimientos de bienestar, es un poco mayor a la necesaria para su ajuste al medio. En el desglose de factores, se muestra que Comunicación, Negligencia y Apoyo Instrumental son casi igual a la media teórica, aunque tienden a ser mayores; es decir que en cuanto a la percepción de las mujeres y los hombres de que su pareja está dispuesta a escuchar sus sentimientos, deseos, gustos, alegrías, tristezas, sueños y preocupaciones, en la ausencia de conductas que devaluarían la percepción que de sí tienen, y en cuanto a la información, consejo o guía relevante que les ayuda a comprender su mundo y a justarse a él, el Apoyo Social percibido es un poco mayor que el necesario.

En el factor de Cantidad de Apoyo Familiar, el resultado obtenido por el SEXO FEMENINO es algo mayor que el del SEXO MASCULINO, pero en el factor Apoyo Emocional, el SEXO MASCULINO obtuvo un puntaje mayor que la media (4.3), a diferencia del SEXO FEMENINO, es decir que aunque hombres y mujeres perciben Apoyo Social un poco mayor que el necesario, los hombres perciben más apoyo en cuanto a la disponibilidad de la pareja para hablar, y las mujeres perciben más apoyo en cuanto al número de familiares que les brindan ayuda.

Acerca de las diferencias encontradas en la tabla 7.1.4 para los factores, hay diferencias significativas en Apoyo Emocional solamente, y se observa un puntaje mayor para el SEXO MASCULINO, esto significa que ellos perciben un poco más que las mujeres, que su pareja esta disponible para hablar con ellos fomentando su bienestar afectivo, pues incluye expresiones de la pareja como amor, afecto, estima y preocupaciones por su salud.

En relación a los factores Comunicación, Negligencia, Apoyo Instrumental y Cantidad de Apoyo Familiar, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, lo que significa que tanto hombres como mujeres perciben el mismo Apoyo en cuanto a su percepción de que la pareja está dispuesta a escucharles; en la ausencia de conductas negativas que devaluarían la percepción de sí mismos; en la información, consejo o guía relevante que les ayudan a comprender su mundo y/o ajustarse a los cambios que existen en

él; y en cuanto al número de sujetos de la familia nuclear que perciben le pueden ayudar así como la frecuencia de la misma.

Tabla 7.1.4
 MEDIAS Y DIFERENCIAS DE LA ESCALA DE APOYO SOCIAL (Cienfuegos Martínez, 2004)

FACTORES	SEXO FEMENINO		SEXO MASCULINO		F	p
	Media	Desv. Std	Media	Desv. Std		
<i>Apoyo Emocional</i>	3.9	.99	4.3	.71	6.819	.006**
<i>Comunicación</i>	3.6	1.0	3.8	.82		
<i>Negligencia</i>	3.7	.89	3.8	.75		
<i>Apoyo Instrumental</i>	3.7	.92	3.9	.71		
<i>Cantidad de Apoyo Familiar</i>	3.6	.99	3.4	.98		
GENERAL	3.6	.73	3.7	.60		

*Rango 1-5 donde 1 nunca; 2 casi nunca; 3 algunas veces; 4 la mayoría de las veces y 5 siempre
 $\bar{X} = 3$

* $p \leq .05$

** $p \leq .01$

7.2 ANÁLISIS DE CORRELACIÓN

Para conocer el nivel de relación entre las variables de estudio para los grupos SEXO FEMENINO y SEXO MASCULINO, se realizó un análisis de correlación producto-momento de Pearson entre las escalas y sus factores. Los resultados se presentan de la siguiente manera:

- I. Autoestima y Violencia
- II. Autoestima y Percepción de Equidad
- III. Autoestima y Apoyo Social
- IV. Violencia y Percepción de Equidad
- V. Violencia y Apoyo Social
- VI. Percepción de Equidad y Apoyo Social

I. Correlación de la Escala de Autoestima (Reyes Lagunes y Hernández Manzo, 1998) y la Escala de Violencia (Cienfuegos Martínez, 2004)

La tabla 7.2.1 muestra las correlaciones obtenidas de los factores de la escala de Autoestima y los factores de la escala de Violencia. Se observan correlaciones negativas en el grupo del SEXO FEMENINO y en el grupo del SEXO MASCULINO entre los factores Social Expresivo, Inteligencia Emocional y Romántico de Autoestima y los factores Violencia Psicológica y Control de Violencia; es decir, que si aumenta la percepción en su Autoestima en cuanto a indicadores como amigable, platicador, agradable, sociable, amable, alegre, jovial, divertido, simpático, contento, bromista, tratable, animado; tranquilo, calmado, sereno, pacífico, tolerante, temperamental; tierno, amoroso, sentimental, afectuoso, detallista, romántico y cariñoso; entonces la percepción de conductas que tienen por objeto dañar los sentimientos del sujeto y las conductas que limitan su desarrollo social como la prohibición de contacto con otras personas disminuye en hombres y mujeres; y viceversa.

De la misma manera, se encuentran correlaciones negativas entre los factores Inteligencia Emocional y Ético Moral de Autoestima, y el factor Intimidación de Violencia; esto significa que si en una mujer o un hombre aumenta su aprecio en su forma social emocional ecuánime y flexible para enfrentar las relaciones interpersonales y los problemas de la vida, o en sus características que demuestran congruencia con los valores socio-personales que reflejan los mandatos de la cultura, entonces su percepción de conductas verbales y no verbales que tienen como fin atemorizarlos por presuponer conductas violentas posteriores disminuye; y viceversa.

También se ven correlaciones negativas entre los factores Romántico y Ético Moral de Autoestima, y el factor Humillación/Devaluación de Violencia, esto quiere decir que si una mujer o un hombre perciben un aumento en sus sentimientos interindividuales experimentados, donde la pareja es el objeto de acercamiento y afecto; o en indicadores como leal, sincero, honrado, decente, honesto, corrupto; su percepción de acciones por parte de su pareja que tratan de ubicarlo en un estatus menor disminuye; y viceversa.

Otras de las correlaciones negativas que se encontraron fueron entre los factores Ético Moral e Individualismo de Autoestima y el factor Violencia Psicológica; lo que manifiesta que si un hombre o una mujer perciben un aumento de estima en cuanto a sus características congruentes con los mandatos culturales socio-personales, o en sus características que reflejan autorrealización e independencia; su percepción de conductas por parte de su pareja que tienen como objetivo dañar sus sentimientos disminuye; y viceversa.

Finalmente, se hallaron correlaciones negativas entre el factor Social Expresivo de Autoestima y el factor Violencia Física, así como entre el factor Romántico de Autoestima y el factor Violencia Sexual; esto expone que si hay un aumento en la percepción de aprecio en las características positivas de hombres y mujeres que les permiten comunicarse y expresarse con su medio social; su percepción de conductas por parte de su pareja en las que por medio de la fuerza tratan de someterle disminuye; y viceversa. Así también indica que si aumenta la percepción de estima en cuanto a los sentimientos experimentados hacia su pareja, disminuye su percepción de conductas por parte de su pareja que por acción u omisión atentan contra su bienestar sexual; y viceversa.

El grupo del SEXO FEMENINO también reporta correlaciones negativas entre los factores Social Expresivo, Romántico e Individualismo de Autoestima y los factores Violencia Económica, Intimidación y Chantaje de Violencia, lo que expone que si hay un aumento en la percepción de las mujeres en cuanto al agrado en indicadores como amigable, platicadora, agradable, sociable, amable, alegre, jovial, divertida, simpática, contenta, bromista, tratable, animada; tierna, amorosa, sentimental, afectuosa, detallista, romántica, cariñosa; triunfadora, realizada y segura; su percepción en la utilización de recursos monetarios como medio de control por parte de su pareja, las conductas verbales y no verbales que la atemorizan y las agresiones que su pareja le hace frente a otros con el fin de someterla disminuye; y viceversa.

Así mismo, se notan correlaciones negativas entre los factores Ético Moral e Individualismo de Autoestima y los factores Violencia Física, Control y Violencia Sexual, lo que equivale a un aumento en la estimación de las mujeres en sus características congruentes con los valores culturales o en las que reflejan autorrealización e independencia, y una disminución en aquellas conductas en las que su pareja las somete por medio de la fuerza, en las conductas que limitan su desarrollo social, y en conductas sexuales de su pareja que atentan contra su bienestar; y viceversa.

Tabla 7.2.1
CORRELACIÓN ENTRE LA ESCALA DE AUTOESTIMA (Reyes Lagunes y Hernández Manzo, 1998) Y LA ESCALA DE VIOLENCIA (Cienfuegos Martínez, 2004)

		ESCALA DE VIOLENCIA								
		<i>Violencia Física</i>		<i>Violencia Económica</i>		<i>Intimidación</i>		<i>Violencia Psicológica</i>		
MUESTRA		SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	
Escala de Autoestima por Factores	<i>Social Expresivo</i>	-.178*	-.245**	-.375**	-	-.249**	-	-.280**	-.247**	
	<i>Inteligencia Emocional</i>	-	-.210*	-.254**	-	-.170**	-.184*	-.248**	-.223**	
	<i>Romántico</i>	-	-.219*	-.286**	-	-.257**	-	-.291**	-.233**	
	<i>Ético Moral</i>	-.213*	-	-.300**	-	-.263**	-.182*	-.272**	-.172*	
	<i>Control Externo Instrumental Negativo</i>	-	-	-	-	-	.171*	-	-	
	<i>Control Externo Pasivo Negativo</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	
	<i>Individualismo</i>	-.254**	-	-.467**	-	-.344**	-	-.393**	-.204*	
			<i>Control</i>		<i>Humillación/Devaluación</i>		<i>Chantaje</i>		<i>Violencia Sexual</i>	
	MUESTRA	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	
	<i>Social Expresivo</i>	-.257**	-.193*	-.315**	-	-.224**	-	-	-	
	<i>Inteligencia Emocional</i>	-.225**	-.203*	-.217**	-	-.188*	-.228**	-	-.283**	
	<i>Romántico</i>	-.274**	-.181*	-.356**	-.172*	-.219**	-	-.175*	-.198*	
	<i>Ético Moral</i>	-.239**	-	-.339**	-.185*	-.204*	-	-.229**	-	
	<i>Control Externo Instrumental Negativo</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	
<i>Control Externo Pasivo Negativo</i>	-	-	-	-	-	-	-	-		
<i>Individualismo</i>	-.365**	-	-.380**	-	-.333**	-	-.283**	-		

*Correlaciones con significancia al nivel 0.05

**Correlaciones con significancia al nivel 0.01

Además se aprecian correlaciones negativas entre los factores Inteligencia Emocional, Individualismo y Social Expresivo de Autoestima y Humillación/Devaluación de Violencia; lo que supone que si hay un aumento en la percepción de aprecio de las mujeres en indicadores como tranquila, calmada, serena, pacífica, tolerante, temperamental; triunfadora, realizada, segura; amigable, platicadora, agradable, sociable, amable, alegre, jovial, divertida, simpática, contenta, bromista, tratable y animada; su percepción de acciones por parte de su pareja que tratan de mostrarla en un estatus menor pasando a un segundo término disminuye; y viceversa.

De igual forma se obtuvieron correlaciones negativas entre los factores Inteligencia Emocional y Ético Moral de Autoestima y el factor Violencia Económica, esto revela que si hay un aumento en la percepción de estima de las mujeres en su forma social emocional ecuánime para enfrentar sus relaciones personales y sus problemas de la vida, o en sus características congruentes con los mandatos sociales, entonces su percepción de la utilización por parte de su pareja de recursos monetarios para controlarla disminuye; y viceversa.

Por último, se encontró para este grupo una correlación negativa entre el factor Ético Moral y el factor Chantaje de Violencia, lo que muestra que si hay un aumento en la percepción de estima de las mujeres en indicadores como leal, sincera, honrada, decente, honesta y corrupta, su percepción de agresiones que su pareja le hace frente a otros para someterla disminuye; y viceversa.

Por otro lado, el grupo del SEXO MASCULINO alcanzó correlaciones negativas entre el factor Inteligencia Emocional de Autoestima y los factores Violencia Física y Violencia Sexual, y entre el factor Romántico de Autoestima y el factor Violencia Física; lo que señala que si hay un aumento en la percepción del afecto en los hombres en su forma social para enfrentar los problemas de la vida, entonces su percepción de conductas en las que por medio de la fuerza su pareja trata de someterlo, o en las conductas sexuales que atentan contra su bienestar disminuye; y viceversa. Igualmente, si hay un aumento en la percepción de estima en indicadores como tierno, amoroso, sentimental, afectuoso, detallista, romántico y cariñoso, su percepción de conductas verbales y no verbales que tienen como fin atemorizarlo por suponer actos violentos posteriores disminuye; y viceversa.

Finalmente se produjo una correlación negativa entre el factor Control Externo Instrumental Negativo de Autoestima, y el factor Intimidación de Violencia; lo que implica que si en un hombre aumenta su afecto en indicadores como rencoroso, críticón, enojón, rebelde, necio y dominante, su percepción de conductas verbales y no verbales por parte de la pareja que tienen como fin atemorizarlo, por suponer la existencia de actos violentos posteriores más directos disminuye; y viceversa.

II. Correlación de la Escala de Autoestima (Reyes Lagunes y Hernández Manzo, 1998) y la Escala de Percepción de Equidad (Hatfield et al., 1978)

Como puede observarse en la tabla 7.2.2, se encontraron correlaciones positivas entre la escala de Equidad y los factores Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Ético Moral e Individualismo de Autoestima para el grupo del SEXO FEMENINO y el grupo del SEXO MASCULINO, es decir que cuando aumenta el puntaje en la percepción de las mujeres y los hombres de sus contribuciones como en sus resultados en su relación de pareja, su estima aumenta en cuanto a sus características positivas que les permiten expresarse con su medio social, en su forma social para enfrentar los problemas de la vida,

en sus sentimientos interindividuales donde la pareja es el objeto de acercamiento, en sus características que demuestran congruencia con los valores culturales, y en las características que reflejan su autorrealización e independencia; y viceversa.

Por su parte, el SEXO MASCULINO reporta una correlación negativa entre el factor Control Externo Pasivo Negativo y la escala de Equidad. Esto quiere decir que si hay un aumento en las características temperamentales de los hombres que implican inconformidad, impulsividad y excitación de las emociones, su percepción de Equidad en cuanto a contribuciones y resultados de su relación de pareja disminuye; y viceversa.

Tabla 7.2.2
CORRELACIÓN ENTRE LA ESCALA DE AUTOESTIMA (Reyes Lagunas y Hernández Manzo, 1998) Y LAS ESCALA DE EQUIDAD (Hatfield et al., 1978)

		Escala de Equidad	
		SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO
Escala de Autoestima por Factores	MUESTRA		
	<i>Social Expresivo</i>	.278**	.272**
	<i>Inteligencia Emocional</i>	.351**	.291**
	<i>Romántico</i>	.413**	.296**
	<i>Ético Moral</i>	.217*	.193*
	<i>Ctrol Externo Instrumental Negativo</i>	-	-
	<i>Ctrol Externo Pasivo Negativo</i>	-	-.199*
	<i>Individualismo</i>	.385**	.189*

*Correlaciones con significancia al nivel 0.05

**Correlaciones con significancia al nivel 0.01

III. Correlación de la Escala de Autoestima (Reyes Lagunes y Hernández Manzo, 1998) y la Escala de Apoyo Social (Cienfuegos Martínez, 2004):

Como puede distinguirse en la tabla 7.2.3 para el grupo del SEXO FEMENINO y del SEXO MASCULINO hay correlaciones positivas entre los factores Social Expresivo, Romántico e Individualismo de Autoestima y los factores Comunicación y Apoyo Instrumental de Apoyo Social, lo que manifiesta que si en mujeres y hombres aumenta su percepción de estima en las características positivas que le permiten comunicarse con su medio, o en sus sentimientos interindividuales donde la pareja es el objeto de afecto, o en sus características que reflejan autorrealización, entonces la percepción de que su pareja está dispuesta a escuchar sus sentimientos, deseos, gustos, alegrías, tristezas, sueños y preocupaciones; y la información, consejo o guía relevante que le ayuda a comprender y adaptarse a su mundo también aumenta; y viceversa.

También se ven correlaciones negativas entre los factores Social Expresivo y Ético Moral de Autoestima y el factor Negligencia de Apoyo Social, y una correlación positiva entre el factor Ético Moral de Autoestima, y el factor Apoyo Instrumental; esto indica que si hay un aumento en la estima de mujeres y hombres en indicadores como amigable, platicador, agradable, sociable, amable, alegre, jovial, divertido, simpático, contento, bromista, tratable, animado; leal, sincero, honrado, decente, honesto y corrupto, su percepción de conductas negativas que devalúan la percepción que tiene de sí por parte de su pareja disminuye; y viceversa; y que si perciben un aumento en sus características que

Tabla 7.2.3

CORRELACIÓN ENTRE LA ESCALA DE AUTOESTIMA (Reyes Lagunas y Hernández Manzo, 1998) Y LA ESCALA DE APOYO SOCIAL (Cienfuegos Martínez, 2000)

		Escala de Apoyo Social por Factores					
		<i>Apoyo Emocional</i>		<i>Comunicación</i>		<i>Negligencia</i>	
		SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO
Escala de Autoestima por Factores	MUESTRA						
	<i>Social Expresivo</i>	.444**	-	.355**	.271**	-.393**	-.212**
	<i>Inteligencia Emocional</i>	.404**	-	.308**	-	-.306**	-
	<i>Romántico</i>	.508**	-	.424**	.228**	-.356**	-
	<i>Ético Moral</i>	.376**	-	.318**	-	-.308**	-.176*
	<i>Control Externo Instrumental Negativo</i>	-	-	-	-	-	-
	<i>Control Externo Pasivo Negativo</i>	-	-	-	-	-	-
	<i>Individualismo</i>	.500**	-	.337**	.245**	-.496**	-
		<i>Apoyo Instrumental</i>		<i>Cantidad de Apoyo Familiar</i>			
	MUESTRA	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO		
	<i>Social Expresivo</i>	.344**	.266**	.305**	-		
	<i>Inteligencia Emocional</i>	.354**	-	.195*	-		
	<i>Romántico</i>	.416**	.240**	-	.217*		
	<i>Ético Moral</i>	.339**	.210*	.203*	-		
	<i>Control Externo Instrumental Negativo</i>	-	-	-	-		
<i>Control Externo Pasivo Negativo</i>	-	-	-	-			
<i>Individualismo</i>	.418**	.225**	.309**	-			

*Correlaciones con significancia al nivel 0.05

**Correlaciones con significancia al nivel 0.01

demuestran congruencia con sus valores sociales, su percepción de información, consejo o guía relevante que le ayudan a comprender su mundo también aumenta; y viceversa.

El grupo del SEXO FEMENINO informa correlaciones positivas entre los factores Social Expresivo, Inteligencia Emocional y Ético Moral de Autoestima y los factores Apoyo Emocional y Cantidad de Apoyo Familiar de Apoyo Social; esto expone que si hay un aumento en las características positivas de las mujeres que les permiten comunicarse y expresarse con su medio, o en su forma social emocional ecuánime para enfrentar los problemas de la vida, o en las características que demuestran congruencia con los valores socio-personales; la percepción de que su pareja está disponible para hablar, así como del número de familiares disponibles para brindarle ayuda también aumenta; y viceversa.

De igual forma, se notan correlaciones positivas entre los factores Inteligencia Emocional y Ético Moral de Autoestima y el factor Comunicación de Apoyo Social; y entre el factor Romántico de Autoestima y el factor Apoyo Emocional de Apoyo Social; esto enuncia que si hay un aumento en la estima de indicadores como tranquila, calmada, serena, pacífica, tolerante, temperamental; leal, sincera, honrada, decente, honesta y corrupta, la percepción de la mujer de que su pareja está dispuesta a escucharla también aumenta, y que si aumenta la percepción de aprecio en la mujer en indicadores como tierna, amorosa, sentimental, afectuosa, detallista, romántica y cariñosa, aumenta también su percepción de la disponibilidad de su pareja para hablar; y viceversa.

Otra de las correlaciones encontradas en el caso de las mujeres fue entre el factor Inteligencia Emocional de Autoestima y el factor Apoyo Instrumental; y entre el factor Individualismo de Autoestima y el factor Cantidad de Apoyo Familiar, lo que equivale a decir que si hay un aumento en indicadores como tranquila, calmada, serena, pacífica, tolerante y temperamental, hay un aumento en la percepción de información, consejo o guía relevante por parte de la pareja que le ayudan a ajustarse y comprender su mundo, y que si hay un aumento en la estima de indicadores como triunfadora, realizada y segura, aumenta también su percepción del número de familiares disponibles para que le brinden ayuda; y viceversa.

Por último, se encontró una correlación negativa entre el factor Negligencia de Apoyo Social y los factores Romántico e Inteligencia Emocional de Autoestima; lo que supone que si aumenta la percepción de conductas negativas por parte de la pareja que devalúan la idea que de sí tienen las mujeres, entonces disminuye su percepción de estima en sus sentimientos hacia su pareja y en la forma de enfrentar las relaciones personales y los problemas cotidianos; y viceversa.

En el caso del SEXO MASCULINO se alcanzó una correlación positiva entre el factor Romántico de Autoestima y el factor Cantidad de Apoyo Familiar de Apoyo Social; lo que implica que si hay un aumento en el afecto de los hombres en indicadores como tierno, amoroso, sentimental, afectuoso, detallista, romántico y cariñoso, hay un aumento en el número de familiares disponibles para brindarle ayuda; y viceversa.

IV. Correlación de la Escala de Violencia (Cienfuegos Martínez, 2004) y la Escala de Percepción de Equidad (Hatfield et al., 1978)

Como se puede notar en la tabla 7.2.4 en el grupo del SEXO FEMENINO y en grupo del SEXO MASCULINO se distinguen correlaciones negativas entre la escala de Equidad y los factores Violencia Económica, Intimidación, Violencia Psicológica, Control, Humillación/Devaluación, y Chantaje de Violencia; esto revela que si aumenta la percepción de Equidad en cuanto a las contribuciones y resultados de los hombres y

las mujeres en su relación de pareja; entonces la percepción de el uso de recursos monetarios por parte de la pareja como medio de control, de las conductas que tienen como fin atemorizarlos, de las conductas que tienen por objeto dañar sus sentimientos, de las conductas de la pareja que limitan su desarrollo social, de las acciones que tratan de mostrarle en un estatus menor y de las agresiones que se le hacen frente a otros con el fin de someterles aumenta; y viceversa.

Tabla 7.2.4
CORRELACIÓN ENTRE LA ESCALA DE VIOLENCIA (Cienfuegos Martínez, 2004) Y LA ESCALA DE EQUIDAD (Hatfield et al., 1978)

		Escala de Equidad	
		SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO
Escala de Violencia por Factores	MUESTRA		
	<i>V. Física</i>	-	-.375**
	<i>V.Económica</i>	-.184*	-.282**
	<i>Intimidación</i>	-.176*	-.388**
	<i>V.Psicológica</i>	-.239**	-.431**
	<i>Control</i>	-.168*	-.286**
	<i>Humillación devaluación</i>	-.270**	-.440**
	<i>Chantaje</i>	-.219**	-.387**
	<i>V. Sexual</i>	-	-.288**

*Correlaciones con significancia al nivel 0.05

**Correlaciones con significancia al nivel 0.01

En el caso del SEXO MASCULINO se aprecian correlaciones negativas entre la escala de Equidad y los factores Violencia Física y Violencia Sexual, lo que significa que si un hombre percibe un aumento de Equidad en cuanto a las contribuciones y resultados en su relación de pareja, disminuye su percepción de conductas que por medio de la fuerza lo someten por parte de su pareja y en conductas que sexualmente lo dañan; y viceversa.

V. Correlación de la Escala de Violencia (Cienfuegos Martínez, 2004) y la Escala de Apoyo Social (Cienfuegos Martínez, 2004)

El grupo del SEXO FEMENINO y el grupo del SEXO MASCULINO muestran correlaciones negativas como se muestra en la tabla 7.2.5 entre los factores Violencia Física, Violencia Económica, Intimidación, Violencia Psicológica, Control, Humillación/Devaluación, Chantaje y Violencia Sexual de Violencia y los factores Comunicación y Apoyo Instrumental; pero correlaciones positivas con el factor negligencia de Apoyo Social; esto señala que si hay un aumento en la percepción de hombres y mujeres de conductas por parte de la pareja que por medio de la fuerza le someten, del uso de recursos monetarios como medio de control, de conductas que tienen como fin atemorizarle, dañar sus sentimientos, limitar su desarrollo social, que tratan de mostrar un estatus menor del que se tiene, de agresiones que se le hacen frente a otros para someterle o de conductas sexuales que atentan contra su bienestar, entonces la percepción de que la pareja está dispuesto a escucharle, así como la información, consejo o guía relevante que le ayuda a comprender su mundo disminuye; y viceversa, y las conductas negativas que van a devaluar su percepción que de si tiene la persona aumenta; y viceversa.

De la misma manera, se encontraron correlaciones negativas entre los factores Violencia Económica, Intimidación, Violencia Psicológica, Control, Humillación/Devaluación y Chantaje de Violencia y el factor Apoyo Emocional; y también entre el factor Violencia Psicológica y el factor Cantidad de Apoyo Familiar; es decir que si hay un aumento en la percepción de hombres y mujeres del uso de recursos monetarios como medio de control, de conductas que tienen como fin atemorizarle o dañar sus sentimientos y limitar su desarrollo social, de acciones que tratan de mostrarle en un estatus menor o de agresiones que se le hacen frente a otros con el fin de someterle, entonces la disponibilidad de su pareja para hablar que incluye conductas que fomentan sus sentimientos de bienestar afectivo disminuye; y viceversa. También expone que si hay un aumento en la percepción de hombres y mujeres de que su pareja daña sus sentimientos, disminuye la percepción del número de personas disponibles de la familia que le brinden ayuda; y viceversa.

TABLA 7.2.5
CORRELACIÓN ENTRE LA ESCALA DE VIOLENCIA (Cienfuegos Martínez, 2004) Y LA ESCALA DE APOYO SOCIAL (Cienfuegos Martínez, 2004)

		Escala de Apoyo Social por Factores					
		Apoyo Emocional		Comunicación		Negligencia	
		SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO
Escala de Violencia por Factores	MUESTRA						
	<i>V. Física</i>	-.280**	-	-.266**	-.338**	.278**	.203*
	<i>V.Económica</i>	-.500**	-.251**	-.436**	-.347**	.534**	.334**
	<i>Intimidación</i>	-.475**	-.193*	-.377**	-.384**	.513**	.324**
	<i>V.Psicológica</i>	-.532**	-.326**	-.438**	-.393**	.589**	.495**
	<i>Control</i>	-.409**	-.252**	-.313**	-.260**	.476**	.285**
	<i>Humillación devaluación</i>	-.518*	-.268**	-.446**	-.363**	.551**	.370**
	<i>Chantaje</i>	-.438**	-.382**	-.337**	-.400**	.493**	.434**
	<i>V. Sexual</i>	-.338**	-	-.262**	-.275**	.352**	.345**
		Apoyo Instrumental		Cantidad de Apoyo Familiar			
	MUESTRA	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO		
	<i>V. Física</i>	-.264**	-.235**	-	-		
	<i>V.Económica</i>	-.452**	-.381**	-.253*	-		
	<i>Intimidación</i>	-.398**	-.344**	-.194*	-		
	<i>V.Psicológica</i>	-.459**	-.464**	-.218*	-.254*		
<i>Control</i>	-.367**	-.245**	-.226*	-			
<i>Humillación devaluación</i>	-.442**	-.412**	-	-			
<i>Chantaje</i>	-.348**	-.437**	-	-.296**			
<i>V. Sexual</i>	-.296**	-.232**	-	-			

*Correlaciones con significancia al nivel 0.05

**Correlaciones con significancia al nivel 0.01

Dentro del grupo del SEXO FEMENINO se reportan correlaciones negativas entre los factores Violencia Física y Violencia Sexual y el factor Apoyo Emocional, y entre los factores Violencia Económica, Intimidación y Control y el factor Cantidad de Apoyo Familiar; lo que significa que si una mujer percibe un aumento de conductas por parte de su pareja en las que por medio de la fuerza trata de someterla, o en conductas sexuales que atentan contra su bienestar, disminuye su percepción de que su pareja está

disponible para hablar y de manifestaciones como amor, afecto y estima. También refiere que si hay un aumento en el uso de recursos monetarios para controlarla por parte de su pareja, en el uso de conductas que le atemorizan por suponer actos violentos posteriores, o en conductas que limitan su desarrollo social y le prohíbe el contacto con otras personas, entonces la percepción de que su familia esta disponible para brindarle ayuda disminuye; y viceversa.

Para el grupo del SEXO MASCULINO se encontró una correlación negativa entre el factor Chantaje de Violencia y el factor Cantidad de Apoyo Familiar, esto enuncia que si un hombre percibe un aumento en agresiones que su pareja le hace frente a otras personas con el fin de someterla, el número de familiares y la disponibilidad de los mismos para brindarle ayuda disminuye; y viceversa.

VI. Correlación de la Escala de Equidad (Hatfield et al., 1978) y la Escala de Apoyo Social (Cienfuegos Martínez, 2004)

Como puede observarse en la tabla 7.2.6, en el caso del grupo del SEXO FEMENINO y del SEXO MASCULINO se encontraron correlaciones positivas entre la escala de Equidad y los factores Apoyo Emocional, Comunicación y Apoyo Instrumental de Apoyo Social y una correlación negativa con el factor Negligencia de Apoyo Social; lo que implica que si en un hombre o una mujer aumenta su puntaje de percepción de contribuciones y resultados en su relación de pareja, entonces aumenta su percepción de disponibilidad de su pareja para hablar y ser escuchada, aumenta la información que le proporciona su pareja para adaptarse a su mundo, y disminuye su percepción de conductas que devalúan su persona; y viceversa.

Tabla 7.2.6
CORRELACIÓN ENTRE LAS ESCALAS DE EQUIDAD (Hatfield et al., 1978) Y LA ESCALA DE APOYO SOCIAL (Cienfuegos Martínez, 2001)

		Escala de Apoyo Social por Factores					
		Apoyo Emocional		Comunicación		Negligencia	
Escala de Equidad	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	
		.604**	.547**	.547**	.558**	-.498**	-.438**
		Apoyo Instrumental		Cantidad de Apoyo Familia			
		SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO	SEXO FEMENINO	SEXO MASCULINO		
		.561**	.603**				

*Correlaciones con significancia al nivel 0.05

**Correlaciones con significancia al nivel 0.01

CAPÍTULO VIII

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La Autoestima es el recurso psicológico más importante que el hombre y la mujer tienen y es incluso vista como una necesidad humana básica, asimismo se le concibe como un requisito para la supervivencia, puesto que en su nivel más alto se relaciona con la salud mental positiva y el bienestar psicológico. Este sentimiento de amor propio constituye el núcleo de la personalidad y determina la manera en que la persona emplea sus habilidades y aptitudes personales, influye en la elección de amigos, en la forma de relacionarse con los demás, en la elección de pareja, en la productividad y en la creatividad. Es la clave de la conducta normal, anormal e incluso óptima, lo que nos permite investigar a través de ella varias dimensiones del ser humano (Acevedo Mejía, 1998; Acuña Morales, 1991; Ayala García y Rocha Guzmán, 2002; Branden, 1983; Contreras Flores, 2004; De Mézerville, 2004; Hernández Martínez, 2005; Lerner, 2003; Mendizábal Domínguez, 1999; Merino Aguilar, 2004; Mruk, 1999; Ortiz Escobar y Vargas Ventura, 2003; Ruiz Navarrete, 2004; Tovar Ramírez 1996; Valdez Calderón; 2001; Vázquez Álvarez, 2001; Verduzco Álvarez, 2004). Su carencia se relaciona con varios fenómenos negativos de evidentes consecuencias, como el surgimiento y mantenimiento de relaciones de pareja violentas e inequitativas (Ammerman y Hersen, 1992; Díaz Guerrero, 1990; Saunders, 1992; Schafer, Keith y Lorenz, 1984; Stets y Pirog-Good, 1989) además de evitar la interacción social (Gurung et al., 1997), convirtiéndose en un círculo vicioso entre la baja Autoestima, la presencia de Violencia e Inequidad en su relación de pareja y con ello, poco Apoyo Social percibido.

La Autoestima no es genética ni hereditaria, es decir, no se nace con Autoestima alta o baja, más bien es adquirida a medida que nos desarrollamos, por consiguiente es un producto de la comunicación con los demás (Merino Aguilar, 2004; Ramírez Villafáñez, 1997). Es el resultado de la internalización de las normas y los valores del grupo social, así como del adecuado desempeño ante los mismos, adquirida a través de las relaciones interpersonales que reflejan de alguna manera la actitud que los demás tienen ante la persona, de lo cual ella abstrae un concepto, presentando ante este una actitud valorativa (Reidl Martínez, 1981).

En este sentido, la Autoestima estará determinada por la categorización acerca de lo que es bueno y malo para cada sexo dando como resultado que tanto los hombres como las mujeres se posesionen de esa imagen adecuando su comportamiento a los modelos instituidos socialmente (Contreras, 2004). En una cultura como la nuestra, los papeles sexuales marcan la participación diferencial de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas, incluyendo las actitudes, valores y expectativas que una sociedad dada conceptualiza como femeninos o masculinos y que son transmitidos y perpetuados por la familia, la escuelas, los medios de comunicación, etc., lo que sienta las bases para el desequilibrio de poder que se plantea en la constitución de sociedades privadas tales como el noviazgo, el matrimonio o la convivencia (López Sansores y Tamariz Sánchez, 2001).

Esto supone que la Autoestima está altamente relacionada con la satisfacción al cumplimiento de las exigencias o tareas culturales. Los hombres con alta Autoestima tienden a ser independientes, juzgarse como únicos y distinguibles en relación al grupo. En cambio las mujeres basan su Autoestima en la capacidad de establecer y mantener

relaciones con los demás, así como en ser empáticas con lo que les rodea. En otras palabras, las mujeres realizarán aquellas actividades que en cierto sentido sean una extensión del hogar, en tanto que los varones buscarán el logro y el valerse por sí mismos como una forma de reforzar su adjetivo del sexo fuerte (Contreras Flores, 2004; Merino Aguilar, 2004).

Basándonos entonces en la tesis de Aprendizaje Social que indica que la Autoestima es fundamentalmente una consecuencia de la interacción social, puesto que influye en su formación y desarrollo; en este apartado se discuten los resultados obtenidos en este trabajo cuyo objetivo central fue evaluar la interacción de la Autoestima, la Violencia, la percepción de Equidad y el Apoyo Social en hombres y mujeres, así como sus efectos diferenciales en sujetos pertenecientes al sexo masculino y al sexo femenino.

Para cumplir con estos objetivos, se realizó en primer lugar un análisis descriptivo y un análisis de diferencias para cada una de las variables de estudio. Según los resultados obtenidos, se observan puntajes muy similares en la **ESCALA DE AUTOESTIMA** para ambos grupos de estudio (hombres y mujeres) además de no encontrarse diferencias significativas: en general, uno y otro reportan una Autoestima alta (arriba de la media); es decir, tanto hombres como mujeres se valoran positivamente y les agrada su propia persona en particular.

También se encontraron puntajes muy semejantes para ambos grupos en el análisis descriptivo y ninguna diferencia significativa en los factores Romántico, Ético Moral, Control Externo Instrumental Negativo y Control Externo Pasivo Negativo. Aunque la teoría plantea una evidencia empírica a favor de una mayor Autoestima en los hombres en relación con las mujeres debido a la carga cultural desde que nacen, pues sus atributos son más valorados socialmente (fuertes, inteligentes, independientes) lo que favorece al desarrollo de un nivel alto de Autoestima (Bringas Rabago, 1987; Cardenal Hernández, 1999; Garza Avendaño, 2004; Martínez Torres, 1987), en contraposición Verduzco, Lara Cantú, Acevedo y Cortés (1994) sugieren que ambos grupos pueden tener un mismo nivel, pues las mujeres tienen una mayor libertad de expresar sus emociones, de liberarse de conflictos y de resolver los problemas con mayor facilidad lo que fortalece el sentimiento que tienen a sí mismas.

Además, otros autores plantean que debido al cambio en la estructura social, la Autoestima en las mujeres se incrementa porque en la actualidad ha ido incursionando en actividades o profesiones que no son netamente femeninas, aunque continúa con las actividades propias a su papel sexual, así se auto valoran en mayor grado conforme alcanzan un mayor número de éxitos reconocidos socialmente tanto en el área que corresponde a su sexo como en áreas culturalmente opuestas a su rol (Hollinger; 1985; Fleming, 1988, en Contreras Flores, 2004).

Por su parte, Ayala García y Rocha Guzmán (2002) tampoco encontraron diferencias significativas en hombres y mujeres en su Autoestima, explicando que esto se podría deber que al encontrarse ambos sexos en un contexto educativo y laboral similar, así como compartir oportunidades, exigencias y limitaciones, ambos mantienen una actitud valorativa positiva.

Sin embargo, no necesariamente la incursión de la mujer en áreas tradicionalmente masculinas es la que colabora a su nivel de Autoestima, pues Fernández Rius (2000), Garza Avendaño (2004), Merino Aguilar (2004) y Vega (2001) mencionan que puede haber mujeres a las que no les interesa cambiar su rol de ama de casa, por lo que se sienten a

gusto cumpliendo los mandatos culturales respecto a su papel sexual y por lo tanto se valoran positivamente, lo que podría sesgar la interpretación de los resultados.

Con referencia al factor Control Externo Pasivo Negativo, se nota un puntaje por debajo de la media en hombres y mujeres, sin embargo tampoco se encontraron diferencias significativas para ambos grupos. Debido a que uno aprecia su propio valor por la manera como los otros nos han apreciado (Ayala García y Rocha Guzmán, 2002; Merino Aguilar, 2004; Ortiz Escobar y Vargas Ventura, 2003) podemos deducir que los hombres y mujeres de esta investigación tienen una Autoestima baja en sus características temperamentales que implican incapacidad y desinterés para actuar constructivamente ante su medio lo que pudiera ser resultado de características socioculturales como lo menciona Díaz Guerrero (1975) y Mruk (1999); es decir, ante una cultura autoritaria, donde se pisotea la dignidad y la estima de los individuos, estos tienden a sentir menor valía en características como flojo(a), frustrado(a), lento(a), inepto(a), inflexible y falso(a).

Por otro lado, se puede observar que las mujeres puntúan más alto en el factor Ético Moral que en el factor Individualismo, y los hombres puntúan más alto en Individualismo que en Ético Moral, además de encontrarse diferencias significativas en el factor Individualismo entre los grupos de investigación. Al respecto Tafarodi et al. (1992), Lagarde y De Los Ríos (2000), Contreras Flores (2004) y Merino Aguilar (2004), mencionan que efectivamente las mujeres valoran o admiran más sus características que demuestran congruencia con los valores socio-personales que reflejan los mandatos de la cultura (hacia los otros, conexión), y los hombres valoran más sus características que reflejan autorrealización e independencia (hacia sí mismo, autonomía).

El análisis de diferencias muestra puntajes significativos en los factores Social Expresivo e Inteligencia Emocional; es decir, que aunque hombres y mujeres indican tener una Autoestima alta, en los hombres se observa un puntaje mayor. A pesar de que las oportunidades, exigencias y limitaciones son similares para hombres y para mujeres y por lo tanto el valor a sí mismos es semejante para ambos (Ayala García y Rocha Guzmán, 2002; Fleming, 1988; Hollinger, 1985, en Contreras Flores, 2004;) sigue existiendo un “inconsciente cultural” donde se ve a la mujer como un ser inferior, lo que no apoya a su Autoestima (Branden, 1993). Ochotorena y Gómez (1990) también mencionan que la mujer al conceder prioridad al cumplimiento de sus obligaciones del rol sexual se despreocupa de cierta manera de sí mismas, lo cual va en detrimento de su bienestar psicológico. Por otro lado, el hecho de salir del rol sexual tradicional, puede generar desprestigio y reproche social, lo que puede tener consecuencias en el Autoestima de las mujeres al enfrentar las contradicciones entre modernidad y tradición (Garza Avendaño, 2004).

Como puede advertirse, se cumplió uno de los objetivos particulares de esta tesis, el cual fue evaluar los niveles de Autoestima en hombres y mujeres, y explorar si existían diferencias en función del sexo.

Por lo tanto podemos concluir lo siguiente:

1. Mujeres y Hombres reportaron tener una Autoestima alta en la escala en general, así como en los factores Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico, Ético Moral, Control Externo Instrumental Negativo e Individualismo.
2. Mujeres y Hombres reportaron tener una Autoestima baja en el factor Control Externo Pasivo Negativo.
3. Se encontraron diferencias significativas en función del sexo en los factores Social Expresivo, Inteligencia Emocional e Individualismo; aunque ambos grupos

muestran una Autoestima alta, los puntajes reportados son mayores en los hombres que en las mujeres.

4. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los factores Romántico, Ético Moral, Control Externo Instrumental Negativo y Control Externo Pasivo Negativo.

De tal forma que:

- Se acepta la hipótesis de que existen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en los factores Social Expresivo, Inteligencia Emocional e Individualismo; en donde la mujer obtiene puntajes más bajos que los hombres.
- Se rechaza la hipótesis de que existen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en los factores Romántico, Ético Moral, Control Externo Instrumental Negativo y Control Externo Pasivo Negativo.

En cuanto a la **ESCALA DE VIOLENCIA**, hombres y mujeres obtuvieron puntajes abajo de la media, además en el puntaje general de la escala no se encontraron diferencias significativas en función del sexo, lo que indica que a pesar que los puntajes son inferiores a la media, los dos grupos reportan algo de Violencia en su relación de pareja (Cienfuegos Martínez, 2004; Soto Miranda, 2005).

Esta presencia de conductas que tienen por objeto dañar, herir y controlar a la otra persona, puede deberse a que en una cultura tradicional como la nuestra, la Violencia es un medio válido para solucionar conflictos, por lo que es vista como un suceso “normal” y hasta aceptable de enfrentar los problemas con las personas con las que se tiene un vínculo íntimo (Ortiz Villalba, 2004).

Históricamente las investigaciones habían reportado que en un gran porcentaje, la mujer es víctima de Violencia y el hombre el agresor (Corsi, 1994; Eagly y Steffen, 1986; Imberti, 2001; Lozoya Gómez, 2006; Meza Hernández, 2001; Ortiz Villalba, 2004), sin embargo en este trabajo se encontró que en población general, existe una igualdad de condiciones en cuanto a la Violencia en la escala en general, además tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los factores Violencia Psicológica, Chantaje ni Violencia Sexual, lo cual es apoyado por varias investigaciones como la de O’Keefe y Treister (1998), donde se encontró que en un porcentaje del 45% la mujer era víctima por parte de su pareja, contra un 43% donde el hombre era víctima de violencia.

Del mismo modo, el Instituto Nacional de las Mujeres del Distrito Federal en el 2003 reportó haber atendido a 60% de mujeres y 40% de hombres que solicitaron apoyo psicológico para afrontar la violencia generada en sus relaciones de pareja. Incluso, hay autores que han encontrado en sus investigaciones que el hombre sufre más Violencia de su compañera íntima que la mujer (Alva Castro, 2002; Ayala García y Rocha Guzmán, 2004; Pérez González y Martínez Hernández, 2002) lo que demuestra que cada día acrecientan los casos de varones que son agredidos física, psicológica y sexualmente y que por lo tanto el problema no es exclusivo de las mujeres, lo que refuerza los resultados encontrados en esta investigación, donde tanto la mujer como el hombre son agresores y víctimas en un porcentaje más o menos parecido.

Por otro lado, se encontró que los tipos más frecuentes de Violencia percibida en las mujeres son Control, Violencia Psicológica y Chantaje, seguido de Violencia Económica,

Intimidación, Humillación/Devaluación, Violencia Sexual y finalmente Violencia Física. En el caso de los hombres, los actos violentos que se presentan con mayor frecuencia son Control, Violencia Psicológica y Chantaje, seguido de Violencia Sexual y finalmente Violencia Económica, Intimidación y Humillación/Devaluación. Al respecto, Natera y Tiburcios (1997) y Cervantes Muñoz (1999) refieren que los actos más comunes de Violencia en la pareja son el Control. De acuerdo con Corsi (1994) los tipos de Violencia más frecuentes son las amenazas de diversa índole, el causar miedo a través de miradas, acciones o gestos y la desvalorización, así como provocar sentimientos de inferioridad.

Los factores Violencia Económica, Intimidación, Control y Humillación/Devaluación demostraron diferencias significativas con relación al sexo (hombre-mujer), es decir que aunque ambos grupos muestran algo de Violencia en su relación de pareja, las mujeres presentan un puntaje más alto. También el factor Violencia Física mostró diferencias significativas, pues las mujeres reportan presencia y los hombres ausencia de la misma. Eagly y Steffen (1986) explican que existe una tendencia de los hombres a agredir más que las mujeres en cuanto al tipo de Violencia que produce dolor o daño físico. Meza Hernández (2001) también manifiesta que en mayor porcentaje la mujer presenta maltrato físico que el hombre. O'Keefe y Treister (1998) mostraron en su investigación que era tres veces más probable que la mujer sufriera de golpes.

La presencia de agresiones hacia la mujer un poco más que en los hombres encontrada en este informe, puede deberse a que en nuestra cultura el hombre ejerce la supremacía y la mujer está etiquetada como débil y devaluada, lo que facilita el ejercicio de la Violencia del hombre hacia la mujer (Corsi, 2003; Díaz Guerrero, 1990; Esparza Soto et al., 1994; Karchmer, 2002; Lozoya Gómez, 2006; Merino Aguilar, 2004; Pérez Del Campo, 2000).

Debido a lo anterior, puede constatar que se cumplió otro de los objetivos particulares de la investigación, es decir se evaluó la prevalencia de Violencia percibida de la pareja, así como sus tipos más frecuentes, además se exploraron las diferencias en esta variable en función del sexo.

De tal forma, podemos concluir lo siguiente:

1. Mujeres y Hombres perciben algo de Violencia por parte de su pareja en la escala en general y en los factores Violencia Económica, Intimidación, Violencia Psicológica, Control, Humillación/Devaluación, Chantaje y Violencia Sexual.
2. Las mujeres reportan cierta percepción de Violencia Física a diferencia de los hombres que no reportan Violencia en este factor.
3. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en los factores Violencia Física, Violencia Económica, Intimidación, Control y Humillación/Devaluación, donde las mujeres percibieron más Violencia que los hombres.
4. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en los factores Violencia Psicológica, Chantaje y Violencia Sexual.

De tal forma que:

- Se acepta la hipótesis de que existen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en los factores Violencia Física, Violencia Económica, Intimidación, Control y Humillación/Devaluación, donde las mujeres obtienen puntajes más altos que los hombres.

- Se rechaza la hipótesis de que existen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en los factores Violencia Psicológica, Chantaje y Violencia Sexual.

En la **ESCALA DE EQUIDAD** hombres y mujeres reportan un puntaje que se localiza en el rango positivo de Equidad; además el análisis de diferencias no muestra datos significativos. Esto quiere decir los dos grupos de investigación perciben que tanto las contribuciones como los resultados de su relación son moderadamente positivos tanto para ellos como para su pareja.

Estos resultados difieren con lo encontrado en la literatura, pues se menciona que en un porcentaje mayor la mujer vive Inequidad a diferencia del hombre que pocas veces la percibe. Zuo y Bian (2001) mencionan que las mujeres casi siempre se encuentran subbeneficiadas en su relación (contribuyen mas y reciben menos) a diferencia de los hombres que se encuentran sobrebeneficiados (contribuyen menos y reciben mas), lo que convierte a la primera en una victima angustiada y al segundo en un explotador (Hatfield et al., 1978). Sexton y Perlman (1989) también encontraron que las mujeres perciben que contribuyen más al matrimonio que su pareja, y que los hombres se perciben a sí mismos como menos contribuyentes que sus esposas.

Sin embargo de acuerdo con Mirowsky (1985) y Spitze (1988, en Ward, 1993) el sentido de la mujer de Equidad en su relación depende de su aceptación de los valores socioculturales que suponen la dominancia del hombre, lo que no sucede con los varones, pues no importa si son tradicionales o no, siempre se sienten justificados. Esto hace que pocas mujeres perciban las discrepancias como inequitativas debido al sentido que tienen de su rol sexual. Hatfield et al. (1978) también mencionan que la mujer puede restaurar la Equidad de manera psicológica, por lo que la justifica la acción de la pareja e incluso imagina que no sufre de Inequidad, lo que podría estar sesgando la interpretación de los resultados encontrados. De la misma manera, Sutor (1991) encontró que al ser los hombres más sobrebeneficiados que las mujeres, se sienten más satisfechos (y menos angustiados) con las desigualdades a su favor, lo que los puede llevar a no reportar Inequidad en su relación amorosa.

Los datos anteriores muestran que otro de los objetivos particulares de la tesis fue cumplido; es decir se evaluó la percepción de Equidad en la relación de pareja en hombres y mujeres y se exploró si existían diferencias significativas en relación al sexo.

Así se concluye lo siguiente:

1. Mujeres y Hombres perciben una Equidad moderadamente positiva en su relación de pareja.
2. No existen diferencias estadísticamente significativas respecto a la percepción de Equidad en relación al sexo de las personas de la muestra.

De tal forma que:

- Se rechaza la hipótesis de que existen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en la escala de Equidad.

Finalmente, la **ESCALA DE APOYO SOCIAL** muestra un puntaje por arriba de la media, es decir, que tanto hombres como mujeres reportan que el Apoyo percibido es mayor que el necesario, además no se encontraron diferencias estadísticamente

significativas para la escala en general ni para los factores Comunicación, Negligencia, Apoyo Instrumental ni en Cantidad de Apoyo Familiar.

Para el grupo de las mujeres el Apoyo Emocional es el que puntúa más alto, seguido de Negligencia, Apoyo Instrumental y finalmente Comunicación y Cantidad de Apoyo Familiar; para el grupo de los hombres el factor con la media más alta es Apoyo Emocional, seguido de Apoyo Instrumental, Comunicación, Negligencia y finalmente Cantidad de Apoyo Familiar.

Los resultados obtenidos en este estudio parecen no ser consistentes con la literatura, donde se indica que las mujeres presentan significativamente una mayor percepción de Apoyo Social comparativamente con los hombres (McFarlene et al., 1983).

Sin embargo es importante cuestionarse sobre la utilización del mismo en situaciones estresantes, pues puede percibirse Apoyo Social, pero no ser capaz de usarlo. Carmona Colmenero y Carmona Serrano (2004) mencionan que los hombres a pesar de contar con una red de Apoyo Social extensa tienen cierta incapacidad de pedir ayuda o de recurrir a sus redes, pues esto supondría debilidad y una situación de menor poder, lo que no concuerda con los mandatos culturales respecto al rol sexual de ser hombre en la sociedad mexicana.

Los datos hallados en esta investigación también muestra diferencias estadísticamente significativas en el factor Apoyo Emocional, reportando un mayor puntaje los hombres que las mujeres, esto puede deberse a que la pareja es la fuente más valiosa para el hombre cuando necesita Apoyo ante los problemas de la vida diaria (principalmente de tipo Afectivo); por el contrario la mujer percibe y usa más el Apoyo recibido del resto de los sujetos con los que interactúa (Sinibaldi Gómez, 2001). Es por esto que los hombres perciben más Apoyo Social en cuanto a la disponibilidad de su pareja para hablar, incluyendo conductas que fomentan sus sentimientos de bienestar afectivo, pues tiene expresiones o demostraciones de amor, afecto, estima, además de la preocupación de la pareja en cuestiones de salud.

Como puede constatarse, se cumplió otro de los objetivos particulares de esta investigación, el cual fue evaluar el Apoyo Social percibido en hombres y mujeres, así como examinar si existían diferencias estadísticamente significativas respecto al sexo en esta variable.

Finalmente se concluye lo siguiente:

1. Mujeres y Hombres perciben Apoyo Social mayor que el necesario en la escala en general y en los factores Comunicación, Negligencia, Apoyo Instrumental y Cantidad de Apoyo Familiar.
2. Las mujeres perciben un Apoyo mayor que el necesario en el factor Apoyo Emocional y los hombres perciben mucho Apoyo Social respecto a este factor.
3. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el factor Apoyo Emocional, donde los hombres perciben más Apoyo Social que las mujeres.
4. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los factores Comunicación, Negligencia, apoyo Instrumental y Cantidad de Apoyo Familiar.

De tal forma que:

- Se acepta la hipótesis de que existen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en el factor Apoyo Emocional, donde las mujeres obtienen puntajes más bajos que los hombres.

- Se rechaza la hipótesis de que existen diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en los factores Comunicación, Negligencia, apoyo Instrumental y Cantidad de Apoyo Familiar.

Al querer cumplir con el siguiente objetivo de esta investigación, se realizó un análisis de correlación entre las variables interventoras. En este estudio se encontró que en general, la **AUTOESTIMA** está relacionada negativamente con la **VIOLENCIA**; es decir que al aumentar el sentimiento de agrado hacia la propia persona, entonces las conductas activas o pasivas recurrentes y cíclicas que tienen por objeto dañar, herir y controlar a la pareja con la cuál se tiene un vínculo íntimo disminuye; y viceversa.

Esto es congruente con lo encontrado en la literatura, donde se reporta que una característica de la personalidad que hace más probable la aparición y continuidad de una relación violenta es la baja Autoestima (Ammerman y Hersen, 1992; Díaz Guerrero, 1990; López y Domínguez, 1993; Stets y Pirog-Good, 1989). Además, la Violencia en sí es un acto de poder y dominación, lo cual anula la confianza en sí mismo (Espinoza Manjarrez y Balcázar Nava, 2002).

Respecto a esta relación, Mruk (1999) menciona que las imágenes negativas que de sí mismo se llegan a tener, prepara a las personas a aceptar el trato violento y abusivo por parte de sus parejas, además de que se refuerza la conducta del agresor. Delgadillo Guzmán y Gurrola Peña (2000) también mencionan que la Autoestima desciende frente a la degradación y humillación que sufren las víctimas maltratadas.

Sin embargo, los datos de la presente investigación revelan que no toda la Autoestima está asociada con la Violencia, sobre todo en el caso del sexo masculino, pues las mujeres reportan un número de correlaciones significativas más alto, esto pudiera explicarse debido al efecto de socialización, pues por efecto de ésta hay una manifestación distinta según el sexo (Corsi, 2003); es decir, ante un efecto violento las mujeres incrementan sus sentimientos de indefensión y culpabilidad, lo que produce una baja Autoestima, y los hombres activan mecanismos de sobrecompensación que los llevan a estructurar una imagen externa “dura”, lo que protege a su Autoestima.

Por otro lado, se encontró que la correlación más alta entre estas dos escalas para el caso de las mujeres se presenta entre el factor Violencia Económica y el factor Individualismo de Autoestima (-.467); esto quiere decir que cuando una mujer percibe que su pareja utiliza los recursos monetarios como medio de control para fomentar su dependencia, la Autoestima de la primera disminuye principalmente en aquellas características que reflejan autorrealización e independencia (triunfadora, realizada, segura); y viceversa. Esto se debe a que en el factor Violencia Económica se incluyen reactivos sobre el manejo del hogar y de los hijos, cuya responsabilidad culturalmente recae en la mujer (Esparza Soto et al., 1994).

En el caso de los hombres, la correlación más alta presentada esta entre el factor Violencia Sexual y el factor Inteligencia Emocional de Autoestima (-.283); es decir que si un hombre percibe conductas por parte de su pareja que por acción u omisión atentan contra su bienestar sexual, su Autoestima disminuye principalmente en cuanto a su forma social emocional ecuánime para enfrentar las relaciones interpersonales y los problemas de la vida; y viceversa. Esto es consistente con la teoría, pues una de las consecuencias de la Violencia Sexual es que produce alteraciones en la conducta social (SSA, 2000) y en el caso de los hombres es más evidente, pues culturalmente la esfera social es su área principal de desenvolvimiento (Medina, 1998).

Las correlaciones más débiles se presentan ante el factor Intimidación de Violencia y el factor Inteligencia Emocional de Autoestima en el caso de las mujeres (-.170) y entre el factor Intimidación de Violencia y el factor Control Externo Instrumental Negativo en el caso de los hombres (-.171); es decir que aunque la percepción de conductas verbales y no verbales por parte de la pareja que tienen como fin atemorizaros afecta la Autoestima de ambos, lo hace en menor grado en indicadores como rencoroso, crítico, enojón, rebelde, necio y dominante en el caso de los hombres; y en menor grado en indicadores como tranquila, calmada, serena, pacífica y tolerante en el caso de las mujeres; y viceversa.

Un aspecto importante hallado en éste análisis, es la ausencia de correlaciones entre el factor Violencia Económica y la escala de Autoestima en el caso del sexo masculino; esto significa que si un hombre percibe o no que su pareja utiliza los recursos monetarios como medio de control, su nivel de Autoestima no se ve afectado. Esto también puede deberse a que este factor incluye reactivos sobre el manejo del hogar y de los hijos y tradicionalmente este papel recae sobre la mujer (Esparza Soto et al., 1994).

Tampoco se encontraron correlaciones significativas en el grupo de los hombres entre el factor Control Externo Pasivo Negativo de la escala de Autoestima y la escala de Violencia; es decir que si éstos perciben o no conductas por parte de su pareja que tengan por objeto dañarle, su Autoestima no es afectada en indicadores como flojo, frustrado, lento, inepto, inflexible o falso.

Los factores Control Externo Instrumental Negativo y Control Externo Pasivo Negativo de la escala de Autoestima, no muestran correlaciones significativas con la escala de Violencia en el caso de las mujeres; es decir que si las mujeres perciben o no conductas por parte de su pareja que tienen por objeto dañarla, hierirla y controlarla, sus niveles de Autoestima no son afectados en indicadores como rencorosa, enojona, rebelde, necia, dominante, floja, frustrada, lenta, inepta, inflexible o falsa.

Con base a esto, se concluye que existen asociaciones entre varios factores de la escala de Autoestima y la escala de Violencia, pero no en todos y por lo tanto:

- Se acepta la hipótesis de que existe una correlación estadísticamente significativa entre los siguientes factores (tabla 8.1):

Tabla 8.1 Factores de las escalas de Autoestima y Violencia con correlaciones

HOMBRES Y MUJERES			
AUTOESTIMA	VIOLENCIA		
Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Romántico	Violencia Psicológica, Control		
Inteligencia Emocional, Ético Moral	Intimidación		
Romántico, Ético Moral	Humillación/Devaluación		
Ético Moral, Individualismo	Violencia Psicológica		
Social Expresivo	Violencia Física		
Romántico	Violencia Sexual		
		MUJERES	
AUTOESTIMA	VIOLENCIA		
Social Expresivo, Romántico, Individualismo	Violencia Económica, Intimidación, Chantaje		
Ético Moral, Individualismo	Violencia Física, Control, Violencia Sexual		
Inteligencia Emocional, Individualismo, Social Expresivo	Humillación/Devaluación		
Inteligencia Emocional,	Violencia Económica		
		HOMBRES	
AUTOESTIMA	VIOLENCIA		
Inteligencia Emocional	Violencia Física, Violencia Sexual		
Romántico	Violencia Física		
Control Externo Instrumental Negativo	Intimidación		

- Se rechaza la hipótesis de que existe una correlación estadísticamente significativa entre los siguientes factores (tabla 8.2):

Tabla 8.2 Factores de las escalas de Autoestima y Violencia sin correlaciones

HOMBRES Y MUJERES			
AUTOESTIMA		VIOLENCIA	
Control Externo Instrumental Negativo		Violencia Física, Violencia Económica,	
Control Externo Pasivo Negativo		Violencia Psicológica, Control,	
		Humillación/Devaluación, Chantaje,	
		Violencia Sexual	
Control Externo Pasivo Negativo		Intimidación	

MUJERES		HOMBRES	
AUTOESTIMA	VIOLENCIA	AUTOESTIMA	VIOLENCIA
Inteligencia Emocional	Violencia Física, Violencia Sexual	Social Expresivo	Violencia Económica, Intimidación, Humillación/Devaluación, Chantaje, Violencia Sexual
Romántico	Violencia Física	Inteligencia Emocional	Violencia Económica, Humillación/Devaluación
Social Expresivo	Violencia Sexual	Romántico	Violencia Económica, Intimidación, Chantaje
Control Externo Instrumental Negativo	Intimidación	Ético Moral, Individualismo	Violencia Física, Violencia Económica, Control, Chantaje, Violencia Sexual
		Individualismo	Intimidación, Humillación/Devaluación

Respecto a las correlaciones obtenidas entre la escala **AUTOESTIMA** y la escala de **EQUIDAD**, se observa que están asociadas positivamente, es decir que al aumentar la percepción de que las contribuciones y resultados de su relación son relativamente iguales tanto para ellos como para su pareja, entonces aumenta el sentimiento de agrado hacia la propia persona; y viceversa. Esto tiene correspondencia con la teoría, la cual postula que uno aprende a apreciar su valor por la manera como las personas importantes para nosotros nos han apreciado (Patterson, 1959, en Ayala García y Rocha Guzmán, 2002), entonces los individuos que conforman una pareja, se ven uno al otro como una entrada para su identidad (uno piensa en si mismo según los otros nos vean); por lo que las conductas equitativas o inequitativas en la relación afectan la valoración que tienen sobre sí mismos (Schafer et al., 1984).

Estos resultados también concuerdan con lo postulado por Schafer et al. (1984) al decir que entre mayor sea el intercambio de las percepciones de la pareja sobre la Equidad en sus relaciones de pareja, más altas son las valoraciones de sí mismos, así mismo, aquellos con bajas valoraciones tienden a percibir su relación como inequitativa. Palomares Juárez (2003) también expresa que existen asociaciones entre la Autoestima y la Equidad al decir que una alta Autoestima corresponde a percibir Equidad en la relación.

Los datos obtenidos en este trabajo dejan ver que no toda la Autoestima esta asociada con la percepción de Equidad, pues las mujeres reportan menos correlaciones significativas que los hombres. Además no reportan enlaces entre los factores Control Externo Instrumental Negativo ni Control Externo Pasivo Negativo de la escala de Autoestima con la escala de Equidad; es decir que si perciben que los resultados y contribuciones son iguales o no para ellas y para sus parejas, esto no afecta a su Autoestima

en características temperamentales que implican inconformidad ni en aquellas que implican incapacidad y desinterés para actuar ante el medio. Esto concuerda con lo dicho por Mirowsky (1985) y Zuo y Bian (2001) quienes manifiestan que no siempre las mujeres reportan insatisfacción debido a las normas culturales acerca de las responsabilidades de su rol sexual (y por lo tanto su Autoestima no es tan afectada), incluso podrían invocar un sentimiento de injusticia al fallar en el desempeño de su papel asignado culturalmente.

Sheriff y Sheriff (1969) señalan que la Autoestima es el resultado de la internalización de las normas y valores del grupo social al que se pertenece y de su adecuado desempeño, por lo que su incumplimiento disminuyen el nivel de la estima a sí mismo, Tafarodi et al. (1992) encontraron esta misma asociación entre la Autoestima y la satisfacción al cumplimiento de las exigencias o tareas culturales y del rol de género, así como tener éxito en las mimas, por lo tanto la Autoestima baja es consecuencia de no cumplir con éxito las normas socioculturales. De la misma manera en el caso de las mujeres lo que marca el punto de Equidad percibida en su relación tiene que ver con las normas sociales o estatus al que pertenece más que con el valor objetivo de las contribuciones y resultados obtenidos (Mirowsky, 1985); es decir, mientras más apegadas estén a su rol, perciben más Equidad y tienen mayor Autoestima; y mientras no cumplan con su papel sexual, perciben Inequidad y menor Autoestima. Incluso si los hombres comienzan a aportar más de lo acostumbrado a la relación, las mujeres pueden desarrollar sentimientos de intrusión por parte de su pareja (Szinovacz, 1989, en Ward, 1993).

Mirowsky (1985) también encontró que el sentido de una división justa de decisiones en el matrimonio por parte de la mujer depende de su aceptación a la filosofía social que supone la dominancia del esposo; es decir mientras las creencias del rol sexual sean más tradicionales, las decisiones y poder es mayor para el hombre y esto no se asocia con baja Autoestima o depresión en la mujer.

Por otro lado, los hombres manifiestan una correlación negativa entre el factor Control externo Pasivo Negativo de Autoestima y la escala de Equidad; es decir que si percibe Inequidad en su relación de pareja, aumenta su Autoestima en aquellas características temperamentales que implican incapacidad y desinterés para actuar constructivamente ante el medio. Esto puede deberse a que por sus creencias culturales, el hombre siempre se siente justificado en hacer el mayor número de decisiones en su relación de pareja y ser poco contribuyente a la relación (Mirowsky, 1985; Tafarodi et al., 1992), por lo tanto su Autoestima aumenta al estar cumpliendo con éxito las exigencias o tareas culturales y del rol sexual de dominio, fuerza, inteligencia y poder, además los hombres al ser más sobrebeneficiados se sienten más satisfechos con las desigualdades a su favor (Suitor, 1991), lo cual también beneficia su sentimiento de estima hacia sí mismos.

La correlación más alta para ambos grupos se encuentra entre el factor Romántico de Autoestima y la escala de Equidad; esto suena lógico, pues al advertir igualdad de condiciones respecto a contribuciones y resultados en su relación de pareja, la Autoestima aumenta principalmente en cuanto a los sentimientos interindividuales experimentados por el sujeto donde la otra persona es el objeto de acercamiento y afecto; y viceversa (Schafer et al., 1984).

De esta manera, se concluye que existen asociaciones entre varios factores de la escala de Autoestima y la escala de Equidad, pero no en todos y por lo tanto:

- Se acepta la hipótesis de que existe una correlación estadísticamente significativa entre los siguientes factores (Tabla 8.3):

Tabla 8.3 Factores de las escalas de Autoestima y Equidad con correlaciones

HOMBRES Y MUJERES	
AUTOESTIMA	
Social Expresivo,	Escala de Equidad
Inteligencia Emocional, Romántico,	
Ético Mora, Individualismo	

HOMBRES	
AUTOESTIMA	
Control Externo	Escala de Equidad
Pasivo Negativo	

- Se rechaza la hipótesis de que existe una correlación estadísticamente significativa entre los siguientes factores (Tabla 8.4):

Tabla 8.4 Factores de las escalas de Autoestima y Equidad sin correlaciones

HOMBRES Y MUJERES	
AUTOESTIMA	
Control Externo Instrumental Negativo	Escala de Equidad

MUJERES	
AUTOESTIMA	
Control Externo	Escala de Violencia
Pasivo Negativo	

Las derivaciones del análisis de correlación indican que si hay una asociación entre la escala de **AUTOESTIMA** y la escala de **APOYO SOCIAL**; donde los factores Apoyo Emocional, Comunicación, Apoyo Instrumental y Cantidad de Apoyo Familiar correlacionan positivamente con Autoestima y el factor Negligencia de Apoyo Social correlaciona negativamente; es decir que si en un hombre o una mujer aumenta su sentimiento de agrado hacia ellos mismos, entonces aumenta la percepción de ayuda accesible de las personas que conforman sus redes sociales, ante los cuales aprecia un soporte emocional, instrumental y de comunicación que repercute de manera positiva en su ajuste al medio; y viceversa. En concordancia con esto, se ha encontrado que la percepción de Apoyo Social, así como sus consecuencias provocan en las personas un aumento en características como el estado de ánimo, en la estabilidad de la situación vital, en un sentido de control sobre el ambiente y sobre todo en un aumento positivo de la valoración personal (Cohen y Syme, 1985, en Barrón, 1996; Thoits, 1986, en Cienfuegos Martínez, 2004).

Estas correlaciones se deben a que el Apoyo Social facilita al sujeto la retroalimentación acerca e sí mismo, favoreciéndole sentimientos de bienestar (Reyes et al. en prensa, en Cienfuegos Martínez, 2004). Puesto que el factor negligencia mide la percepción de conductas negativas por parte de la pareja, es de esperarse una correlación negativa con la Autoestima; es decir, que al presentarse dichas conductas, la Autoestima disminuye; y viceversa. Cienfuegos Martínez (2004) menciona que si existe Negligencia por parte de la pareja, se devalúa la percepción que de sí tiene el sujeto.

Paralelo a los resultados de esta investigación, Vaux (1988; en Barrón, 1996) menciona que las personas que perciben valor y respeto por parte de los demás, tienen una mayor Autoestima. Así mismo, el tener un alto valor en sí mismo influye en la obtención de más apoyos sociales (Masters et al., 1987). También Gurung et al. (1997) mencionan esta

correlación; es decir aquellos con alta Autoestima esperan más Apoyo y están satisfechos con éste y aquellos con baja Autoestima evitan la interacción social y si reciben Apoyo reportan poca satisfacción.

Como puede observarse, no toda la Autoestima está ligada con el Apoyo Social, sobre todo en el caso de los hombres, pues en las mujeres el número de correlaciones significativas es mayor, además también se detectó que en el caso del sexo masculino no existen correlaciones significativas entre el factor de Apoyo Emocional y la escala de Autoestima, esto puede deberse a que este tipo de Apoyo tiene como elemento importante la experiencia de sentirse aceptado y valorado por otros (Aduna Mondragón, 1998; Barrón, 1996), y como lo menciona Cardenal Hernández (1999) la Autoestima de la mujer es la que depende en su gran mayoría de la aceptación o rechazo de los demás. Es decir, en términos generales el sexo femenino se inclina al merecimiento de la Autoestima (de su red social) y por lo tanto la cantidad de Apoyo Social percibido afecta su nivel de estima; es decir, mientras más Apoyo Social, mayor nivel de Autoestima y viceversa. En el caso de los hombres, su Autoestima se apoya en mayor parte en el componente del éxito o fracaso en relación a él mismo, por lo que la percepción de ayuda de otras personas de su red social le afecta menos que en la mujer.

Los resultados también arrojan que la correlación más alta percibida por las mujeres se da entre el factor Apoyo Emocional y el factor Romántico de Autoestima y en el caso de los hombres entre el factor Apoyo Instrumental y el factor Social Expresivo de Autoestima; es decir, que cuando las mujeres advierten que su pareja está disponible para hablar, su valía hacia sí mismas aumenta más en indicadores como tierna, amorosa, sentimental, afectuosa, detallista, romántica y cariñosa; y viceversa. Y cuando los hombres perciben información, consejo o guía relevante por parte de su pareja, su Autoestima aumenta más en aquellas características que les permiten comunicarse y expresarse con su medio social; y viceversa.

Otro hallazgo de esta investigación es la ausencia de correlaciones en hombres y mujeres entre la escala de Apoyo Social y los factores de Control Externo Instrumental Negativo y Control Externo Pasivo Negativo; es decir que si la persona percibe o no ayuda accesible y soporte emocional instrumental y de comunicación de sus lazos sociales, su Autoestima no es afectada respecto a características temperamentales que impliquen inconformidad, impulsividad, incapacidad y desinterés ante el medio.

Es así como se concluye que existen asociaciones entre varios factores de la escala de Autoestima y la escala de Apoyo Social, pero no en todos y por lo tanto:

- Se acepta la hipótesis de que existe una correlación estadísticamente significativa entre los siguientes factores (Tabla 8.5):

Tabla 8.5 Factores de las escalas de Autoestima y Apoyo Social con correlaciones

HOMBRES Y MUJERES	
AUTOESTIMA	APOYO SOCIAL
Social Expresivo, Romántico, Individualismo	Comunicación Apoyo Instrumental
Social Expresivo, Ético Moral	Negligencia
Ético Moral	Apoyo Instrumental

MUJERES	
AUTOESTIMA	APOYO SOCIAL
Social Expresivo, Inteligencia Emocional, Ético Moral	Apoyo Emocional Cantidad de Apoyo Familiar
Inteligencia Emocional, Ético Moral	Comunicación
Romántico	Apoyo Emocional
Inteligencia Emocional	Apoyo Instrumental
Individualismo	Cantidad de Apoyo Familiar
Romántico, Inteligencia Emocional, Individualismo	Negligencia

HOMBRES	
AUTOESTIMA	APOYO SOCIAL
Romántico	Cantidad de Apoyo Familiar

- Se rechaza la hipótesis de que existe una correlación estadísticamente significativa entre los siguientes factores (Tabla 8.6):

Tabla 8.6 Factores de las escalas de Autoestima y Apoyo Social sin correlaciones

HOMBRES Y MUJERES	
AUTOESTIMA	APOYO SOCIAL
Control Externo Instrumental Negativo, Control Externo Pasivo Negativo	Apoyo Emocional, Comunicación, Negligencia, Apoyo Instrumental, Cantidad de Apoyo Familiar

MUJERES		HOMBRES	
AUTOESTIMA	APOYO SOCIAL	AUTOESTIMA	APOYO SOCIAL
Romántico	Cantidad de Apoyo Familiar	Ético Moral, Social Expresivo, Individualismo	Cantidad de Apoyo Familiar
		Inteligencia Emocional	Apoyo Emocional, Comunicación, Negligencia, Apoyo Instrumental, Cantidad de Apoyo Familiar
		Romántico, Individualismo	Apoyo Emocional, Negligencia
		Ético Moral	Apoyo Emocional, Comunicación

La **VIOLENCIA** se encuentra vinculada inevitablemente con la **EQUIDAD** en las relaciones íntimas, pues cuando un miembro de la pareja es quien ejerce el poder y daña, y controla a su compañero(a); por ende produce un desequilibrio en la percepción de igualdad de contribuciones y resultados para ambos miembros (Inequidad) (Godwin y Scanzoni, 1989; Palomares Juárez, 2003).

Del mismo modo, los índices obtenidos en éste análisis exponen que la Violencia se encuentra asociada negativamente con la Equidad; es decir que si una persona percibe conductas por parte de su pareja que le dañan, hieren o lastiman, su percepción de que los costos y beneficios en su relación son iguales para ellos que para su pareja disminuye; y viceversa.

Como puede observarse en el capítulo de resultados, casi toda la Violencia está relacionada con la Equidad aunque un poco menos en el caso de las mujeres. Esto puede deberse a que debido a las normas culturales acerca de la responsabilidad de dedicarse a la familia y por temor a tener conflictos con la pareja, pocas mujeres perciben esta

discrepancia como injusta y por lo tanto no expresan insatisfacción ante las inequidades (Spitze, 1988, en Ward, 1993; Zuo y Bian, 2001).

Hatfield et al. (1978) mencionan que las mujeres víctimas de violencia pueden justificar o negar la inequidad de su relación para tratar de reducir la ansiedad que las conductas agresivas de su pareja les producen; incluso pueden “acostumbrarse” y reaccionar calmadamente ante el evento y por lo tanto no percibe que los costos y beneficios sean diferentes para ella y para su pareja.

Otra de las derivaciones del análisis, muestra que el factor de Violencia que más se asocia negativamente con la Equidad es el de Humillación/Devaluación en el caso de los hombres (-.440) y de las mujeres (-.270); es decir que si estos perciben conductas que tienen por objeto mostrarlos en un estatus inferior, pasando a segundo término, su percepción de Equidad en su relación de pareja disminuye en ambos; y viceversa, pero la asociación se da más fuerte en el grupo del sexo masculino. Esto puede deberse a que por tradición el rol sexual de los hombres ocupa un estatus superior o de dominación y al verse humillados y devaluados perciben más la Inequidad en su relación; en cambio las mujeres están siempre en segundo término, por lo que el ser devaluadas pudiera verse como “normal”, incluso como si estuvieran cumpliendo con el papel social que les toca, afectando en menor grado su percepción de desigualdades entre ella y su pareja (Garza Avendaño, 2004; Martínez Torres, 1987).

También puede constatarse que los factores Violencia Física y Violencia Sexual no se encuentran relacionados con la apreciación de Equidad en el caso de las mujeres. Esto puede deberse a todas las creencias culturales y apegos al rol sexual asignado por la cultura mencionados anteriormente, pues a las mujeres les importan más cumplir con éstos (sumisión, subordinación, violencia en su contra sobre todo física y sexual), que percibir injusticias o diferencias (Zuo y Bian, 2001).

Por lo tanto se concluye que existen asociaciones entre varios factores de la escala de Violencia y la escala de Equidad, pero no en todos y por lo tanto:

- Se acepta la hipótesis de que existe una correlación estadísticamente significativa entre los siguientes factores (Tabla 8.7):

Tabla 8.7 Factores de las escalas de Violencia y Equidad con correlaciones

HOMBRES Y MUJERES	
VIOLENCIA	
Violencia Económica, Intimidación, Violencia Psicológica, Control, Humillación/Devaluación, Chantaje	Escala de Equidad

HOMBRES	
VIOLENCIA	
Violencia Física, Violencia Sexual	Escala de Equidad

- Se rechaza la hipótesis de que existe una correlación estadísticamente significativa entre los siguientes factores (Tabla 8.8):

Tabla 8.8 Factores de las escalas de Violencia y Equidad sin correlaciones

MUJERES	
VIOLENCIA	
Violencia Física, Violencia Sexual	Escala de Equidad

En cuanto a la asociación entre las escalas de **VIOLENCIA** y **APOYO SOCIAL** se notó que están vinculadas significativamente, donde los factores Apoyo Emocional, Comunicación, Apoyo Instrumental y Cantidad de Apoyo Familiar correlacionan negativamente y el factor Negligencia correlaciona positivamente con los factores de la escala de Violencia. Esto significa que conforme se incrementa la percepción de conductas por parte de la pareja que tienen como finalidad herir, lastimar y controlar a un hombre o una mujer, la percepción de ayuda por parte de los miembros cercanos de su red social disminuye; y viceversa.

En el caso del factor Negligencia, es de esperarse que se presente una relación positiva con la Violencia, pues cuando la pareja de una persona utiliza el dinero para controlarle, le amenaza y daña sus sentimientos, le controla, le hace pensar que es inferior y le obliga a realizar actos sexuales que no desea, entonces la percepción de conductas negativas que devalúan la idea y el valor que de sí tiene el sujeto también aumenta; y viceversa.

Los hallazgos obtenidos en esta investigación, concuerdan con la literatura que indica que la falta de recursos emocionales y afectivos se vincula de manera importante a la presencia de Violencia en la relación (Allen y Straus, 1980; en Cienfuegos Martínez, 2004).

Smith et al. (1992) mencionan que el Apoyo Social juega un papel primordial en cuanto al funcionamiento del sujeto, pues quien enfrenta estímulos aversivos como la Violencia lo hace de manera más óptima y exitosa si percibe Apoyo, que aquellos que no lo perciben.

Cienfuegos Martínez (2004) encontró estas mismas correlaciones en su investigación y Moreno Manso (2005) también mostró evidencia de que las familias que viven Violencia perciben escasas fuentes de Apoyo Social. Varios otros autores mencionan este fuerte vínculo de las variables (Cervantes Muñoz, 1999; Gracia Fuster, 1997; Gutiérrez Galindo, 1997; Holtzworth-Munroe et al., 1997) que incluso se han propuesto intervenciones con víctimas de Violencia en el que se considera al Apoyo Social como factor determinante en su tratamiento y rehabilitación (Trigueros Guardiola, 1995).

Los resultados encontrados también muestran que el número de correlaciones es un poco más alto para las mujeres que para los hombres. Esto puede deberse a que como las mujeres cuentan con redes sociales más útiles y más extensas que los hombres (Carmona Colmenero y Carmona Serrano, 2004; McFarlene et al., 1983), ante una situación de Violencia con la pareja, su percepción de Apoyo Social es un poco más afectado que en el caso de los hombres quienes aún en situaciones de no Violencia cuentan con poco Apoyo Social.

También se ubicó que los factores que más correlacionan es el factor Negligencia de Apoyo Social con el factor Violencia Psicológica en hombres (.495) y mujeres (.589); es decir que si estos perciben conductas negativas por parte de la pareja que devalúan la percepción que tienen de sí mismos, aumenta en mayor grado su percepción de daño hacia sus sentimientos que en otros factores. Esto es de esperarse, pues una de las mayores consecuencias de la Violencia psicológica es la reducción del Autoestima (SSA, 2000).

Con base en lo anterior se concluye que existen asociaciones entre varios factores de la escala de Violencia y la escala de Apoyo social, pero no en todos y por lo tanto:

- Se acepta la hipótesis de que existe una correlación estadísticamente significativa entre los siguientes factores (Tabla 8.9):

Tabla 8.9 Factores de las escalas de Violencia y Apoyo Social con correlaciones

HOMBRES Y MUJERES			
VIOLENCIA		APOYO SOCIAL	
Violencia Física, Violencia Emocional, Intimidación, Violencia Psicológica, Control, Humillación/Devaluación, Chantaje, Violencia Sexual		Comunicación, Apoyo Instrumental, Negligencia	
Violencia Económica, Intimidación, Violencia Psicológica, Control, Humillación/Devaluación, Chantaje		Apoyo Emocional	

MUJERES		HOMBRES	
VIOLENCIA	APOYO SOCIAL	VIOLENCIA	APOYO SOCIAL
Violencia Física, Violencia Sexual	Apoyo Emocional	Chantaje	Cantidad de Apoyo Familiar
Violencia Económica, Intimidación, Control	Cantidad de Apoyo Familiar		

- Se rechaza la hipótesis de que existe una correlación estadísticamente significativa entre los siguientes factores (Tabla 8.10):

Tabla 8.10 Factores de las escalas de Violencia y Apoyo Social sin correlaciones

HOMBRES Y MUJERES			
VIOLENCIA		APOYO SOCIAL	
Violencia Física, Humillación/Devaluación, Violencia Sexual		Cantidad de Apoyo Familiar	

MUJERES		HOMBRES	
VIOLENCIA	APOYO SOCIAL	VIOLENCIA	APOYO SOCIAL
Chantaje	Cantidad de Apoyo Familiar	Violencia Física, Violencia Sexual	Apoyo Emocional
		Violencia Económica, Intimidación, Control	Cantidad de Apoyo Familiar

Entre los factores de la escala de **APOYO SOCIAL** y la escala de **EQUIDAD** se encontraron correlaciones estadísticamente significativas para ambos grupos de investigación, donde los factores Apoyo Emocional, Comunicación y Apoyo Instrumental se asocian positivamente con la Equidad, y el factor Negligencia se relaciona negativamente; es decir, que si una persona percibe ayuda de su red social más cercana (compañero sentimental y familiares) para enfrentar sus problemas, percibe también que los costos y beneficios resultantes de su relación son equitativos entre ellos y su compañero(a); y viceversa.

Esto concuerda con lo dicho por la teoría de la Equidad de Adams (1965, en Salas Menotti, 2003) quien señala que en cualquier relación humana o interacciones con otros individuos (incluyendo por supuesto las redes sociales) debe existir un intercambio de inversiones (contribuciones) y de retribuciones justas (resultados). Del mismo modo,

Barrón (1996) y Sluzki (1998) expresan que para que funcione la red que proporciona Apoyo Social debe existir reciprocidad; señalando que los recursos involucrados deben ser intercambiados equitativamente entre las partes. Además, el Apoyo también conduce a creer que se tienen obligaciones mutuas (Aduna Mondragón, 1998; Cobb, 1976, en Cienfuegos Martínez, 2004), y por lo tanto también derechos (contribuciones y resultados).

Como puede observarse en los resultados, el número de correlaciones significativas es igual tanto para el sexo masculino, como para el sexo femenino, el puntaje más alto reportado por las mujeres se dio entre el factor Apoyo Emocional y la escala de Equidad (.604); es decir que si una mujer percibe un aumento en el apoyo por parte de su pareja de estar disponible para hablar, entonces aumenta su percepción de igualdad en costos y beneficios en su relación, por otro lado el grupo del sexo masculino presenta su puntaje más alto de asociación entre el factor Apoyo Instrumental y la escala de Equidad (.558), lo que significa que si un hombre percibe información, consejo o guía relevante que lo ayuda a comprender su mundo y ajustarse a sus cambios, entonces aumenta su percepción de que las contribuciones y los resultados en su relación son relativamente iguales. Esto puede deberse a que, según Ochotorena y Gómez (1990), las mujeres construyen su identidad de una forma derivada, es decir significación con una excesiva dependencia hacia los otros (en este caso a la pareja) y basada en las emociones, lo que hace que su Apoyo Emocional o Apoyo a la Autoestima sea más vulnerable que en el sexo masculino, pues éstos desarrollan una identidad más individualizada y basada en lo material o práctico, lo que hace que en los hombres su percepción de Apoyo Instrumental sea más vulnerable que en el sexo femenino.

Se encontró una correlación negativa entre el factor Negligencia de Apoyo Social y la escala de Equidad. Esto era de esperarse, pues al percibir desigualdad de contribuciones y resultados tanto en ellos como en su pareja, las valoraciones de sí mismos disminuyen (Schafer et al., 1984) y precisamente la presencia de conductas negligentes por parte de la pareja devalúan la valoración que de sí mismo tiene su compañero(a) (Cienfuegos Martínez, 2004).

Por otro lado se ubicó en los resultados una ausencia de correlación significativa entre el factor Cantidad de Apoyo Familiar y la escala de Equidad en ambos grupos de investigación, es decir que si un hombre o una mujer perciben o no ayuda por parte de los miembros de su familia nuclear, su percepción de Equidad en su relación de pareja no se ve afectada. Al respecto Sinibaldi Gómez (2001) menciona que las fuentes de apoyo más gratificantes y por lo tanto mejor percibidas por los sujetos no provienen de la familia, pues la ayuda por parte de ésta se aprecia como obligatoria. Además ambos instrumentos se enfocan más hacia la pareja, excepto el factor de Apoyo Familiar, por lo que es de esperarse que éste no se relacione con la percepción de Equidad dentro de las relaciones íntimas.

Finalmente se concluye que existen asociaciones entre varios factores de la escala de Apoyo social y la Escala de Equidad, pero no en todos y por lo tanto:

- Se acepta la hipótesis de que existe una correlación estadísticamente significativa entre los siguientes factores (Tabla 8.11):

Tabla 8.11 Escala de Equidad y factores de Apoyo Social con correlaciones

HOMBRES Y MUJERES	
APOYO SOCIAL	
Escala de Equidad	Apoyo Emocional, Comunicación, Negligencia, Apoyo Instrumental

- Se rechaza la hipótesis de que existe una correlación estadísticamente significativa entre los siguientes factores (Tabla 8.12):

Tabla 8.12 Escala de Equidad y factores de Apoyo Social sin correlaciones

HOMBRES Y MUJERES	
APOYO SOCIAL	
<u>Escala de Equidad</u>	<u>Cantidad de Apoyo Familiar</u>

Adicionalmente, se realizó un análisis de regresión lineal para evaluar la forma que las variables Autoestima, Apoyo Social y Equidad pudieran predecir el comportamiento de la Violencia.

En el caso de los hombres no se encontraron índices significativos; es decir que las variables Autoestima, Apoyo Social y Equidad no pueden predecir Violencia por parte de la pareja. En el caso de las mujeres se encontró una r^2 de .325 ($r=.570$) lo que indica que aproximadamente el 32.5% de la variación total es explicada por la regresión de la Violencia por parte de la pareja sobre la puntuación en Autoestima, percepción de Apoyo Social y Equidad percibida.

Más específicamente, el factor Inteligencia Emocional de la escala de Autoestima obtuvo un nivel significativo ($p=.038$) con un valor β de $-.353$; es decir que en general una disminución de estima a sí mismo en cuanto a la forma social ecuánime y flexible para enfrentar las relaciones interpersonales y los problemas de la vida predice un aumento en la percepción de Violencia sufrida por parte de la pareja en las mujeres.

También el factor Apoyo Emocional de la escala de Apoyo Social obtuvo un nivel significativo para la predicción de la Violencia ($p=.030$) con un valor β de $.493$; es decir que en general aumento en Apoyo Social respecto a las expresiones de su pareja de amor, afecto y estima en las mujeres predice un aumento de percepción de Violencia sufrida por parte de la pareja.

Para finalizar este apartado se resumen a continuación los hallazgos más importantes encontrados en la presente investigación.

AUTOESTIMA

- En general hombres y mujeres tienen una Autoestima alta.
- Hombres y mujeres reportan una Autoestima baja en el factor Control Externo Pasivo Negativo.
- Las mujeres valoran más sus características ético-morales y los hombres valoran más sus características individuales.
- Se encontraron diferencias significativas en los factores Social Expresivo, Inteligencia Emocional e Individualismo, donde los hombres puntuaron más alto que las mujeres.

VIOLENCIA

- Hombres y mujeres reportaron en general sufrir un poco Violencia en su relación de pareja.
- Se encontraron diferencias significativas en los factores Violencia Económica, Intimidación, Control y Humillación/Devaluación donde las mujeres puntúan más alto que los hombres.
- Se encontraron diferencias significativas en el factor Violencia Física donde las mujeres reportan presencia y los hombres ausencia.

EQUIDAD

- Hombres y mujeres reportan una percepción positiva de Equidad.

APOYO SOCIAL

- Hombres y mujeres reportaron que el Apoyo Social percibido es mayor que el necesario.
- Se encontraron diferencias significativas en el factor Apoyo Emocional donde los hombres puntúan más alto que las mujeres.

En cuanto a la Interacción de variables los hallazgos más importantes fueron los siguientes.

AUTOESTIMA

- La Autoestima se relaciona negativamente con la Violencia. Las mujeres reportan un número de correlaciones más alto que los hombres.
- La Autoestima se relaciona positivamente con la Equidad. Los hombres reportan un número de correlaciones más alto que las mujeres.
- La Autoestima correlaciona positivamente con el Apoyo Social. Las mujeres reportan un número mayor de correlaciones que los hombres.

VIOLENCIA

- La Violencia se encuentra asociada negativamente con la Equidad. Hay un número mayor de correlaciones para los hombres que para las mujeres.
- La Violencia se encuentra relacionada negativamente con el Apoyo Social. Las mujeres reportan un número mayor de correlaciones que los hombres.

APOYO SOCIAL

- El Apoyo Social se encuentra relacionado positivamente con la Equidad. Hay un número igual de correlaciones en hombres y mujeres, pero la correlación más alta en los hombres se da entre el Apoyo Instrumental y Equidad y en las mujeres la correlación más alta se da entre Apoyo Emocional y Equidad.
- No hay correlaciones entre Cantidad de Apoyo Familiar y Equidad.

8.1 Limitaciones y Sugerencias

Los objetivos de este estudio fueron cumplidos, pues fue evaluada la Autoestima, la Violencia en la pareja, la percepción de Equidad y de Apoyo Social en los grupos de investigación (hombres y mujeres). A partir de éstas se obtuvieron diferencias en función del sexo así como las correlaciones estadísticamente significativas entre los factores de cada escala para ambos grupos.

La relevancia de este trabajo puede dividirse en dos partes: primero los hallazgos encontrados en el análisis de diferencias entre hombres y mujeres en las variables de estudio, pues aunque la literatura manifiesta que hay diferencias entre los sexos debido a los roles aprendidos de la sociedad, aquí se encontraron pocas discrepancias ya que los puntajes reportados por ambos grupos son muy semejantes. Esto puede ser resultado de los cambios en cuanto a la dinámica de los papeles sexuales masculino y femenino que los ha puesto en cierta igualdad de condiciones educativas, laborales, familiares, etc. Sin embargo no puede decirse que estos cambios hayan favorecido completamente las condiciones de bienestar de las personas pues aunque la Autoestima, la percepción de Equidad y de Apoyo Social se han igualado en general en el sexo masculino y femenino, la Violencia por parte de la pareja es un problema que en vez de desaparecer en las mujeres, se a equiparado en el hombre. Debido a esto se sugiere en un futuro estudio, explorar las condiciones que han permitido este tipo de comportamiento para comprender mejor su dinámica y poder intervenir para su posible solución. Además es importante enfocarse en muestras de hombres, pues los programas de apoyo y las Instituciones, incluso las teorías que abordan a la Violencia se basan principalmente en las mujeres y como se encontró en esta investigación, ellos también sufren de agresiones por parte de su pareja por lo que sería importante desarrollar intervenciones que les informen y ayuden. De la misma manera, las pocas diferencias encontradas pueden estar representando un proceso de este cambio en los papeles sexuales pues tanto hombres como mujeres tienen un “inconsciente cultural” como lo menciona Díaz Guerrero que hace se comporten según lo establecido por la cultura tradicional, por lo

que sería relevante investigar cuáles son las ideas que prevalecen de su papel o rol sexual y correlacionarlo con las diferencias y similitudes encontradas en esta investigación.

En segundo lugar podemos mencionar que el presente estudio corrobora la importancia de la Autoestima como indicador de bienestar psicológico en las personas, pues se demostraron asociaciones significativas entre los niveles de ésta y la Violencia, la percepción de Equidad y el Apoyo Social apreciado por hombres y mujeres. Se obtuvieron varios hallazgos de investigación, pues en la literatura no se encontró algún autor que correlacionara todas estas variables, sin embargo, fue un trabajo exploratorio, por lo que no se pueden explicar las causas reales que generan este tipo de resultados, además los datos estadísticos no informan el origen de las diferencias intersexuales encontradas, por lo que sería interesante analizar cómo se producen y mantienen esas discrepancias y cuáles son sus consecuencias en la vida de las personas. Sin embargo los resultados aquí encontrados pueden utilizarse como base para un programa de intervención integral, en donde se trabajaría con el objetivo principal de elevar la Autoestima para conseguir salud mental y bienestar psicológico y así evitar o “amortiguar” los efectos estresantes que enfrentamos hombres y mujeres como son la presencia de Violencia en las relaciones de pareja, la manifestación de Inequidades en los vínculos íntimos, así como la percepción de poco Apoyo Social.

Durante la aplicación de los instrumentos, hubo muchas personas que percibían problemas en alguna de las áreas de medición de las que no se habían percatado o creían no estar viviendo, por lo que al terminar la administración pedían información e incluso ayuda para superar el problema. Esto nos sugiere que el solo suministro de las pruebas ayuda a informar a los sujetos sobre ciertas situaciones de su vida cotidiana que creían eran “normales” como la percepción de Violencia por parte de la pareja o la manifestación de una Baja Autoestima o poco Apoyo Social. A estos individuos se les proporcionaba la información requerida y se les canalizaba a una ayuda psicológica.

No obstante, en el transcurso de la investigación pudo haber algunas limitaciones como la influencia de la deseabilidad social al momento de contestar los cuestionarios, pues una persona siempre quiere reflejar ante los demás dar una mejor impresión, tener una Alta Autoestima, percibir nula Violencia y una Equidad positiva en su relación de pareja, además de manifestar que se cuenta con mucho Apoyo Social.

Es importante señalar que no se encontraron instrumentos aplicables a una muestra en general (hombres y mujeres, casados y solteros) en cuanto a la variable Violencia, por lo que se tuvo que adecuar el instrumento seleccionado (Cienfuegos Martínez, 2004) para que fuera aplicable a todos los sujetos, sin embargo hay varios ítems que se dirigen más hacia las mujeres o hacia los casados, incluso algunos sujetos no los contestaron justificando que ellos no se encontraban en esa situación.

Otro inconveniente importante fue la dificultad para conseguir muestras de hombres y mujeres con violencia declarada, pues las evaluaciones en esta variable mostraron puntajes muy por debajo de la media. Por lo que se sugiere trabajar con este tipo de muestra y hacer comparaciones con aquellos que no reporten violencia. Además también se sugiere evaluar el punto de vista del agresor con la finalidad de identificar si ambos perciben igual las variables de estudio, así como la forma en que estas se correlacionan.

Del mismo modo, no se examinaron las variables en personas con Autoestima Baja revelada, por lo que se sugiere hacer una comparación entre personas con diferentes niveles de Autoestima para comprobar su verdadero efecto en las variables interventoras utilizadas en este trabajo.

Estudiar estos factores en poblaciones homosexuales sería interesante para confrontar los resultados con los encontrados en investigaciones heterosexuales, pues se sugiere que al formar una pareja entre dos mujeres no existiría Violencia ya que ambas culturalmente son sumisas, delicadas y comprensivas; del mismo modo en una pareja de dos hombres podría existir Violencia pues ambos son agresivos y dominantes, sin embargo no siempre sucede así, por lo que se sugiere estudiar este tipo de relaciones íntimas.

También se sugiere examinar el efecto de otros factores sociodemográficos aparte del sexo (edad, estado civil, grado de estudios, ocupación, etc.) pues aunque no fue un objetivo de esta tesis, los resultados nos ayudarían a comprender mejor el tema. Además sería interesante medir las variables vinculadas al género de la persona para ver como se manifiestan la Autoestima, la Violencia, la Equidad y el Apoyo Social, dependiendo de la identificación de los sujetos (masculinos, femeninos, andróginos o indiferenciados).

Otra limitante encontrada es que no se conocieron a fondo las características de personalidad que intervienen con las variables de estudio, por lo que se propone en un estudio posterior evaluarlas y correlacionarlas con la percepción de Violencia por parte de la pareja, de Equidad y de Apoyo Social con la finalidad de completar una esfera bio-psico-social para una mejor comprensión del problema.

Finalmente se sugiere evaluar los resultados encontrados en este trabajo desde la perspectiva de género ya que las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres no solo confieren el hecho de estar presentes en la mayoría de las culturas sino que además se erigen como patrón cultural que se aprende y se manifiesta en las relaciones humanas (IIDH, 2006), por lo que analizar esta visión nos brindaría un punto de vista mas amplio del problema.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE PSICOLOGIA

El siguiente cuestionario forma parte de una investigación que se realiza en la Facultad de Psicología de la UNAM. La información que nos proporcione será tratada con absoluta confidencialidad y de manera anónima, por ello se le pide que conteste en forma honesta y sincera. Recuerde que no hay respuestas correctas ni incorrectas.

Ficha de identificación

Sexo: Femenino Masculino

Edad: _____

Edo. Civil: Casado Soltero Divorciado Separado Viudo Unión
 Libre

Máximo grado de estudios: Primaria Secundaria Bachillerato
 Profesional

Ocupación:

ANEXO II
Escala de Autoestima
(Reyes Lagunes y Hernández Manzo,
1998)

A continuación encontrarás una serie de palabras, indica que tanto te gusta la cantidad que tienes de cada una de ellas tomando en consideración que, entre más grande y más cerca de la palabra se encuentre el cuadro, indica que más te gusta ella.

Ejemplo:

¿Qué tanto te gusta, qué tan a gusto estás con lo

Flaco	<input type="checkbox"/>	que eres?						
--------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	------------------

En el ejemplo puedes ver que hay siete cuadros después de Flaco; debes marcar con una X sobre el cuadro que mejor represente cuanto te gusta lo que tienes de esa característica. Si marcas el cuadro más grande, esto indica que te gusta mucho lo que tienes de esta característica. Si marcas el cuadro más pequeño; esto indica que no te gusta lo que tienes de esta característica. El resto de los espacios indican diferentes grados de estar a gusto con lo que tienes de la característica, utiliza éstos para encontrar el punto adecuado para tu propia persona.

Contesta tan rápido como sea posible, sin ser descuidado, utilizando la primera impresión que venga a tu mente. Contesta en todos los renglones, dando solo una respuesta en cada renglón.

Tus respuestas son totalmente anónimas y confidenciales, recuerda que debes responder **“QUE TANTO TE GUSTA, QUE TAN A GUSTO ESTAS CON LO QUE TIENES DE CADA UNA DE LAS CARACTERISTICAS”**

ANEXO III
Escala de Percepción de Equidad
(Hatfield, Walster y Berscheid, 1978)

En seguida, se presentan algunas preguntas acerca de su relación de pareja, tomando en cuenta que:

Una **CONTRIBUCIÓN** se refiere a todo lo positivo o negativo que los miembros de la pareja ponen en su relación.

Un **RESULTADO** se refiere a todo lo que se consigue, positivo o negativo, como consecuencia de estar en una relación de pareja.

Y considerando la siguiente escala:

+4	Extremadamente positivo	-4	Ligeramente negativo
+3	Muy positivo	-3	Moderadamente negativo
+2	Moderadamente positivo	-2	Muy negativo
+1	Ligeramente positivo	-1	Extremadamente negativo

Considerando todos los aspectos:

1. ¿Cómo describirías tus contribuciones a tu relación?	+4	+3	+2	+1	-4	-3	-2	-1
2. ¿Cómo describirías las contribuciones de tu pareja a tu relación?	+4	+3	+2	+1	-4	-3	-2	-1
3. ¿Cómo describirías tus resultados en tu relación?	+4	+3	+2	+1	-4	-3	-2	-1
4. ¿Cómo describirías los resultados de tu pareja en tu relación?	+4	+3	+2	+1	-4	-3	-2	-1

ANEXO IV
Escala de Violencia
(Cienfuegos Martínez, 2004)

A continuación se presentan una lista de afirmaciones en las cuales usted debe indicar la frecuencia con la que cada una se presenta en su relación, tomando en cuenta la siguiente forma de respuesta:

	No lo he hecho en el año	Una vez en el año	Algunas veces en el año	Frecuente en el año	Siempre en el año
1.Mi pareja ha llegado a chantajearme	1	2	3	4	5
2.Mi pareja ha hecho que consuma drogas o alcohol a la fuerza	1	2	3	4	5
3.Mi pareja hace cosas para hacerme creer que estoy loco(a)	1	2	3	4	5
4.Mi pareja me ha hecho escándalos en lugares públicos	1	2	3	4	5
5.Mi pareja me ha amenazado con quitarse la vida	1	2	3	4	5
6.Mi pareja me ha amenazado con hacerle daño a las personas que quiero	1	2	3	4	5
7.Mi pareja me ha amenazado con abandonarme	1	2	3	4	5
8.Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable	1	2	3	4	5
9.Mi pareja me ha empujado con fuerza	1	2	3	4	5
10.Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que quiere	1	2	3	4	5
11.Mi pareja me ha dicho que no sirvo para nada	1	2	3	4	5
12.Mi pareja me ha lastimado diciéndome que tiene un(a) amante	1	2	3	4	5
13.Mi pareja me ha sacado de la casa a la fuerza	1	2	3	4	5
14.Mi pareja se ha burlado de mi cuando estamos solos	1	2	3	4	5
15.Mi pareja ha llegado a insultarme	1	2	3	4	5
16.Mi pareja ha llegado a gritarme	1	2	3	4	5
17.Mi pareja me ha dicho que soy culpable de nuestros problemas	1	2	3	4	5
18.Mi pareja me ha pedido que realice actos sexuales que no deseo	1	2	3	4	5
19.Mi pareja vigila todo lo que yo hago	1	2	3	4	5
20.Mi pareja no me respeta y no respeta lo mío	1	2	3	4	5
21.Mi pareja me ha dicho que soy feo(a) o poco atractivo(a)	1	2	3	4	5
22.Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales	1	2	3	4	5
23.Mi pareja me prohíbe que me junto o reúna con mis amigos(as)	1	2	3	4	5
24.Mi pareja me ha amenazado con dañar mis pertenencias	1	2	3	4	5
25.Mi pareja me ha pateado estado en el piso	1	2	3	4	5
26.Mi pareja me trata como ignorante o tonta(o)	1	2	3	4	5
27.A mi pareja no le importa si estoy enferma(o) o embarazada	1	2	3	4	5
28.Mi pareja se enoja si le contradigo o no estoy de acuerdo con él(ella)	1	2	3	4	5
29.Mi pareja utiliza el dinero para controlarme	1	2	3	4	5
30.Mi pareja me ha amarrado	1	2	3	4	5
31.Mi pareja me ha amenazado con echarme de la casa	1	2	3	4	5
32.Mi pareja me ha amenazado con matarme	1	2	3	4	5
33.Mi pareja me ha forzado o ha utilizado la fuerza física para que tenga relaciones sexuales con él/ella en contra de mi voluntad	1	2	3	4	5
34.Mi pareja me ha herido con algún objeto o arma	1	2	3	4	5
35.Mi pareja me ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme	1	2	3	4	5
36.Mi pareja me ha aventado algún objeto	1	2	3	4	5
37.A mi pareja le molesta que gaste mi propio dinero	1	2	3	4	5
38.Mi pareja me amenaza con irse con otros(as) si no accedo a tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5

	No lo he hecho en el año	Una vez en el año	Algunas veces en el año	Frecuente en el año	Siempre en el año
--	--------------------------	-------------------	-------------------------	---------------------	-------------------

39.He sentido miedo de mi pareja	1	2	3	4	5
40.Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enfermo(a) o está en riesgo mi salud	1	2	3	4	5
41.Mi pareja me ha amenazado con el puño	1	2	3	4	5
42.Mi pareja me ha golpeado con un palo, cinturón o algo parecido	1	2	3	4	5
43.Mi pareja me ha tratado como sirviente	1	2	3	4	5
44.Mi pareja ha intentado ahorcarme o asfixiarme	1	2	3	4	5
45.Mi pareja ha tomado actitudes autoritarias como apuntarme con el dedo o tronarme los dedos	1	2	3	4	5
46.Mi pareja me ha golpeado con la palma de la mano	1	2	3	4	5
47.Mi pareja exige explicaciones detalladas de la forma en que gasto el dinero	1	2	3	4	5
48.Mi pareja me exige obediencia a sus antojos	1	2	3	4	5
49.Mi pareja me ha golpeado estando enfermo(a) o embarazada	1	2	3	4	5
50.Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando	1	2	3	4	5
51.Mi pareja me agrede verbalmente si no atiendo a mis hijos como piensa que debería ser	1	2	3	4	5
52.Mi pareja se enoja si no atiendo a mis hijos como piensa que debería ser	1	2	3	4	5
53.Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero	1	2	3	4	5
54.Mi pareja se enoja si no está la comida, el trabajo de la casa, el lavado de la ropa, cuando cree que debería estar	1	2	3	4	5
55.Mi pareja controla el dinero y yo se lo tengo que pedir	1	2	3	4	5
56.Mi pareja me ha obligado a ver revistas, películas pornográficas o algo parecido	1	2	3	4	5
57.Mi pareja me ha quemado	1	2	3	4	5
58.Mi pareja me maltrata cuando toma alcohol o alguna sustancia	1	2	3	4	5
59.Mi pareja me ha dicho que no sirvo para nada y que no puedo cuidarme solo(a)	1	2	3	4	5
60.Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta	1	2	3	4	5
61.Mi pareja ha usado algún objeto en mí de manera sexual en contra de mi voluntad	1	2	3	4	5
62.Mi pareja ha amenazado con lastimarme	1	2	3	4	5
63.Mi pareja me chantajea con su dinero	1	2	3	4	5
64.Mi pareja me ha amenazado o asustado con algún arma	1	2	3	4	5
65.Mi pareja me ha encerrado	1	2	3	4	5
66.Mi pareja me ha jalado el pelo	1	2	3	4	5
67.Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa	1	2	3	4	5
68.Mi pareja me exige que me quede en casa	1	2	3	4	5
69.Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo	1	2	3	4	5
70.Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis amistades	1	2	3	4	5

En caso de haber contestado alguna de las anteriores afirmaciones con 2 ó más ¿Cuánto tiempo considera usted que ha pasado desde que le ocurrió por primera vez, algo similar, con su pareja actual?

_____Años

_____Meses

ANEXO V
Escala de Apoyo Social
(Cienfuegos Martínez, 2004)

Por favor haga un esfuerzo por contestar todas las afirmaciones, recuerde que no hay respuestas correctas, solo nos interesa saber cómo percibe su relación de pareja en general

Durante los últimos 6 meses:

	Ninguna como he querido	Menos de las que he querido	Apenas lo necesario	Tantas como he querido	Más de las que he querido
1 La información o consejos que he recibido por parte de mi pareja para tomar decisiones importantes en mi vida, han sido:	1	2	3	4	5
2 Las oportunidades que he tenido para hablar con mi pareja acerca de mis preocupaciones, han sido:	1	2	3	4	5
3 Las oportunidades que he tenido para hablar con mi pareja de mis gustos, ha sido:	1	2	3	4	5
4 Las oportunidades que he tenido para hablar con mi pareja de mis deseos, ha sido:	1	2	3	4	5
5 Las oportunidades que he tenido para hablar con mi pareja de mis sueños, ha sido:	1	2	3	4	5
6 Las oportunidades que he tenido para hablar con mi pareja de mis tristezas, ha sido:	1	2	3	4	5
7 Las oportunidades que he tenido para hablar con mi pareja de mis alegrías, ha sido:	1	2	3	4	5
8 La ayuda que he recibido de mi pareja, ha sido:	1	2	3	4	5
9 El cuidado que me ha dado mi pareja cuando he estado enfermo(a) o no necesariamente enfermo(a), ha sido:	1	2	3	4	5
10 La frecuencia con que mi pareja se ha interesado en mis ideas, ha sido:	1	2	3	4	5
11 La frecuencia con que mi pareja se ha interesado por las cosas que hago, ha sido:	1	2	3	4	5

Qué tan frecuentemente:

	Siempre	La mayoría de las veces	Algunas Veces	Casi nunca	Nunca
12 Tu pareja te ha hecho sentir amado(a) y cuidado(a)	5	4	3	2	1
13 Tu pareja te ha criticado lo que haces	5	4	3	2	1
14 Tu pareja te exige demasiado	5	4	3	2	1
15 Tu pareja está en desacuerdo contigo	5	4	3	2	1
16 Tu pareja te ha descuidado	5	4	3	2	1
17 Tu pareja te ignora	5	4	3	2	1
18 Tu pareja te abandona	5	4	3	2	1
19 Me siento solo(a) cuando más lo(a) necesito	5	4	3	2	1
20 Mi pareja me apoya con mis responsabilidades	5	4	3	2	1

Qué tanto puedes contar con el apoyo de las siguientes personas cuando lo necesitas:

	No apoya nada	Apoya poco	Apoya lo necesario	Apoya mucho	Apoya más de lo que quiero
21 Padre	1	2	3	4	5

22 Madre	1	2	3	4	5
23 Hermano	1	2	3	4	5
24 Hermana	1	2	3	4	5
25 Pareja	1	2	3	4	5

Por último, por favor lea cuidadosamente cada uno de los enunciados y decida conforme a la escala que abajo se muestra qué tanto piensa, siente o hace lo que se le menciona.

	Totalment e de acuerdo	De acuerd o	Ni de acuerdo ni en desacuerd o	En desacuerd o	Totalmente en desacuerdo
26 Pese a cualquier enfermedad mi pareja se preocupa por mi bienestar	1	2	3	4	5
27 Me siento apoyado(a) por mi pareja	1	2	3	4	5
28 Siento que mi pareja me alienta a enfrentar cualquier adversidad	1	2	3	4	5
29 Mi pareja me expresa cuánto se preocupa por mi	1	2	3	4	5
30 Me siento escuchado(a) por mi pareja	1	2	3	4	5
31 Siento que mi pareja me anima	1	2	3	4	5
32 Mi pareja me expresa su deseo de colaborar	1	2	3	4	5
33 Me siento comprendido(a) por mi pareja	1	2	3	4	5
34 Siento que mi pareja me cuida	1	2	3	4	5
35 Mi pareja está disponible para brindarme apoyo emocional	1	2	3	4	5
36 Siento que mi pareja realmente desea entenderme	1	2	3	4	5
37 Mi pareja se preocupa por mi estado de salud	1	2	3	4	5
38 Me siento respaldado(a) por mi pareja	1	2	3	4	5
39 Mi pareja se preocupa por mi estado de ánimo	1	2	3	4	5
40 Mi pareja me expresa su deseo de ayudarme	1	2	3	4	5
41 Me siento protegido(a) por mi pareja	1	2	3	4	5
42 Mi pareja procura mi bienestar	1	2	3	4	5
43 Es importante que mi pareja quiera estar disponible para mí.	1	2	3	4	5
44 Mi pareja participa en mis actividades cuando lo necesito	1	2	3	4	5
45 Confío en que mi pareja estará conmigo cuando la necesite	1	2	3	4	5
46 Me siento respetado(a) por mi pareja acerca de mis decisiones	1	2	3	4	5
47 Mi pareja es tolerante conmigo	1	2	3	4	5
48 Por ayudarme mi pareja está dispuesta a sacrificarse	1	2	3	4	5
49 Siento que mi pareja es sensible a lo que me pasa	1	2	3	4	5
50 Mi pareja sabe en qué momento necesito de su ayuda	1	2	3	4	5

MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN

REFERENCIAS

- Acevedo Mejía, H. (1998). *Autoestima en hombres privados de la libertad por el delito de robo con violencia*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Acuña Morales, L. (1991). *Estructura factorial del inventario de roles sexuales de Bem de México: roles sexuales y su relación con el autoconcepto*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Acuña Morales, L. y Bruner, C. (1999). Estructura factorial del cuestionario de apoyo social de Sarason, Levine, Bashm y Sarason en México. *Revista Mexicana de Psicología*, 16(2), 267-279.
- Aduna Mondragón, A. (1998). *Afrontamiento, apoyo social y solución de problemas en estudiantes universitarios, estudio experimental*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Afifi, A. y Bergman, R. (1999). *Neuroanatomía funcional: texto y atlas*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Alonso Fernández, F. (1986). *Psicología del terrorismo. la personalidad del terrorista y la patología de sus víctimas* (2ª. ed.). México: Masson.
- Alva Castro, M. (2002). *Violencia en el noviazgo de adolescentes y adultos jóvenes escolarizados del estado de Morelos*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Álvarez Celorio, C. y Godfrey Contreras, J. (1998). *Autoestima y desarrollo yoico en la estructuración integral de la personalidad*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Álvarez Cordero, R. (1999). *Obesidad y autoestima*. México: McGrawHill.
- Álvarez Villar, A. (1978). *Psicología genética y diferencial*. Madrid: Pirámide.
- Ammerman, R. & Hersen, M. (1992). *Assessment of family violence. A clinical and legal sourcebook*. Nueva York: J. Wiley.
- APA (2006 abril). *Resolution on male violence against women*. Disponible en <http://www.apa.org>
- Arandell, T. (1997). *Contemporary parenting: Changes and issues*. California: Sage.
- Ayala García, L. y Rocha Guzmán, V. (2002). *Estudio comparativo con perspectiva de género sobre autoestima en universitarios*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ayala Solórzano, M. y Pérez Aguilar, I. (2004). *Violencia sexual dirigida a mujeres: actitudes que presentan estudiantes del género masculino de 3 facultades*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barich, R. & Bielby, D. (1996). Rethinking marriage: Change and stability in expectations. *Journal of Family Issues*. 17(2), 139-169.
- Baron Blugerman, L. (1985). *Autoestima, autoridad parental y conflicto familiar*. Tesis de Doctorado no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Baron-Cohen, S. (2005). *The assortative mating theory*. Disponible en <http://www.edge.org>
- Barrera, M., Sandler, N. & Ramsay, B. (1981). Preliminary Development of Scale of Social Support: Studies on Collage Students. *American Journal of Community Psychology*, 9(4), 435-447.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social: aspectos teóricos y aplicaciones*. España: Siglo XXI.
- Bednar, R. (1988). *Paradoxes and innovations in clinical theory and practice*. EEUU: American Psychological.
- Bello Romero, C. y Hernández Trujillo, J. (2004). *Relación de rol de género con rasgos de agresión y violencia evaluados por el MMPI-2 en estudiantes universitarios*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Benería, L. (1984). *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*. Santo Domingo: CIPAF.
- Billings, G. & Moos, H. (1980). The role of coping responses and social resources in attenuating the stress of life events. *Journal of Behaviour Medicine*, 4(2), 139-157.
- Bocchino, E. (2004). *Salud mental de la mujer*. Disponible en <http://www.chasque.apc.org>
- Bonilla Muñoz, M. (1986). *El perfil de la mujer en el trabajo*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Branden, N. (1983). *Si pudieras oír lo que no puedo decir*. España: Paidós.
- Branden, N. (1993). *EL poder de la autoestima*. México: Paidós.

- Branden, N. (1995). *Los seis pilares de la autoestima*. México: Editorial Paidós.
- Branden, N. (2001). *La psicología de la autoestima*. México: Paidós.
- Brannon, L. & Feist, J. (1997). *Health psychology: an introduction to behaviour and health*. McNeese: Brooks/Cole.
- Briere, J. & Runtz, M. (1990). Differential adult symptomatology associated with three types of child abuse histories. *Child Abuse and Neglect*, 14(3), 357-364.
- Bringas Rabago, E. (1987). *Autoestima de la mujer mexicana a partir de su rol sexual, tradicionalismo, modernismo y nivel socioeconómico*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Buela-Casal, G., Caballo Manrique, V. y Sierra, J. (1996). *Manual de evaluación en psicología clínica y de la salud*. España: Siglo XXI.
- Buss, D. (1994). *The evolution of human desire: strategies of human mating*. New York: Basic Books.
- Caballo Manrique, V. (1991). *Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta*. España: Siglo XXI.
- Caixba Aparicio, C. y Gil Martínez, G. (2006). *Violencia ejercida hacia la mujer y percepción de ésta en relaciones de noviazgo en adolescentes*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cardenal Hernández, V. (1999). *Autoconocimiento y la autoestima en el desarrollo de la madurez personal*. Málaga: Aljibe.
- Carmona Colmenero, A. y Carmona Serrano, A. (2004). *Las redes de apoyo social como una alternativa para prevenir la depresión y posibles suicidios en varones*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Casa de Esperanza (2006, abril). *Información sobre violencia domestica: señales de advertencia*. Disponible en <http://www.casadeesperanza.org>
- Caso Niebla, J. (2000). *Validación de un instrumento de autoestima para niños y adolescentes*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castelló Blasco, J. (2006). Dependencia emocional y violencia doméstica. Disponible en <http://www.psiquiatria.com>
- Cervantes Muñoz, M. (1999). *Violencia contra la mujer en la relación de pareja: prevalencia y dimensiones de abuso emocional*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cienfuegos Martínez, Y. (2004). *Evaluación del conflicto, satisfacción marital y apoyo social en mujeres violentadas: un estudio comparativo*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Clemes, H. y Bean, R. (1993). *Cómo desarrollar la autoestima en los niños*. España: Debate.
- Cohen, S. & Hoberman, M. (1983). Positive events and social supports as buffers of life change stress. *Journal of Applied Social Psychology*, 13 (2), 99-125.
- Connell, R. (2006, abril). *The specific connection of men and violence*. Disponible en: <http://www.undp.org>
- Contreras Flores, A. (2004). *Autoestima y evitación del éxito en un grupo de estudiantes de 3 diferentes carreras universitarias: administración, ingeniería y trabajo social de la UNAM*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corkille Briggs, D. (1985). *El niño feliz*. México: Gedisa.
- Corona Sánchez, R. y Quintana Medellín, P. (2002). *Percepción de los tipos de violencia en programas de televisión: un estudio exploratorio*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corsi, J. (1992). *Abuso y victimización de la mujer en el contexto conyugal*. En Fernández, M. Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencia. Argentina: Paidós.
- Corsi, J. (1994). *Violencia familiar, una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Argentina: Paidós.
- Corsi, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós.
- Corsi, J. (2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico*. Argentina: Paidós.
- Craig, J. (1989). *Desarrollo humano*. Nueva York: Prentice-Hall.
- Criado Del Pozo, M. y González Pérez, J. (2004). *Educación en la no-violencia: enfoques y estrategias de intervención*. Madrid: CCS.
- Darley, J., Gluckberg, S. y Klinchla, R. (1990). *Psicología*. México: Prentice Hall.
- De Medina, A. (2001). *¡Libres de la violencia familiar!*. México: Mundo Hispano.

- De Mézerville Geston. (2004). *Los procesos de autoestima, dar y recibir afecto y adaptación al estrés*. México: Trillas.
- Delgado Guzmán, L. y Gurrola Peña, G. (2000). *Entre la violencia y el amor: reflexiones desde la psicología*. México: UNAM.
- Delgado Ballesteros, M. (2004). *La condición de género de las académicas*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz Guerrero, R. (1975). *Estudios de psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1990). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1990a). ¿Existen rasgos básicos en la personalidad de los mexicanos?. *Revista Mexicana de Psicología*, 7 (1-2), 121-129.
- Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. y Sánchez Aragón, R. (1994). *Psicología Contemporánea*. México: Manual Moderno.
- Díaz Loving, R. y Sánchez Aragón, R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral del amor de pareja*. México: Porrúa.
- Díaz Martínez, A. y Esteban Jiménez, R. (2003). Violencia intrafamiliar. *Gaceta Médica Mexicana*, 139(4), 353-355.
- Diccionario de la Real Academia Española (2001). 22ª. ed. Tomo 9. España: Mateu Cromo.
- Dio Bleichmar, E. (1999). *La depresión en la mujer*. España: Temas de Hoy.
- Dobash, R. & Dobash, E. (1998). *Rethinking violence against women*. EEUU: Sage.
- Dohmen, M. (1995). En Corsi, J. *Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós.
- Domínguez Espinoza, A. (2003). *La violencia: su conceptualización y socialización a través de la televisión*. Tesis de Doctorado no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Döring, M. (2000). *La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿un sueño imposible?* México: Fontanara.
- Eagly, H. & Steffen, J. (1986). Gender and aggressive behaviour: A meta-analytic review of the social psychological literature. *Psychological Bulletin*, 100(3), 309-330.
- Echeburúa Odriozola, E. (1998). *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide.
- Echeburúa Odriozola, E. y De Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. España: Siglo XXI.
- Elliot, G. (2001). *The self as social product and social force*. En Goodman, N., Owens, T., y Stryker, S. *Extending self-esteem: Theory and research. Social and Psychological Currents*. EEUU: Cambridge University Press.
- Entel, R. (2002). *Mujeres en situaciones de violencia familiar*. Argentina: Espacio.
- Eron, D. & Huesmann, R. (1986). The role of television in the development of antisocial and prosocial behaviour. En Olweus, D., Block, J. y Radke-Yarrow, M. *The development of antisocial and prosocial behavior: Research, theories and issues*. Nueva York: Academic.
- Esparza Soto, H., Pacheco Vega, L. y Rojas Nova, V. (1994). *Algunas características de la personalidad que presenta la mujer que sufre el síndrome del maltrato y que solicita ayuda psicológica en el centro de atención a la violencia intrafamiliar (CAVI)*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Espinosa Manjarrez, A. y Balcázar Nava, P. (2002). Auto-concepto y autoestima en niños maltratados y niños de familias intactas. *Psicología.com* [Revista electrónica], 6(1). Disponible en: <http://www.psiquiatria.com>
- Fernández Ballesteros, R. (1980). *Psicodiagnóstico: concepto y metodología*. Madrid: Cincel Kapeluz.
- Fernández Rius, L. (2000). Roles de género: mujeres académicas ¿conflictos? Disponible en <http://www.mfforum.com>
- Fernández Sánchez, J. (1988). *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*. Madrid: Pirámide.
- Fernández Sánchez, J. (1996). *Varones y mujeres: desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide.
- Ferreira, G. (1976). *La mujer maltratada*. Chile: Sudamericana.
- Ferreira, G. (1989). *La mujer maltratada: un estudio sobre las mujeres víctimas de la violencia doméstica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Finn, J. & Rock, A. (1997). Academic success among students at risk fir school failure. *Journal of Applied Psychology*, 82(2), 221-234.
- Flores Palacios, F. (2000). *Psicología social y género: el sexo como objeto de representación social*. México: McGraw-Hill.

- Flores Pineda, N. (2004). *Análisis comparativo y descriptivo del apoyo social y tipos de afrontamiento con relación a la salud comunitaria del Distrito Federal*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Florville Chacón, D. (2003). *El significado de paternidad y violencia en varones que se asumen como violentos*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Floyd, J. & Wasner, H. (1994). Social exchange, equity, and commitment: Structural equation modelling of dating relationships. *Journal of Family Psychology*, 8 (1), 55-73.
- Fontena, C. y Gatica, A. (2006, abril). *La violencia doméstica hacia el varón: factores que inciden en el hombre agredido para no denunciar a su pareja*. Disponible en: <http://www.ubiobio.cl>
- Frey, D. & Carlock, C. (1989). *Enhancing self-esteem*. Segunda Edición. Ohio: Accelerated Development.
- Fuentes Martínez, M. (2006, abril). *Sicopatología en la relación de pareja*. Disponible en: <http://www.monografias.com>
- García Franco, J. y Martínez Berriozabal, J. (1989). *Algunas perspectivas teóricas acerca de la agresión*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Guzmán, B. y Oliveira, O. (1998). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: Colegio de México.
- García Silberman, S. y Ramos Lira, L. (1998). *Medios de comunicación y violencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garra, A., Romero Tamames, E. y Luengo Martín, M. (1993). Autoestima y delincuencia: un análisis multidimensional. *Revista de Análisis y Modificación de la Conducta*, 19(63), 67-74.
- Garza Avendaño, E. (2004). *Autoestima de mujeres solteras y casadas de entre 30 y 40 años con trabajo remunerado*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gelles, R. & Cornell, C. (1990). *Intimate violence in families*. EEUU: Sage.
- Gerbner, G. & Gross, L. (1976). Living with television: The violence profile. *Journal of Communication*, 26(2), 173-199.
- Godwin, D. & Scanzoni, J. (1989). Couple consensus during marital joint decision-making: A context, process, outcome model. *Journal of Marriage and the Family*, 51(4), 943-956.
- Golden, J., Jackson, L., Rhone, P. & Gontkovsky, T. (1996). Neuropsychological correlates of violence and aggression: A review of the clinical literature. *Aggression and Violent Behaviour*, 1(1), 3-25.
- Gómez, G. (1981). Autoestima: expectativa de éxito o de fracaso de una tarea. *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, 1(1), 137-151.
- González, R. (1997). *Reina la violencia intrafamiliar dirigida a mujeres y niños*. Disponible en: <http://www.julio.trends-online.com>
- González Ballesteros, L., Saíenz, A., Sánchez, L. y Hens, M. (1993). *Signos y cultura de la violencia, una investigación en el aula*. Argentina: Servicio de Publicaciones Universidad de Cordova.
- González Reyes, P. y Rosales Vázquez, M. (1988). *Algunos factores psicosociales que influyen en la conducta de robo*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gore, S. (1978). The effect of social support in moderating the health consequences of unemployment. *Journal of Health and Social Behaviour*, 19(2), 157-165.
- Gracia Fuster, E. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. España: Paidós.
- Gurung, A., Sarason, B. & Sarason, I. (1997). Personal characteristics, relationship quality and social support perceptions and behaviour in young adult romantic relationship. *Personal Relationship*, 4(4), 319-339.
- Gutiérrez Galindo, G. (1997). *El adolescente y la relación interpersonal en el conflicto*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hatfield, E., Walster, G. & Berscheid, E. (1978). *Equity: Theory and research*. Boston: Allyn and Bacon.
- Heise, I., Pitanguy, J. & Germain, A. (1994). *Violence against women*. Washington: Banco Mundial.
- Hernández, L. (1999). *Hacia la salud psicológica: niños socialmente competentes*. México: UNAM.
- Hernández Martínez, A. (2005). *Alternativas para fomentar una sana autoestima: revisión documental*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández Ponce, M. y Piña Ramírez, M. (1995). *Revisión crítica desde una perspectiva de género de las tesis de la facultad de psicología, UNAM acerca del autoconcepto en mujeres*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Herrerías Domínguez, S. (2003). *Violencia y abuso sexual desde la perspectiva de género*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hirigoyen, M. (1999). *El acoso moral: el maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Barcelona: Paidós.
- Holtzworth-Munroe, A., Stuart, L., Sandin, E., Smutzler, N. & McLaughlin, W. (1997). Comparing the social support behaviours of violent and no violent husbands during discussions of wife personal problems. *Personal Relationships*, 4(4), 395-412.
- IIDH (2006, agosto). *I Informe regional: situación y análisis del femicidio en la región centroamericana*. Disponible en: <http://www.iidh.ed.cr>
- Imberti, J. (2001). *Violencia y escuela: miradas y propuestas concretas*. Argentina: Paidós.
- INEGI (2006, abril). *Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares*. Disponible en <http://www.inegi.gob.mx>
- INMUJER (2006, abril). *Violencia de género*. Disponible en: <http://www.inmujer.df.gob.mx>
- INMUJER (2006a, abril). *Mujeres desde novias sufrían violencia*. Disponible en: <http://www.inmujer.df.gob.mx>
- Ismene Corral, G. (2005). *Autoestima en adolescentes*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jacobson, E. (1986). Types and timing of social support. *Journal of Health and Social Behaviour*, 27(3), 250-264.
- Jiménez González, S. (2001). *Diferencias sexuales en las dimensiones situacionales provocadoras de celos en adolescentes: estudio exploratorio*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kandel Englander, E. (2003). *Understanding violence* (2ª. ed.). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Karchmer, S. (2002). Salud reproductiva y violencia contra la mujer. *Ginecología y Obstetricia de México*, 70(5), 248-252.
- Klein, R. (1998). *Multidisciplinary perspectives on family violence*. Londres: Routledge.
- Kramer, P. (1995). *The dynamics of relationships, a guide for developing, self-esteem and social skills*. EEUU: Silver Spring.
- La Rosa, J. (1986). *Escalas de locus de control y autoconcepto: construcción y validación*. Tesis de Doctorado no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde y De Los Ríos, M. (2000). *Claves feministas para la autoestima en las mujeres*. Argentina: Horas y Horas.
- Lammoglia, E. (1995). *El Triángulo del dolor*. México: Grijalbo.
- Lara Cantú, A., Verduzco, A., Acevedo, M. y Cortés, J. (1993). Validez y confiabilidad del inventario de autoestima de Coopersmith para adultos en población mexicana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(2), 247-255.
- Lerner, L. (2003). *Del automaltrato a la autoestima: en busca de la salud*. Argentina: Lugar.
- Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (1997, febrero). Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx>
- Llamas, R., Pattison, M. & Hurd, G. (1981). Social network: Link between psychiatric epidemiology and community mental health. *International Journal of Family Therapy*, 180-192.
- López, N. y Domínguez, R. (1993). Medición de la autoestima en la mujer universitaria. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25 (2).
- López, F. y López, B. (2000). Violencia y enfermedad mental. *Psiquis*, 9(4), 71-78.
- López Sansores, B. y Tamariz Sánchez, A. (2001). *El caso de una institución de asistencia de la violencia doméstica*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lozoya Gómez, J. (2006, abril). *Violencia masculina contra las mujeres*. Disponible en <http://www.hombresigualdad.com>
- Martínez Torres, M. (1987). *El rol sexual y la autoestima en mujeres*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez Torres, M. (1995). *El goce sexual de las mujeres; generación de grupos de reflexión*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Masters, J., Burish, T., Hollo, S. & Rimm, D. (1987). *Behaviour therapy* (3ª. ed.). Nueva York: Marcout Brace Jovanovich.
- McCreary, A. (1989). Significant others and self-esteem: Methods for determining who and why. *Adolescence*, 24 (95), 581-593.

- McFarlene, H., Norman, R., Streiner, L. & Roy, G. (1983). The process of social stress: Stable reciprocal, and mediating relationships. *Journal of Health and Social Behaviour*, 24(2), 160-173.
- McKay, M. y Fanning, P. (1991). *Autoestima, evaluación y mejora*. España: Martínez Roca.
- Medina, J. (1998). En Echeburúa Odriozola, E. *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide.
- Mendizábal Domínguez, E. (1999). *Autoestima y motivación de logro en mujeres con estudios de licenciatura y mujeres con estudios técnicos*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mendoza Frías, E. (1995). *La autoestima individual como un factor determinante de la relación de pareja*. Tesina de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Merino Aguilar, N. (2004). *Temor al éxito y autoestima en mujeres*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Meza Hernández, V. (2001). *Programa de entrenamiento en habilidades psicosociales para adolescentes con antecedentes de violencia familiar*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Milton, A. (1999). *Violencia y convivencia social*. Disponible en: <http://www.area-sociales.html>
- Miranda León, L. (2003). *Rol de género y manifestaciones de poder en solteros y casados con diferente nivel educativo*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mirowsky, J. (1985). Depression and marital power: An equity model. *American Journal of Sociology*, 91(3), 557-592.
- Molidor, C. & Tolman, R. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, 4(2), 180-194.
- Montt, M. y Ulloa Chávez, F. (1996). Autoestima y salud mental en los adolescentes. *Revista de Salud Mental*, 19(3), 30-35.
- Moreno Manso, J. (2005). Maltrato infantil: un estudio sobre la familia, la red de apoyo social y las relaciones de pareja. *Psicología.com [Revista electrónica]*, 9(2), Disponible en: <http://www.psiquiatria.com>
- Moya Morales, M. (1984). Los roles sexuales. *Gaceta de Antropología*. 3. Disponible en: <http://www.ugr.es>
- Musitu Ochoa, G. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona: Idea Books.
- Mruk, K. (1999). *Investigación y práctica* (2ª. ed.). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Natera, G. y Tiburcios, V. (1997). *Violencia marital y su relación con el abuso de alcohol en México*. Instituto Nacional de Salud Pública. Disponible en <http://www.insp.mx>
- Obregón Avendaño, A. y Sánchez Buelna, U. (2004). *Percepción de la violencia en relaciones de noviazgo entre jóvenes de nivel medio superior*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ochotorena, B. y Gómez, C. (1990). Sintomatología depresiva en al mujer; influencia del rol sexual y el estatus laboral. *Psicología Social*, 5(1), 43-59.
- O'Keefe, M. & Treister, L. (1998). Victims of dating violence among high school students. *Violence Against Women*, 4(2), 195-223.
- OMS (abril, 2006). Organización Mundial de la Salud. Disponible en <http://www.oms.org>
- Ortiz Escobar, J. y Vargas Ventura, M. (2003). *Carácter y autoestima en adolescentes*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ortiz Villalba, V. (2004). *La violencia intrafamiliar desde una perspectiva psicológica y de género*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Palomares Juárez, M. (2003). *Comunicación en la pareja ¿discrepancia o equidad?*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Palladino, C. (1992). *Como desarrollar la autoestima*. México: Iberoamericana.
- Pérez Del Campo, A. (2000). *Los agresores, las víctimas y la acción política de las instituciones*. Disponible en: <http://www.separadasydivorciadas.org>
- Pérez González, E. y Martínez Hernández, M. (2002). *La violencia como táctica de solución de conflictos y su relación con las reacciones ante la interacción de pareja*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Perrone, K. & Worthington, E. (2001). Factors influencing ratings of marital quality by individuals within dual-career marriage: a conceptual model. *Journal of Counselling Psychology*, 48(1), 3-9.
- Phillips, D. & Henderson, D. (1999). Patient was hit in the face by a fist: a discourse analysis of male violence against women. *American Journal of Orthopsychiatry*, 69(1), 116-121.
- Pick de Weiss, S. y López Velazco, A. (1980). *Cómo investigar en las ciencias sociales*. México: Trillas.

- Potter, J. & Warren, R. (1998). Humour as camouflage of televised violence. *Journal of Communication*, 48(2), 40-57.
- Rage Atala, E. (1999). *La pareja: elección, problemática y desarrollo*. México: UIA.
- Ramírez Hernández, F. (2000). *Violencia masculina en el hogar*. México: Pax-Mex.
- Ramírez Villafáñez, A. (1997). *La sociedad y tú, todo un reto: comunicación, estrés y autoestima*. España: Amarú.
- Ramos Lira, L. (1994). *Impacto de la experiencia directa de victimización criminal en el miedo a la victimización*. Tesis de Doctorado no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reidl Martínez, L. (1981). Estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del Distrito Federal. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1(2), 273-288.
- Renfrew, J. (2001). *La agresión y sus causas*. México: Trillas.
- Reyes Lagunes, I. (1998). *El mexicano ¿un ser diferente?*. Conferencia Magistral VII Congreso Mexicano de Psicología Social y III Reunión Regional Latinoamericana de la Asociación Internacional de Psicología Transcultural. Toluca, Estado de México.
- Risman, B. & Johnson, D. (1998). Doing it fairly: A study of post gender marriages. *Journal of Marriage y Family*, 60(1), 23-40.
- Riso, W. (1999). *¿Amar o depender?*. Colombia: Norma.
- Rivera Aragón, S. y Díaz Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: Porrúa.
- Rivera Garretas, M. (1994). *Nombrar al mundo en femenino: pensamiento de las mujeres y una teoría feminista*. España: Icaria.
- Rodríguez Estrada, M. y Domínguez Eyssautier, G. (1988). *Autoestima: clave del éxito personal* (2ª. ed.). México: El Manual Moderno.
- Rojas Carrasco, K. (1999). *Elaboración de un instrumento para la medición de maltrato psicológico que la mujer recibe de su pareja*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Romkens, R. & Mastenbroek, S. (1998). *Budding happiness: The relational dynamics of the abuse of girls ad young women by their boyfriends*. En Klein, R. Multidisciplinary perspectives on family violence. Londres: Routledge.
- Rosales Pichardo, L. (1998). *La Violencia doméstica hacia las mujeres desde la perspectiva de género*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rosario Torres, Z. (1998). *Asignación y percepción de roles: efectos sobre la salud mental en amas de casa con trabajo asalariado y no asalariado*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rubio Bonilla, V. (2003). *Relación Entre Autoestima e Imagen Corporal*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ruiz Navarrete, A. (2004). *Propuesta De Un Taller Para El Reforzamiento De La Autoestima Como Alternativa De Tratamiento Para Las Relaciones Destructivas De Pareja*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salas Menotti, I. (2003). *Justicia, igualdad y equidad: un estudio transcultural*. Tesis de Doctorado no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salber, P. y Taliaferro, E. (2000). *Reconocimiento y prevención de la violencia doméstica en el ámbito sanitario*. España: CEDECS.
- San Miguel Espejel, R. y Hernández Chavira, H. (1987). *Los antecedentes escolares de la familia de origen y la influencia de la escolaridad en la autoestima de la mujer mexicana*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez De Ita, J. (1996). *El autoconcepto del adolescente con transplante renal*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Satir, V. (1989). *Psicoterapia familiar conjunta*. México: Pax-México.
- Saunders, G. (1992). *Woman battered*. En Ammerman, R & Hersen, M. Assessment of family violence. A clinical and legal sourcebook. Nueva York: J. Wiley.
- Schafer, R. & Keith, P. (1980). Equity and depression among married couples. *Social Psychology Quarterly*, 43(4), 430-435.
- Schafer, R., Keith, P. & Lorenz, F. (1984). Equity/inequity and the self-concept: An integrationist analysis. *Social Psychology Quarterly*, 47(1), 42-49.
- Schaffer, R. (2000). *Desarrollo Social*. México: Siglo XXI.

- Sebastián Herránz, J., Cárdenas, C., Benzunegui, R. y Díaz, J. (1990). Valoración psicopatológica del trabajo del ama de casa: un estudio con un grupo control y experimental. *Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 6(15), 3-12.
- Second, P. & Backman, C. (1964). *Social psychology*. Nueva York: McGraw Hill.
- Sexton, C. & Perlman, D. (1989). Couples' career orientation, gender role orientation, and perceived equity as determinants of marital power. *Journal of Marriage and the Family*, 51(4), 933-941.
- Sheehan, E. (2000). *Cómo mejorar tu autoestima*. Barcelona: Grupo Editorial Océano Ámbar.
- Shepard, F. & Campbell, A. (1992). The abusive behaviour inventory: A measure of psychological and physical abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 7(3), 291-305.
- Sheriff, M. y Sherif, C. (1969). *Psicología social*. México: Harla.
- Shore, B. (1995). *Culture in mind*. Nueva York: Oxford University Press.
- Sierra, L. (2003). Asociación de hombres por la igualdad de género. *La Vanguardia*, 14 febrero. Disponible en <http://www.aige.org>
- Signorielli, N., Gerbner, G. & Morgan, M. (1995). Violence on television: the cultural indicators project. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 39(2), 278-283.
- Silva Fernández, P. (2006, abril). *La violencia intrafamiliar*. Disponible en <http://www.psicologia-online.com>
- Sinibaldi Gómez, J. (2001). *Miedo, apoyo y estigma en personas VIH/SIDA*. México: Instituto de Terapia Familiar CENCALLI.
- Sluzki, C. (1998). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. España: Gedisa.
- Smith, S., Williams, N. y Rosen, K. (1992). *Psicología de la violencia en el hogar, estudio consecuencias y tratamiento*. España: Descleé de Brouwer.
- Soto Miranda, J. (2005). *Relación y efectos diferenciales de la intensidad de pasión y el manejo de conflicto en mujeres víctimas y no víctimas de violencia*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sprecher, S. (1986). The relation between inequity and emotions in close relationships. *Social Psychology Quarterly*, 49(4), 309-321.
- Sprecher, S. (2001). Equity and social exchange in dating couples: Associations with satisfaction, commitment, and stability. *Journal of Marriage and Family*, 66(3), 599-613.
- SSA (2000). Norma Oficial Mexicana, Prestación de Servicios de Salud. Criterios para la atención médica de la violencia familiar. *Diario Oficial del 8 de marzo, 2000*. Disponible en <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/190ssa19.html>
- Stets, E. & Pirog Good, A. (1989). Sexual aggression and control in dating relationships. *Journal of Marriage and the Family*, 51(1), 75-88.
- Strube, M. (1988). *The decision to leave an abusive relationship*. En Finkelhor, D., Hotaling, G., Kirkpatrick, J. y Strauss, M. Coping with family violence. EEUU: Sage.
- Suitor, J. (1991). Marital quality and satisfaction with division of household labor. *Journal of Marriage and the Family*, 53(1), 221-230.
- Tafarodi, W., Markus, R. & Josephs, A. (1992). Gender and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 391-402.
- Toch, H. (1992). *Violent me: an inquiry into the psychology of violence*. Washington D. C: American Psychological Association.
- Torres Falcón, M. (2001). *La violencia en casa*. México: Paidós.
- Tovar Ramírez, R. (1996). *La autoestima en la mujer económicamente activa y la mujer no económicamente activa*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Traupmann, J., Petersen, R., Utne, M. & Hatfield, E. (1981). Measuring equity in intimate relations. *Applied Psychological Measurement*, 5(4), 467-480.
- Trejo Fernández, I. (2005). *Apego, autoestima y celos en la definición amor desesperado*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Trejo Orozco, A. (2001). *Actitud hacia un servicio público*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Trigueros Guardiola, I. (1995). *Manual de prácticas de trabajo social con las mujeres*. España: Siglo XXI.
- Urra Portillo, J. (1997). *Violencia memoria amarga*. España: Siglo XXI.
- Valdez Calderón, A. (2001). *Autoestima y auto-concepto en mujeres histerectomizadas*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Valdez Medina, J., Díaz-Loving, R. y Pérez Bada, M. (2005). *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Vázquez Álvarez, S. (2001). *Autoestima y estrés en mujeres dedicadas a la investigación científica en comparación con mujeres profesionistas y amas de casa*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vázquez Villegas, C. (2001). *Comparación en los estilos de afrontamiento utilizado por deportistas y no deportistas en la vida cotidiana*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vega, A. (2001). *Los diversos significados de ser mujer en relación a la profesión y a la vida personal*. Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Psicología FES Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Verduzco Álvarez, M. (2004). *Autoestima, estrés y afrontamiento desde el punto de vista del desarrollo*. Tesis de Doctorado no publicada, Facultad de Psicología FES Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Verduzco, A., Lara Cantú, A., Acevedo, M. y Cortés, J. (1994). Validación del inventario de autoestima de Coopersmith para niños mexicanos. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 7(2), 55-64.
- Vite San Pedro, S. (1986). *Autoestima de madres con trabajo doméstico y madres con trabajo remunerado*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Walker, L. (1979). *The battered woman*. EEUU: Harper Row.
- Ward, R. (1993). Marital happiness and household equity in later life. *Journal of Marriage and the Family*, 55(2), 427-438.
- Wizemann, M. & Pardue, L. (2001) *Exploring the biological contributions to human health: Does sex matter?*. Washington, DC: National Academy Press.
- Worchel, B. & McCormick, L. (1963). Self-concept and dissonance reduction. *Journal of Personality*, 31(4), 588-599.
- Zillman, D. (1988). Cognitive-excitation interdependencies in aggressive behaviour. *Aggressive Behaviour*, 14(1), 51-64.
- Zubizarreta, I., Sarasua, B., Echeburúa Odriozola, E., De Corral, P., Sauca, D. y Empanza, I. (1998). En Echeburúa Odriozola, E. *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide.
- Zuo, J. & Bian, Y. (2001). Gendered resources, division of housework and perceived fairness: A case in urban China. *Journal of Marriage and Family*, 63(4), 1122-1133.